

**DE LA SUBJETIVIDAD POLÍTICA DE LOS INVESTIGADORES DE LA PAZ A  
LA INVESTIGACIÓN DE LA PAZ COMO ARTICULACIÓN POLÍTICA**

**Ariel Humberto Gómez Gómez**

**UNIVERSIDAD DE MANIZALES  
FUNDACIÓN CENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN  
Y DESARROLLO HUMANO – CINDE  
CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD  
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD  
LINEA DE INVESTIGACIÓN SOCIALIZACIÓN POLÍTICA Y CONSTRUCCIÓN  
DE SUBJETIVIDADES  
MANIZALES  
2019**

**DE LA SUBJETIVIDAD POLÍTICA DE LOS INVESTIGADORES DE LA PAZ A  
LA INVESTIGACIÓN DE LA PAZ COMO ARTICULACIÓN POLÍTICA**

**Ariel Humberto Gómez Gómez**

**Tutora:**

**Ruth Amanda Cortés Salcedo**

**Doctora en Educación**

Trabajo presentado como requisito para optar al título de  
Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud

**UNIVERSIDAD DE MANIZALES  
FUNDACIÓN CENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN  
Y DESARROLLO HUMANO – CINDE  
CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD  
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD  
LINEA DE INVESTIGACIÓN SOCIALIZACIÓN POLÍTICA Y CONSTRUCCIÓN  
DE SUBJETIVIDADES**

**MANIZALES**

**2019**

## DEDICATORIA

*Dedico esta investigación a los académicos comprometidos con la sociedad, a quienes tienen la capacidad de situar su trabajo a la altura de las circunstancias históricas, que ejercen su derecho a un pensamiento libre y autónomo no condicionado por intereses individuales o corporativos.*

*A quienes no pierden el ímpetu de sus principios ético-políticos aunque el medio social e institucional se encuentre cada vez más acondicionado por un régimen neoliberal que busca rentabilidad en el ejercicio intelectual y educativo.*

*Aquellos colegas que se comprometen con la generación de un conocimiento abierto a lo público, con pertinencia social y política, orientado a la comprensión y transformación de condiciones de injusticia y violencia que son un obstáculo para la paz.*

*A todos los académicos e investigadores que con su trabajo aportan a la construcción de la paz en Colombia.*

## AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar un profundo agradecimiento

A mis colegas investigadores que me donaron su relato, su experiencia y que fueron la principal inspiración de las reflexiones que aquí puedo sustentar.

A la comunidad académica del Cinde y en especial a la línea sobre “Socialización política y construcción de subjetividades” del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, por su interlocución y aporte a mi formación.

A mi tutora Ruth Amanda Cortés por su acompañamiento a lo largo del proceso y al profesor Jaime Alberto Saldarriaga Vélez por su importante apoyo en parte del camino.

A la Universidad Autónoma Latinoamericana (UNAULA), especialmente al equipo de la maestría en Educación y Derechos Humanos, a quienes agradezco su generosidad y compañía.

A mis padres Luis Eduardo y María Nohemy por su abrigo incondicional, a mi hermana Sule por su amor profundo y a Alex, mi amigo, parcerero, compañero, por estar siempre ahí.

A todas aquellas personas que aportaron y apoyaron mi camino en este proceso, que sin duda ha sido el ejercicio académico más desafiante de mi vida: los profesores Francisco Jiménez y Mario López del Instituto de Paz y Conflictos de la Universidad de Granada, a la maestra María Oianguren del Centro de Investigación por la Paz Gernika Gogoratuz y a Gorka Urrutia del Instituto de Derechos Humanos de la Universidad de Deusto.

A mis amigos por su abrazo y por la risa, por ser un importante soporte en el viaje de la vida.

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO  
CINDE-UNIVERSIDAD DE MANIZALES

MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO Y SOCIAL  
CINDE – UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

**PROCESO DE SISTEMATIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO PRODUCIDO EN LAS  
LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN.**  
(FICHA DE PROCESAMIENTO DE LAS INVESTIGACIONES)

**1. Datos de Identificación de la ficha**

Fecha de Elaboración: noviembre de 2019	Responsable de Elaboración	<b>Tipo de documento</b>	
	Nombre: Ariel Gómez-Gómez	Tesis de maestría ( )	
		Tesis de doctorado (x)	
		Informe de investigación ( )	
	Relación con el documento : Autor del documento (x) Sistematizador ( ) Estudiante de doctorado ( ) Estudiante de maestría ( )	Artículo ( )	
Otros ( ) Cual: _____			
Otro: Cual:			

**2. Datos de identificación de la investigación**

Grupo (os) Línea (as) de investigación donde fue desarrollada la investigación	Grupo(s)	Líneas(as)	
	Perspectivas Políticas, Éticas y Morales de la Niñez y la Juventud	Socialización Política y Construcción de Subjetividades	
Desarrollo Psicosocial			
Construcción de las Paces			
Infancias, Juventudes y Ejercicio de la Ciudadanía			
Políticas Públicas y Programas en Niñez y Juventud			
Educación y Pedagogía: Imaginario, Saberes e Intersubjetividades	Educación y Pedagogía		
	Praxis Cognitivo-Emotiva en Contextos Educativos y Sociales		
	Infancias y Familias en la Cultura		
	Ambientes Educativos		

		Desarrollo Humano	
		Gestión Educativa	
	Jóvenes, Culturas y Poderes	Jóvenes, Culturas y Poderes	
	Otro grupo Cual:		
	Otra línea cual Cual:		
<b>Título</b>	De la subjetividad política de los investigadores de la paz a la investigación de la paz como articulación política		
<b>Autor/es/as</b>	Ariel Gómez-Gómez		
<b>Tutor-a co-tutora</b>	Ruth Amanda Cortés		
<b>Año de finalización de la investigación</b>	2019		
<b>Año de publicación</b>			
<b>3. Información general de la investigación</b>			
<b>Temas abordados</b>	Posiciones políticas de sujetos investigadores de la paz en Colombia: un camino para asignar significado a la paz		
<b>Palabras clave</b>	Política, sujeto político, paz, investigación de la paz		
<b>Preguntas que guían el proceso de la investigación</b>	<p>En términos generales este trabajo busca responder a la pregunta por los significados de la paz en Colombia a través de una interpretación de las subjetividades políticas de los investigadores que optan por estudiarla.</p> <p>Empíricamente la pregunta por la subjetividad política se hace con base en las posiciones políticas de los sujetos investigadores en el marco de diferentes formaciones discursivas.</p> <p>Este interrogante encuentra sustento en preguntas como las siguientes:  ¿Cómo se comprende a un sujeto investigador en el marco de ciertas articulaciones discursivas sobre la paz y la investigación de la paz? ¿Qué posiciones adopta el sujeto investigador al interior de dichas formaciones del discurso? ¿Cuál es el carácter político de dichas posiciones de sujeto? ¿Qué significados de la paz se encuentran asociados a dichas posiciones políticas?</p> <p>p.45</p>		

<p style="text-align: center;"><b>Fines de la investigación</b></p>	<p>El propósito principal de esta investigación está relacionado con la comprensión de la subjetividad política de los investigadores de la paz como una forma de dotar de significado a la misma (la paz) en el contexto colombiano.</p> <p>Para comprender la subjetividad política se acude a la idea de “<i>posiciones del sujeto político</i>” al interior de ciertas formaciones discursivas, entendiéndose así que al sujeto político es posible conocerle por su discurso. Dichas articulaciones discursivas y las posiciones adoptadas por los sujetos investigadores al interior de las mismas son también una posibilidad para otorgar significados a la paz, y el sentido político de dichos significados radica en una construcción antagonista, abierta y relacional, basada en relaciones de diferencia y equivalencia.</p> <p>Responder a este propósito general hace necesario primero identificar diversas articulaciones discursivas en las cuales los sujetos investigadores toman posición para asignar significados a la paz y la investigación de la paz. Para la identificación de estas formaciones o articulaciones discursivas se analizan los contenidos evidenciados en los discursos de diferentes investigadores de la paz, y a partir de allí se propone una estrategia de identificación de lugares comunes, a partir de la lógica “<i>regularidad en la dispersión</i>” y a partir de principios como <i>disyunción</i> y <i>asociación</i> tomados del análisis estructural de contenido (AEC) de Pierre Hiernaux.</p> <p>En segundo lugar se parte de dichas formaciones discursivas para dar cuenta de las posiciones políticas del sujeto investigador. Lo político en el sujeto se lee a partir de criterios como <i>antagonismo</i>, <i>diferencia</i> y <i>equivalencia</i>, propuestos por la filosofía política de Ernesto Laclau.</p> <p>Desde este trabajo se espera que, a partir de las posiciones políticas del sujeto investigador, sea posible derivar diversos significados de la paz que han circulado en el campo académico y de acción política del país, por medio de una propuesta de análisis político del discurso que se propone para este estudio y que está basada en la articulación entre el andamiaje teórico laclauiano y la propuesta metodológica de Hiernaux.</p> <p>De esta manera y en términos generales se espera aportar a la ampliación del campo de la <i>subjetividad política</i> a partir de la indagación por los sujetos investigadores de la paz en el contexto colombiano actual</p> <p>pp.45-46</p>
<p style="text-align: center;"><b>4. Identificación y <u>definición</u> de categorías</b> ( máximo 500 palabras por cada categoría) Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página</p>	
<p><b>Lo social, la política y lo político</b></p> <p>En el trabajo de Laclau lo político opera como un a priori de lo social (Castro-Gómez, 2017), tiene un rol estructurante de las relaciones sociales (Laclau, 2008) y en esta medida, al asumir la idea de que la política tiene una constitución atravesada por el antagonismo, se dirá que no es posible una objetividad social totalmente estructurada p.58</p>	

Para Laclau *lo social* es imposible y al mismo tiempo necesario, es función de lo político buscar y provocar la inteligibilidad de las prácticas sociales, intentando su cierre como una totalidad aprehensible, un cierre que nunca es probable de manera plena, en tanto ocurre en un campo surcado por la presencia de fuerzas antagónicas que llevan consigo un componente de negatividad, provocando la disolución de cualquier objetividad o totalidad acabada. Lo social está atravesado por la negatividad (esto es, el antagonismo) razón por la cual no alcanza nunca un estatuto de transparencia y presencia plena, siempre se encuentra subvertido, la interacción ‘objetividad y negatividad’ ha pasado a ser parte constitutiva de lo social. La sociedad no es pues nunca un orden puramente objetivo, no existe un sustrato último ni tampoco una totalidad fundante, sino una apertura fundamental como condición negativa de lo existente, una pretensión precaria y fallida de cualquier intento por la domesticación p.60

### **La universalidad en la política**

Lo universal para Laclau nada tiene que ver con los privilegios trascendentales de una particularidad sino con la expansión política de una cadena de particularidades que se vuelve hegemónica debido al antagonismo. No es una categoría epistemológica y metafísica, sino una categoría política (Castro-Gómez, 2017) p.62

Lo universal opera como una necesidad en el marco de las relaciones antagónicas atravesadas por la negatividad, pues, la intención de hacer aprehensible lo social (aunque sea de forma precaria) lleva a construir articulaciones hegemónicas que hacen probable un cierre contingente de lo social. Este cierre no es posible realmente, se trata más bien de un intento del lenguaje por aprehender y analizar los fenómenos políticos, y esta es precisamente la utilidad de la hegemonía como herramienta analítica para dar cuenta de lo social a través de la política pp.62-63

Por ejemplo, se propone en este trabajo pensar un significante universal vacío denominado ‘paz’, una palabra que dice todo o nada, una universalidad que ofrece poco de antemano y cuyo contenido dependerá de la cadena de equivalencias que logre hegemonizar su significado. No se debe pasar por alto que este universal ha sido usado por diferentes actores de forma particular: ha sido un estandarte de gobiernos de izquierda y de derecha, ha sido el pretexto para la ocupación militar de países, ha sido criterio de represión de los conflictos o de exclusión de alguna fuerza política ¿*Qué significa la ‘paz’?* sigue siendo una pregunta sin una respuesta cerrada. En el caso colombiano se pueden encontrar fuerzas antagónicas que se incorporan a la lucha política con la pretensión de ocupar este significante vacío, y la coyuntura de negociación del fin de la guerra entre el gobierno colombiano y las guerrillas de las FARC-EP puede ayudar a entender este punto: por un lado se tiene las manifestaciones a favor de la salida negociada, al interior de las cuales hay diferencias, pues aparecen en lo público actores diversos como las víctimas del conflicto armado, movimientos de mujeres, excombatientes o campesinos que dicen que la paz no es posible entenderla sin reparación de las víctimas, sin derechos para las mujeres, sin garantías para la reincorporación de antiguos guerreros o son distribución de la tierra. Todos ellos contenidos particulares y diversos que operan como un ‘nosotros’ que guardan una equivalencia favorable: ‘la salida negociada del conflicto’ ¿es probable encontrar en una de estas particularidades la posibilidad de una articulación que condense otros contenidos particulares a favor de la paz? Si así fuera ¿cuál es el proceso para hacerlo? p.63

Por otro lado se cuenta con una fuerza antagónica que puede ser denominada ‘*postura no favorable al acuerdo de paz*’, y aquí aparecen contenidos particulares situados en un mismo espacio de representación, por ejemplo quienes dicen que no puede existir paz sin castigos ejemplarizantes a los victimarios, o que la condición de la paz es la reparación de las instituciones y agentes del Estado, o el mantenimiento del *statu quo*, el fortalecimiento del capitalismo, la recuperación del honor de



los militares, la militarización de la sociedad o el sometimiento de los enemigos. En este espacio de representación es posible encontrar actores diversos que guardan un principio de articulación referencial (no estar a favor del acuerdo de paz entre el gobierno y la guerrilla): algunos militares, empresarios, víctimas de las FARC, agentes del Estado, entre otros que se incorporan a la lucha política con el fin de ocupar ese universal vacío denominado 'paz' (pp.63-64)

Aunque hay coyunturas sociales que pueden favorecer a una u otra fuerza antagónica en ciertos momentos de la historia, ninguna razón está dicha de antemano, no hay fundamento alguno para decir que el privilegio de investimento universal lo tiene uno u otro agente político, o que una vez logrado tal investimento será para siempre. La lucha política como hegemonía implica la oportunidad permanente de modificar la ocupación del universal vacío, pero dicho universal no podrá tener este investimento de forma perpetua p.64 La universalidad es lograda por la cadena articuladora que logre integrar a un mayor número de diferencias.

### **Los conceptos de articulación y equivalencia para leer la política**

El concepto de articulación ofrece un punto de partida para pensar la noción de lo político, lo cual supone un proceso articulador de prácticas sociales heterogéneas. Se entiende entonces que toda práctica social es en una de sus dimensiones, articuladora. La articulación tiene la función de estimular la construcción de puntos nodales que fijen parcialmente el sentido, como se ha dicho, esta fijación es contingente y precaria, pero tiene el atributo de enfocar la lucha política a partir de cadenas de equivalencia que permiten articular lo que se encuentra disperso (Laclau & Mouffe, 1987) p.65

¿En que consiste el concepto de equivalencia? ¿por qué resulta fundamental para entender la política? Porque la estructuración de los espacios políticos sucede a partir de lógicas opuestas entre equivalencia y diferencia (Laclau & Mouffe, 1987) p.66

La equivalencia se organiza a partir de la interacción entre demandas sociales heterogéneas. Las diferencias particulares son necesarias desde un punto de vista equivalencial, no es posible equivalencia sin diferencia, si no existe esta última lo que se tiene es una identidad plena. Sin embargo, las diferencias internas de un mismo sistema no son únicamente diferencias entre unas y otras, sino además equivalencias respecto a un antagonismo común con algún elemento excluido. Es la misma relación de equivalencia la que subvierte el espacio de las diferencias, allí toda equivalencia universal se configura a través de un campo de diferencias cuyas particularidades se encuentran articuladas a otras de forma equivalente, aunque nunca podrán ser eliminadas totalmente como particularidades.

Las relaciones equivalentes resultan ser una herramienta de simplificación del espacio político. Se puede asumir por ejemplo el hecho hipotético de una enumeración equivalencial denominada -Paz-. Es probable señalar que acceso a la tierra, reparación para las víctimas, reincorporación de excombatientes a la vida civil o garantías para la participación política constituyan una cadena de equivalencias que configuran el universal equivalente 'paz'. Al nombrar la paz, cada diferencia particular nombra algo diferente de sí mismo y en ese sentido, ese nombre prevalece sobre cualquier particularismo, allí se configura una equivalencia que logra articular diferencias para hegemonizar un universal vacío (paz) a través de la lucha antagónica con fuerzas equivalentes opuestas (p.67)

### **5. Actores**

**(Población, muestra, unidad de análisis, unidad de trabajo, comunidad objetivo)  
(caracterizar cada una de ellas)**

Para responder al propósito enunciado se ha tomado como base empírica los relatos de diversos investigadores de la paz en el contexto colombiano actual<sup>1</sup>. (p.116)

Este trabajo no parte de una mirada jerárquica a los modos de producción de conocimiento, sin embargo, si enfatiza en una forma particular de producción relacionada con la investigación académica. Se entiende que existen saberes y conocimientos que se construyen y transmiten a través de la oralidad, que se descubren e interiorizan a través de la experiencia sensible, responden a una racionalidad práctica en vez de científica, otorgan valor significativo al “sentido común”, y en general se configuran al margen de una preocupación por el método científico. No obstante, esta investigación hace énfasis en un tipo de conocimiento producido a través de principios epistemológicos, ontológicos, teóricos y metodológicos para responder a problemas evidenciados en la sociedad. Aunque no se asuma que sea éste un tipo de conocimiento superior a otros, si se opta aquí, como criterio diferencial para el análisis empírico, por ese tipo de conocimiento investigativo que se privilegia desde las instituciones académicas y se legitima a través de los sistemas de ciencia y tecnología (p.117)

Entre las razones que se tienen en cuenta para priorizar este tipo de conocimiento se puede decir que: (p.117-118)

- Ayuda a demarcar y delimitar el campo de estudio en esta investigación
- Es un tipo de conocimiento que incluye diversas, variadas perspectivas, enfoques de trabajo (no es un bloque homogéneo)
- Es el tipo de conocimiento que el autor de este estudio intenta producir desde su práctica profesional y desde el cual se espera aportar socialmente
- Permite comprender las tendencias hegemónicas y las no hegemónicas en la producción de conocimiento
- Posibilita una pregunta por el aporte de la academia a la sociedad, en este caso a la construcción de paz

Atendiendo a criterios de diversidad en la selección del grupo de investigadores invitados a este estudio, se puede decir que esta se hizo con base en criterios de diversidad de género (2 mujeres, 5 hombres), filiación institucional (3 de ellos desarrollan su actividad investigativa en instituciones públicas, 3 en instituciones académicas privadas y 1 en un organización no gubernamental) y formación académica (proviene de disciplinas como la antropología, la filosofía, la ciencia política, el trabajo social y la educación) p.118

Es importante anotar que esta investigación no responde a criterios de representatividad: primero, porque sus propósitos no son la búsqueda de tendencias estadísticas sino el significado que los hechos tienen para los sujetos que los experimentan; segundo porque se trata de un estudio con pretensiones interpretativas, no predictivas, es decir, responde a un interés práctico intencionado a comprender las condiciones histórico culturales en las que se presentan los fenómenos y no a encontrar causalidades explicativas en la sociedad; tercero porque procura comprensiones contextuales acerca de la investigación de la paz y los sujetos que se dedican a investigarla; cuarto porque el tipo de análisis privilegiado para tratar los datos es bastante detallada en rigor y desborda las capacidades requeridas si se tiene un número amplio de sujetos investigados (p.118)

---

<sup>1</sup> Inicialmente se convocó a 11 investigadores (8 hombres y 3 mujeres), pero, por diferentes razones este estudio culminó con la participación de 7 (5 hombres y 2 mujeres).

Cuando se tiene una pregunta por la subjetividad política de los investigadores de la paz ¿qué tipo de información resulta necesaria para responder? Si se parte del sujeto investigador como fuente principal de la información ¿Qué resulta necesario conocer de éste para dar cuenta de su subjetividad política y la relación entre esta con el conocimiento que produce sobre paz? Alrededor de estos interrogantes giran los atributos de la información que se requiere para dar respuesta a los propósitos de la presente investigación y básicamente se pueden sintetizar en lo siguiente: (p.119)

- Información relacionada con la producción investigativa sobre la paz (contenidos, metodologías, enfoques)
- El contexto histórico cultural en el que se despliega la actividad del sujeto investigador
- Los valores, creencias y atributos ético-morales del sujeto, que sirven como soporte de sus verdades y decisiones
- Los significados y posiciones acerca de la investigación y la paz para el sujeto investigador

#### **6. Identificación y definición de los escenarios y contextos sociales en los que se desarrolla la investigación (máximo 200 palabras)**

Aunque la selección de investigadores estuvo basada inicialmente en confianzas previamente construidas, también se hizo atendiendo a criterios como los siguientes: (p.117)

- Son investigadores que desarrollan sus reflexiones en el contexto colombiano
- En sus focos de trabajo investigativo se encuentra el interés por temas de paz y cuentan con producción investigativa relacionada con este campo
- Se encuentran articulados a algún grupo de investigación reconocido por el sistema de ciencia y tecnología nacional (Colciencias)
- Ofrecen entre ellos una perspectiva diversa de abordaje teórico, metodológico, epistemológico de la paz
- Cuentan con experiencia en el campo docente

Se busca entonces dar cuenta de las condiciones histórico-culturales en que el sujeto investigador produce conocimiento sobre paz en un contexto particular como es el caso colombiano, afectado por formas específicas de conflicto y violencia, con manifestaciones culturales de resistencia a la guerra y construcción de paz. La comprensión de este contexto es el soporte interpretativo de las posiciones de sujeto del investigador de la paz y de los conocimientos que produce en torno a ésta (pp.118-119)

#### **7. Identificación y definición de supuestos epistemológicos que respaldan la investigación (máximo 500 palabras)**

**Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página**

#### **Perspectiva ontológica política: una propuesta desde la filosofía política de Ernesto Laclau**

“En términos generales el trabajo del argentino Ernesto Laclau (1935-2014) se sustenta en una perspectiva filosófica que transita por el postestructuralismo, el pos marxismo y la filosofía posfundacional. Comparte con otras vertientes posestructuralistas conceptos como formación discursiva, posiciones de sujeto, relaciones antagónicas de poder, crítica al marxismo, entre otras. Pero esta propuesta tiene un sesgo particular: no se pregunta tanto por un sujeto político que cuida de sí o que produce mecanismos de des-sujeción a la ley u otras relaciones prescriptivas, sino por un sujeto que tiene capacidad de participar en proyectos colectivos” p.8.

“En términos más amplios se podría decir que la principal crítica de Laclau es contra el esencialismo filosófico, una crítica propia del pensamiento de una época interesado en cuestionar una idea de sociedad basada en fundamentos universales que se sitúan más allá de la voluntad de los sujetos. Esta reflexión crítica ha provenido de diversas fuentes, como son los análisis de Wittgenstein en torno a una idea de sentido no determinable ni al margen de los diferentes juegos del lenguaje, o la afirmación de una ontología no trascendental basada en la historicidad del ser en Heidegger, así como las propuestas postestructuralistas al cuestionamiento de la fijación de la relación significante/significado en la constitución del signo, entre otros (Laclau & Mouffe, 1987) “ p.50

“Para Laclau resulta necesario eludir una suerte de tesis filosóficas provenientes de cierto esencialismo Iluminista, con el fin de dar cuenta de un modo pertinente de la multiplicidad y divergencia de las luchas políticas contemporáneas y el lugar del sujeto en este proceso. Este propósito no se logra a partir de una idea de “*Historia Universal*”, ni desde una mirada lineal y unívoca de la historicidad, ni mucho menos desde una epistemología normativa que se inscriba como fundamento primario de la existencia” p.50

“Laclau asume que el estructuralismo se constituyó como una nueva forma de esencialismo, como la intención de identificar estructuras subyacentes que constituyen la ley inmanente de toda posible variación y justamente su crítica al estructuralismo se desarrolla a partir de una ruptura con la noción de espacio estructural como espacio plenamente constituido y cerrado. Laclau critica el estructuralismo lingüístico de Saussure y argumenta que ninguna estructura puede funcionar si no se encuentra abierta, pues no existe un *centro fijo* que ordena las relaciones entre los diferentes elementos, se trata más bien de un *centro ausente* que requiere una significación para suplir el vacío que implica la carencia de centro pp. 50-51

**8. Identificación y definición del enfoque teórico ( máximo 500 palabras)  
Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página, señalar  
principales autores consultados**

Un antagonismo ontológico

En el trabajo de Laclau toda ontología es política, lo político tiene un lugar ontológico privilegiado y un papel constitutivo en la articulación del todo social, es decir, hay una centralidad ontológica de lo político y dicha centralidad está soportada en la noción de “antagonismo”, la cual pertenece a su vez al terreno de lo ontológico (Castro-Gómez, 2017) p.52

La ontología antagonista a la que aquí se hace alusión tiene en su constitución un carácter de negatividad radical inscrita en las relaciones de fuerza que se establecen en el terreno político. Esta negatividad opera porque no hay ninguna fuerza destinada de forma apriorística a ganar la lucha, por el contrario, las fuerzas antagónicas se limitan y se contaminan mutuamente, el papel de cada una de ellas es incidir en la identidad de quien considera un “ellos” respecto de un “nosotros”, atajándole, restringiéndole, impidiendo su despliegue y su universalización, ésta es la razón por la cual ninguna identidad y ninguna objetividad social se encuentra absolutamente acabada, cerrada, sino más bien abierta, en un desplazamiento constante pero impredecible p.52

Los antagonismos no se entienden como realidades objetivas sino por el contrario, como interacciones a través de las cuales se evidencian los límites de cualquier intención por constituir lo social en tanto orden objetivo, es decir, lo antagónico opera como negación de cualquier orden objetivado, es el límite de dicho orden (Laclau, 2014; Laclau & Mouffe, 1987). Esta idea de antagonismo es un esfuerzo por eludir cualquier noción de subjetividad política saturada o cerrada y

en esta medida, cualquier lógica social y política que se conciba como estructura terminada. Se podrá decir así que la experiencia de límite de cualquier objetividad social tiene la forma de antagonismo, pues siempre existe algo, un resto que resiste a la objetivación y en dicho resto es posible encontrar parte importante de los límites y posibilidades del sujeto político pp.54-55

### **Sujeto político o posiciones políticas del sujeto**

En Laclau es posible encontrar diferentes momentos para hablar del sujeto político, dichos momentos no están asociados exclusivamente a un desarrollo lineal o evolutivo del pensamiento laclauniano sino a diferentes énfasis que el filósofo colocó a sus reflexiones en diferentes circunstancias de su obra, poniendo el acento a veces en algunas categorías relacionadas con la lingüística, el psicoanálisis o la filosofía. Algunos acentos evidenciados en la propuesta teórica en mención pueden sintetizarse por un lado en una noción de sujeto político asociada a la categoría althusseriana de ideología y luego ampliada al sentido gramsciano de articulación hegemónica (Vergalito, 2007). También es posible encontrar en Laclau un análisis del sujeto político orientado por algunos conceptos venidos del psicoanálisis como “*objeto a*”, “*lo Real*”, y otros conceptos de Derrida como “*decisión*”. Y otra arista reflexiva relacionada con una mirada posestructuralista y posmarxista desde las cuales el filósofo se enfoca en las diferentes posiciones que los sujetos ocupan en una estructura discursiva -articulaciones de posiciones alrededor de un discurso o unidad propia de la regularidad en la dispersión- (Guille, 2016) p.72

La pregunta fundamental de la propuesta de Laclau ha estado dirigida a la resignificación y ampliación de la experiencia política a partir de la articulación de diferencias y la idea de un sujeto con capacidad de producir cadenas de equivalencias, en un período de despliegue de la racionalidad neoliberal caracterizada por la homogenización del discurso, la despolitización de la economía y la desarticulación de las luchas políticas p.72

En esta tesis se prefiere la noción ‘posiciones de sujeto’ entendiendo que estas posiciones varían de acuerdo con las articulaciones discursivas, el terreno de la lucha política, con los antagonismos que generan desplazamientos y restricciones, con la heterogeneidad de lo social que hace imposible una objetivación total, con las distorsiones que implican la construcción de cadenas de equivalencia. (p.75)

El punto de partida para tratar la noción de sujeto no se da en torno a una universalidad trascendental que toma a ciertos agentes sociales como actores privilegiados para producir cambios en la sociedad (que en el caso del marxismo tradicional es el sujeto histórico -proletariado-). En esta propuesta teórica no existe un sujeto político definido de antemano para participar en las transformaciones políticas y mucho menos este sujeto lleva inscrito desde el principio de la historia su carácter político. Ya no vivimos en los tiempos en que las subjetividades políticas aparecían confinadas a la identidad de clase, en las actuales condiciones políticas mundiales existen formas de subjetividad que escapan a toda forma de domesticación y no se circunscriben a una identidad cerrada o privilegiada de forma apriorística (pp.75-76)

Cuando en este trabajo se dice *sujeto político* se está hablando de un sujeto con capacidad para articularse a otros sin renunciar a su infinita particularidad, pero en condiciones de establecer proyectos comunes. El sujeto político es así el sujeto de las articulaciones equivalentes (p.7)

### **9. Identificación y definición del diseño metodológico (máximo 500 palabras) Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página**

Distinciones y relaciones entre el enfoque teórico y la perspectiva metodológica adoptada en este estudio

El Análisis Estructural de Contenido (AEC) es una tradición inspirada en algunos postulados de la gramática estructural de Greimas y ha sido adaptada al modo de una teoría sociológica de los sistemas de sentido, “de sus condiciones de aparición y de sus modos de efecto, en particular, en la relación entre condiciones sociales y modalidades de movilización psico-afectivas de los sujetos” (Hiernaux, s.f. p.8). Esto implica una pregunta por las condiciones que soportan y hacen posible que un sujeto actúe y decida con base en creencias, principios, valores que se encuentran a su vez enmarcados en determinados contextos históricos, culturales, políticos, económicos más amplios. Con esto es posible decir entonces que ningún sujeto debe ser tomado al margen de las unas condiciones amplias de interacción en una sociedad determinada (p.86)

La ontología política de Laclau es por su parte una propuesta filosófica que permite una lectura de la política y los sujetos que en ella actúan y deciden con base en creencias, principios y valores. Laclau produce sus primeras reflexiones teóricas en el contexto argentino de mediados del siglo XX y enmarcado en una tradición notablemente marxista, de la que toma un distanciamiento crítico en especial luego de su radicación en Europa a fines de los años sesenta, donde realizó su doctorado y dedicó los últimos años de florecimiento teórico (p.87)

La identificación de articulaciones discursivas a través de la herramienta de *disyunción/asociación* y *diferencia/equivalencia*

Es posible argumentar una relación de complementariedad entre las nociones de *disyunción* y *asociación* de Hiernaux en sus interpretaciones de las estructuras simbólicas del sentido y las de *diferencia* y *articulación* que Laclau usa para referirse al terreno del análisis político p.90

De una parte, en la propuesta metodológica ofrecida por el AEC, los sistemas de sentido se evidencian en relaciones de dos tipos: por un lado la disyunción que se expresa con “/” (se forma a partir de dos términos opuestos entre sí) y la asociación que se expresa con “|”. Para Suárez estas relaciones permiten construir gráficos para representar el análisis estructural de contenido a través de opuestos, por ejemplo, después de identificar el código “frio/~calor”, y más adelante encontrar el código “calle/casa” al final existe la posibilidad de que uno de estos puede asociarse con uno de los primeros así: (p.90)

Frío (-)	/	Calor (+)
Calle		Casa

A través de los dos principios básicos del método (oposición y asociación) se constituyen estructuras complejas que articulan diversos aspectos del discurso, ordenando los códigos disyuntivos y atribuyendo a los actores estructuras simbólicas que posibiliten su accionar, en correspondencia con una perspectiva jerárquica y relativamente coherente del mundo p.91

Por otro lado, la ontología política de Laclau que se encuentra soportada en una ontología lingüística -o más bien retórica-, despliega su análisis preguntándose si en la lingüística es posible encontrar categorías cuya validez excede el área regional en la que fueron inicialmente formuladas (Laclau, 2008), es así como encuentra que las relaciones de analogía permiten establecer agrupamientos y sustituciones (relaciones metafóricas en la retórica, paradigmáticas en la lingüística) y las relaciones diferenciales posibilitan las distinciones y combinaciones (relaciones metonímicas en la retórica y

sintagmáticas en la lingüística), lo cual traslada al escenario político a través de nociones como *diferencia y equivalencia*, dos conceptos centrales en el edificio teórico laclauniano, a partir de los cuales analiza la política al modo de construcción hegemónica p.93

Los alcances del método en el análisis de la subjetividad política

Para Laclau es el carácter discursivo de la sociedad lo que configura la condición de posibilidad para comprender la constitución de la subjetividad política a través del surgimiento de prácticas articularias. Una cultura ayuda a producir posiciones de sujeto como respuesta a discursos que nos llaman, por esto para Laclau la subjetividad es algo abierto, relacional y posicional. Es por esto que una formación discursiva es una práctica articularia que permite producir y organizar las relaciones sociales (pp.104-105)

Estas articulaciones discursivas están soportadas en relaciones antagónicas y es por ello que ninguna posición política del sujeto es pura ni necesariamente para siempre, y así mismo ninguna identificación, construcción simbólica, o subjetividad está determinada a la universalidad en el sentido de la política hegemónica, así como tampoco está condenada a no serlo, lo que hace posible un antagonismo entre posiciones políticas y una subjetividad abierta al cambio, aunque soportada en cierta estabilidad simbólica que evita un relativismo absoluto (p.105)

Las isotopías (concepto central en el AEC) permiten encontrar lugares comunes en un campo heterogéneo de diferencias, así como las articulaciones permiten la construcción de cadenas de equivalencia, lo que hace posible el encuentro de regularidades en la dispersión, la construcción de estructuras simbólicas de sentido y la universalización de significantes vacíos. El sujeto político permite articulaciones equivalentes entre diferencias particulares y a través de ello redimensiona su propia subjetividad, que nunca logra ser una positividad plena (p.105)

Un modelo cultural puede ser interpretado a través de disyunciones y asociaciones (en la perspectiva de Hiernaux), así como una formación discursiva puede comprenderse por medio de diferencias y articulaciones (desde el enfoque de Laclau). Esto posibilita entender las identificaciones y des-identificaciones del sujeto, las equivalencias que reconoce propias y aquellas de las que prefiere guardar distancia, los valores, creencias y principios que movilizan sus acciones y decisiones, así como las verdades que adopta en tanto compromiso ético que orientan sus posiciones políticas (p.105)

El procedimiento

Con los fundamentos aportados hasta aquí es posible evidenciar que a través de los dos principios básicos del método (oposición y asociación) se constituyen estructuras complejas que articulan diversos aspectos del discurso ordenando los códigos disyuntivos y atribuyendo a los actores estructuras simbólicas que posibiliten su accionar en correspondencia con una perspectiva jerárquica y relativamente coherente del mundo. Las estructuras que constituyen los modelos culturales pueden ser de varios tipos<sup>2</sup>: (p.106)

- **Estructuras cruzadas**
- Estructuras paralelas
- Estructuras en abanico

---

<sup>2</sup> Para este caso solo se describen tres tipos de estructuras (cruzadas, paralelas y en abanico), sin embargo es posible encontrar en la literatura consultada otro tipo de estructura que es la 'truncada', un caso particular de estructura cruzada, al respecto ver (Rodríguez, 2008; Hiernaux, s.f.)

- Estructuras truncadas

En términos generales podemos decir que:

Lo que interesa indagar son las posiciones políticas del sujeto que investiga la paz (p.115)

Para leer las posiciones del sujeto se han conceptualizado las nociones de articulación discursiva y modelo cultural, que para este caso se usa como recurso metodológico para dar cuenta de las condiciones contextuales que orientan las posiciones de los sujetos investigadores de la paz (p.115)

Para una lectura de la dimensión política de las posiciones de los sujetos se retoma las nociones de articulación y equivalencia de Laclau, y con el fin de dotar esta categoría de atributos empíricos se adopta la noción de isotopía como aquellos lugares comunes identificados en las articulaciones discursivas, con esto se espera leer los valores, las creencias, los principios, las identificaciones que orientan las posiciones de los sujetos (p.115)

La herramienta teórica para leer las cadenas de equivalencias en las articulaciones discursivas son las nociones de diferencia y articulación. Metodológicamente se espera encontrar esto a través de las disyunciones y asociaciones que aparecen como contenidos en los discursos de los sujetos que investigan la paz (p.115)

En este estudio el campo de la investigación de la paz es el marco para leer la subjetividad política de los investigadores. La subjetividad se lee como 'posiciones de sujeto'. En éstas es posible encontrar posiciones políticas que se dan como capacidad de articulación de diferencias y construcción de cadenas de equivalencia. El sujeto político es el sujeto articulante que busca hegemonizar la política (p.116)

De acuerdo con estos elementos de soporte y orientación para la recolección de datos se priorizaron 3 técnicas e instrumentos a saber: (p.119)

**a) FICHA DE CARACTERIZACIÓN (identificación y descripción general de la producción investigativa) pp.119-120**

**b) ENTREVISTAS CONVERSACIONALES p.120**

**c) LÍNEAS DE TIEMPO (con los relatos de cada investigador) (p.120)**

**10. Identificación y definición de los principales hallazgos (empíricos y teóricos)  
(máximo 800 palabras)**

**Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página**

**Aportes para la comprensión del sujeto político**

Aunque la investigación que se presenta en este documento parte también de una mirada posestructuralista (tal como una gran parte de los trabajos desarrollados en la línea), el énfasis que aquí se pone está alimentado por la propuesta teórica del argentino Ernesto Laclau, quien a diferencia de otras aristas del posestructuralismo que indagan por los modos de subjetivación, el cuidado de sí o las formas de des-sujeción a la norma, lo que pretende es indagar por el campo de las subjetividades políticas en relación con identificaciones colectivas. De esta manera la pregunta por el sujeto político está relacionada con las lógicas de *diferencia y equivalencia* (p.246)



Este trabajo propone una ruta de indagación por el sujeto político, a través del diálogo entre una teoría política del discurso ofrecida por Laclau y un método de análisis estructural de contenido propuesto por Pierre Hiernaux. Con la propuesta de Hiernaux se intenta una operatividad metodológica a la teoría política del discurso laclauiana, y a su vez con el sustento filosófico de este último se busca resaltar una dimensión política antagonista del análisis estructural de contenido. Los puentes que se tejen entre una y otra perspectiva se sustentan en los estudios de la lingüística, la retórica y las identidades sociales (p.246)

Con esta propuesta se quiere reivindicar el potencial colectivo de la subjetividad política, así como la posibilidad de comprender la paz como un proyecto político amplio, incluyente y participativo, tan importante en tiempos de fragmentación y atomización producida por el capitalismo en su fase neoliberal (p.246)

### **Principales resultados**

Se exponen tres articulaciones discursivas identificadas en los contenidos de los discursos interpretados a través del método AEC. La primera articulación ha sido denominada: “La búsqueda de la universalidad de la paz en el marco de una objetividad fallida”, la segunda ha sido denominada: “la paz como construcción subjetiva en el marco de una profunda diferencia radical”, y a la tercera se le ha llamado: “la paz como transformación de las instituciones del Estado a favor de las demandas de una democracia radical” p.122

Estas tres grandes articulaciones discursivas permiten entender la paz como: una búsqueda universal por la justicia social, como una construcción subjetiva asociada al cuidado de la vida y como una construcción democrática radical que requiere de instituciones fuertes, descentradas, que otorguen autonomía y poder territorial p.225

Estos significados asociados a las tres formaciones discursivas identificadas no pretenden un carácter total y acabado de los significados posibles en torno a la paz, sino más bien permiten conocer una metodología posible para construir significados políticos acerca de la misma, teniendo como base las diferentes demandas particulares de la sociedad y las equivalencias que se encuentran entre dichas particularidades p.225

Se propone al final del trabajo un significado de la paz como *cuidado de la vida*, a través de la erradicación del sistema global de capitalismo neoliberal y las construcciones políticas territoriales en defensa de todas las formas de vida (no solamente la vida humana) p.228

### **11. Observaciones hechas por los autores de la ficha (Esta casilla es fundamental para la configuración de las conclusiones del proceso de sistematización)**

Los límites de este estudio y las preguntas que quedan abiertas a la comunidad académica

Ya se han mostrado los alcances y los aportes de este trabajo para reflexionar en torno a la idea de “sujeto político”, así como el sustento teórico y metodológico desde el cual se orienta el análisis. No obstante, resulta importante destacar aquí algunos interrogantes de los que no se ocupó este estudio y que por tanto quedan abiertos a la comunidad académica para seguir profundizando en el campo de las subjetividades políticas y la investigación de la paz, ya sea retomando la caja de herramientas

que aquí se ha sugerido o acudiendo a otras fuentes inspiradoras que animen teóricamente las indagaciones.

En primer lugar resulta importante destacar que aquí la pregunta por el sujeto político no incorpora un énfasis en los sentidos subjetivos o rasgos íntimos y diferenciales de la subjetividad, es decir, aunque se alude a las diferencias entre los sujetos, el acento está más cercano a las articulaciones equivalentes. Esta es precisamente una de las críticas que se hace a Laclau, la supremacía que coloca a las relaciones de equivalencia por sobre las relaciones de diferencia (Ípola, 2009, en Suárez, 2015), mostrando un sesgo dirigido a la comprensión de las identificaciones colectivas. Esto implica que sea necesario seguir profundizando en comprensiones acerca de la diferencia, a partir de las diversas trayectorias biográficas de los sujetos y ciertos acontecimientos que se presentan como definitivos en los procesos de identificación con causas colectivas, así como las diferentes formas de combatir el sistema neoliberal, o las nuevas identidades que suscitan lugar en los significados equivalentes de la paz, entre otros.

De otro lado, aunque en esta investigación se resalta el impacto del modelo neoliberal sobre la fragmentación de la sociedad, tampoco se busca profundizar en las formas diversas como se expresa la atomización social, las manifestaciones específicas en las subjetividades o los modos como esto aparece en las relaciones de la vida cotidiana. Resulta entonces importante adentrarse en interpretaciones profundas de la incidencia del sistema global de capitalismo neoliberal en la cultura y en la configuración de subjetividades en el mundo contemporáneo. Hacerlo puede permitir seguir encontrando alternativas para la erradicación de la lógica neoliberal en las relaciones sociales.

Otro elemento a destacar aquí tiene que ver con la ausencia de un criterio de representatividad en este estudio. Los resultados que aquí se ofrecen son producto del análisis a los discursos generados por siete investigadores de la paz, y aunque su elección se hizo a partir de un criterio de diversidad no se puede decir que hay una mirada general a los sujetos que investigan la paz en Colombia, sino más bien de la posibilidad, a través de la evidencia empírica cuidadosamente construida, de proponer una ruta teórica y metodológica para seguir profundizando en la relación entre las subjetividades políticas y la investigación de la paz.

Aunque en este trabajo se resalta una idea amplia y expansiva de la vida (en el sentido de exaltar otras formas de vida además de la humana), tampoco se logra mostrar la naturaleza de los cambios ontológicos que dicha lógica conlleva, así como tampoco se da cuenta en esta investigación del carácter antidemocrático de las instituciones para la construcción de la paz. Sin duda, este trabajo deja más preguntas que respuestas, no se trata de una investigación concluyente ni acabada, sino un intento incompleto, parcial por dar cuenta de los sujetos que investigan la paz y los significados que de su actividad puede asignarse a la misma en Colombia. No se puede desestimar los aportes que este ejercicio representa para la comprensión de la paz como una construcción de carácter político.

Los aportes a la línea de investigación

La línea de investigación sobre “socialización política y construcción de subjetividades” del doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, a través de su convenio Cinde – Universidad de Manizales, ha desplegado sus reflexiones durante más de 15 años, haciendo importantes aportes en su campo de acción, alimentando con ello importantes discusiones en el contexto latinoamericano e incidiendo en interesantes debates de las ciencias sociales a través de redes de alcance intercontinental como es el caso del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, más conocido como Clacso, en el cual el doctorado tiene una incidencia importante.

De esta manera la línea de investigación ha producido herramientas de análisis de las subjetividades políticas a través de lo que ha sido denominado “potenciales humanos”, como son el potencial afectivo, comunicativo, ético moral, político y creativo (Alvarado, Ospina, Ospina-Alvarado & Gómez, 2014). Esta propuesta ha sido producida a través de un continuo esfuerzo de investigación que ha derivado en la consolidación de una propuesta de socialización política para la formación de subjetividades políticas, llamada: “Niños, niñas y jóvenes constructores de paz”. Está inspirada en una perspectiva alternativa del desarrollo humano sustentada en autotes como Berger & Luckman, Agnes Heller, Martha Nussbaum, Hannah Arendt, entre otros.

Así mismo en esta línea de investigación se ha abordado la reflexión por las subjetividades desde perspectivas de la psicología social como es el caso de la propuesta del desaparecido intelectual cubano Fernando González Rey, quien inspiró trabajos como el de Díaz (2014), en el cual se hace énfasis en el devenir de sujetos políticos en contextos de estudiantes universitarios en Colombia.

También resulta importante destacar aquí los énfasis feministas y estudios de género que han servido como sustento a las reflexiones acerca de la subjetividad política en mujeres. Es el caso de Paredes (2007) quien se preguntó por la violencia simbólica en instituciones universitarias a partir de una mirada feminista; o el caso de Piedrahita (2007) quien se preguntó por la relación entre subjetividad política y diferencia sexual; o más recientemente Arroyo (2016) quien adicionó a su preguntas en perspectivas de género un componente decolonial para analizar la subjetividad política de mujeres afrodescendientes, entre otros.

Otra perspectiva que ha alimentado las reflexiones sobre la subjetividad política en la línea de investigación viene del pos -estructuralismo representado en propuestas como las de Foucault, Deleuze y Guattari, entre otros. Por mencionar solo dos casos tenemos la tesis de Saldarriaga (2015) quien se preguntó por el papel de las escuelas críticas en los procesos de subjetivación de jóvenes escolares; y Jaramillo (2017) que quiso indagar por las prácticas artísticas y modos de subjetivación en experiencias de música y danza en la ciudad de Pereira.

Aunque la investigación que se presenta en este documento parte también de una mirada posestructuralista, el énfasis que aquí se pone está alimentado por la propuesta teórica del argentino Ernesto Laclau, quien a diferencia de otras aristas del posestructuralismo que indagan por los modos de subjetivación, el cuidado de sí o las formas de des-sujeción a la norma, lo que pretende es indagar por el campo de las subjetividades políticas en relación con identificaciones colectivas. De esta manera la pregunta por el sujeto político está relacionada con las lógicas de *diferencia* y *equivalencia*, en la manera en que se ha insistido a lo largo del texto.

Este trabajo propone una ruta de indagación por el sujeto político, a través del diálogo entre una teoría política del discurso ofrecida por Laclau y un método de análisis estructural de contenido propuesto por Pierre Hiernaux. Con la propuesta de Hiernaux se intenta una operatividad metodológica a la teoría política del discurso laclauiana, y a su vez con el sustento filosófico de este último se busca resaltar una dimensión política antagonista del análisis estructural de contenido. Los puentes que se tejen entre una y otra perspectiva se sustentan en los estudios de la lingüística, la retórica y las identidades sociales.

Con esta propuesta se quiere reivindicar el potencial colectivo de la subjetividad política, así como la posibilidad de comprender la paz como un proyecto político amplio, incluyente y participativo, tan importante en tiempos de fragmentación y atomización producida por el capitalismo en su fase neoliberal.

## 12. bibliografía citada en la investigación

1. ACODESI. (2003). *Hacia una educación para la paz. Estado del arte*. Bogotá: Editorial Kimpres Ltda. Recuperado de 1
2. Alvarado, S., Ospina, H., Ospina-Alvarado, M. & Gómez-Gómez, A. (2014) Las infancias en el conflicto armado: potencias y subjetividades políticas. *Colección Infancias Cultura y Educación*, 149 – 170. Recuperado de [http://ceanj.cinde.org.co/programa/Archivos/publicaciones/p1/\\_1\\_AN\\_88.pdf](http://ceanj.cinde.org.co/programa/Archivos/publicaciones/p1/_1_AN_88.pdf)
3. Álvarez, A. (2014). El Surgimiento de las Ciencias Sociales y el Olvido de una Pedagógica Política. *Nómadas* 41, 45-61. Recuperado de [http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas\\_41/41\\_3A\\_El\\_surgimiento\\_de\\_las\\_ciencias\\_sociales.pdf](http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_41/41_3A_El_surgimiento_de_las_ciencias_sociales.pdf)
4. Arroyo, A. L. (2016) *Marginalizaciones, insurgencias y acciones políticas de un colectivo de mujeres jóvenes afrodescendientes*. (Tesis doctoral en Ciencias sociales, niñez y juventud). Recuperada de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20170327063513/AdrianArroyOrtega.pdf>
5. Badiou, A (2003). *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Manantial
6. Barbosa, L. P (2016) Diálogo de Saberes en la construcción del conocimiento: aportes de la praxis educativo-política de los movimientos sociales en América Latina. *Hemisferio izquierdo*. Recuperado de <http://www.hemisferioizquierdo.uy/#!/Di%C3%A1logo-de-Saberes-en-la-construcci%C3%B3n-del-conocimiento-aportes-de-la-praxis-educativopol%C3%ADtica-de-los-movimientos-sociales-en-Am%C3%A9rica-Latina/nnsaa/579790e10cf26dea5b390f8c>
7. Bastidas, J. (2008). Género y educación para la paz: Tejiendo utopías posibles. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*. 13 (31), 79-98. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4136592>
8. Beller, W. (2012). Teorías en tensión: Sujeto y subjetividad. *REencuentro. Análisis de Problemas Universitarios*, (65), 30-37. Recuperado de <https://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=34024824005>
9. Bunge, M. (1999) *¿Por qué la filosofía? Buscar la filosofía en las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.13-28
10. Casas, A. (2008). *¿Cambiando mentes? La educación para la paz en perspectiva analítica*. En: Salamanca, M. (Coord). *Las prácticas de la resolución de conflictos en América Latina*, 15, 83-118.
11. Castro-Gómez, S. (2017). *Revoluciones sin sujeto: Slavoj Zizek y la crítica del historicismo posmoderno*. Bogotá: Akal
12. Comins Mingol, I. (2008). Antropología filosófica para la Paz: una revisión crítica de la disciplina. *Revista de Paz y Conflictos*, 61-80. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=205016386004>
13. Cortés, I. (2014). 15 años de Filosofía para la Paz. El lugar de la ética en la investigación para la Paz. *Revista de Paz y Conflictos*, 7,195-209. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=205031399005>
14. Díaz, A (2014) *Devenir Subjetividad Política: Un Punto De Referencia Sobre El Sujeto Político*. Pereira: Editorial Universidad Tecnológica de Pereira.
15. Donzelot, J. (2007) *La invención de lo social. Ensayo sobre la declinación de las pasiones políticas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
16. Enríquez, I. (2003). Los vaivenes teórico/epistemológicos en las ciencias sociales latinoamericanas. Notas para identificar algunas dimensiones problemáticas en la construcción del conocimiento sobre América Latina. *Revista Observatorio de la Economía latinoamericana*. Recuperado de <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/IEP-episte.pdf>

17. Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA.
18. Escobar, M. R. (2007). Universidad, conocimiento y subjetividad. Relaciones de saber/poder en la academia contemporánea. *Nómadas (Col)*, (27), 48-61. Recuperado de: [HYPERLINK "https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1051/105116595005"](https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1051/105116595005) \t "\_blank" <https://www.redalyc.org/articulo.oa?>
19. Etchart, J. (2018). Populismo e institucionalidad política: ensayo sobre una relación compleja. *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, 5 (2), 20- 36. Recuperado de [HYPERLINK "http://www.redsocialesunlu.net/?p=1191"](http://www.redsocialesunlu.net/?p=1191) <http://www.redsocialesunlu.net/?p=1191>
20. Fals-Borda, O. [Coord]. (1998). *Participación popular. Retos del Futuro. Congreso Mundial de Convergencia en Investigación Participativa 97*. Bogotá: ICFES, IEPRI, COLCIENCIAS.
21. Fernández, F. (2010). *La filosofía de la paz en la historia*. Conferencia inaugural del curso sobre filosofía de la paz que se está celebrando en la Universidad Pompeu Fabra, Facultat d'Humanitats, de Barcelona. Recuperado de: [HYPERLINK "http://www.rebellion.org/noticia.php?id=74557"](http://www.rebellion.org/noticia.php?id=74557) <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=74557>
22. Gadamer, H. (1977). *Verdad y Método*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
23. García, M. (2004). Colombia, retos y dilemas en la búsqueda de la paz. *Revista Controversia*, 24-28. Recuperado de: [http://www.c-r.org/downloads/accord14\\_SPA.pdf](http://www.c-r.org/downloads/accord14_SPA.pdf)
24. Gimeno, J. C., & Rincón, C. P. (2010). *Conocimientos del mundo. La diversidad epistémica en América Latina*. Madrid: Catarata
25. Grasa, R. (2010) *Cincuenta años de evolución de la investigación para la paz*. Barcelona: Recerca x Pau.
26. Greimas A. J. (1973). *En torno al sentido: ensayos semióticos*. Colección Lingüística, Epistemología y Semiótica. Madrid: Editorial Fragua.
27. Guille, G. (2016). *El sujeto político en la teoría de Ernesto Laclau. Alcances y límites de una cuestión abierta*. IX Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2016, Ensenada, Argentina. Recuperado de: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.8785/ev.8785.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8785/ev.8785.pdf)
28. Gutiérrez, L. (2012). Negociaciones de paz en Colombia, 1982-2009. Un estado del arte. *Estudios Políticos*, 40, Instituto de Estudios Políticos, 175-200. Recuperado de: [HYPERLINK "https://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/article/view/13210"](https://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/article/view/13210) <https://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/article/view/13210>
29. Habermas, J. (1978). *Teoría analítica de la ciencia y dialéctica*. En: Adorno, T. y Otros, La lógica de las ciencias sociales. México: Grijalbo.
30. Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Ediciones Akal.
31. Hatibovic, F., Sandoval, J. & Cárdenas, M. (2012). Posiciones de sujeto y acción política universitaria: análisis de discurso de estudiantes de universidades de la región de Valparaíso. *Última Década*, (37), 111-134. Recuperado de: [HYPERLINK "https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-22362012000200006"](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362012000200006) [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-22362012000200006](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362012000200006)
32. Hernández, N. (2014). Ideología, discurso y poder en el pensamiento político de Ernesto Laclau. Trabajo preparado para ser presentado en el II Congreso Internacional de la Asociación Mexicana de Ciencia Política (AMECIP), en la Ciudad de Toluca, días 11, 12 y 13 de septiembre de 2014.
33. Hernández, E. (2009). Resistencias para la paz en Colombia: significados, expresiones y alcances. *Revista Reflexión Política*, 11(21), 140-151 Recuperado

- <http://revistas.unab.edu.co/index.php?journal=reflexion&page=article&op=view&path%5B%5D=497&path%5B%5D=484>
34. Hernández, E. (2000). Comunidades de paz: expresiones de construcción de paz entre la guerra y la esperanza. *Revista Reflexión Política*, 2. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11020405>
  35. Hiernaux, J. P. (s.f.). Estructuras cruzadas y teoría de las reducciones. Universidad Católica de Lovaina. Traducción de Jorge Francisco Mestre Acuña. (Pontificia Universidad Javeriana). Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/404327003/analisis-estructural-de-contenidos>
  36. Hollis, M. (1998). *La ciencia positiva: la vía empirista*. En: Filosofía de las ciencias sociales. Barcelona: Ariel.
  37. Houtart, F. (2011). El concepto de Sumak Kawsai (Buen Vivir) y su correspondencia con el bien común de la humanidad. Trabajo presentado en el marco del Instituto de Altos Estudios nacionales (IAEN) para el Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador. Recuperado de [http://www.justiciaypazcolombia.com/IMG/pdf/buen\\_vivir.pdf](http://www.justiciaypazcolombia.com/IMG/pdf/buen_vivir.pdf)
  38. Indepaz. (2019). Todos los nombres, todos los rostros: informe de derechos humanos sobre la situación de líderes/as y defensores de derechos humanos en los territorios. Recuperado de <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2019/04/SEPARATA-DE-ACTUALIZACION-Informe-Todas-las-vozes-todos-los-rostros.-30-Abril-de-2019.pdf?fbclid=IwAR3EeJlyxOCIDxHI8NksrqEhL0R3vu3ZPRoP2wAJKG8I3DhKJLW1W2xw3qA>
  39. Jaramillo, O. A. (2017). Prácticas artísticas y modos de subjetivación en experiencias de la música y danza en la ciudad de Pereira. (Tesis de doctorado). Cinde - Universidad de Manizales, Colombia.
  40. Jaramillo, J. (2014) *Pasados y presentes de la violencia en Colombia. Estudios sobre las comisiones de investigación (1958-2011)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
  41. Jiménez, F. (2016). Paz intercultural: Europa buscando su identidad. *Revista de Paz y Conflictos*, 9 (1), 13-45. Recuperado de <http://revistaseug.ugr.es/index.php/revpaz/article/view/4903/4820>
  42. Jiménez, F. (2014). Paz neutra: una ilustración del concepto. *Revista de Paz y Conflictos*, 7, 19-52. Recuperado de <http://revistaseug.ugr.es/index.php/revpaz/article/view/1806/2627>
  43. Laclau, E. (2014) *Los fundamentos retóricos de la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
  44. Laclau, E. (2008) *Debates y combates: por un nuevo horizonte de la película*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
  45. Laclau, E., & Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
  46. Lamus, C. D. (2000). Investigación social y violencia en Colombia. *Reflexión Política*, 2 (3). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11020310>
  47. Lander, E. (2009) Estamos viviendo una profunda crisis civilizatoria. *Revista de la Facultad de Economía*, XIV (41), 197-200. Recuperado de: <http://www.eco.buap.mx/aportes/revista/41%20Ano%20XIV%20Numero%2041,%20mayo%20-%20agosto%20de%202009/17%20Estamos%20viviendo%20una%20profunda%20crisis%20civilizatoria-Edgardo%20Lander.pdf>
  48. Leal, D. & Roll, D. (2013). Tanques de pensamiento y partidos políticos en Colombia. El caso de las reformas políticas de 2003 y 2009. *Ciencia Política (16)*, 89-112. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol/article/view/41531>

49. Loaiza de la Pava, J. A. (2016). Niños, Niñas y Jóvenes Constructores-as de Paz. Una experiencia de paz imperfecta desde la potenciación de subjetividades políticas. (Tesis de doctorado). Cinde - Universidad de Manizales, Colombia.
50. Maerk, J. (1998). Construcción del conocimiento en, sobre y desde América Latina. Un primer intento de acercamiento. Primer Simposio Internacional sobre Construcción de Conocimiento en América Latina realizado en México.
51. Martín, V. M. & Vila, E. S. (2011). Filosofía de la educación y cultura de paz en el discurso pedagógico. *Innovación Educativa*, 11, 6-13. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179421429001>.
52. Martínez, V. (2010). Culturas y paces para el siglo XXI: una perspectiva desde la Filosofía para hacer las paces. *Revista Tiempo de Paz*, (99), 14-20.
53. Martínez, V. (2004). Investigar la paz. El estado de la cuestión. *Diálogo filosófico*, (60), 412-442. Recuperado de [HYPERLINK "https://www.ciudadredonda.org/admin/upload/files/1cr\\_t\\_adjuntos\\_172.pdf"](https://www.ciudadredonda.org/admin/upload/files/1cr_t_adjuntos_172.pdf)  
[https://www.ciudadredonda.org/admin/upload/files/1cr\\_t\\_adjuntos\\_172.pdf](https://www.ciudadredonda.org/admin/upload/files/1cr_t_adjuntos_172.pdf)
54. Martínez Guzmán, V. (2000). Saber Hacer las Paces. Epistemologías de los Estudios para la Paz. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 7, 49-96. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10502303>
55. Martinic, V. S. (1992). *Análisis estructural: presentación de un método para el estudio de lógicas culturales*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE). Recuperado de <http://repositorio.uahurtado.cl/bitstream/handle/11242/8291/6528.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
56. Massardo, J. (1997). Globalización y construcción de conocimientos. El estado de la investigación social en América Latina. *Revista Iconos* (1), [febrero - Abril]. Recuperado de [HYPERLINK "https://revistas.flacsoandes.edu.ec/iconos/article/view/465/450"](https://revistas.flacsoandes.edu.ec/iconos/article/view/465/450)  
<https://revistas.flacsoandes.edu.ec/iconos/article/view/465/450>
57. Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político: comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Buenos Aires: Paidós
58. Mouffe, C. (s.f.). Crítica como intervención contrahegemónica. Recuperado de [HYPERLINK "http://eipcp.net/transversal/0808/mouffe/es/print.html"](http://eipcp.net/transversal/0808/mouffe/es/print.html)  
<http://eipcp.net/transversal/0808/mouffe/es/print.html>
59. Muñoz, F., & López, M. (2004). *Historia de la paz*. En Beatriz Molina y Fco. Muñoz (eds.) Manual de Paz y Conflictos. Universidad de Granada y Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía, 43-65.
60. Nasí, C. & Rettberg, A. (2005). Los estudios sobre conflicto armado y paz: un campo en evolución permanente. *Colombia Internacional* (62), 64-85, [julio – diciembre], Recuperado de: <http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/471/index.php?id=471>
61. Ospina, J. (2010). La educación para la paz como propuesta ético-política de emancipación democrática. *Universitas. Revista de filosofía, derecho y política*, (11), 93-125. Recuperado de [HYPERLINK "http://universitas.idhbc.es/n11/11-07.pdf"](http://universitas.idhbc.es/n11/11-07.pdf)  
<http://universitas.idhbc.es/n11/11-07.pdf>
62. Paredes, H. E. (2007). La violencia simbólica en la cultura académica de la institución de educación superior. Una mirada feminista. (Tesis doctoral en Ciencias sociales, niñez y juventud). Convenio Cinde – Universidad de Manizales. Manizales.
63. París, S. (2015). El derecho humano a culturas para la paz renovadas a través de una revalorización de la racionalidad sentimental. *Revista Interdisciplinar de Derechos Humanos*, 4, 51-65. Recuperado de [HYPERLINK "http://repositori.uji.es/xmlui/handle/10234/153786"](http://repositori.uji.es/xmlui/handle/10234/153786)  
<http://repositori.uji.es/xmlui/handle/10234/153786>

64. París, S. & Comins, I. (2012). Epistemologías para el Humanismo desde la Filosofía para la Paz. *Revista Forum de recerca*, 12, p.5-11 Recuperado de <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/recerca/article/viewFile/294/277>
65. París, S.; Comins, I., & Martínez, V. (2011). Algunos elementos fenomenológicos para una filosofía para hacer las paces. *Investigaciones fenomenológicas*, 3, p.331-348. Recuperado de [HYPERLINK "https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4846523"](https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4846523)  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4846523>
66. Parra, L. (2014). Prácticas y experiencias colectivas ante la guerra y para la construcción de paz: iniciativas sociales de paz en Colombia. *Revista El Ágora*, 14 (2), 377- 395. Recuperado de: [HYPERLINK "http://www.scielo.org.co/pdf/agor/v14n2/v14n2a02.pdf"](http://www.scielo.org.co/pdf/agor/v14n2/v14n2a02.pdf)  
<http://www.scielo.org.co/pdf/agor/v14n2/v14n2a02.pdf>
67. Pereira, M. (2015). Ideología y crítica de la ideología en el pensamiento de Ernesto Laclau. *Perspectivas internacionales* 11(2), 87-108. Recuperado de [HYPERLINK "https://revistas.javerianacali.edu.co/index.php/perspectivasinternacionales/article/view/1591"](https://revistas.javerianacali.edu.co/index.php/perspectivasinternacionales/article/view/1591)  
<https://revistas.javerianacali.edu.co/index.php/perspectivasinternacionales/article/view/1591>
68. Pereyra, G. (2012). Límites y posibilidades del discurso populista Utopía y Praxis Latinoamericana. *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social* 17 (58), 11–26, (julio-septiembre, 2012). Recuperado de [HYPERLINK "https://www.redalyc.org/pdf/279/27923771003.pdf"](https://www.redalyc.org/pdf/279/27923771003.pdf)  
<https://www.redalyc.org/pdf/279/27923771003.pdf>
69. Perfecto, J. R. (2013). La misión de un discurso filosófico en la construcción de la paz. *Ra Ximhai*, 9, 17-44. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46127565002>
70. Piedrahíta, C. (2007). *Subjetividad Política y diferencia sexual: miradas a experiencias de poder y deseo en las mujeres* (Tesis doctoral). Universidad de Manizales, Colombia.
71. Portantiero, J.C. (1989). Perspectivas de las ciencias sociales en América Latina. Working paper (5). Barcelona Recuperado de [http://www.icps.cat/archivos/WorkingPapers/WP\\_I\\_5.pdf](http://www.icps.cat/archivos/WorkingPapers/WP_I_5.pdf)
72. Retamozo, M. (2011). Sujetos políticos: decisión y subjetividad en perspectiva posfundacional. *Ideas Valores*, 9 (147), 51-64. Recuperado de [HYPERLINK "https://revistas.unal.edu.co/index.php/idval/article/view/36772/38747"](https://revistas.unal.edu.co/index.php/idval/article/view/36772/38747)  
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/idval/article/view/36772/38747>
73. Rodríguez, M. A. (2008). Análisis estructural de contenidos: Herramientas básicas para su comprensión y uso. *Revista perspectivas* (19), 217-241.
74. Rose, N. (2007). ¿La muerte de lo social? Re-configuración del territorio de gobierno. *Revista Argentina de Sociología*, 5, 111-150. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26950807>
75. Salcedo, H. (2012). *Epistemología o filosofar sobre la ciencia*. Medellín: Ediciones Unaula
76. Saldarriaga, J.A. (2015). *De la socialización política a los procesos de socialización: posibilidades y límites de las escuelas críticas en la configuración de procesos de subjetivación de jóvenes escolares*. (Tesis doctoral en Ciencias sociales, niñez y juventud). Convenio Cinde – Universidad de Manizales. Manizales
77. Sánchez, M. (2010). La educación para la paz en Colombia: una responsabilidad del Estado Social de Derecho. *Revista Via Iuris*.(9), p141-160. Recuperado de: [HYPERLINK "https://www.redalyc.org/pdf/2739/273919441007.pdf"](https://www.redalyc.org/pdf/2739/273919441007.pdf)  
<https://www.redalyc.org/pdf/2739/273919441007.pdf>
78. Sánchez, A. (2006). Ciencia, revolución y creencia en Camilo Torres: ¿una Colombia secular? *Nómadas*, (25), 241-258. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105115224020>



79. Santos, B. de S. (2003). *Crítica de la razón indolente*. Contra el desperdicio de la experiencia. Bilbao: Desclée de Brouwer
80. Santos, B. de S. (2009). *Hacia una epistemología más allá de lo postmoderno*. En: Una epistemología del sur. Clacso & Siglo XXI. México
81. Scarano, L. (1997). Travesías de la subjetividad: Ficciones del sujeto / Posiciones del sujeto. *CELEHIS : Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, (9), 13-29. Recuperado de <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/celehis/article/view/518>
82. Sonntag, H. (1988). *Duda/certeza/crisis. La evolución de las ciencias sociales en América Latina*. Venezuela: Unesco y Editorial Nueva Sociedad
83. Suárez, M. (2015). Ni con Laclau, ni contra Laclau. Críticos y críticas a La razón populista. *Identidades*, 9, Año 5, 64-81. Recuperado de [HYPERLINK "https://iidentidadess.files.wordpress.com/2016/07/04-identidades-9-5-2015-suarez.pdf"](https://iidentidadess.files.wordpress.com/2016/07/04-identidades-9-5-2015-suarez.pdf)  
<https://iidentidadess.files.wordpress.com/2016/07/04-identidades-9-5-2015-suarez.pdf>
84. Suárez, H. J (2008). *El sentido y el método. Sociología de la cultura y análisis de contenido*. México: El Colegio de Michoacán, UNAM.
85. Suárez, H. (2006). La palabra y el sentido. Análisis del discurso de Joaquín Sabina. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales. *Revista Mexicana de Sociología* 68 (1), (enero-marzo, 2006), 49-79. Recuperado de: [HYPERLINK "https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32112598002"](https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32112598002)  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32112598002>
86. Uribe de Hincapié, M. (2015). *La voz dulce de la verdad amarga. Selección de textos*. Medellín: Universidad de Antioquia.
87. Valenzuela, P. (2008). Construcción de paz desde la base: la experiencia de la asociación de trabajadores campesinos del Carare (ATCC). En: Salamanca, M, E (Coord) Las prácticas de la resolución de conflictos en América Latina. *Serie Derechos humanos*, 15, 119-136.
88. Vasco, C. E. (1990). *Tres estilos de trabajo en las ciencias sociales. Comentarios a propósito del artículo "Conocimiento e interés de Jürgen Habermas*. Recuperado de: [HYPERLINK "http://aprendeenlinea.udea.edu.co/lms/moodle/pluginfile.php/175197/mod\\_resource/content/0/Tres\\_estilos\\_de\\_trabajo\\_en\\_las\\_Ciencias\\_Sociales.pdf"](http://aprendeenlinea.udea.edu.co/lms/moodle/pluginfile.php/175197/mod_resource/content/0/Tres_estilos_de_trabajo_en_las_Ciencias_Sociales.pdf)  
[http://aprendeenlinea.udea.edu.co/lms/moodle/pluginfile.php/175197/mod\\_resource/content/0/Tres\\_estilos\\_de\\_trabajo\\_en\\_las\\_Ciencias\\_Sociales.pdf](http://aprendeenlinea.udea.edu.co/lms/moodle/pluginfile.php/175197/mod_resource/content/0/Tres_estilos_de_trabajo_en_las_Ciencias_Sociales.pdf)
89. Vergalito, E. (2007). Postestructuralismo y sujeto: reflexionando desde Laclau. *IV Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de: [HYPERLINK "https://www.aacademica.org/000-024/211.pdf"](https://www.aacademica.org/000-024/211.pdf)  
<https://www.aacademica.org/000-024/211.pdf>
90. Villar-García, M G. & Maldonado Reyes, A. A. (2013). Los medios de comunicación y su injerencia en la construcción de la cultura de paz o violencia. Una reflexión desde los Estudios para la Paz. *Ra Ximhai*,9, 47-63. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46128387003>
91. Wallerstein, I. (2007) *Abrir las Ciencias sociales. Informe de la comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México: Siglo XXI editores
92. Zizek, S. (2001). *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*. Buenos Aires: Paidós
93. Zuleta, M. & Sánchez, A. (2007). La batalla por el pensamiento propio en Colombia. *Revista Nómadas*, (27), [Octubre],124-141 Recuperado de [https://www.ucentral.edu.co/images/editorial/nomadas/docs/nomadas\\_10\\_la\\_batalla.pdf](https://www.ucentral.edu.co/images/editorial/nomadas/docs/nomadas_10_la_batalla.pdf)
94. Zuleta, M. (2006). La Violencia en Colombia: Avatares de la Construcción de un Objeto de Estudio. *Nómadas*, (25), [Octubre], 54-69. Recuperado de:

[https://www.ucentral.edu.co/images/editorial/nomadas/docs/nomadas\\_25\\_2\\_a\\_la\\_violencia\\_en\\_colombia.pdf](https://www.ucentral.edu.co/images/editorial/nomadas/docs/nomadas_25_2_a_la_violencia_en_colombia.pdf)

## Contenido

<b>PRESENTACIÓN .....</b>	<b>29</b>
<b>TRÁNSITOS Y DESPLAZAMIENTOS DURANTE EL PROCESO INVESTIGATIVO .....</b>	<b>33</b>
<b>DELIMITACIÓN DEL CAMPO PROBLÉMICO.....</b>	<b>38</b>
<b>1- LA SUBJETIVIDAD ¿OBSTÁCULO DEL CONOCIMIENTO?.....</b>	<b>39</b>
<b>2- POSICIONES DEL SUJETO INVESTIGADOR EN COLOMBIA Y AMÉRICA LATINA.....</b>	<b>43</b>
<b>3- EL CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN DE LA PAZ.....</b>	<b>48</b>
<b>4- GIROS HISTÓRICO-EPISTEMOLÓGICOS EN LA INVESTIGACIÓN DE LA PAZ.....</b>	<b>57</b>
4.1 <i>De la paz como ausencia de guerra a la paz como ausencia de violencia:.....</i>	<i>58</i>
4.2 <i>De la polemología a la eirenología:.....</i>	<i>59</i>
4.3 <i>De las ideas deterministas de la violencia a la concepción cultural de la paz.....</i>	<i>61</i>
4.4 <i>El giro epistemológico propuesto por Vincent Martínez “saber hacer las paces” .....</i>	<i>62</i>
<b>5- LOS SIGNIFICADOS CULTURALES DE LA PAZ.....</b>	<b>63</b>
<b>6- OBJETIVOS INVESTIGATIVOS .....</b>	<b>67</b>
<b>LA PERSPECTIVA TEÓRICA ADOPTADA .....</b>	<b>69</b>
<b>UN ANTAGONISMO ONTOLÓGICO CONSTITUTIVO PARA PENSAR AL SUJETO POLÍTICO</b>	
.....	69
<i>Un antagonismo ontológico.....</i>	<i>73</i>
<i>La política como conquista del universal vacío y las relaciones de diferencia y equivalencia .....</i>	<i>79</i>
<i>Subjetividades políticas o posiciones políticas del sujeto.....</i>	<i>93</i>
<b>LOS APORTES DE LA PROPUESTA DE LACLAU PARA PENSAR AL SUJETO POLÍTICO EN</b>	
<b>CONTEXTOS DE CAPITALISMO NEOLIBERAL.....</b>	<b>100</b>
<b>ENFOQUE METODOLÓGICO.....</b>	<b>107</b>
<b>EL ANÁLISIS ESTRUCTURAL DE CONTENIDO Y LA IDENTIFICACIÓN DE ARTICULACIONES DISCURSIVAS</b>	<b>107</b>
<b>DISTINCIONES Y RELACIONES ENTRE EL ENFOQUE TEÓRICO Y LA PERSPECTIVA METODOLÓGICA</b>	
<b>ADOPTADA EN ESTE ESTUDIO .....</b>	<b>108</b>
<b>MIRADA CRÍTICA DEL ESTRUCTURALISMO LINGÜÍSTICO.....</b>	<b>109</b>
<i>La identificación de articulaciones discursivas a través de la herramienta de disyunción/asociación y</i>	
<i>diferencia/equivalencia.....</i>	<i>112</i>
<i>Las Isotopías o articulación de lugares comunes .....</i>	<i>117</i>
<b>LO SIMBÓLICO COMO SIGNIFICANTE VACÍO .....</b>	<b>120</b>
<b>ANTAGONISMO CONSTITUTIVO: MÁS ALLÁ DE UNA LÓGICA BINARIA DEL SENTIDO .....</b>	<b>122</b>
<b>LOS ALCANCES DEL MÉTODO EN EL ANÁLISIS DE LA SUBJETIVIDAD POLÍTICA .....</b>	<b>126</b>
<b>EL PROCEDIMIENTO DEL ANÁLISIS ESTRUCTURAL .....</b>	<b>128</b>
<i>Estructuras cruzadas:.....</i>	<i>128</i>
<i>Estructuras paralelas:.....</i>	<i>130</i>
<i>Estructuras en abanico:.....</i>	<i>133</i>
<b>RESULTADOS INVESTIGATIVOS.....</b>	<b>144</b>
<b>CAPÍTULO 1 DE RESULTADOS.....</b>	<b>145</b>
<b>LA BÚSQUEDA DE LA UNIVERSALIDAD DE LA PAZ EN EL MARCO DE UNA OBJETIVIDAD</b>	
<b>FALLIDA.....</b>	<b>145</b>

<b>CAPÍTULO 2 DE RESULTADOS.....</b>	<b>185</b>
<b><i>LA PAZ COMO CONSTRUCCIÓN SUBJETIVA EN EL MARCO DE UNA PROFUNDA DIFERENCIA RADICAL.....</i></b>	<b>185</b>
<b>CAPÍTULO 3 DE RESULTADOS.....</b>	<b>232</b>
<b><i>LA PAZ COMO TRANSFORMACIÓN DE LAS INSTITUCIONES DEL ESTADO A FAVOR DE LAS DEMANDAS DE UNA DEMOCRACIA RADICAL.....</i></b>	<b>232</b>
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>245</b>
<b>LA PREGUNTA POR LA PAZ DESDE EL TERRENO DE LAS SUBJETIVIDADES.....</b>	<b>245</b>
<b>¿QUÉ SIGNIFICA LA PAZ? .....</b>	<b>247</b>
<b>EL INVESTIGADOR DE LA PAZ COMO SUJETO POLÍTICO.....</b>	<b>257</b>
<b>LOS LÍMITES DE ESTE ESTUDIO Y LAS PREGUNTAS QUE QUEDAN ABIERTAS A LA COMUNIDAD ACADÉMICA .....</b>	<b>265</b>
<b>LOS APORTES A LA LÍNEA DE INVESTIGACIÓN .....</b>	<b>266</b>

## Presentación

El trabajo que el lector tiene en sus manos busca adentrarse en el campo de las subjetividades políticas de los investigadores de la paz, como una opción para producir significados políticos sobre ella.

Se parte de un concepto de paz no definido de forma a priori, sino construido políticamente a partir de relaciones de *diferencia* y *equivalencia*; conceptos estos que se han tomado de la obra de Laclau y que han permitido una interpretación de la paz como construcción de cadenas articuladoras provenientes de las diferentes demandas de la sociedad.

Mientras las relaciones de *diferencia* se sustentan en un principio de heterogeneidad social que nos otorga a cada sujeto la posibilidad de distinguirnos de otros, las relaciones de *equivalencia* permiten construir proyectos colectivos a través de cadenas articuladoras de las diferencias. Ambos procesos son necesarios para la constitución de subjetividades políticas, pues cuando aquí se dice *sujeto político* se está hablando de un sujeto con capacidad para articularse a otros sin renunciar a su infinita particularidad, pero en condiciones de establecer proyectos comunes. El sujeto político es así el sujeto de las articulaciones equivalentes.

Se entiende aquí el contexto global de capitalismo neoliberal como una amenaza que provoca la fragmentación de las subjetividades y las luchas políticas, que sume a cada sujeto en su soledad cívica y lo somete a un hiperindividualismo competitivo, desarticulado de los demás, incapaz de asumirse en un proyecto colectivo. En esta medida la política en su forma diferencial y equivalencial permite la articulación de cadenas de equivalencia entre múltiples diferencias que buscan intereses comunes.

Lo común es lo que permitiría construir significados políticos. Por ejemplo el significado de la paz no se concibe en este caso como un *a priori* sustentado en un marco analítico previo, sino que se considera una construcción in situ, empírica, producto de relaciones concretas en

las que aparecen múltiples diferencias que encuentran elementos comunes para identificarse políticamente (des-identificarse también) y construir significados compartidos de la paz.

Al tiempo que permite dar cuenta de la capacidad política del sujeto, la dinámica articuladora entre equivalencias y diferencias permite producir significados compartidos de la paz.

Para dar cuenta de las relaciones políticas de *diferencia* y *equivalencia* en este trabajo se opta metodológicamente por identificar *articulaciones discursivas* que permiten analizar formas de *asociación* y *disyunción*. Se entiende así que al sujeto político es posible conocerle por su discurso, y desde allí, por sus posiciones, funcionamientos, identificaciones y antagonismos. Se asume entonces que los investigadores de la paz son sujetos políticos con capacidad para asignar significados, a partir de cadenas de articulación político-discursiva en las cuales toman posición.

Estas *articulaciones discursivas* retoman los principios de análisis político propuesto por Ernesto Laclau con sus categorías de “*diferencia y equivalencia*”, y en esta tesis se les asigna una operatividad metodológica a partir de conceptos como “*disyunción y asociación*” tomados del análisis estructural de contenido (AEC) propuesto por Pierre Hiernaux y la escuela de Lovaina (Bélgica). Además de ofrecer un complemento para enriquecer los análisis políticos pos estructuralistas de corte laclauiano, esta diálogo permite asignarle un ingrediente político antagónico y abierto a la idea de modelos culturales que propone Hiernaux. El puente teórico práctico que aquí se teje permite una posibilidad para analizar articulaciones discursivas en las que el sujeto político, como ya se ha dicho, toma posición para producir significados de la paz.

En términos generales el trabajo de Laclau se sustenta en una perspectiva filosófica que transita por el postestructuralismo, el pos marxismo y la filosofía posfundacional. Comparte con otras vertientes posestructuralistas conceptos como formación discursiva, posiciones de sujeto, relaciones antagónicas de poder, crítica al marxismo, entre otras. Pero esta propuesta tiene un sesgo particular: no se pregunta tanto por un sujeto político que cuida de sí o que

produce mecanismos de des-sujeción a la ley u otras relaciones prescriptivas, sino por un sujeto que tiene capacidad de participar en proyectos colectivos.

Para sustentar estos planteamientos, el trabajo ha sido organizado en cuatro grandes apartados:

El primero está dedicado a la problematización del campo investigativo en el que este estudio busca adentrarse. En esta se ofrecen argumentos de tipo empírico para delimitar el campo de estudio, buscando localizar en el escenario histórico político nociones como la de sujeto investigador, investigación sobre la paz y la subjetividad en la investigación. Así mismo, se muestran diferentes posibilidades para asignar significado a la paz, que emergen de la experiencia cultural y los saberes populares que han alcanzado niveles de teorización y se resalta la asignación de significados a la paz a través de la indagación por las subjetividades políticas de quienes la han investigado.

En el segundo apartado se abordarán las herramientas teóricas tomadas de la obra de Ernesto Laclau para proponer un concepto de sujeto político que se configura a través de nociones como antagonismo, significante vacío, diferencia y equivalencia. Desde allí se dirá que no existen subjetividades al modo de identidades plenas o estructuras cerradas, sino fijaciones precarias del sentido que admiten cierto nivel de estabilidad simbólica y evita un relativismo absoluto. Y así como se argumenta que no es posible fijaciones últimas o absolutas también se asume que ciertas fijaciones son no solamente posibles, sino también necesarias, pues de lo contrario no existiría sociedad y el sujeto sería un individuo desorientado y abstraído de los otros.

El tercero está orientado a presentar las herramientas analítico metodológicas que se crearon para construir los datos y analizar la información. Para ello se retomó la propuesta del análisis estructural de contenido y se articuló epistemológicamente con los criterios de la teoría política laclauiana. Allí se muestra con nivel de detalle el mecanismo a través del cual se producen las articulaciones discursivas en las que los sujetos adoptan posiciones. Estas

articulaciones no se presentan como modelos taxonómicos ni como marcos normativos, sino como significados construidos de forma política.

El último apartado expone los resultados investigativos, organizados en tres articulaciones discursivas acerca de la paz y la investigación sobre ella, mostrando en cada una las diferentes posibilidades adoptadas por los sujetos y los antagonismos en que se soportan las cadenas de articulación producidas.



## **TRÁNSITOS Y DESPLAZAMIENTOS DURANTE EL PROCESO INVESTIGATIVO<sup>3</sup>**

Antes de describir a grandes rasgos el proceso investigativo quiero mostrar algunos elementos de mi formación académica, no con un criterio auto referencial, sino con el propósito de ofrecer un contexto acerca de mis preguntas investigativas, las cuales se encuentran relacionadas de forma directa con mi experiencia de vida profesional.

Mi formación de base fue en una universidad pública, en un programa de licenciatura en ciencias sociales. Desde este nicho aprendí a apreciar la educación, la ciencia, el conocimiento y las formas como éste se construye, además cómo se trasmite y se comparte con otros. Entendí muchos aportes que las distintas disciplinas de las ciencias sociales hacen a la explicación, comprensión y transformación de la sociedad, además aprendí que cada una de ellas privilegiaba métodos particulares para cumplir con sus objetivos, más tarde aprendí la importancia de la complementariedad entre las diferentes disciplinas y luego la relevancia del diálogo de saberes entre diferentes conocimientos especializados y populares.

Desde hace 20 años dedico mi vida a la educación en distintos niveles (primaria, secundaria, pregrado y posgrado) y en contextos tanto formales (escuela) como no formales (organizaciones sociales). En la escuela aprendí el valor del saber pedagógico para reflexionar en torno a los contextos y las prácticas educativas, conocí diferentes metodologías para trabajar con grupos, así como diversas estrategias de evaluación formativa y seguimiento a la incidencia de las prácticas escolares, conocí maestros con un altísimo compromiso con su trabajo, de ellos aprendí el valor de la educación. En las organizaciones sociales aprendí el amor por la política, la militancia por la defensa de los derechos humanos, conocí diversos territorios del país trabajando en temas de educación para la paz, aprendí el valor de la acción colectiva y el poder político de las organizaciones de base. Allí me formé en el valor del

---

<sup>3</sup> Teniendo en cuenta el sentido personal e íntimo de este apartado, se hará alusión de forma provisional al uso de la primera persona del singular. En el resto del trabajo se privilegia el uso de la tercera persona del singular.

activismo social, en metodologías participativas y educación popular, desde una perspectiva orientada por el principio de transformación social.

Hace 12 años inicié mi labor como docente universitario en programas de pregrado y hace 7 incursioné en la docencia investigativa como profesor de posgrados. Desde entonces he venido alternando mi actividad académica con la militancia política de la mano de redes, plataformas y organizaciones sociales que trabajan por los derechos humanos y la paz.

Esta experiencia de vida profesional ha influenciado profundamente mis preguntas investigativas y el desarrollo de mi tesis doctoral, la cual tiene como telón de fondo una inquietud por el papel de la academia en el contexto histórico político que vive Colombia hoy, cuando muchas personas la acusan (a la academia) de un excesivo culto a la teoría y un ejercicio del pensamiento que no siempre se traduce en alternativas para la práctica, ni incide en el mejoramiento de los problemas sociales. Se critica su mercantilización y adhesión a la economía de los puntos y los ranking, la difusión de su trabajo a través de revistas especializadas que casi nadie lee y que no necesariamente inciden en el mejoramiento de la calidad de vida de los sujetos y poblaciones estudiadas.

Con este telón de fondo situé el interés investigativo que orienta este trabajo, no exento de los movimientos propios del pensamiento, que siempre nos lleva a replantear unas preguntas y reafirmar otras, a probar unas alternativas en vez de otras, así como a modificar algunas reglas y orientaciones generales de la investigación.

Los elementos estructurales de esta investigación se han mantenido a lo largo del proceso, la inquietud central ha sido siempre por *el investigador de la paz como sujeto político*, pero algunas herramientas teórico metodológicas propuestas para investigar dicho interés fueron reformulándose hasta encontrar un lugar epistemológico que me resultase cómodo para hablar acerca la inquietud central de esta indagación.

La primera etapa de este estudio tuvo un acento en el carácter epistemológico de la investigación de la paz. Las primeras reflexiones estaban encaminadas al reconocimiento de

las alternativas metodológicas para producir conocimiento sobre el tema y el papel del sujeto investigador que incorpora en sus repertorios de trabajo diferentes formas de acción política, a través de su relacionamiento con movimientos y organizaciones sociales, así como la implementación de estrategias de investigación-acción.

Una pregunta importante en esta fase del estudio se centró en el uso social del conocimiento producido por los investigadores de la paz, así como su utilidad en el fortalecimiento de la acción política y el aporte a la solución de problemas sociales. Tres aristas de esta inquietud fueron: la pregunta por el sujeto que investiga la paz, los métodos empleados en su trabajo investigativo y el tipo de conocimientos que propone para significar la idea de la paz. En términos generales el propósito estaba encaminado a reflexionar acerca del papel del sujeto investigador en la producción de conocimientos que aportan a la construcción de la paz.

La herramienta epistemológica a la que me acerqué inicialmente fue la hermenéutica, pues se trata de una perspectiva que podría permitirme una contextualización histórico cultural del fenómeno a indagar, enfatizando en las historias de vida de los investigadores de la paz, con el fin de derivar de allí posibles interpretaciones relacionadas con la subjetividad política y los rasgos de una investigación militante.

Una fuente inspiradora para ese instante fue la perspectiva conocida popularmente como “*epistemologías del sur*”, desde lo cual se adoptaba una apuesta por el diálogo de saberes, y el lugar de diferentes conocimientos no especializados en la comprensión y construcción de la paz. El principio del diálogo entre saberes permitiría eventualmente alimentar y ampliar los repertorios metodológicos y los significados de la paz. Partía de un principio no jerárquico entre ciencia y saber popular.

No obstante, uno de los vacíos más relevantes en esta primera etapa de la investigación era la pregunta por un método concreto que permitiera no únicamente construir la información necesaria para el estudio, sino además una estrategia para organizar, analizar e interpretar los datos a partir del interés por dar cuenta de la subjetividad política y los significados de la paz. Esta fue una de las importantes observaciones que hicieron los lectores de mi proyecto de

tesis en la fase de la candidatura y fue una de las necesidades que me llevó a adentrarme en nuevas rutas y alternativas para encontrar una propuesta metodológica para el análisis de la información, que fuera consecuente con el propósito general del trabajo y no contradijera los criterios sustantivos del estudio.

Fue en ese momento que conocí la propuesta metodológica sobre “*análisis estructural de contenido*”, a través de dos trabajos de grado que estaban recién aprobados en el programa doctoral, los que también habían puesto en su centro de indagación la pregunta por las subjetividades políticas, pero desde una perspectiva posestructuralista de estirpe foucaultiana y no a través de la indagación hermenéutico biográfica que para ese momento yo venía proponiendo.

La interpretación que me ofrecía el método de análisis estructural era muy diferente al análisis biográfico narrativo. Aunque ambos asignan un lugar central al lenguaje, a los discursos y los relatos de los sujetos como fuente de interpretación de las subjetividades, el tratamiento que proponen de los datos no es exactamente igual: mientras los enfoques hermenéutico narrativos ponen su acento en el análisis de las historias de vida, los trayectos biográficos y las marcas acontecimentales en la vida de los sujetos; el análisis estructural de contenido por su parte propone un análisis isotópico para interpretar modelos culturales a través de la identificación de lugares comunes en los relatos de los sujetos, con el propósito de comprender diferentes formaciones discursivas desde las cuales formula sus interpretaciones.

Fue así como me encaminé en una exploración de la perspectiva pos estructuralista para intentar entender desde allí algunos aspectos que me permitieran dialogar con el método que recién conocía y que empezaba a cobrar relevancia en respuesta al vacío metodológico que para entonces tenía la propuesta de investigación. Sin embargo, y a diferencia de mis dos colegas que recién se graduaban del programa doctoral, el adentramiento al pos estructuralismo en el que me encaminé no fue de corte foucaultiana sino laucianiana, esto es, una perspectiva pos marxista, pos fundacional y pos estructuralista propuesta por el filósofo

argentino Ernesto Laclau. La forma como me acerqué a Laclau fue a través de Žižek<sup>4</sup> y en el marco de una pregunta por el sujeto desde una apuesta ontológica política.

En el andamiaje teórico de Laclau encontré dos elementos que resultaron relevantes para ese momento: el primero fue su relación con algunos aspectos de la propuesta del análisis estructural, su forma de comprender el lenguaje y el tipo de análisis que se proponía acerca de este; en segundo lugar la comprensión de la política y las formas de analizarla a través de las posiciones de sujeto al interior de ciertas articulaciones discursivas, lo que evidentemente permitía un puente comunicante con el análisis estructural y sus formas de analizar los contenidos de los discursos en forma de *disyunciones* y *asociaciones propuesta por Hiernaux*, lo que claramente admitía un diálogo con las categorías de *diferencia* y *articulación* propuestas por Laclau.

Como se resaltó líneas arriba, estos desplazamientos propios del ejercicio del pensamiento no implicaron el abandono del propósito fundamental de este estudio, sino algunas herramientas priorizadas en el camino de la indagación. Del mismo modo en que no se ha abandonado la inquietud por el investigador de la paz como sujeto político, tampoco se ha dejado de lado la pregunta por la investigación como acción política, así como el papel del contexto histórico, cultural y político en el que se despliega el ejercicio de investigar la paz.

El producto que el lector tiene hoy en sus manos no es un ejercicio acabado ni perfecto, pero sí un trabajo que me permite hablar de una manera cómoda en atención a criterios teórico metodológicos que resultan cercanos a mi modo de pensar y comprender la política, y sobre todo la paz.

---

<sup>4</sup> A través del libro *El Espinoso Sujeto* (2001).

## DELIMITACIÓN DEL CAMPO PROBLÉMICO

En esta parte del texto se mostrarán los principales atributos empíricos del fenómeno que se pretende estudiar. Por un lado, se muestran los diferentes lugares asignados al sujeto en la investigación social y las formas diversas de comprender el papel de los sujetos investigadores de la paz a lo largo del tiempo. Contrario a una idea de subjetividad como obstáculo del conocimiento, se propone la pregunta por el sujeto investigador como una posibilidad para dar posibles significados asignados a la paz.

Con este horizonte inicial se desarrollará el hilo argumentativo de este capítulo en cinco apartados así: el primer apartado ha sido denominado **“La subjetividad ¿obstáculo del conocimiento?”**. Se busca problematizar aquí una idea de *sujeto investigador* establecida por las reglas de las ciencias sociales como un individuo racional con capacidad de controlar su subjetividad para producir un conocimiento objetivo y neutral. Esta condición del sujeto que investiga lo social conlleva a una desvalorización de la experiencia biográfica del sujeto, de su sentido común, así como de sus tradiciones históricas y culturales, las cuales, son concebidos como obstáculo para un conocimiento objetivo basado en verdades científicas.

Un segundo apartado ha sido llamado **“posiciones del sujeto investigador en Colombia y América Latina”**. Con este se quiere mostrar que el ejercicio investigativo se encuentra inmerso en unas condiciones políticas, históricas, culturales, económicas que hacen emerger y al mismo tiempo condicionan el acto de la investigación, esto es, sus protocolos, leyes y mecanismos de funcionamiento, formas de institucionalización, método, referentes empleados, y objetos de análisis priorizados. La actividad académica y su relación con la política ha sido un tema de amplias discusiones, nunca desprovistas de polémica y a través de la cual es posible dar cuenta del lugar asignado al investigador en la sociedad, así como los problemas a los que se enfrenta en su actividad investigativa.

En tercer lugar, se hablará del contexto de la investigación de la paz, con el fin de mostrar las condiciones de priorización de los objetos teóricos y empíricos, las fuentes inspiradoras y las formas de concebir la paz como objeto de estudio. Así mismo, se busca mostrar la prevalencia de una agenda institucionalizada (lógica arriba-abajo) y una preocupación por los estudios de la violencia por sobre los de paz, derivando con ello en la producción de ciertas ideas de la paz que son adoptadas bajo el estatuto de verdad en el ejercicio investigativo, a este apartado se le ha denominado “*el contexto de la investigación de la paz*”.

Un cuarto apartado ha sido llamado “*los giros epistemológicos de la paz*”, aquí se muestran los significados de la paz asociados a los marcos teóricos propuestos especialmente desde contextos europeos (españoles y noruegos) y estadounidense. Con esto se pretende mostrar que los significados de la paz derivados de conceptos y teorías también varían a lo largo del tiempo y se encuentran directamente influenciados por las experiencias de conflicto y paz que se vivencian en contextos específicos.

Un quinto apartado es llamado “*los significados culturales de la paz*”. Aquí se quiere mostrar que, así como los sentidos que tenemos de la paz provienen de marcos normativos e institucionales externos, también es posible encontrar significados de la paz a partir de experiencias concretas en territorios específicos de la cultura. Con esto se muestra una idea de paz no universal sino articulada a condiciones específicas de existencia.

Con estos elementos se quiere dar cuenta de la importancia de comprender los significados de la paz, no a partir de marcos teóricos preestablecidos, sino a partir de la subjetividad política del investigador de la paz, veamos:

### **1- La subjetividad ¿obstáculo del conocimiento?**

Desde el campo de las ciencias sociales se ha asignado históricamente un significado al *sujeto investigador* como científico de lo social. Los rasgos de dicho sujeto estarían sustentados en su capacidad racional para discernir entre lo falso y lo verdadero, a partir de un método con

pretensiones de infalibilidad que permita controlar la subjetividad y basar la verdad en la evidencia empírica.

Desde antes del siglo XVII Europa occidental mostraba un agotamiento de las viejas tradiciones medievales y del impacto de estas en la concepción del mundo, creado a partir del fundamento de la fe como una capacidad para creer en cosas de las cuales no se tiene evidencia. La necesidad de encontrar respuestas que permitieran probar la verdad de los conocimientos sobre el mundo, llevó al hombre a proponer teorías novedosas que ponían en tela de juicio muchas de las concepciones tradicionales que ostentaron en algún momento el carácter de verdad. De este modo orientó su mente a la observación del universo con el fin de encontrar respuesta a sus preguntas, poniendo a prueba el conocimiento que el mundo occidental había acumulado durante mil años de herencia medieval. Así logró probar que, tal y como lo aseguró Aristarco de Samos tres siglos antes de la llegada de la era cristiana, no es la tierra el centro del universo, sino que esta se mueve alrededor de un fuego central a través de círculos multiformes. Así mismo, estimuló su idea de exploración del mundo para conocer cosas nunca antes vistas, lo que le permitió la creación de múltiples herramientas y técnicas de ubicación espacial, medición del tiempo, predicción de fenómenos naturales, auscultación de la naturaleza y construcción de mecanismos de comunicación del conocimiento, entre otros.

En este contexto se puso en riesgo la vida de muchos filósofos y científicos de la época debido a sus ideas revolucionarias -que amenazaban, como una herejía, las verdades fundadas en la fe teocéntrica<sup>5</sup>-. La ciencia moderna emerge como alternativa para la creación de una nueva concepción del universo, un nuevo paradigma que colocaba en el centro del mundo al hombre y como herramienta de poder para acceder a la verdad: la razón.

La ciencia moderna fue propuesta como medio privilegiado para el conocimiento de la verdad de las cosas del mundo y para esto aceptó dos vías (Hollis, 1998): en primer lugar la vía racionalista, cuyo método es la deducción que consiste en un conocimiento que parte de

---

<sup>5</sup> Vale la pena destacar el caso de Galileo Galilei, obligado a abjurar de su teoría sobre las leyes de la caída de los cuerpos, con el fin de salvar su vida ante las autoridades de la iglesia católica.



axiomas generales para conocer fenómenos concretos; se sustenta en posiciones dualistas que separan mente/cuerpo, naturaleza/cultura, sujeto/objeto; reconoce entre apariencia y realidad; desdeña la capacidad de los sentidos por considerarlos engañosos (entre sus principales representantes tenemos a Descartes, Pascal, Leibniz y Spinoza). En segundo lugar, el empirismo, cuyo método es la inducción que se basa en la observación de regularidades fácticas para elevarlas luego a leyes generales y buscar frecuencias estadísticas, procurando controlar los elementos que rompen el orden y el equilibrio de un sistema. Algunos de sus representantes más significativos son Newton, Hume, Berkeley, entre otros.

Fue hasta mediados del siglo XIX cuando, preocupado por sustentar un estatuto epistemológico que permitiera estudiar científicamente el mundo de lo social, el sociólogo francés August Comte<sup>6</sup> propone aplicar los métodos de la mecánica newtoniana al análisis de las relaciones humanas (Wallerstein, 2007); a esto le denominó *Positivismo*, una especie de física social encaminada a buscar las leyes científicas que rigen el mundo de lo social. Se propuso un conocimiento basado en la verdad al modo de leyes generales que permitieran objetualizar el mundo observado para hacerlo aprehensible e inteligible por la razón del hombre.

Es así que la ciencia, como forma privilegiada de producir conocimiento en la cultura moderna occidental, desarrolla su proceso científico a través de la relación sujeto y objeto; entre ambos está el método correcto para que el primero revele las verdades que esconde el segundo. Esta relación entre el sujeto que investiga con el objeto investigado no se da como implicación sino como separación, es decir, con el fin de garantizar la objetividad y neutralidad valorativa, el sujeto debe poner en marcha toda su asepsia y distanciamiento para no contaminarse ni contaminar el objeto, debe evitar al máximo su implicación emocional e intentar abstraerse de las condiciones culturales en las que el objeto toma lugar, con el propósito de obtener la mayor objetividad posible en el conocimiento producido. El sujeto que ha orientado este horizonte de la ciencia moderna desde el siglo XVII es el sujeto del

---

<sup>6</sup> No se puede desconocer los aportes de David Hume en el siglo XVIII por poner a prueba una teoría de base empirista inductiva para dar cuenta de la moral

pensamiento racional. El enunciado “*pienso, luego existo*” denota la superioridad de un sujeto que demuestra su existencia a través de su capacidad de razonar.

Esta separación sujeto/objeto supone la idea de un sujeto abstraído de su historia, desconoce que entre sujeto y objeto se establecen relaciones que implican un cambio en las condiciones iniciales de cada uno, y desestima el peso de las tradiciones histórico culturales en la subjetividad del sujeto que conoce (Gadamer, 1977). Dos dualidades más se pueden destacar: por un lado la dualidad razón/emoción. Al colocar la razón como principio de todo conocimiento, se desestima el lugar del sentido común por considerarlo no científico (Fals Borda 1998), se subvalora la importancia de las emociones y los sentimientos como dispositivos de conocimiento y en esa medida le resta al sujeto parte de su experiencia, de sus marcas, su biografía, le roba la espontaneidad al imponerle un método parametral, le quita la confianza al despojarlo de sus tradiciones histórico- culturales. En segundo lugar, tenemos la dualidad naturaleza/cultura: para la ciencia moderna la naturaleza es un objeto sometido a manipulación y control que debe servir al hombre (Santos, 2003; 2009), es simplemente un espacio en el que suceden las relaciones humanas, o una mercancía con valor de cambio y de uso. El hombre ve en la naturaleza a un interlocutor absolutamente estúpido (Prigoneine en Santos, 2003), en la sed por su control la ha puesto en riesgo, poniendo en cuestión la subsistencia del planeta, alardeando de que puede vivir sin ella (Escobar, 2014).

Esta idea de sujeto que construye conocimiento a través del método científico y el control de su subjetividad estuvo a la base de las ciencias sociales<sup>7</sup> desde el momento de su nacimiento y fue esta figura del científico social la que llega a América Latina a mediados del siglo XX, en la primera etapa de maduración de las ciencias sociales en la región (Enríquez, 2003). Durante esta fase de consolidación del capitalismo en la región se produjo de un lado, la creación de cientos de centros universitarios (Wallerstein, 2007) y de otro, una clase media emergente que suscitaba oportunidades de formación para profesionales que a futuro

---

<sup>7</sup> Entiéndase aquí Ciencias Sociales como el ejercicio científico de estudiar el mundo de lo social que se instaura a mediados del siglo XIX. Es un campo amplio que se configura a partir de una estructura disciplinar, que a su vez se expande a través de distintos enfoques teóricos y metodológicos. De acuerdo con Wallerstein (2007) las primeras disciplinas de las ciencias sociales que lograron estatus de científicidad fueron la sociología, la historia, la antropología, la ciencia política y la economía. De acuerdo con el sociólogo norteamericano, este proceso se dio primeramente en cinco países: Francia, Italia, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos.

gobernarían al país (Sonntag, 1988). Esta etapa estuvo ligada a la formación de economistas, sociólogos, historiadores en condiciones de aportar a la planificación del desarrollo estructural y la incorporación de los países de región a los circuitos de la economía mundial.

De esta manera se ve cómo la idea de sujeto investigador para las ciencias sociales está soportada en la intermediación de un método preciso que permita controlar la subjetividad del investigador en tanto condición de un conocimiento objetivo y neutral, basado en la evidencia empírica y la construcción de leyes generales que permiten explicar el funcionamiento de la sociedad.

## **2- Posiciones del sujeto investigador en Colombia y América Latina**

El lugar del sujeto investigador de lo social no puede verse como algo desligado del contexto social y político en el que se asienta su actividad investigativa. Los cambios en el escenario regional durante los últimos setenta años, el ascenso y consolidación del capitalismo, la multiplicación de instituciones universitarias en el mundo entero, y en general las relaciones entre academia y política, le asignan significados específicos a la actividad desarrollada por los sujetos investigadores.

A continuación se intentará exponer cuatro posicionamientos del sujeto investigador en América Latina a partir del momento de institucionalización de las ciencias sociales desde mediados del siglo XX: *1) el investigador social como planificador del desarrollo estructural, 2) el investigador social como sujeto revolucionario, 3) el investigador de lo social como consultor técnico científico, 4) el sujeto investigador competitivo y articulado a una lógica neoliberal, policiva y vigilante de la producción de conocimiento.*

Es imposible una periodización categórica que se abstraiga de reproducir las versiones hegemónicas, sin caer en el histórico error de volver invisibles aquellas visiones que no se acomodaron al paradigma dominante de la época. Lo que se intenta aquí no es un reduccionismo de la actividad de los investigadores, sino mostrar, con fines analíticos, que la actividad de éstos se encuentra atravesada por los cambios y coyunturas históricas que

soportan los valores, las jerarquías ético-políticas y las orientaciones sociales de la acción investigativa.

Justo durante la institucionalización de las ciencias sociales en la región se perfila una idea generalizada del *investigador social como planificador del desarrollo estructural*. Desde una perspectiva sociológica y estructural-funcionalista se destinaron esfuerzos por analizar la sociedad como una estructura lineal, estable y homogénea, una conceptualización similar del proceso histórico como progreso (Sonntag, 1988). Fue ésta una importante corriente en los círculos académicos estadounidenses, en un escenario de posguerra que tuvo como antecedente no solo el holocausto nazi, sino la creación de la CEPAL y la aplicación de políticas económicas de corte keynesiana, destinadas a orientar el desarrollo a través de un modelo de sustitución de importaciones (Massardo, 1997). Los científicos sociales se acercaron a los círculos de poder político para orientar programas y políticas basadas en el desarrollo estructural de la sociedad.

En Colombia los años cincuenta llegaban con la agudización de la guerra bipartidista y la estigmatización (por parte de los gobiernos conservadores de la época) de la labor de investigadores sociales al ser considerados gaitanistas y comunistas, que colocan en riesgo la integridad del statu quo a causa de su labor investigativa (Uribe de Hincapié, 2015). El Frente Nacional acentuó el vínculo entre guerra y política (Zuleta & Sánchez, 2007) al tiempo que restringió los espacios de participación dejando por fuera a las clases menos favorecidas. El ambiente político de aparente reconciliación entre las élites propició un reforzado hábito de borrar y cuenta nueva y en esa medida, se consideraba de muy mal recibo hablar de cosas del pasado que se querían dejar atrás, se avanzó así en el camino del progreso (Uribe de Hincapié, 2015).

Respecto a los estudios científicos de la paz eran tan solo un campo emergente en los Estados Unidos, en Colombia se hablaba de violencia, así fue adjetivada esta década: “La época de la Violencia”. La idea de la paz se sustenta en un contexto de tensión por la posible detonación de conflictos internacionales, donde el principal protagonista es el Estado y su principal interés la delimitación y defensa de las fronteras nacionales.

Los años sesenta llegaron con nuevas conflictividades y la exacerbación de otras ya existentes. Con el propósito de facilitar la implementación del capitalismo, Estados Unidos promovió su política internacional llamada *Alianza Para el Progreso*, en un escenario de disputa por el control hegemónico del mundo, que colocaba como amenaza principal los países del oriente comunista. El sujeto investigador de la paz tiene como contexto principal la efervescencia de la Guerra Fría y el nacimiento de guerrillas marxistas en los países del sur subdesarrollado. Los movimientos sociales por la paz presionaban por el fin de la guerra en Vietnam.

En este período se puede encontrar una idea del *investigador social como sujeto revolucionario*: el triunfo de la Revolución cubana influenció en América Latina y otros lugares del mundo un espíritu de lucha y la idea de un sujeto investigador asociado a la idea de praxis política, inspirado en una perspectiva marxista que abogaba por las luchas de transformación estructural de la sociedad. Esta actitud crítica le valió a los investigadores el desprecio de las élites políticas, la persecución y amenaza sistemática, derivando como consecuencia el exilio de muchos investigadores y la consecutiva desarticulación de centros universitarios y de investigación. De la preocupación por el desarrollo, una buena parte de investigadores transitaron a la pregunta por el movimiento popular, campesino y obrero. En Colombia la preocupación por comprender las causas estructurales de la violencia fue el centro del trabajo de investigadores, un hecho importante para la época fue la publicación en 1962 de un importante estudio denominado “*La Violencia en Colombia*”, un trabajo académico científico encargado por el gobierno de turno a tres importantes investigadores de la época: Orlando Fals Borda, Germán Guzmán y Eduardo Umaña. En este trabajo, además de evidenciar algunas causas de la violencia, los autores invitan con sus reflexiones a una labor investigativa que trascienda la erudición e incorpore el compromiso político de la acción (Zuleta, 2006). Además de los tres sociólogos que lideraron el estudio de la violencia en Colombia, también vale la pena destacar en Colombia figuras de intelectuales como Camilo Torres, reconocido más por su relación con la iglesia y por su paso por la guerrilla del ELN que por su trabajo como académico. Hay quienes aducen que Camilo fue antes que nada un científico que por razones de su época (muy difíciles de entender hoy debido tanto a

los cambios históricos como a los intereses de ciertas élites por desprestigiar su nombre) se vio obligado a enfrentar los poderes de la Iglesia y el Estado (Sánchez Lopera, 2006). Camilo defendió la investigación social de carácter científico con una idea de rigor y responsabilidad ética, desde una noción de ciencia al servicio del pueblo. Fue esta una fase de nuevo alejamiento entre los investigadores de lo social y las fuerzas del establecimiento.

Por otro lado es posible encontrar una idea de *investigador social como consultor técnico científico*: los años ochenta se conocen con la denominación de “década perdida”, esto debido a las fuertes recesiones económicas que incrementaron la deuda externa y los continuos y exponenciales endeudamientos a fin de facilitar las competencias para el libre mercado (más mercado, menos Estado). América Latina avanzaba en su camino a la democracia y los recursos públicos se destinaron principalmente al análisis de problemas precisos y a la generación de soluciones rápidas, inmediatas, en el corto plazo, de modo que los investigadores sociales terminaron realizando análisis de coyuntura y prefiriendo enfoques y teorías de análisis microsocial, descuidando análisis mas estructurales y complejos (Massardo, 1997). Se privilegió al científico social denominado técnico científico, quienes operaron como consultores profesionales destinados a la generación de informes e instrumentos basados en un tipo de conocimiento aplicado, con tendencia al control y previsión de situaciones particulares en lapsos de corta duración.

En esta década se conoce la Declaración sobre el Derecho de los Pueblos a la Paz, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su resolución 39/11, de 1984. En Colombia los estudios seguían centrados en la pregunta por la violencia y menos por la paz, como ejemplo de ello tenemos el estudio de la comisión de *violentólogos*<sup>8</sup>, que mostró una inflexión en el modo de explicar el presente y el pasado en plena crisis democrática de los años ochenta, por medio de la tesis sobre la cultura de la violencia. De acuerdo con Jaramillo (2014), esta comisión basó su estrategia en tres aspectos: 1) recopilar investigaciones previas y convertirlas en informes, 2) solicitar memorandos y hacer entrevistas, 3) recolectar y

---

<sup>8</sup> Así se conoció popularmente a la comisión integrada en 1987 por diez investigadores encargados por el gobierno de Virgilio Barco para producir un informe denominado “Colombia: violencia y democracia”, muy importante en las versiones oficiales que impactaron la academia y en general los relatos sobre la violencia en el país.

organizar datos sobre criminalidad. No incluyó así voces diferenciadas a la de expertos y funcionarios.

Pese a un continuo interés por seguir profundizando en el estudio de la violencia, en esta época aparecía en Colombia un interés por entender las lógicas de construcción de la paz. Al tiempo que se incorporaba la clásica estructura disciplinar para el análisis social se vigorizaban las acciones colectivas por la paz y se ampliaba el espectro de análisis científico a estudios de corte cultural e interdisciplinar. Esto fue reforzado con la incursión universitaria de perspectivas como la hermenéutica, la teoría socio crítica, los estudios feministas, los estudios lingüísticos, entre otros (Uribe de Hincapié, 2015). En este escenario las propias necesidades de las comunidades, en los diferentes territorios de Colombia les llevó a organizarse para construir estrategias de protección humanitaria y al mismo tiempo a crear estrategias colectivas de resistencia no violenta a la guerra (Hernández, 2000; 2009).

La década del noventa llegó con el entusiasmo de la paz y un fuerte ambiente de transición. Recientemente se desmovilizaba la guerrilla del M19 y para el 91 el país se adentraba en una profunda reforma política a través de la Asamblea Nacional Constituyente (Lamus, 2000). Fue al mismo tiempo un escenario de exacerbación de la violencia paramilitar, la guerra entre Estado y carteles de la droga. Los científicos incorporaron en sus análisis corrientes diversas como los estudios de género, colocando el acento en el papel de los agentes y micro acontecimientos que dan forma a la historia. Se fortalecen los lazos fracturados entre científicos sociales y Estado, afianzando el papel de los investigadores de lo social en la creación de políticas públicas y programas sociales –como en el caso de los famosos tanques de pensamiento, entendida como aquella investigación promovida por científicos y orientada a la incidencia en el campo de la política [y la economía]- (Leal & Roll, 2013).

El nuevo milenio trae consigo un escenario cargado de agendas investigativas y un perfil de *sujeto investigador competitivo y articulado a una lógica neoliberal, policiva y vigilante de la producción de conocimiento*. La institucionalidad académica e investigativa de hoy encarna las tensiones derivadas de un sistema que pasa del capitalismo industrial y de una sociedad del trabajo, a una de consumo globalizante, de la manufactura al manejo de la

información desterritorializada. Las universidades entran en lógicas que operan bajo la circulación transnacional del conocimiento (procesos de acreditación, incursión en índices de publicación indexada, etc.), adscripción a unas lógicas de rendimiento y productividad. La sociedad valora el conocimiento como eje de relaciones de producción y comercio, el mercado gana espacios cada vez mayores en la vida universitaria, el capitalismo cognitivo hace de la producción de conocimiento una actividad mercantil en el que priman los indicadores de producción, la inspección y vigilancia con indicadores que demuestran la existencia de nuevos productos. Conceptos como autosostenibilidad, productividad, privatización han empezado a tener importancia en la vida universitaria. En este contexto los investigadores parecen transitar de profesionales de la cultura y análisis de las relaciones sociales, a expertos tipo consultores orientados a un concepto operativo. Hoy los criterios de entidades cooperantes (corporativas y del Estado) tienen intereses que cambian según la movilidad del orden global (Escobar C, 2007).

Como se puede evidenciar, el lugar de los investigadores sociales, así como las agendas que incorporan en sus trabajos, los principios que orientan la idea de conocimientos producidos y sus concepciones acerca de la paz, van transitando por lógicas diversas que se encuentran influenciadas por los retos que el contexto histórico político les presenta. El papel del Estado y las fuerzas del establecimiento condicionan directamente las relaciones establecidas entre ciencia y política, así como la valoración social que se tiene de la actividad investigativa y los sujetos investigadores.

### **3- El contexto de la investigación de la paz**

Desde las agendas investigativas se ha otorgado diferentes significados a la noción de paz. Dichos significados han sido inspirados tanto por perspectivas institucionales como por diferentes procesos sociales. Las ideas acerca de la paz pueden ser distintas dependiendo del momento histórico, así como las experiencias específicas de conflictividad y violencia. En este apartado se busca mostrar las trayectorias de la investigación científica de la paz a partir de los años cincuenta del siglo XX, desde lo cual es probable revisar diferentes significados acerca de la idea de paz.



El positivismo se consolida en América Latina a través de la institucionalización de las ciencias sociales a mediados del siglo XX<sup>9</sup>, cuando apenas terminaba la Segunda Guerra Mundial y se configuraban grandes organismos internacionales que se encargaron de sentar los lineamientos para una economía regida por el capitalismo (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Acuerdos de Bretton Woods, entre otros), era justo en ese momento cuando se pactaba la reconstrucción de Europa y se sentaban las bases de un mundo bipolar. Esta fue una etapa de expansión y multiplicación de las instituciones universitarias en el mundo entero (Wallerstein, 2007), justo en Colombia se creaba el Departamento de Sociología de la Universidad Nacional (1959) y poco después el de Antropología. Se crean también facultades similares en universidades católicas como la Javeriana en Bogotá y la Bolivariana en Medellín (Uribe de Hincapié, 2015).

Durante los gobiernos conservadores de 1946 a 1953 y durante la dictadura 1953-1957 la fuerza gubernamental se apoyó en antropólogos, sociólogos, geógrafos para realizar encuestas y levantar perfiles socio culturales (Álvarez, 2014) con el fin de acumular elementos empíricos para facilitar la planificación del desarrollo estructural. Justo en este caso lo hicieron de la mano del concepto de *Desarrollo* como modelo que inspiraba las políticas de planificación social y la organización de la acción del Estado. Al igual que la idea de Progreso, el Desarrollo suponía un tiempo lineal al que debían adherirse las sociedades tradicionales y sub-desarrolladas que debían transitar, de acuerdo con las lógicas del capitalismo mundial, hacia un estado moderno y avanzado.

El fin de la Segunda Guerra deja a Estados Unidos como primera potencia económica y militar del mundo, convirtiéndose en el símbolo más importante del capitalismo. Con ello vino la necesidad de defenderse de las amenazas de los enemigos representados en el comunismo<sup>10</sup>, la amenaza nuclear estuvo en los primeros lugares de la agenda política y de

---

<sup>9</sup> Esta época coincide con la primera etapa de maduración de las ciencias sociales en América Latina, a través de la institucionalización académica del concepto de desarrollo (Enríquez, 2003)

<sup>10</sup> Es necesario recordar aquí que en 1949 nace el Consejo Mundial de Paz cuyo fin fue la promoción de la soberanía, la convivencia pacífica entre países y la prevención de la guerra nuclear. Desde sus inicios este Consejo fue considerado por EEUU y sus aliados como bastión del comunismo, integrado por países y miembros de notoria posición política de izquierda. Actualmente el Consejo Mundial de Paz sigue adelantando

seguridad del Estado norteamericano. En este escenario justamente aparece el campo de la investigación científica de la paz (años cincuenta) y precisamente en Estados Unidos<sup>11</sup>, en un momento de gran prestigio de las ciencias sociales (Grasa, 2010) y bajo el paradigma positivista, que le permitía al naciente campo de estudio cierta legitimidad o estatuto epistemológico (París & Comins, 2012). La preocupación de la Investigación de la paz fue por la eventual activación de conflictos entre Estados-Nación, y la perspectiva de análisis privilegiada fue la teoría de las relaciones internacionales (Cortés, 2014; Grasa, 2010). La agenda académica que le da origen es el estudio de la guerra; se asumía que entre más se conociera más probabilidades existían de predecirla y controlarla (Comins, 2008) -de acuerdo con esto, la guerra tiene causas cognoscibles- (Grasa, 2010). A esta perspectiva de estudio de la paz como ausencia de guerra se le conoció en el lenguaje académico como *paz negativa* y estaba intencionada a la generación de un conocimiento basado en el método científico, que permitiera identificar las causas de la guerra como una condición para su posible control.

Para los años sesenta los movimientos sociales criticaron de forma vehemente la idea de una paz impuesta a través de las agendas del norte (Grasa, 2010). Para entonces crecía el movimiento pacifista contra la guerra en Vietnam y en los países considerados subdesarrollados de América Latina, Asia y África emergían guerrillas marxistas (Cortés, 2014) inspiradas en el triunfo de la Revolución cubana y la idea de que el cambio estructural y el derrocamiento del capitalismo era posible (Maerk, 1998; Cortés, 2008)<sup>12</sup>. Se propuso así una agenda ampliada sustentada en la igualdad y la justicia, en la distribución equitativa de la riqueza y la ampliación de oportunidades para la participación política. En este contexto, el sociólogo noruego Joan Galtung del *Peace Research Intstitute* de Oslo argumenta que la

---

su trabajo en contra de la ocupación colonial, el ascenso de la carrera armamentista, la abolición de bases militares extranjeras, entre otros.

<sup>11</sup> Aunque el estudio científico de la paz tiene sus orígenes formales en los años cincuenta con el trabajo desarrollado por *Journal of Conflict Resolution* y *Journal of Peace Research* (Acodesi, 2003, Martínez, 2000, Grasa, 2010) entre otros; no puede desconocerse algunos antecedentes que abonaron el campo mucho tiempo antes, como es el caso del ruso Pitrim Sorokin (fundador del departamento de sociología de la Universidad de Havard ) y la trabajadora social Mary Parker (Parra, 2014; Martínez, 2004); también es importante reconocer aquí el trabajo de la antropóloga cultural estadounidense Margaret Mead, quien, en los años treinta y cuarenta, adelantó estudios en diferentes culturas para concluir que la guerra es una invención y no una necesidad biológica (Comins, 2008, Martínez, 2004)

<sup>12</sup> Para este momento surgían en Colombia las guerrillas de las FARC, ELN Y EPL, en un ambiente donde fue legítima la combinación de todas las formas de lucha (incluida la lucha armada) para la transformación estructural de la sociedad.

idea de paz como ausencia de guerra deja por fuera la existencia de múltiples formas de violencia invisible y estructural y propone así el concepto de *paz positiva*, según lo cual, la paz no es ausencia de guerra sino de violencia, y la violencia se manifiesta en expresiones directas (guerra, conflicto armado, asesinatos, robos, etc.) estructurales e invisibles (desigualdad, injusticia, corrupción, condiciones precarias para la participación política). La perspectiva de análisis privilegiada fue la sociología y desde allí Galtung trabajó en torno a un positivismo que podría ser calificado como moderado, en tanto hace alusión a un conocimiento basado en el estudio de hechos y experiencia, pero sin separarlos de los valores y cultura, más que objetividad se habló de intersubjetividad (Martínez Guzmán, 2000). En Colombia y América Latina se privilegió desde las ciencias sociales un tipo de conocimiento ligado a la acción política, que aportara elementos emancipatorios para la transformación de las condiciones de violencia estructural<sup>13</sup>, un conocimiento que estuvo ligado a las agendas programáticas de movimientos sociales, derivando con esto en el repudio hacia investigadores por parte de las fuerzas del establecimiento que abogaban por el mantenimiento del *statu quo* y debilitando con esto las relaciones entre los científicos sociales y el Estado, otrora fortalecidas en torno a la ilusión del desarrollo (Uribe de Hincapié, 2015).

Eran los finales de los años ochenta y principios del noventa, el contexto del mundo se caracterizaba por el fin de la Guerra Fría y con esto la caída del socialismo real. Diferentes conflictos étnico-nacionalistas emergieron en los países de la desaparecida Unión Soviética (Martínez Guzmán, 2004). Era el fin del *apartheid*, el genocidio en Ruanda, la guerra del Golfo, y la guerra de los Balcanes (Cortés, 2014). Los conflictos culturales mostraron estructuras históricas violentas que se reproducían de forma no siempre evidente, conflictos asociados a la idea de raza, religión, conflictos derivados de la cultura patriarcal. Para completar el triángulo de su concepto de Paz Positiva, Joan Galtung acoge la idea de *violencia cultural*, la cual se expresa en estereotipos y se manifiesta en prácticas

---

<sup>13</sup> Recordemos toda la tradición de la teología de la liberación (Boff), la educación popular (Freire), la Investigación Acción Participativa (Fals Borda) y mas adelante, las teorías de la dependencia, que criticaron fuertemente la noción de Desarrollo por considerarla dependiente y desigual (Cardoso, Faletto, Furtado)

discriminatorias<sup>14</sup>. La Unesco adopta el concepto de Cultura de Paz<sup>15</sup> y lo hace extensivo al mundo entero a través de sus agencias regionales y territoriales, para esto, formula una Cátedra de Filosofía para la Paz<sup>16</sup> (Cortés, 2014; Martínez, 2000, París, Comins & Martínez, 2011) que implementa mundialmente. Los conflictos armados crecían en Europa (Grasa, 2010) y para entonces se celebraba el tránsito a las democracias en el cono sur<sup>17</sup>, cuyos países habían experimentado violentas dictaduras militares estimuladas por la doctrina de Seguridad Nacional impuesta por Estados Unidos e inspirada en la política del enemigo interno, dedicada a perseguir comunistas o pensadores críticos que pusieran en entredicho los fundamentos del establecimiento. Eran también estos los tiempos de experimentación con políticas de corte neoliberal y la apertura de mercados internacionales.

La investigación de la paz llega a Colombia en las décadas de los ochenta y noventa de la mano de la creación de ONGs, institutos y universidades, los cuales contaban entre sus metodologías de trabajo con algún tipo de incursión en la acción política. Algunas de estas experiencias son: Indepaz en 1984, Programa por la Paz de la Compañía de Jesús en 1987, Cinep, entre otros<sup>18</sup> (Parra, 2014). Hasta ese momento la literatura sobre violencia abundaba, tal vez por una especie de instinto natural que en vez de llevarnos a pensar en la paz, nos obligaba a imaginar cómo protegernos de la guerra, o tal vez por esa disonancia cognitiva de

---

<sup>14</sup> Aquí es importante destacar el papel de las feministas y las teorías de género, que aportaron muchísimo a la identificación de patrones culturales que reproducen formas históricas de violencia como el machismo (Martínez, 2000, Bastidas, 2008). También han aportado enormemente los estudios de Elise Boulding sobre cómo las mujeres han cambiado el carácter del espacio público desde lo local hasta lo global y los de Brock-Utne quien completó la distinción de Galtung respecto a violencia directa y estructural, introduciendo espacios de violencia doméstica y microrrelaciones (Martínez, 2000)

<sup>15</sup> Por Cultura de Paz Unesco entiende el “[...] conjunto de valores, actitudes, y conductas que plasman y suscitan a la vez interacciones e intercambios sociales basados en principios de libertad, justicia y democracia, todos los derechos humanos, la tolerancia y la solidaridad; que rechazan la violencia y procuran prevenir los conflictos, tratando de atacar sus causas y buscando soluciones a los problemas mediante el diálogo y la negociación, y que garantizan el pleno ejercicio de todos los derechos y proporcionan los medios para participar plenamente en el proceso de desarrollo de su sociedad” (A/ 52/ 13, 1998) (Cortés, 2014, p.198)

<sup>16</sup> En la cátedra de filosofía para la paz de Unesco es importante la influencia de la Universidad Jaume I de Castellón y en especial del profesor Vincent Martínez

<sup>17</sup> Recordemos que una de las principales preocupaciones de las ciencias sociales en América Latina para los años ochenta y noventa no fue tanto el concepto de Desarrollo, o el Dependencia, sino el concepto de “Democracia” y la cuestión del Estado (Portantiero, 1989)

<sup>18</sup> De acuerdo con (Gutiérrez, 2012) los años de mayor publicación de trabajos académicos relacionados con los procesos de paz en Colombia es 1992-1999. Muy probablemente el proceso de paz entre las FARC-EP y el gobierno colombiano de Juan Manuel Santos será un escenario frugal para los estudios sobre la paz, será el tiempo quien lo diga.

la que hablaba Francisco Muñoz<sup>19</sup>, según la cual anhelamos la paz pero pensamos en clave de violencia (Comins, 2008), es por esto que desde el génesis se nos ha enseñado la historia de la humanidad a través de relatos de violencia (Comins, 2008).

Fue esta la década de los frustrados diálogos entre el gobierno de Belisario Betancur con las Farc, el Estatuto de Seguridad que inicia en el gobierno de Turbay a fines de los 70, y con el correr de los ochenta llegaron la toma del Palacio de Justicia, la desmovilización del EPL, el M19, el exterminio de la UP y la creación de condiciones para la futura Asamblea Nacional Constituyente. Fue en sentido estricto una primera oleada de los estudios de la paz que instauran preguntas en torno a los procesos de paz y la reinserción de excombatientes, contrastando las experiencias de paz entre países como Guatemala, El Salvador, Nicaragua con los logros y fracasos del caso colombiano. Se realizan eventos académicos nacionales e internacionales sobre el tema y se abren las primeras maestrías y especializaciones en resolución de conflictos (García Durán, 2008).

Diversas disciplinas científicas buscaron métodos adecuados para estudiar la paz en Colombia, entre ellas la sociología, la historia, la antropología, la ciencia política, planteando líneas de estudio que van desde el análisis de las instituciones para la paz, hasta la resolución de conflictos y la revisión de los procesos de paz en Latinoamérica (Nasi & Rettberg, 2005). El estudio científico de la paz desde una perspectiva menos radical al positivismo comteano de mediados del siglo XIX hacía presencia en los círculos universitarios, donde también llegaba la influencia de la hermenéutica, el psicoanálisis, la Escuela de Frankfurt con su teoría crítica, la lingüística, la historia desde la Escuela de los Annales, entre otros (Uribe de Hincapié, 2015). La perspectiva de abordaje privilegiada en el campo de la investigación de la paz fue la teoría de los derechos humanos, la filosofía moral y política, la pedagogía crítica y los estudios culturales (Cortés, 2014).

---

<sup>19</sup> Francisco Muñoz decía que se nos ha acostumbrado tanto a relatar la historia de la humanidad a partir de narraciones de violencia, que hemos olvidado que ha sido la paz la que mayor presencia ha tenido en la relaciones humanas, pues sin relaciones de solidaridad, reciprocidad y protección, hubiese sido imposible sobrevivir como especie (Muñoz & López, 2004)

Era un contexto de intensas movilizaciones por la paz tanto a nivel local (Hernández, 2000) como nacional<sup>20</sup> (García Durán, 2004). Los antecedentes de la movilización social por la paz en Colombia pueden encontrarse en los años sesenta con la conformación de la Asociación Nacional de Unidades Campesinas (ANUC) y sus luchas por la defensa de la tierra y entre 1978 y 1985 con la movilización social por los derechos humanos (Parra, 2014), en un escenario de restricción de libertades y derechos como lo fue el contexto de aplicación del Estatuto de Seguridad del gobierno Turbay.

En la década de los ochenta y noventa adquieren visibilidad ciertas experiencias nacionales de construcción de paz: con la constitución del 91 se legitimó la paz como un derecho humano (artículo 22 de la constitución política de Colombia). Nace Redepaz en 1993, la Ruta Pacífica de las Mujeres en 1996 y el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio en 1996. Un año más tarde (1997) aparecería el “Mandato ciudadano por la paz y la convivencia”, que lograría recoger 10 millones de votos a favor de una salida negociada al conflicto armado. Otras expresiones locales de paz toman fuerza y visibilidad, arraigadas en contextos culturales específicos, localizadas en territorialidades concretas de las cuales se derivan aprendizajes y saberes construidos en la acción. Se trata de experiencias de comunidades campesinas (Comunidad de Paz San José de Apartadó, Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare), indígenas (Pueblo Nasa, Organización Indígena de Antioquia) y afrodescendientes (Comunidad de Paz San Francisco de Asís), por solo nombrar algunas.

El peso de la acción colectiva en las regiones llevó a diversos investigadores a estudiar la construcción de paz desde los territorios (Hernández, 2000, 2009; Gimeno & Rincón, 2010; Valenzuela, 2008), a reconocer otro tipo de conocimientos construidos en torno a la paz cuyo proceso de elaboración no tenía tanto que ver con métodos científicos sino más bien con prácticas socio culturales de origen popular. Entre esos otros conocimientos que pueden identificarse de tales experiencias se tiene: la resistencia no violenta al conflicto, la construcción de mecanismos de protección humanitaria, el diálogo como mecanismo de

---

<sup>20</sup> Las movilizaciones de alcance nacional fueron muy significativas entre 1993-1999 (García Durán, 2004), a partir del año 2000 hay una gran crisis en las estructuras de coordinación nacional, luego de la crisis del Caguán y la política bélica impuesta por el gobierno de Álvaro Uribe Vélez (Parra, 2014). Por su parte, las expresiones locales han logrado mantener su presencia

transformación de los conflictos, la capacidad organizativa y participativa de la acción colectiva por la paz, la convicción cristiana en la resolución de conflictos mediante el perdón y conversión del adversario (Hernández, 2000), mecanismos de economía no asociada al capitalismo neoliberal, desarrollo propio (Valenzuela, 2008), recuperación de territorios ancestrales y propiedad colectiva, fortalecimiento de autoridades propias, educación propia, medicina tradicional y derecho propio (Hernández, 2009), entre otros.

Esos otros conocimientos derivados de la acción colectiva significaron un desafío enorme al conocimiento científico de la sociedad, en tanto un conocimiento basado en la observación de regularidades empíricas, no podía capturar en una ley estadística la acción disruptiva de los movimientos sociales. La acción colectiva representa ruptura con un orden determinado o por lo menos es una manifestación de que algo debe cambiar. A su vez la ciencia, en el sentido moderno del término, va tras la búsqueda de leyes eternas que rigen el universo, esquivando las fuerzas del azar.

El ejercicio científico interesado en generar conocimientos sobre lo social fue variando con el tiempo. Para Bernardo Sorj en América Latina las ciencias sociales transitaron desde reflexiones estructuralistas y deterministas al análisis de los movimientos sociales, los agentes y su capacidad de acción (Enríquez, 2003). De la preocupación por el desarrollo estructural que situaba a todas las sociedades en la línea ascendente y evolutiva del desarrollo, se transita a los enfoques de la dependencia que critican de forma radical la idea de desarrollo por considerarla dependiente y desigual, y luego a las teorías sobre democracia preocupadas por acompañar los Estados que dejaban atrás largos y atroces años de dictadura. De manera particular la investigación de la paz no fue ajena a esta agenda académica: primero porque nace con una pretensión fuertemente científicista e interesada en adquirir cierto estatus epistemológico, adoptando el método positivista y haciendo uso de la estructura disciplinar de las ciencias sociales (sociología, antropología, historia, teoría de relaciones internacionales, entre otras); segundo porque en principio se interesó en un conocimiento que propendiera por la predicción y el control de fenómenos (tal y como se presumía hacer con la guerra en los años cincuenta y como fueran los intereses de las disciplinas empírico

analíticas)<sup>21</sup>, tercero porque, pese a su propósito de asepsia y neutralidad, se vio altamente influenciado por movimientos sociales que vindicaron un conocimiento para la acción. También se puede hablar aquí de la influencia del contexto y del papel que ciertas agendas políticas pueden generar, pues la investigación de la paz no fue ajena a las intenciones norteamericanas de contener la amenaza nuclear, tampoco estuvo al margen de las voces que criticaron una paz impuesta desde el mundo occidental capitalista<sup>22</sup> y abogaban por una paz ampliada a la justicia y la igualdad, no estuvo exenta de los avatares del fin del Guerra Fría y la preocupación por la activación de conflictos internacionales de carácter étnico cultural.

Llega el siglo XXI con una agenda del norte global fundamentada en la anti-migración, la amenaza nuclear y el terrorismo, de la que se han derivado propuestas de paz basadas en la interculturalidad, la convivencia cultural, el desarrollo humano y seguridad humana. En Colombia, como producto del cuestionado proceso de desmovilización de las AUC y la implementación de la Ley de Justicia y Paz (975 de 2005) toma fuerza un interés académico por profundizar en agendas investigativas relacionadas con los procesos de desmovilización, desarme, reintegración, la justicia transicional y derechos de las víctimas (García Durán, 2004). Como producto de esta misma ley se crea la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, el cual dará luego origen en 2007 al Grupo de Memoria Histórica, que para 2011 pasará a ser parte del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). Este grupo fue puesto a cargo de la documentación y recuperación del pasado por medio de la priorización de casos emblemáticos de victimización y resistencia (Jaramillo, 2014).

Para el 2012 inicia el proceso de paz entre el gobierno colombiano de Juan Manuel Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP). Como producto del acuerdo de paz que de dicho proceso emergió se apuesta a una idea de paz basada en lo territorial (*paz territorial*), paz como ampliación de la *democracia* (participación política), como *justicia*

---

<sup>21</sup> Habermas ha sabido mostrar que la ciencia no es neutral ni objetiva, sino más bien interesada e influenciada por la cultura (Habermas 1978; Vasco, 1990). Dice que las disciplinas empírico analíticas tienen un interés de predecir y controlar; las hermenéuticas buscan ubicar un fenómeno en un contexto histórico cultural para poder comprenderlo; las crítico sociales se interesan más por develar las estructuras de dominación para transformarlas, tiene así un interés emancipatorio

<sup>22</sup> No se debe pasar por alto el papel preponderante de organismos como Unesco en la definición de ideas de paz y en la implementación de programas para la paz en el mundo entero. Aquí, el papel de académicos españoles ha sido protagónico



*social* (perdón jurídico-administrativa, verdad, régimen transicional, reparación, acceso a la tierra) como *fin de la guerra, de seguridad* (lucha contra el narcotráfico y las organizaciones criminales), y como *desarrollo* (sector productivo y empresa privada en el campo). Algunos sectores han cuestionado esta idea de paz al señalarla de liberal y capitalista, en tanto nunca se puso sobre la mesa la opción de negociar la doctrina militar ni el modelo de desarrollo. Es un tiempo para Colombia de multiplicación de posgrados y otras ofertas académicas en construcción de paz, un escenario fértil para los investigadores de la paz que en el mundo entero desean aprender de uno de los procesos de paz más complejos de la historia.

#### **4- Giros histórico-epistemológicos en la investigación de la paz**

Partiendo de la investigación de la paz como un campo de estudio que se configura históricamente y que tiene relación directa con las realidades socio culturales en las que toma presencia, es necesario decir que los cambios, las crisis, los re-direccionamientos respectivos del campo se encuentran directamente articulados a las necesidades y condicionamientos de cada época, así como a las matrices cognitivas disponibles y legítimas para estudiar la paz. De este modo, lo que empezó siendo una preocupación de occidente por contener la amenaza nuclear (Sánchez, 2010; Martínez, 2004) a través del estudio de la guerra como objeto cognoscible y controlable (Grasa, 2010), pasa luego a incorporar nuevos elementos de análisis como el estudio de la violencia estructural que se encuentra invisible en una sociedad (Martín & Vila, 2011), para más adelante ampliar la mirada al poner su énfasis en las condiciones culturales para la consolidación de la paz (Martínez, 2000).

La investigación científica de la paz inicia así en los años cincuenta de la mano de académicos estadounidenses y europeos del Atlántico Norte en el contexto de la pos Segunda Guerra Mundial, y de ahí para adelante, en su historia toma conexión con los estudios del desarrollo, las teorías de las Relaciones Internacionales, los estudios feministas, los movimientos sociales, entre otros (Martínez, 2004).

En este apartado se presenta una mirada desde las teorías de la paz y las herramientas que desde allí se ofrecen para dotarla de significado, tomando en consideración aquellas

perspectivas que han sido dominantes en dicho campo de estudio, por tanto, se han convertido en referentes inspiradores en las comprensiones sociales más generalizadas de la paz a lo largo del mundo entero. Cuatro son pues los *giros histórico-epistemológicos* que se pueden identificar en la literatura revisada sobre el campo de la investigación de la paz<sup>23</sup>.

#### *4.1 De la paz como ausencia de guerra a la paz como ausencia de violencia:*

Los trabajos de Martínez, 2004; Ospina, 2010; Villar & Maldonado, 2013, son ilustrativos para comprender por qué la propuesta de Galtung de incorporar el concepto de “Paz Positiva” resulta ser uno de los giros epistemológicos más importantes en la investigación de la paz. Es necesario recordar que el enfoque inaugural de este campo de estudio es la prevención de los conflictos internacionales ante eventuales guerras que pusieran bajo amenaza el orden mundial instaurado después de la Segunda Guerra, centrando su énfasis analítico en los Estados y reforzando el interés por delimitar fronteras nacionales, cuya soberanía es garantizada a través de la vía militar (Ospina, 2010).

La necesidad de incorporar la categoría de “violencia” encuentra sustento en la idea de que tanto afuera como al interior de los países también existen estructuras que operan como causas de la guerra y otras formas de violencia directa que se quedan invisibles ante el estruendo escandaloso de las armas. Dicha violencia se manifiesta en pobreza, desigualdad y precarias oportunidades de acceso a participación y justicia. De acuerdo con el catalán Vincent Fisas (en Villar & Maldonado, 2013) la violencia se manifiesta en el momento en que, por razones ajenas a nuestra voluntad, no logramos llegar a ser o no tenemos lo que deberíamos tener; violencia es así todo aquello que obstaculiza el crecimiento de las capacidades potenciales.

---

<sup>23</sup> En sentido estricto la noción de epistemología se refiere a la filosofía de la ciencia en el sentido abordado por Mario Bunge (1999), quien la define como: “la rama de la filosofía que estudia la investigación científica y su producto, el conocimiento científico [...] se encarga de los problemas filosóficos que rodean la teoría del conocimiento” (Bunge, 1980 en Salcedo, 2012, p.20). No obstante, cuando hablamos aquí de “giro epistemológico” nos estamos refiriendo a las transformaciones en la mirada y formas de estudiar y concebir la paz; hablamos pues de ciertos énfasis y ausencias, de ciertas maneras de pensar, hacer, decir y actuar en torno a la paz desde el punto de vista investigativo.

El interés por incorporar la noción de violencia a la investigación de la paz radica en la necesidad de alejarse de la idea de paz como ausencia de guerra, lo que es posible en los años sesenta y setenta gracias a los aportes de Joan Galtung sobre paz positiva, violencia invisible y estructural, pero también es posible gracias al papel activo de movimientos sociales a favor de la paz. A lo sumo, esta idea de violencia fue incorporada a los análisis del desarrollo y seguridad humana y a las perspectivas analíticas de la investigación de la paz, derivando con esto en una analítica que incorpora nuevos actores, procesos, intereses y lógicas de causa-efecto, para ese momento desde una matriz especialmente sociológica.

#### *4.2 De la polemología a la eirenología:*

En los trabajos de Muñoz & López, 2000; Comins, 2008; Casas, 2008; Perfecto, 2013; Loaiza, 2016; se puede encontrar distintos elementos que llevan a identificar este giro en la investigación de la paz.

La polemología proviene del griego *polémos* cuyo significado es guerra contra los extranjeros (Loaiza, 2016). La concepción de guerra construida en el mundo moderno occidental encuentra en los griegos y los romanos la distinción entre guerra contra extranjeros y guerra contra no extranjeros, asumiendo esta última como la más dolorosa (Martínez, 2004). Así mismo, la idea kantiana de *paz perpetua* parte de evitar las guerras entre Estados, así como la intervención en asuntos internos de unos Estados a otros. Se asume la guerra como un mal inaceptable, pero se acepta la idea de que los Estados se preparen para la invasión extranjera, por tanto la hace admisible en condiciones de defensa (Fernández, 2010).

De manera particular el historiador español Francisco Muñoz ha sido insistente en señalar que occidente ha privilegiado en su lectura histórica un relato de progreso asociado a la violencia y a la guerra; ha sido pues esta la manera dominante como se ha contado la historia de la especie humana, lo que ha terminado relegando los relatos de coexistencia pacífica, relaciones de solidaridad y reciprocidad que han estado presentes en cada momento y en cada cultura de la humanidad. De este modo propone transitar de un enfoque que vaya de los

estudios sobre polemología (estudios de la guerra) a una perspectiva de la eirenología (estudios de la paz) (Perfecto, 2013).

Eiréne es producto de la unión de Temis, diosa de las leyes eternas, y de Zeus. Su perspectiva está directamente ligada a la Diké (Justicia), y Eunomía, (Equidad o Buen Gobierno), de tal manera que no es posible una Paz sin Justicia y Buen Gobierno, no hay Buen Gobierno sin Paz y sin Justicia, ni hay Justicia sin Paz y Buen Gobierno. La eirenología se relaciona con una perspectiva que permite problematizar la obsesión violentológica en tanto sesgo cognitivo que termina exaltando aquello que se quiere erradicar, como si entre más se conociese la guerra más opciones se tuviesen para controlarla (Comins, 2008).

Colocar el interés en las narrativas de paz (y no de violencia) en la historia es privilegiar un relato que hace visibles y audibles los silencios de la memoria, es recuperar la voz activa de aquellos que se quedaron olvidados pero que fueron protagonistas de las acciones que han hecho posible la conservación de la humanidad, esto es, aquellos que aportaron a la organización colectiva para resolver necesidades sin acudir a la violencia. Ejemplo de esto se puede encontrar en la tradición de la No violencia<sup>24</sup>, con antecedentes individuales en la época premoderna y moderna y con grandes representantes en la época contemporánea como Mahatma Gandhi y posteriormente Jane Addams, Albert Einstein, Bertrand Russell, Martin Luther King, entre otros. Este paradigma se opone radicalmente a toda forma de guerra. Algunos de sus principios ético-religiosos están inspirados en el mandamiento generalizado del “no matarás” ni al prójimo más lejano. Se opone al mal pero no se queda impávido frente a él, pues es ante todo una resistencia activa y civil que se manifiesta en la objeción de conciencia, la disidencia del Estado, la desobediencia civil, las concentraciones y huelgas pacíficas y la educación permanente para la paz. Se resiste a la manipulación y adoctrinamiento del Estado y señala como causa inmediata de las guerras los intensos nacionalismos y patriotismos. De acuerdo con esta perspectiva, lo único que queda ante esto

---

<sup>24</sup> En el trabajo de Jiménez (2016) se pueden identificar algunas distinciones entre No violencia (con oposición a la violencia directa, es decir, relaciones sin violencia); No-violencia (con oposición a la violencia cultural, es decir, resistencia sin armas); No violencia (con oposición a la violencia estructural, es decir, hacer una filosofía para la paz).

es la afirmación de la conciencia individual y una actitud anti-estatista y anti-autoritaria. Se niega a obedecer las leyes cuando son injustas para el bien común (Fernández, 2010).

#### *4.3 De las ideas deterministas de la violencia a la concepción cultural de la paz*

Este giro histórico-epistemológico se encuentra argumentado en los trabajos de Jiménez, 2014; 2016; Martínez, 2004; Comins, 2008. No se trata de un asunto menor en tanto consiste en pasar de una idea de la violencia como algo natural e innato en el ser humano a asumirla como una construcción cultural que puede ser transformada.

Cierta corriente de la antropología biológica o natural ha reforzado una concepción violenta del ser humano; hay quienes incluso pretenden descubrir el gen de la violencia (Lorenz, K. 1980, en Comins, 2008). Desde este punto de vista, la violencia, la guerra, la agresión son una fatalidad histórica que está llamada a determinar de una vez y por todas las relaciones humanas, no sería posible según esto eludir el acto de agredir a otros, incluso a sí mismo, se trata de algo que va a ocurrir pese a todo lo que se haga por evitarlo.

La idea de la violencia como una invención social y no como una fatalidad histórica tiene entre sus precedentes los estudios de la antropóloga cultural estadounidense Margaret Mead, quien, para el período de entreguerras mundiales analizó varios grupos culturales distintos, para concluir a partir de su comportamiento colectivo que la violencia no está en los genes, sino que se encuentra fortalecida por formas de relacionamiento sociocultural (Martínez, 2004; Comins, 2008).

Para 1986, en ocasión de la celebración del Año Internacional de la Paz, las Naciones Unidas invitan a un grupo de especialistas y científicos del mundo para que emitan algunos juicios y reflexiones respecto de la violencia y la paz mundial. Allí se concluye que no hay ningún obstáculo de naturaleza biológica que se oponga inevitablemente a la terminación de la guerra. Este manifiesto fue adoptado por la Unesco en 1989 y sería a partir de entonces una bandera permanente en los esfuerzos por reconocer que es posible vivir en paz, en tanto la

paz es una creación cultural que no está por encima de la capacidad humana de volición (Unesco, 1992).

Galtung también reforzó para fines del siglo XX esta tesis de que en la cultura se sustenta gran parte de las razones acumuladas para vivir en paz (Comins, 2008) y de ahí para adelante son varias las propuestas que abordan el concepto de cultura de paz, entre ellas la paz intercultural (Jiménez, 2016) y la paz neutra (Jiménez, 2014). De modo similar se encuentran los aportes de las investigadoras feministas (Boulding en Martínez, 2000) y los movimientos sociales que en las distintas escalas territoriales mostraron el poder de la acción colectiva en la creación de condiciones culturales para la paz (Martínez, 2004). Desde esta arista se entiende que el mundo no se rige por leyes deterministas eternas y que se encuentran amarradas a estructuras supra históricas que superan la voluntad humana. Más bien se trata de relaciones articuladas a condiciones socio históricas que pueden ser subvertidas por la acción humana; esto cambia de forma radical la concepción de la historia y las relaciones humanas.

#### *4.4 El giro epistemológico propuesto por Vincent Martínez “saber hacer las paces”*

Vincent Martínez fue uno de los teóricos de la paz más representativos de Europa en los últimos años, fue designado como director honorífico de la Cátedra Unesco de Filosofía para la paz, su voz es una autoridad y un referente que no falta en las investigaciones que trabajan este tema. La importancia de la Unesco en las políticas mundiales de educación y cultura de paz ha estimulado la influencia que este académico de la Universidad Jaume I de Castellón ha llegado a tener en el mundo entero. De esto queda evidencia en los trabajos de Cortés, 2014; Martínez, 2000; Paris, Comins & Martínez, 2011; Paris & Comins, 2012; Paris, 2015.

El giro propuesto por Martínez tiene como soporte principal los aprendizajes derivados de la experiencia histórica del campo de investigación de la paz, en esta medida el autor retoma diversos elementos filosóficos de la tradición moderna occidental, articulados a reflexiones venidas de los estudios de género, de la cultura y los movimientos sociales, para decir que la paz debe fundamentarse en una “*filosofía para saber hacer las paces*”. De acuerdo con

Martínez, el saber se encuentra soportado en la costumbre, se refiere a la competencia de alguien para hacer algo, está así relacionado con la formación y con la cultura, no necesariamente con el conocimiento científico. El saber se expresa en formas populares y cotidianas, en pluralidad de formas de lenguaje y normas pragmáticas localizadas en lo comunitario (Martínez, 2000). El autor reconoce que existen saberes sometidos, motivo por el cual se requiere la visibilización de aquellas experiencias portadoras de saber que fueron relegadas al olvido a causa de la hegemonía del pensamiento científico como es el caso de los enfoques provenientes del mundo privado, aquellos derivados de la experiencia y los procesos de socialización de las cuidadoras (Paris & Comins, 2012).

Para fundamentar su propuesta, el doctor en filosofía recoge elementos filosóficos modernos de Kant, Husserl y diversos representantes de la filosofía crítica contemporánea (Honneth, Fraser) para articularlos a reflexiones heredadas del feminismo y el desarrollo humano. Desde allí plantea un enfoque basado en la intersubjetividad, la no neutralidad de valores, la recuperación de saberes culturales, la participación, la revalorización de los sentimientos y las capacidades humanas para ejercer la libertad. Para Martínez, este giro le otorgaría al campo de la filosofía para la paz y la investigación de la paz un estatuto epistemológico asociado al reconocimiento de que en la experiencia humana existen múltiples aprendizajes que permiten transformar de forma creativa los conflictos, por esta razón se trata menos de un pensamiento sin acción y más de una construcción de saberes para el hacer, esto es, para “saber hacer las paces” (Martínez, 2000).

## **5- los significados culturales de la paz**

Existen múltiples significados de la paz articulados en espacios localizados de la cultura, que muestran cómo, más que una definición apriorística de la paz, lo que existen son condiciones sociales que otorgan sentido a la misma

La dificultad para hacer de la paz un objeto estable y asible radica posiblemente en su imposible generalización, su significado cobra valor en condiciones localizadas histórico culturalmente (lo que no quiere decir que no se pueda intentar una conceptualización al

respecto). El concepto está asociado a ciertas experiencias y denominaciones que en la historia han tenido diferentes sociedades del mundo; así por ejemplo mientras la paz para los romanos consistía en una paz augusta basada en el orden, autoridad y dominio sobre los pueblos sometidos; en los hindú existen expresiones como *Shanti* y *Ahimsa* referidas a la virtud suprema y la paz mental; en los japoneses nociones como *Heiwa* y *Chowa* que significan armonía; y en los chinos *Ho P'ing* y *P'ing Ho* que denotan espíritu templado y orden mental (Villar & Maldonado, 2013). También el *ich'el ta muk'* que puede significar, *en maya tseltal*, justicia, democracia, libertad, condición imprescindible para la dignidad humana, contra un modelo de desarrollo económico que prima por despojar sus territorios, su lengua, su cultura (Barbosa, 2016).

En términos generales la cultura oriental ha privilegiado una idea de paz asociada a la armonía interior y desarrollo de la conciencia, mientras la noción grecolatina de occidente la relaciona mas con asuntos del fuero de lo público, de manifestaciones exteriores y formas de organización política (Villar & Maldonado, 2013). Galtung por ejemplo encontró en la cultura china algunos aspectos para dotar de contenido aquello que en las ciencias sociales y los estudios sociales en general se conoce con el nombre de paz, de aquí se pueden destacar dos elementos: por un lado, el arte milenario del *Tai-Chi* que tiene como uno de sus principios fundamentales que si hubiese algún obstáculo o barrera que se atravesase en el camino hacia donde se dirige nuestra energía y objetivo, la solución no es atravesarla sino bordearla, sin perder la orientación del verdadero fin que nos mueve. Por su parte, del *Taoísmo* se destaca su constitución como un modelo antropológico que presenta una visión de mundo basado en la complementariedad y no en los dualismos dicotómicos con que occidente enfrenta sus ideas (Jiménez, 2014).

De otro lado, en la cultura negra es posible encontrar históricamente una tendencia a la tramitación pacífica de conflictos, lo que probablemente se deba a que tradicionalmente sus formas de vida comunitaria le acerca a relaciones interétnicas y a configuraciones colectivas del territorio, a prácticas de compadrazgo e intercambio de saberes culturales relacionados con la medicina, los rituales, entre otros (Hernández, 2000). Las comunidades indígenas también muestran rasgos culturales bien interesantes para dotar de significado la experiencia



de la paz, ejemplo de ello son las formas de vida comunitaria que privilegian el trabajo colectivo en beneficio de los bienes comunes, la relaciones con la naturaleza basadas en el buen vivir, la constitución de formas de economía basadas en la solidaridad y la cooperación (Houtart, 2011) la movilización en busca del derecho a mecanismos propios de justicia y autoridad, así como la autonomía territorial (Hernández, 2009).

En Colombia es común encontrarse con múltiples experiencias culturales que permiten identificar saberes para la construcción de paz, pese a tener una historia cargada de violencia y guerra (tal vez en razón de ello también) son abundantes las iniciativas territoriales que hacen uso de valores culturales para enfrentar situaciones de crisis y construir mecanismos en defensa de la vida y la paz. Ejemplo de ello son las valerosas experiencias que aparecen en los ochentas y noventas como fueron las comunidades de paz en San José de Apartadó en Antioquia y San Francisco de Asís en Chocó (Hernández 2000) la Asociación de Campesinos de Trabajadores del Carare en el Catatumbo (Valenzuela, 2008) entre muchas otras más, que hacen uso de la fuerza organizativa para proponer estrategias activas y no violentas en contextos de conflicto armado. Entre los aprendizajes que de tales experiencias se derivan están la capacidad participativa para producir acontecimientos de acción colectiva, la resistencia no violenta a la guerra, la construcción desde la base y a partir de necesidades localizadas (lo que les confiere una gran autenticidad), la construcción de rutas y protocolos de seguridad y protección humanitaria, el uso de valores y tradiciones culturales para la construcción de paz, etc. (Hernández 2000).

Hasta esta parte se ha intentado mostrar diferentes atributos del problema de investigación que aquí se quiere abordar. De lo expuesto se puede destacar - para efectos de delimitar el campo problémico – los siguientes enunciados que configuran la tesis que se pretende desarrollar:

1) la pregunta por la subjetividad en la investigación ha sido asumida de forma ambigua, en principio se asume como un obstáculo del conocimiento, para luego ser presentada en este trabajo como una posibilidad de comprensión del contexto de la investigación social a través de la pregunta por el sujeto investigador. La pregunta por el sujeto que investiga está siempre

localizada en unas condiciones histórico-políticas que influncian de forma directa su trabajo y el lugar que se le otorga en la producción de conocimiento. Las condiciones culturales, políticas, económicas permiten dar cuenta de ciertas formaciones discursivas para entender el trabajo de los sujetos que investigan la paz y esas condiciones para este estudio están configuradas por el capitalismo neoliberal

2) el campo de la investigación de la paz es complejo y multiforme, ha adquirido forma a partir de diferentes acontecimientos históricos y al mismo tiempo de ciertas hegemonías discursivas provenientes de marcos teóricos europeos y norteamericanos, así como instituciones soportadas en el orden mundial liberal democrático que se consolida después de la Segunda Guerra Mundial.

3) Los significados atribuidos a la paz tiene al tiempo una influencia externa proveniente de marcos normativos a priori, y también tienen arraigo en experiencias y prácticas concretas, territorializadas, que responden con pertinencia a las necesidades específicas de cada contexto. Es posible encontrar los sentidos de la paz en dichas prácticas y no en las instituciones o teorías que las prescriben.

4) Este trabajo prioriza una pregunta por los significados de la paz desde la perspectiva de los sujetos que la investigan. No se parte de un marco normativo o teórico previo sino de aquellos significados que se derivan de las posiciones de los sujetos investigadores. Desde la perspectiva de este estudio, la pregunta por la subjetividad política de los investigadores de la paz es una pregunta por las articulaciones político-discursivas en las que estos toman posición para construir significados políticos de la misma (la paz). Sobre estos elementos se profundizará en el siguiente capítulo.

Con estos elementos de contexto se ha buscado poner sobre la mesa los principales atributos empíricos del fenómeno que se quiere indagar en esta investigación: se ha mostrado diferentes formas de concebir al sujeto investigador de lo social a lo largo de la historia, y a partir de ello el lugar asignado al investigador de la paz a través de las agendas investigativas, así como el panorama social y político en el que lleva a cabo su actividad investigativa. Así

mismo, este apartado ha querido evidenciar que los significados de la paz pueden derivarse de marcos teórico normativos definidos de forma a priori, así como también de una mirada institucionalizada, o en un sentido contrario se puede significar la paz a partir de experiencias concretas localizadas en territorios específicos y llevada a cabo por sujetos situados.

En términos generales este trabajo busca responder a la pregunta por los significados de la paz en Colombia a través de una interpretación de las subjetividades políticas de los investigadores que optan por estudiarla.

Empíricamente la pregunta por la subjetividad política se hace con base en las posiciones políticas de los sujetos investigadores en el marco de diferentes formaciones discursivas.

Este interrogante encuentra sustento en preguntas como las siguientes:

¿Cómo se comprende a un sujeto investigador en el marco de ciertas articulaciones discursivas sobre la paz y la investigación de la paz? ¿Qué posiciones adopta el sujeto investigador al interior de dichas formaciones del discurso? ¿Cuál es el carácter político de dichas posiciones de sujeto? ¿Qué significados de la paz se encuentran asociados a dichas posiciones políticas?

## **6- OBJETIVOS INVESTIGATIVOS**

El propósito principal de esta investigación está relacionado con la comprensión de la subjetividad política de los investigadores de la paz como una forma de dotar de significado a la misma (la paz) en el contexto colombiano.

Para comprender la subjetividad política se acude a la idea de “*posiciones del sujeto político*” al interior de ciertas formaciones discursivas, entendiendo así que al sujeto político es posible conocerle por su discurso. Dichas articulaciones discursivas y las posiciones adoptadas por los sujetos investigadores al interior de las mismas son también una posibilidad para otorgar

significados a la paz, y el sentido político de dichos significados radica en una construcción antagonista, abierta y relacional, tal y como se verá expuesto en el capítulo siguiente.

Responder a este propósito general hace necesario primero identificar diversas articulaciones discursivas en las cuales los sujetos investigadores toman posición para asignar significados a la paz y la investigación de la paz. Para la identificación de estas formaciones o articulaciones discursivas se analizan los contenidos evidenciados en los discursos de diferentes investigadores de la paz, y a partir de allí se propone una estrategia de identificación de lugares comunes, a partir de la lógica “*regularidad en la dispersión*” y a partir de principios como *disyunción* y *asociación* tomados del análisis estructural de contenido (AEC) de Pierre Hiernaux.

En segundo lugar se parte de dichas formaciones discursivas para dar cuenta de las posiciones políticas del sujeto investigador. Lo político en el sujeto se lee a partir de los criterios como *antagonismo*, *diferencia* y *equivalencia*, propuestos por La filosofía política de Ernesto Laclau.

Desde este trabajo se espera que, a partir de las posiciones políticas del sujeto investigador, sea posible derivar diversos significados de la paz que han circulado en el campo académico y de acción política del país, por medio de una propuesta de análisis político del discurso que se propone para este estudio y que está basada en la articulación entre el andamiaje teórico laclauiano y la propuesta metodológica de Hiernaux.

De esta manera y en términos generales se espera aportar a la ampliación del campo de la *subjetividad política* a partir de la indagación por los sujetos investigadores de la paz en el contexto colombiano actual. Para resolver estas inquietudes investigativas se ha optado por un andamiaje teórico metodológico que será tratado en detalle en los próximos dos capítulos.

## LA PERSPECTIVA TEÓRICA ADOPTADA

### UN ANTAGONISMO ONTOLÓGICO CONSTITUTIVO PARA PENSAR AL SUJETO POLÍTICO

Para conceptualizar la noción de sujeto político, en este estudio se toman algunos elementos de la propuesta de Ernesto Laclau y se amplían y complementan con algunos aspectos del trabajo de Alain Badiou, Chantal Mouffe, Slavoj Žižek, Santiago Castro-Gómez y David Harvey.

Con esta perspectiva se pretende explorar los antagonismos<sup>25</sup> ontológicos que constituyen cualquier construcción social, para mostrar con ello que la subjetividad transita por diversos sentidos que muchas veces entran en disputa entre sí, lo que no implica necesariamente hablar de una mirada relativista del sujeto, en tanto se reconocen jerarquías simbólicas que no son eternas, pero que si posibilitan la comprensión de ciertas acciones y decisiones adoptadas por los sujetos.

La idea de universalidad es central en este estudio, pero no está asociada aquí a una búsqueda científica sino política, no se entiende como un bloque monolítico y perenne, sino como una casilla vacía que siempre se encuentra llena, pero de forma contingente, temporal. Ernesto Laclau retoma el concepto de universalidad en la política para decir que “una situación se *politiza* cuando una demanda particular comienza a funcionar como sustituto del universal imposible” (Žižek, 2001, p. 253). Lo universal y lo particular no tienen aquí una relación

---

<sup>25</sup> Mientras Laclau habla de antagonismo, Mouffe prefiere la noción de agonismo. Para ésta última la noción de agonismo hace alusión a la idea de adversario que es contraria a la de enemigo. En este trabajo se usa la noción laclauiana de antagonismo, aunque ambas palabras se usan aquí de manera indistinta para hacer alusión a la lucha política que se da entre adversarios y no entre enemigos. La idea de adversario nos lleva a entender que un contradictor no se combate a través de la violencia sino por medio la lucha política que es conflictiva y antagónica.

dual, no hay entre ellos una relación dicotómica, sino un corto circuito, una relación antagonista, abierta, permanente.

El aporte del filósofo argentino Ernesto Laclau (1935-2014) a la teoría política ofrece una herramienta analítica y metodológica para la comprensión y tratamiento de los fenómenos políticos contemporáneos y el papel de los agentes sociales en la construcción de la sociedad. Así mismo, la propuesta del filósofo posibilita una mirada al sujeto político desde una perspectiva ética, que no se reduce a los órdenes normativos preexistentes, pero que si entra en una dinámica relacional con ellos, una relación de antagonismos que hace posible y necesaria la emergencia de un sujeto que decide, actúa y produce verdades constitutivas de lo social y lo político. Se trata ésta de una perspectiva ontológica política, a partir de lo cual se reconoce a lo político en su dimensión instituyente de lo social.

Esta herramienta teórico política ofrecida por Laclau nos permite poner en relación conceptos que han sido tradicionalmente separados en una relación dual o dicotómica, como son subjetividad y objetividad, ontología y epistemología, particularidad y universalidad, concreto y abstracto, entre otros. La relación que entre ellos se establece en este trabajo no es de separación sino de antagonismo, constituida a su vez por una negatividad que no acepta el cierre total de dicha relación, y deja abierta una brecha que el sujeto busca llenar a partir de la lucha política, una conquista imposible pero necesaria, una *plenitud ausente*.

Estas reflexiones son abordadas por Laclau a través de andamiajes teóricos venidos del psicoanálisis, la lingüística y la política (Laclau, 2008) pero, para efectos de los intereses que mueven este estudio, se adoptarán las ideas sustentadas en las dos últimas con el fin de dar cuenta de las relaciones existentes entre subjetividad política e investigación de la paz, a partir de conceptos como diferencia y equivalencia, significante vacío, antagonismo, entre otros., y tomando como unidad empírica los contenidos evidenciados en los discursos de diversos investigadores de la paz.

Para construir su noción de política y sujeto político, el filósofo argentino enmarca su propuesta en la llamada “crisis del marxismo” (Laclau & Mouffe, 1987) y aunque adopta

para ello referentes venidos del estructuralismo marxista y lingüístico -de Althusser retoma la idea de las contradicciones de clase como algo sobre-determinado, y de Gramsci conceptos como el de Hegemonía (Laclau, 2014)-, reconoce que es necesario ir más allá de ellos para concebir el antagonismo como elemento constitutivo de la subjetividad y de lo social, en especial si lo que se busca no es una perspectiva trascendental interesada en el descubrimiento de un fundamento primario, sino la configuración de una relación universal siempre histórica, contextualizada y localizada. La noción de universalidad no juega aquí un papel de totalidad orgánica ni estructura cerrada, sino más bien el de un significante vacío que busca ser llenado a partir de la lucha política, la que es posible solamente a través de relaciones de *diferencia* y *equivalencia* entre diversos contenidos particulares. Son dichas particularidades las que buscan llenar ese universal vacío, pero quien logra hacerlo, solo lo hará de forma contingente y temporal, en tanto las luchas antagónicas constitutivas de la política siempre producirán desplazamientos en cualquier forma de universalidad.

Laclau rechaza del marxismo tradicional su empecinado interés en atribuir a la identidad proletaria un carácter universal, y a la idea del socialismo el atributo de único evento futuro, pero, lo que más critica Laclau es la forma como el marxismo ortodoxo concibe el antagonismo político en el sentido de un asunto que solo está presente para ser diluido a través de su superación/reabsorción en una positividad superior: *la Historia de la Humanidad* (así con H mayúsculas como indicio de su pretensión universal en el primer término y esencialista en el segundo)

Esta forma conservadora de entender el marxismo asume que la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases y de esta manera asume de facto que la historia es un objeto unificado, que es posible determinar a priori los agentes de dicha historia (las clases sociales) y que su forma de relación sería un tipo específico de lucha. Aquí las diferentes fases del desarrollo histórico no son vistas como rupturas con algo precedente, sino como flujo natural de un destino teleológico, en el que cada agente social tiene asignado de forma previa un lugar, unas funciones y unas leyes necesarias, orientadas a las predicciones de la idea de historia que aquí subyace (Laclau, 2014).

Por fortuna, y como dice el propio Laclau, la deconstrucción de ciertas categorías y principios que soportaron el marxismo tradicional ha venido desde fuentes diversas. Desde distintas orillas surgen preguntas corrosivas pero necesarias para interpelar la noción de historia, la política, las agendas de lucha, los sujetos y actores sociales, entre otros. En esta medida vale la pena revisar los aportes de los nuevos feminismos, los movimientos contestatarios de las minorías étnicas, nacionales y sexuales, las luchas ecológicas y anti institucionales, así como las de las poblaciones marginales, el movimiento antinuclear, etc., (Laclau & Mouffe, 1987).

En términos más amplios se podría decir que la principal crítica del autor es contra el esencialismo filosófico, una crítica propia del pensamiento de una época interesado en cuestionar una idea de sociedad basada en fundamentos universales que se sitúan más allá de la voluntad de los sujetos. Esta reflexión crítica ha provenido de diversas fuentes, como son los análisis de Wittgenstein en torno a una idea de sentido no determinable ni al margen de los diferentes juegos del lenguaje, o la afirmación de una ontología no trascendental basada en la historicidad del ser en Heidegger, así como las propuestas postestructuralistas al cuestionamiento de la fijación de la relación significante/significado en la constitución del signo, entre otros (Laclau & Mouffe, 1987).

Para Laclau resulta necesario entonces eludir una suerte de tesis filosóficas provenientes de cierto esencialismo Iluminista, con el fin de dar cuenta de un modo pertinente de la multiplicidad y divergencia de las luchas políticas contemporáneas y el lugar del sujeto en este proceso. Este propósito no se logra a partir de una idea de “*Historia Universal*”, ni desde una mirada lineal y unívoca de la historicidad, ni mucho menos desde una epistemología normativa que se inscriba como fundamento primario de la existencia.

Laclau asume que el estructuralismo se constituyó como una nueva forma de esencialismo, como la intención de identificar estructuras subyacentes que constituyen la ley inmanente de toda posible variación y justamente su crítica al estructuralismo se desarrolla a partir de una ruptura con la noción de espacio estructural como espacio plenamente constituido y cerrado. Laclau critica el estructuralismo lingüístico de Saussure y argumenta que ninguna estructura puede funcionar si no se encuentra abierta, pues no existe un *centro fijo* que ordena las



relaciones entre los diferentes elementos, se trata más bien de un *centro ausente* que requiere una significación para suplir el vacío que implica la carencia de centro. La significación que llena provisionalmente el vacío resuelve de manera temporal la ausencia de fundamento, pero nunca lo hará de forma eterna, es en este sentido que se habla de una *plenitud ausente*, en la medida que se trata de algo que se pretende, aunque nunca se le alcance de forma completa, algo así como un objeto imposible pero necesario. Que los sistemas relacionales de significación no se encuentren entonces cerrados, implica que existe entre ellos un vacío que no puede llenarse nunca, un espacio de indecibilidad que no puede ser dicho.

### **Un antagonismo ontológico**

A partir de la mirada de Laclau interesa rescatar de Heidegger su esfuerzo por desligarse de la ontología tradicional, al rescatar el carácter histórico y finito del ser, borrando todo resto subjetivista y previniendo de otorgar propiedad *fenoménica* y *ontológica* a cualquier contenido *óptico*<sup>26</sup> y *noumenal*<sup>27</sup>. Indagar por el mundo subjetivo es indagar por el dominio ontológico, esto es, la esfera fenoménica de la existencia que es diferente a la esfera óptica y noumenal, la cual se encuentra por fuera del tiempo y de la historia, por ende de la finitud y la mortalidad -ejemplo de ello es la idea de Dios, como una entidad suprema que se encuentra más allá de la experiencia temporal y mundana- (Zizek, 2001).

Laclau reconoce que la oposición entre lo óptico y lo ontológico proviene de Heidegger (Laclau, 2008) y al mismo tiempo afirma que ambas dimensiones establecen una relación en la que no logran yuxtaponerse por completo, se trata más bien de una relación mediada discursivamente que ha denominado “interrupción de una identidad” (Laclau, 2014), en la cual el ser de una identidad no es previamente dado, sino que es el resultado del investimento

---

<sup>26</sup> Desde Heidegger se viene distinguiendo entre "óptico" (ontisch) y "ontológico" (ontologisch). Óptico "que se refiere a los entes"; ontológico "que se refiere al ser". La descripción del ente intramundano es óptica; la interpretación del ser de este ente es ontológica (Ferrater Mora, 1965).

<sup>27</sup> 'Noúmeno' es un vocablo técnico en la filosofía de Kant. El 'noúmeno' significa "lo que es pensado"; en el plural 'noúmenos' (más propiamente, '*noumena*'), "las cosas que son pensadas". Como 'ser pensado' es entendido aquí en el sentido de "lo que es pensado por medio de la razón" (o por medio de una intuición intelectual), se suele equiparar 'noúmeno' a 'lo inteligible'. El mundo de los noúmenos es, así, el *mundus intelligibilis*, contrapuesto, desde Platón, al *mundus sensibilis* o mundo de los fenómenos (Ferrater Mora, 1965).

de un contenido óptico por una significación ontológica que no emerge lógicamente de ese contenido, sino del proceso antagónico que muestra el carácter contingente y vulnerable de cualquier investimento identitario. La estructuración interna de la identidad se muestra a través de aquello que la interrumpe y limita, otros contenidos entran a ser un obstáculo a cualquier identidad cerrada y eterna.

De acuerdo con Heidegger lo ontológico tiene relación con el concepto de *Dasein*, esto es, la idea de “*ser y estar en el mundo*”, una idea que se encuentra alejada del dualismo cartesiano *valores/hechos*, dualidad que señala que el sujeto está encontrando objetos ante los cuales proyecta inexorable y automáticamente sus metas. La noción heideggeriana de “*ser y estar en el mundo*” destaca la pertenencia del sujeto a un mundo histórico concreto que es contingente y ante el cual se encuentra arrojado como ser finito. Estar por fuera del tiempo, de la historia, de la finitud, es estar por fuera del dominio ontológico, al margen de la experiencia mundana que está siempre bajo amenaza, porque es contingente, lo que no significa determinista.

En el trabajo de Laclau toda ontología es política, lo político tiene un lugar ontológico privilegiado y un papel constitutivo en la articulación del todo social, es decir, hay una centralidad ontológica de lo político y dicha centralidad está soportada en la noción de “antagonismo”, la cual pertenece a su vez al terreno de lo ontológico, pero, aunque el antagonismo es condicionante ontológico del sujeto y de lo social, jamás podrá ser condicionados por ellos (Castro-Gómez, 2017).

La ontología antagonista a la que aquí se hace alusión tiene en su constitución un carácter de negatividad radical inscrita en las relaciones de fuerza que se establecen en el terreno político. Esta negatividad opera porque no hay ninguna fuerza destinada de forma apriorística a ganar la lucha, por el contrario, las fuerzas antagónicas se limitan y se contaminan mutuamente, el papel de cada una de ellas es incidir en la identidad de quien considera un “ellos” respecto de un “nosotros”, atajándole, restringiéndole, impidiendo su despliegue y su universalización, ésta es la razón por la cual ninguna identidad y ninguna objetividad social

se encuentra absolutamente acabada, cerrada, sino más bien abierta, en un desplazamiento constante pero impredecible.

Y así las cosas: ¿qué idea de sujeto político se puede encontrar en este marco de análisis? No resulta sencillo responder a este interrogante con las ideas hasta aquí formuladas, provisionalmente se podría decir que se trata de una propuesta teórica contra cualquier esencialismo acerca de la idea de sujeto como entidad unitaria y fundante, sumido en una *Historia* poblada de sujetos universales y en una sociedad como estructura inteligible, capaz de ser abarcada intelectualmente a partir de categorías fundacionales, transparentes y eternas.

La deconstrucción que Laclau hace de la categoría de sujeto le lleva a preferir el uso de la noción “posiciones de sujeto”, en tanto no existen identidades colectivas originales ni únicas, ni subjetividades cerradas o sumidas en un particularismo desligado de la objetividad social. Cuando se habla aquí de un sujeto político no se está hablando desde un lugar privilegiado para el desencadenamiento de transformaciones históricas, sino de una decisión como compromiso ético que busca incidir en el terreno político y en la construcción de la sociedad. Las decisiones del sujeto se dan en el marco de antagonismos que reflejan una lucha por nuevas hegemonías. Se habla aquí de un sujeto con capacidad para incidir en la redefinición de las fronteras de lo político y en la emergencia de identidades e identificaciones que no se reducen a la divisoria de clase. Es así como el actual contexto político mundial señala el avance de formas de participación que escapan a toda obvia domesticación institucional (Laclau, 2014). Resulta imposible fijar lo que un sujeto es de una vez y para siempre, no existen subjetividades no relacionales, ahí se puede encontrar una clave para entender las luchas políticas.

En la perspectiva teórica que aquí se está asumiendo, el antagonismo es un elemento ontológico constitutivo de lo subjetivo, de lo político y de lo social. Ninguna objetividad es posible de forma completa, ninguna totalidad puede entenderse como estructura cerrada sino como una plenitud ausente, lo cual implica pensar que tanto la subjetividad política como la sociedad se configuran a través de la relación entre fuerzas antagónicas que hacen imposible cualquier orden último. Los antagonismos tienen un carácter de negatividad y es esta

negatividad la que impide tanto la existencia de un fundamento primario y trascendente, como un orden final de las cosas. El carácter abierto, heterogéneo, inacabado, contingente e inesperado es parte de la constitución de la sociedad y los agentes que le dan vida.

Pensar en los investigadores de la paz como sujetos políticos no es pensar pues en una teleología de la paz ni de la investigación, no significa que exista un sujeto privilegiado para hacer los cambios que la paz requiere, sino más bien entender que existen poderes en disputa que buscan dar contenido a ese 'significante vacío' denominado 'paz'. En este tipo de relación emergen distintos contenidos particulares que buscan dar significado a la paz, pero dicho significado no será determinado de forma apriorística ni podrá ocupar ese 'vacío' de forma imperecedera, pues es precisamente el carácter antagónico lo que impide cualquier cierre total o esencia última de las cosas ¿Cuál es entonces el estatuto de lo antagónico en este trabajo?

Ésta resulta ser una pregunta relevante en tanto su significado no es el mismo atribuido por algunos marxistas ortodoxos que asumen la existencia de una sociedad no-antagónica al inicio de la Historia Universal (comunismo primitivo) y al final del desarrollo histórico (la consolidación de una sociedad sin clases sociales). Lo antagónico en dicha perspectiva marxista está presente de forma temporal, en el intermedio de una línea evolutiva que recoge los conflictos derivados de la lucha de clases, pero dicha condición antagónica acabará en el momento en que las lógicas internas del capitalismo lleven a su desaparición para dar llegada a una sociedad totalmente comunista. Aquí el instante explícitamente antagónico se manifiesta para ser disuelto a través de la superación/reabsorción en una positividad más alta (Laclau, 2014). No obstante, en atención a los intereses que soportan este estudio, lo antagónico no es un momento de las relaciones sociales ni una estrategia para formar subjetividades políticas, sino un elemento constitutivo de lo social, de lo político y lo subjetivo, si se habla de un fundamento de lo social es precisamente este: 'la existencia de antagonismos constituyentes de cualquier realidad'.

Los antagonismos no se entienden como realidades objetivas sino por el contrario, como interacciones a través de las cuales se evidencian los límites de cualquier intención por

constituir lo social en tanto orden objetivo, es decir, lo antagónico opera como negación de cualquier orden objetivado, es el límite de dicho orden (Laclau, 2014; Laclau & Mouffe, 1987). Esta idea de antagonismo es un esfuerzo por eludir cualquier noción de subjetividad política saturada o cerrada y en esta medida, cualquier lógica social y política que se conciba como estructura terminada. Se podrá decir así que la experiencia de límite de cualquier objetividad social tiene la forma de antagonismo, pues siempre existe algo, un resto que resiste a la objetivación y en dicho resto es posible encontrar parte importante de los límites y posibilidades del sujeto político.

Los antagonismos son inherentes a la heterogeneidad social: así como el mundo social está constituido por antagonismos, la heterogeneidad reside en el corazón mismo de las relaciones sociales. Una relación heterogénea implica por ende el antagonismo, por ejemplo, para controvertir el hecho de que un empresario extraiga plusvalor de un trabajador es necesario al menos que éste último resista a dicha intención extractiva, el antagonismo no deriva directamente de su rol como trabajador o vendedor de su fuerza de trabajo, es necesaria tanto la conciencia del antagonismo, como la voluntad por transformar la hegemonía que subyace a dicha relación, evitando con ello que la fuerza antagónica se constituya en una identidad plena.

La existencia de una relación antagónica niega a los sujetos políticos la plenitud de una identidad y de esta manera se da inicio a un proceso de identificaciones y des-identificaciones que hace imposible el cierre total de cualquier clasificación identitaria. Ser algo es siempre no ser otra cosa, esto conlleva a anular de entrada cualquier positividad que logre estatus de transparencia o presencia plena, pues la relación imposible entre objetividad y negatividad ha pasado a ser constitutiva de la realidad social, por esto se dice que: para que exista una relación antagónica es preciso exista la interrupción de cualquier identidad plena, en esto radica la comprensión de la negatividad.

La negatividad es componente interno de cualquier relación antagónica, aparece cuando una fuerza niega la identidad de la otra (Laclau, 2014), esta es la razón por la cual ninguna realidad social alcanza a constituirse como orden enteramente objetivo, queda disuelta aquí

cualquier positividad autodeterminada, pues no se trata de una relación entre un polo negativo y otro positivo, sino de un antagonismo en el que toda positividad es puesta en cuestión por aquella fuerza que la interpela y le impide convertirse en identidad plena, al final, cada una de ellas muestra exclusivamente lo que no es, aquí se evidencia con cierta precisión la fórmula del antagonismo que instituye su condición de límite de lo social.

El carácter de negatividad en las relaciones antagónicas no implica necesariamente una relación de contradicción u oposición objetiva. Para aclarar este punto Ernesto Laclau recurre a la distinción kantiana entre contradicción lógica y oposición real.

Por contradicción lógica (o dialéctica) entiende una relación que se da en el campo de las proposiciones o conceptos, una relación en la que cada término con el otro agota la realidad de ambos (corresponde a la fórmula 'A/ no A'). De acuerdo con Laclau los marxistas ortodoxos concibieron los antagonismos en términos de contradicciones dialécticas.

Por oposición real se entiende un tipo de relación de contrariedad establecida entre objetos o sujetos empíricos, reales (por ejemplo, un choque entre 2 vehículos). Es un tipo de relación en el que cada uno de sus términos tiene una positividad propia, independiente de su relación con el otro (corresponde a la fórmula 'A-B'). Aquí se habla de un tipo de oposición sin contradicción, una relación de carácter objetivo en el sentido de precisable, definible, empírico, donde cada objeto tiene una identidad plena independiente de otros objetos.

Esta distinción entre contradicción dialéctica y oposición real se encuentra soportada en otro tipo de distinción, la de dos tipos de entidades (conceptos y objetos) que es equivalente a una separación entre pensamiento/realidad y no es consecuente con el enfoque que se viene sustentando. De lo que se trata más bien aquí es demostrar que en ambos tipos de relación (contradicción y oposición) se habla de objetividades plenas, identidades completas que tienen una positividad propia no agotada por la relación establecida con otros. La negatividad no es aquí constitutiva, sino parte de momentos antagónicos transitorios que no comprometen la objetividad plena. *“En el caso del antagonismo el Otro siempre me impide ser totalmente yo mismo, la relación no surge de identidades plenas, sino de la imposibilidad de*

*constitución de las mismas*” (Laclau & Mouffe, 1987, p.214). No hay pues antagonismo sin negatividad, y no hay negatividad alguna en una oposición real ni en una contradicción dialéctica. El antagonismo hace visible los límites de toda objetividad, que siempre será objetividad parcial y precaria.

Hasta aquí solo es posible encontrar reflexiones aun abstractas pero importantes para mostrar el marco analítico que se adopta en este estudio, a partir de este momento se buscará un adentramiento con cierto nivel de detalle en la especificidad de nociones como política y sujeto, con el fin de encontrar los atributos empíricos que permitirán responder a los propósitos investigativos.

### **La política como conquista del universal vacío y las relaciones de diferencia y equivalencia**

Si se habla de ‘ontología política’ y de ‘sujeto político’<sup>28</sup>; ¿qué es exactamente eso que se entiende por ‘lo político’? esta pregunta resulta importante en una indagación como la que se está proponiendo para este trabajo.

Para Laclau la política tiene como fin la ‘construcción hegemónica’ y ésta a su vez opera como base estructurante de las relaciones sociales, que, como se ha visto son construcciones contingentes, históricas y temporales, cuya articulación como totalidad es al mismo tiempo imposible y necesaria, en tanto se da como producto de una interacción antagónica cuyo resultado no está definido de antemano (Laclau, 2008).

---

<sup>28</sup> La política es el componente, dimensión, lugar, mecanismo para leer la subjetividad. El sujeto político es el de las articulaciones equivalentes, ningún sujeto sumido en su infinita particularidad, incompetente para identificarse con otros puede ser un sujeto político, aunque cuide de sí, aunque se des-sujete de la norma, pero si no logra participar de la construcción de cadenas de equivalencia no es un sujeto político, al menos no desde la perspectiva de Laclau. La paz se entiende como construcción política, no como imposición institucional, no es una paz de las élites, es producto de la participación social y política, de las articulaciones entre dispersiones, ahí está la capacidad de conquista del significante vacío. Entre más particularidades participen de una cadena equivalencial, mayor será su capacidad de universalización política

En el trabajo de Laclau lo político opera como un a priori de lo social (Castro-Gómez, 2017), tiene un rol estructurante de las relaciones sociales (Laclau, 2008) y en esta medida, al asumir la idea de que la política tiene una constitución atravesada por el antagonismo, se dirá que no es posible una objetividad social totalmente estructurada. Así las cosas, si lo político opera como construcción contingente del vínculo social ¿qué significa lo social? Se puede hacer provisionalmente un paréntesis en esta pregunta con el fin de establecer el marco de acción de lo que se entiende aquí por *lo social*.

Desde una perspectiva también pos-estructuralista dice el sociólogo francés Jacques Donzelot que lo social es una construcción que aparece en el siglo XIX como recurso para hacer gobernables sociedades regidas por regímenes democráticos (Donzelot, 2007). Aparece como una preocupación por el control de las masas incontenibles que actuaban estimuladas por el poder que les otorgaba las conquistas obtenidas en la Revolución Francesa. La cuestión social aparece como un problema a resolver por el Estado, casi como una enfermedad a ser aliviada. Nace como mecanismo para controlar el individualismo estimulado por la propiedad privada y la libertad de mercado, mientras las masas incontenibles le exigían violentamente al Estado garantizar el bien común, el que pareciera diluirse entre la tensión de las ideas de igualdad para todos y libertad de mercado para los dueños del capital (Donzelot, 2007).

De acuerdo con el sociólogo francés en un principio lo social estuvo soportado en la idea de *Soberanía*, una idea fundada en el lenguaje del derecho y de forma específica en el contractualismo rousseauiano que supone una sociedad regida por hombres libres, iguales y adheridos a una voluntad general, quienes actúan de forma colectiva y homogénea en busca de un bien común. Pero cuando el derecho (en su modelo contractual) no fue suficiente para garantizar la libertad y soberanía a cada individuo y el Estado se muestra poco preparado para atender las demandas derivadas de los recién conquistados derechos sociales, la idea contractualista de *Soberanía* es reemplazada por la idea de *Solidaridad*, fundada en el derecho social y convertida en toda una filosofía de Estado a principios del siglo XX, encaminada a compensar a las clases populares por los efectos de la pobreza.



Esta doctrina denominada *Solidarismo* fue aplicada para atender a las necesidades derivadas de la cuestión social, para fomentar los derechos de la colectividad contra el patronalismo y regular los abusos de poder a los que eran sometidos los trabajadores. Adicionalmente, esta filosofía del derecho social usada por el Estado para atender “la cuestión social”, recibió una ayuda importantísima del keynesianismo en los años treinta del siglo pasado, a partir de la idea de Estado-providencia (o Estado de bienestar) que admitía la articulación entre lo económico y lo social (democracia industrial) y prometía, a través de la ampliación de las capacidades políticas de productores y consumidores, una idea de promoción social, se trataba pues, de la promesa del progreso. No obstante, la promesa del progreso (tan abstracta como las de *desarrollo* o *crecimiento*) se sustentaba en una espera del futuro que no llegaba, una imposición desde arriba hacia abajo, un orden impuesto, el orden del tiempo, de la postergación de las esperanzas, el sacrificio del presente. Para la década del sesenta del siglo XX el intenso consumismo generaba un vacío entre el Estado y la sociedad, como producto de una lógica individualista que privilegiaba lo privado sobre lo público, lo individual sobre lo colectivo, poniendo de nuevo en cuestión al Estado y su capacidad para atender “la cuestión social”. En este contexto, los movimientos y sujetos políticos reclamaron un lugar de poder para decidir sobre sus asuntos de forma autónoma sin la intervención suprema del Estado.

En Colombia “la cuestión social” aparece en los años treinta y cuarenta del siglo pasado. De acuerdo con la socióloga colombiana María Teresa Uribe (2015), esta aparición se da en un contexto de nacimiento de las primeras industrias, el fortalecimiento de la economía cafetera y el crecimiento poblacional de los centros urbanos, lo que terminó facilitando la visibilización de las masas en el espacio público, de nuevos actores sociales (obreros, indígenas, campesinos, etc.) y el incremento de prácticas de acción colectiva (marchas, huelgas, ocupación de tierras, entre otras). Tal y como ocurrió en Francia a mediados del siglo XIX, lo social aparece aquí también como un problema, como una necesidad que debe ser atendida y para esto se implementaron políticas y programas asesorados por intelectuales, filósofos y científicos sociales, a través de esta vía llegan al país las ciencias sociales como perspectiva para investigar y conocer las razones de lo social.

Dice Donzelot (2007) que contra el estatismo centralista y la pretensión del Estado por controlar todas las esferas de la vida social, las luchas y movilizaciones se territorializaron en vez de seguir los metarrelatos del *Progreso* y la *Historia* que suponían una idea unívoca de desarrollo y bienestar. La idea de lo social como posible eliminación de los conflictos y el individualismo parecía fracasar de nuevo<sup>29</sup>. En palabras de Rose (2007) con el fracaso del Estado-providencia muere también la cuestión social. Pero ¿Qué tan difícil resulta asir la cuestión social? ¿Se trata de un objeto imposible?

Para Laclau *lo social*<sup>30</sup> es imposible y al mismo tiempo necesario, es función de lo político buscar y provocar la inteligibilidad de las prácticas sociales, intentando su cierre como una totalidad aprehensible, un cierre que nunca es probable de manera plena, en tanto ocurre en un campo surcado por la presencia de fuerzas antagónicas que llevan consigo un componente de negatividad, provocando la disolución de cualquier objetividad o totalidad acabada. Lo social está atravesado por la negatividad (esto es, el antagonismo) razón por la cual no alcanza nunca un estatuto de transparencia y presencia plena, siempre se encuentra subvertido, la interacción ‘objetividad y negatividad’ ha pasado a ser parte constitutiva de lo social.

La sociedad no es pues nunca un orden puramente objetivo, no existe un sustrato último ni tampoco una totalidad fundante, sino una apertura fundamental como condición negativa de lo existente, una pretensión precaria y fallida de cualquier intento por la domesticación. No es posible una formación social al modo de totalidad gobernada por cualquier principio apriorístico de organización, no existe un principio causal ni una coherencia lógica última que otorgue una identidad plena a lo social, que le articule de un modo coherente y le asegure una objetividad total, no existe una idea de ‘la sociedad’ como totalidad suturada y autodefinida (Laclau & Mouffe, 1987).

---

<sup>29</sup> Aquí se cierra el paréntesis que se inició líneas más arriba para entender lo social desde la perspectiva de Donzelot (2007)

<sup>30</sup> Lo social se constituye por medio de la política, es el intento por fijar un sentido en medio del relativismo, de la dispersión, es la posibilidad de proyectos colectivos en medio del particularismo y el individualismo neoliberal

No obstante, el papel de la política es precisamente encontrar la forma de articulación en la dispersión, es decir, construir cadenas de equivalencias entre las infinitas particularidades que constituyen lo social, pues, aunque la sociedad no es totalmente posible, tampoco es totalmente imposible, y esta posibilidad contingente y precaria es factible a través de la política en su forma hegemónica, cuya pretensión es la de una universalidad precaria pero probable, imposible pero necesaria, que nunca se logra de forma precisa pero siempre se le pretende, es posible acercarse a ella aunque nunca se logre asirla por completo, porque se trata de una *plenitud ausente*. Esta es la razón por la cual la negatividad y el antagonismo aseguran la existencia de prácticas articularias que buscan fijar parcialmente algún sentido, por medio de la construcción de puntos nodales que hacen transitoriamente de lo social un campo para lo que es pensable y decidible. Esto implica aceptar que toda relación social es en una de sus dimensiones articularia y dicha articulación es posible por medio de la política como construcción hegemónica.

Cuando Laclau habla de la política como ‘construcción hegemónica’ hace alusión a una idea cercana al concepto de ‘bloque histórico’ en Gramsci (Laclau & Mouffe, 1987), una especie de espacio social y político parcialmente unificado por medio de la relación entre puntos nodales que encuentran alguna articulación mínima, no en la forma de un a priori histórico sino más bien de una posibilidad de regularidad en la dispersión, esto es lo que Laclau denomina ‘Hegemonía’, un tipo de relación política situada en la heterogeneidad social, un proceso de prácticas articularias entre diferencias particulares que luchan políticamente por ocupar un significante vacío llamado ‘universal’. Cualquier contenido particular que adquiera ese investimento universal lo hará de forma contingente y no podrá hacerlo a nombre propio, sino de un conjunto de equivalencias y puntos nodales que permiten su articulación con otras identidades, que limitan e influyen la propia, pero hacen posible la diferencia antagónica entre un ‘ellos’ y un ‘nosotros’.

La hegemonía es entonces posible a partir de la equivalencia de particularidades que buscan construir algo así como el nombre de un significante vacío, alcanzar una totalidad ausente llamada ‘universalidad’, se trata en últimas de un “proceso por el cual una particularidad asume la representación de una universalidad” (Laclau, 2008). En este punto resulta

necesario detenerse un poco más en la noción de universalidad y sus implicaciones para pensar los asuntos políticos.

Para Gramsci la universalidad no es un hecho dado ni eterno sino una producción contingente que se da a partir de un proceso de construcción hegemónica (Laclau, 2014). Esta idea de universalidad es distinta de aquella formulada por el marxismo tradicional, que tenía su versión propia en torno a la universalización de intereses a través de una ‘clase universal’ (el proletariado), quien llevaba inscrito su investimento de universalidad desde el comienzo, como una predicción histórica basada en leyes trascendentes de lo social. Allí la universalidad opera como un *a priori* y no como construcción política de lógicas articuladoras y equivalenciales entre contenidos particulares que establecen, aunque sea de forma parcial y provisional, puntos nodales entre elementos heterogéneos. Pero no hay una fuerza superior ni una sustancia trans histórica que le asegure a un actor determinado el estatuto de universalidad, para esto se requiere que una particularidad pase a ser símbolo de otras, y así en articulación, hacer posible una agregación contingente de elementos heterogéneos.

Lo universal para Laclau nada tiene que ver con los privilegios trascendentales de una particularidad sino con la expansión política de una cadena de particularidades que se vuelve hegemónica debido al antagonismo. No es una categoría epistemológica y metafísica, sino una categoría política (Castro-Gómez, 2017).

Lo universal opera entonces como una necesidad en el marco de las relaciones antagónicas atravesadas por la negatividad, pues, la intención de hacer aprehensible lo social (aunque sea de forma precaria) lleva a construir articulaciones hegemónicas que hacen probable un cierre contingente de lo social. Este cierre no es posible realmente, se trata más bien de un intento del lenguaje por aprehender y analizar los fenómenos políticos, y esta es precisamente la utilidad de la hegemonía como herramienta analítica para dar cuenta de lo social a través de la política. Hablar de lo universal no es pues hablar de un objeto incontaminado y transparente, sino de una idea de poder que se ejerce sobre algo distinto de sí mismo, se trata

básicamente de una particularidad que ha tenido éxito en articular parcialmente un sin número de diferencias otras para, de este modo, hacer factible la lucha política.

Se propone en este tesis pensar un significante universal vacío denominado ‘paz’<sup>31</sup>, una palabra que dice todo o nada, una universalidad que ofrece poco de antemano y cuyo contenido dependerá de la cadena de equivalencias que logre hegemonizar su significado. No se debe pasar por alto que este universal ha sido usado por diferentes actores de forma particular: ha sido un estandarte de gobiernos de izquierda y de derecha, ha sido el pretexto para la ocupación militar de países, ha sido criterio de represión de los conflictos o de exclusión de alguna fuerza política ¿*Qué significa la ‘paz’?* sigue siendo una pregunta sin una respuesta cerrada. En el caso colombiano se pueden encontrar fuerzas antagónicas que se incorporan a la lucha política con la pretensión de ocupar este significante vacío, y la coyuntura de negociación del fin de la guerra entre el gobierno colombiano y las guerrillas de las FARC-EP puede ayudar a entender este punto: por un lado se tiene las manifestaciones a favor de la salida negociada, al interior de las cuales hay diferencias, pues aparecen en lo público actores diversos como las víctimas del conflicto armado, movimientos de mujeres, excombatientes o campesinos que dicen que la paz no es posible entenderla sin reparación de las víctimas, sin derechos para las mujeres, sin garantías para la reincorporación de antiguos guerreros o son distribución de la tierra. Todos ellos contenidos particulares y diversos que operan como un ‘nosotros’ que guardan una equivalencia favorable: ‘la salida negociada del conflicto’ ¿es probable encontrar en una de estas particularidades la posibilidad de una articulación que condense otros contenidos particulares a favor de la paz? Si así fuera ¿cuál es el proceso para hacerlo?

Por otro lado se cuenta con una fuerza antagónica que puede ser denominada ‘*postura no favorable al acuerdo de paz*’, y aquí aparecen contenidos particulares situados en un mismo

---

<sup>31</sup> La utilidad del concepto de universalidad en este estudio radica en una búsqueda por la universalización de la paz, una universalidad precaria y fallida, una pretensión de la política, que se logra en la medida que sea posible articular las diferencias en una cadena de articulaciones discursivas, las que a su vez hacen posible la producción de sentido a través de la conquista de significantes vacíos. La pregunta sería ¿cuáles son las articulaciones equivalentes entre los diferentes significados de paz? ¿Qué articulaciones o formaciones discursivas permiten comprender la paz? ¿Qué cadenas de equivalencia se configuran alrededor de ella?

espacio de representación, por ejemplo quienes dicen que no puede existir paz sin castigos ejemplarizantes a los victimarios, o que la condición de la paz es la reparación de las instituciones y agentes del Estado, o el mantenimiento del *statu quo*, el fortalecimiento del capitalismo, la recuperación del honor de los militares, la militarización de la sociedad o el sometimiento de los enemigos. En este espacio de representación es posible encontrar actores diversos que guardan un principio de articulación referencial (no estar a favor del acuerdo de paz entre el gobierno y la guerrilla): algunos militares, empresarios, víctimas de las FARC, agentes del Estado, entre otros que se incorporan a la lucha política con el fin de ocupar ese universal vacío denominado ‘paz’.

Aunque hay coyunturas sociales que pueden favorecer a una u otra fuerza antagónica en ciertos momentos de la historia, ninguna razón está dicha de antemano, no hay fundamento alguno para decir que el privilegio de investimento universal lo tiene uno u otro agente político, o que una vez logrado tal investimento será para siempre. La lucha política como hegemonía implica la oportunidad permanente de modificar la ocupación del universal vacío, pero dicho universal no podrá tener este investimento de forma perpetua.

Un ejemplo distinto a este es ofrecido por Laclau (2014) en su libro los “Fundamentos Retóricos de la Sociedad” y puede ser útil para seguir avanzando en comprensiones relacionadas con el concepto de universalidad en la política. El ejemplo se remite a la figura de “*huelga general*”, no al modo de un evento preciso y localizado, sino como una plenitud negada ¿Qué quiere decir esto?: si se presenciara la ocupación de una fábrica por parte de una manifestación de trabajadores que están buscando un objetivo concreto como el incremento de su salario, la solicitud de renuncia de un jefe o el cambio de un estatuto normativo particular, será posible asumir que dicha manifestación de protesta es demasiado concreta, en tanto busca resolver una situación coyuntural que no necesariamente logrará transformar las relaciones de dominación inherentes al modelo de desarrollo capitalista, por tanto, la lucha no acaba una vez que los propósitos particulares han sido alcanzados, sino al contrario, cada una de estas acciones de resistencia se entienden como episodios de una lucha más universal, que es probable a través de la ‘huelga general’ de todos los trabajadores que buscan transformar un sistema a través de victorias parciales y particulares. La universalidad

implica que sea necesario un ‘más allá’ que trascienda cualquier experiencia particular, un punto de identificación que permite al sujeto retraerse del particularismo de toda experiencia concreta, el nombre de un principio articulante de una variedad de luchas, el debilitamiento de un particularismo originario que logra desarrollar parcialmente una plenitud tal que le transforma en uno de los nombres de la lucha posible (Laclau, 2014). No hay pues ninguna posibilidad para que lo universal exista sin mediación de un particular que pasa a ser símbolo de algo esencialmente heterogéneo y este proceso es posible por medio de la articulación equivalencial que implica la política hegemónica. Aparecen aquí dos nociones recurrentes sobre las que es importante detenerse un poco: la de articulación y equivalencia ¿qué relación tienen ellas con la universalidad hegemónica?

El concepto de articulación ofrece un punto de partida para pensar la noción de lo político, lo cual supone un proceso articulador de prácticas sociales heterogéneas. Se entiende entonces que toda práctica social es en una de sus dimensiones, articuladora, sin embargo, el interés por la articulación implica renunciar a una idea de sociedad como estructura cerrada o totalidad plena, y entender lo social como apertura dotada de negatividad que no acepta nunca una domesticación absoluta del campo de las diferencias antagónicas. La articulación tiene la función de estimular la construcción de puntos nodales que fijen parcialmente el sentido, como se ha dicho, esta fijación es contingente y precaria, pero tiene el atributo de enfocar la lucha política a partir de cadenas de equivalencia que permiten articular lo que se encuentra disperso. En dicho proceso de articulación las identidades particulares se modifican debido a la influencia de otras diferencias que quieren aportar a la construcción equivalente. Para Laclau la articulación consiste en que toda práctica social establece una relación tal entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esa práctica (Laclau & Mouffe, 1987).

Hablar de articulación lleva a considerar (con matices distintos) una categoría althusseriana conocida como ‘sobredeterminación’, un concepto que originalmente procede del psicoanálisis pero al que Laclau le hace un tratamiento especial. Cuando Althusser habla de que no existe nada en lo social que no se encuentre sobredeterminado, lo que se debe entender por ello es que la sociedad se configura al modo de orden simbólico, y ello implica que las

relaciones sociales carecen de una literalidad última, es decir, no se está hablando de una positividad que determine de una vez y para siempre lo social, sino todo lo contrario, una crítica a todo tipo de fijación. Se trata de una ruptura con cualquier esencialismo filosófico y una apertura a la condición de negatividad que implica la no configuración de una identidad plena, en tanto la existencia de otras diferencias particulares interpelan al sujeto para limitar o potenciar la fijación de una identidad, haciendo de ella algo que está más allá de su propia particularidad. El sentido de cualquier identidad se encuentra sobredeterminado al punto de que todo intento por fijar un sentido se encuentra constitutivamente subvertido y desbordado, se trata aquí del carácter abierto, incompleto, precario y negociable de cualquier tipo de identidad y la presencia de otros objetos que impiden la fijación última de cualquier fundamento.

No obstante, decir que no existe una fijación plena del sentido no lleva directamente a afirmar que no existen fijaciones y aquí vale la pena aclarar este asunto. Tanto la fijación plena como la no-fijación son imposibles y al mismo tiempo necesarias, aunque se esté de acuerdo con que no existe un centro, un orden natural que pueda ser fijado de forma plena y eterna en ningún sujeto, identidad u otra manifestación social, también se puede decir que son necesarias ciertas fijaciones contingentes, pues de lo contrario no habría espacio para las diferencias, como afirma Laclau: “Incluso para diferir, para subvertir el sentido, tiene que haber un sentido” (Laclau & Mouffe, 1987, p.191). No se está hablando aquí de un lugar fijo sino más bien de una función, una especie de no-lugar que actúa como límite precario de un ‘exceso de sentido’ que subvierte y es subvertido, y ese exceso es condición necesaria para la constitución de cualquier subjetividad política o cualquier sociedad.

Es momento ahora de hablar del concepto de equivalencia ¿por qué resulta fundamental para entender la política? Porque la estructuración de los espacios políticos sucede a partir de lógicas opuestas entre equivalencia y diferencia (Laclau & Mouffe, 1987).

La equivalencia se organiza a partir de la interacción entre demandas sociales heterogéneas. Las diferencias particulares son necesarias desde un punto de vista equivalencial, no es posible equivalencia sin diferencia, si no existe esta última lo que se tiene es una identidad



plena. Sin embargo, las diferencias internas de un mismo sistema no son únicamente diferencias entre unas y otras, sino además equivalencias respecto a un antagonismo común con algún elemento excluido. Es la misma relación de equivalencia la que subvierte el espacio de las diferencias, allí toda equivalencia universal se configura a través de un campo de diferencias cuyas particularidades se encuentran articuladas a otras de forma equivalente, aunque nunca podrán ser eliminadas totalmente como particularidades.

La fórmula entre equivalencia y diferencia no puede solucionarse lógicamente, allí opera un campo de negatividad que le impide conformarse como un horizonte totalizante, al final solo es posible una plenitud ausente: plena, porque sin dicho horizonte no existiría significación posible; ausente, ya que de esta relación equivalencia/diferencia no resulta ningún objeto unificado. De este modo, ni la equivalencia total ni una diferencia radical son plenamente logradas.

Las relaciones equivalentes resultan ser una herramienta de simplificación del espacio político. Se puede asumir por ejemplo el hecho hipotético de una enumeración equivalencial denominada *-Paz-*. Es probable señalar que acceso a la tierra, reparación para las víctimas, reincorporación de excombatientes a la vida civil o garantías para la participación política constituyan una cadena de equivalencias que configuran el universal equivalente 'paz'. Al nombrar la paz, cada diferencia particular nombra algo diferente de sí mismo y en ese sentido, ese nombre prevalece sobre cualquier particularismo, allí se configura una equivalencia que logra articular diferencias para hegemonizar un universal vacío (paz) a través de la lucha antagónica con fuerzas equivalentes opuestas. Esta lucha es posible porque no hay nada en los atributos internos de un agente particular que le asegure el papel de ser el equivalente general de todas las luchas, no se trata de un hecho predeterminado sino del resultado de una lucha, la lucha política.

Equivalencia no es igual a identidad, aunque cada particularidad retiene parte de su identidad, ésta es sin embargo subvertida debido a su participación en la cadena equivalencial. Si cada diferencia ingresa a la articulación equivalente, es imposible expresar algo positivo de dicha diferencia, pues por medio de la equivalencia se expresa algo que ella misma es y no es. La

equivalencia disuelve así toda positividad y da existencia a una negatividad antagónica, es la lógica de la equivalencia la que introduce la negatividad en el campo de lo social.

Esta imposibilidad de un cierre a lo social es afrontada a través de una *distorsión* constitutiva que es condición de cualquier relación equivalencial. La idea de *distorsión* está más allá de una mera dislocación, se trata de un proceso de ocultamiento de algo que se presente a sí mismo como una identidad cerrada y quiere proyectar una plenitud de la que carece, pues el momento de cierre es realmente un momento ausente. Esta es la razón por la cual la distorsión es constitutiva de la equivalencia, pues el objeto representado es al mismo tiempo imposible y necesario, razón por la cual se requiere de una ilusión de cierre que nunca se puede alcanzar de forma plena.

La distorsión que ocurre en toda equivalencia se manifiesta para Laclau a través de dos movimientos: la *encarnación* y la *deformación*. La *encarnación* se da cuando una particularidad asume la representación del objeto imposible, allí el cuerpo encarnante tiene la función de representar algo más que a sí mismo; este movimiento de encarnación hace alusión a una plenitud ausente que hace uso de un objeto diferente a sí mismo como medio de representación. El segundo movimiento distorsivo es denominado por Laclau como *deformación*, una relación de equivalencia entre objetos particulares que subvierte el carácter diferencial de las particularidades. Ante la carencia de una identidad plena su única salida es la de asumir en la particularidad encarnante el medio de constitución de un cierre sin fijación absoluta del sentido.

Para que exista equivalencia debe existir distorsión (encarnación y deformación), se trata de una relación interdependiente entre la imposibilidad de un cierre y la necesidad de una particularidad que encarne la equivalencia del universal vacío, lo que deriva de una operación distorsiva es que ninguna identidad sea fijada de forma plena. La equivalencia permite entonces una distorsión que hace posible la articulación entre elementos heterogéneos, que se organizan para construir nuevas hegemonías en la lucha política. Esta operación hegemónica se da por medio de la conquista de la universalidad, que no es un contenido apriorístico fundamental sino un significante vacío o una plenitud ausente.

Cuando Laclau habla de *significante vacío* está hablando de un *significante sin significado* que apunta a una plenitud ausente (Laclau, 2014). La plenitud ausente adquiere una función ontológica al expresar la presencia de una ausencia e intentar su encarnación (primer movimiento distorsivo) en una diferencia particular que pasa a convertirse en una universalidad equivalente precaria y fallida, esta es la plenitud ausente, una plenitud necesaria e imposible, necesaria porque fija parcialmente un sentido, imposible porque ese sentido no logra nunca un cierre total, una inteligibilidad transparente, un fundamento último o un objeto unificado, siempre habrá un antagonismo constitutivo que hará improbable la representación directa de cualquier particularidad como universalidad privilegiada e impoluta.

La presencia de dicha ausencia necesita ser representada de algún modo en cuanto presencia, es el papel de las cadenas de equivalencia que conforman de forma contingente un significado universal que hace posible la construcción de nuevas hegemonías. Vacío y plenitud no pueden verse como dos objetos separados, en tanto su carácter vacío no se entiende aquí sin el intento de llenarlo, se vuelven dos cosas indistinguibles entre sí, la de nombrar el vacío y nombrar lo pleno. Si se habla de articulaciones equivalenciales, el proceso de llenar el vacío ocurre en el marco de una relación de equilibrio inestable entre universalidad y particularidad, el proceso de llenar no consiste únicamente en asignar un contenido particular sino en convertir a dicho contenido en punto nodal de una universalidad equivalencial que lo trasciende.

El vacío es para Laclau un tipo de identidad, no una localización estructural (Laclau, 2008), no tiene un lugar fijo ni preciso, no es predecible y trasciende los límites de lo que se puede calcular, su presencia hace improbable a un objeto estructurarse por entero como tal, los intentos por llenar el vacío se dan al tiempo que la fuerza ocupante pase a ser ella misma el *significante vacío*.

Para entender el papel de un *significante vacío* Laclau plantea una distinción entre éste y un *significante flotante* (Laclau, 2014). Para efectos de este estudio se entenderá la paz como un

significante flotante en tanto su sentido será distinto en los discursos de las víctimas, los militares, los liberales, conservadores, empresarios, ganaderos, terratenientes, etc. Para que dicho flotamiento tenga posibilidad alguna la relación entre significante y significado tendrá que ser indefinida, en el caso en que el significante se encontrara adherido de forma directa a un significado único, ningún flotamiento sería posible, para ello es necesario que el término flotante se articule diferencialmente a cadenas de equivalencia, tanto el carácter diferencial del significante flotante como su nominación equivalente penetran negativamente a toda identidad.

Para Laclau en todo significante flotante hay un exceso de sentido, en tanto el carácter ambivalente de todo significante, su no-fijación plena a un significado exclusivo solo ocurre en la medida que hay exceso de significados, no es la pobreza de estos sino su intensidad la que rompe con cualquier cierre total en la cadena de equivalencias.

Pero el significante flotante es al mismo tiempo un significante vacío, dice Laclau que flotamiento y vaciamiento son dos caras de la misma moneda, no es posible hablar de un significante vacío sin un campo de diferencias particulares que emprenden una lucha antagónica por llenar el vacío. El significante vacío no puede ser completado con un significado pleno, pero ello no significa la ausencia de un fundamento sino de un fundamento último, por esto, el papel de la política es la construcción contingente de un sentido en medio del vacío.

Hasta aquí es posible decir que la política opera como mecanismo para el tratamiento de la heterogeneidad social, como la sociedad no tiene un fundamento primario para ser asida y aprehendida, es necesario construir dicho fundamento a partir de la lucha política. La construcción de un fundamento político universal es necesario para fijar algún sentido que oriente la acción, no obstante, la constitutividad antagónica y negativa de las relaciones sociales implican que ningún fundamento primario o último sea posible, cualquier noción de esto será posible, pero de forma contingente, temporal, precaria y fallida. Es debido al papel de la equivalencia como articulación de diferencias particulares que se emprende la lucha política que hace posible fijar sentidos universales, pero ninguna universalidad será total,

siempre será universal para una comunidad equivalente y solo será temporal, hasta que la fuerza de la lucha política desplace el sentido fijado y llene el vacío con un nuevo contenido particular. Y así las cosas ¿por qué resulta útil esta herramienta analítica de la política para reflexionar en torno al sujeto político? Ese será el tema del próximo apartado.

### **Subjetividades políticas o posiciones políticas del sujeto**

Cuando se habla de sujeto desde la perspectiva de Laclau<sup>32</sup> es importante anotar que no está haciendo alusión al mundo interior de los individuos ni a una realidad determinada por la biología, sino más bien a una construcción relacional que no es posible sin la presencia de otros y que se encuentra atravesada por un antagonismo constitutivo que hace imposible la configuración de una subjetividad pura, absoluta y sin obstáculos. Resulta entonces importante decir aquí cual es la noción de sujeto político que se deriva de las reflexiones políticas del argentino, con el fin de precisar la orientación de los análisis de esta investigación.

Más que hablar de sujeto, de lo que se trata es entender que existen diversas teorías para hablar de ello, reflexiones derivadas de la filosofía, la lingüística, el psicoanálisis, la sociología que abordan el complejo asunto de la constitución de la subjetividad. Así por ejemplo, cuando se habla desde el lenguaje jurídico, un sujeto político puede entenderse bajo la figura del ‘sujeto de derechos’ que en este caso no hace alusión únicamente a una persona natural sino también a una persona jurídica (como una empresa) o incluso a un Estado (Beller, 2012).

Laclau adopta la metáfora de ‘*estructura abierta*’ para hablar de lo social y de todas las construcciones que son posibles a partir de ello, con lo cual argumenta que no es probable

---

<sup>32</sup> Laclau, como muchos filósofos de mediados del siglo XX tuvieron una influencia fuerte de la escuela estructuralista, por medio de perspectivas como el marxismo o el psicoanálisis. En este trabajo no se toman conceptos lacanianos como lo Real, que en algunos trabajos usa Laclau, lo que se intenta hacer aquí más bien es retomar sus aportes desde la lingüística y la retórica para pensar la política. El trabajo lacanianiano responde si se quiere a una ontología lingüística

una objetividad plena ni una subjetividad immaculada, en tanto ninguna estructura es eterna ni está determinada por leyes invariantes localizadas más allá de la voluntad de los sujetos que participan de su construcción. De este modo, el filósofo hace una distinción entre lo social y lo político, al decir que la sociedad opera como una totalidad no suturada y que es función de la política producir un cierre contingente y temporal de lo social, con el fin de proponer un orden (aunque sea precario) que haga posible la vida colectiva.

En Laclau es posible encontrar diferentes momentos para hablar del sujeto político, dichos momentos no están asociados exclusivamente a un desarrollo lineal o evolutivo del pensamiento laclauiano sino a diferentes énfasis que el filósofo colocó a sus reflexiones en diferentes circunstancias de su obra, poniendo el acento a veces en algunas categorías relacionadas con la lingüística, el psicoanálisis o la filosofía. Algunos acentos evidenciados en la propuesta teórica en mención pueden sintetizarse por un lado en una noción de sujeto político asociada a la categoría althusseriana de ideología y luego ampliada al sentido gramsciano de articulación hegemónica (Vergalito, 2007). También es posible encontrar en Laclau un análisis del sujeto político orientado por algunos conceptos venidos del psicoanálisis como “*objeto a*”, ‘*lo Real*’, y otros conceptos de Derrida como ‘*decisión*’. Y otra arista reflexiva relacionada con una mirada posestructuralista y posmarxista desde las cuales el filósofo se enfoca en las diferentes posiciones que los sujetos ocupan en una estructura discursiva -articulaciones de posiciones alrededor de un discurso o unidad propia de la regularidad en la dispersión- (Guille, 2016).

Estos momentos o énfasis del trabajo filosófico de Laclau no pueden verse como cosas separadas sino como una reflexión que el autor fue ampliando como producto de su experiencia filosófica y de acontecimientos políticos surgidos durante la segunda mitad del siglo XX como fueron la Guerra Fría, la crisis del marxismo ortodoxo o caída del socialismo real, entre otros. La pregunta fundamental de la propuesta de Laclau ha estado dirigida a la resignificación y ampliación de la experiencia política a partir de la articulación de diferencias y la idea de un sujeto con capacidad de producir cadenas de equivalencias, en un período de despliegue de la racionalidad neoliberal caracterizada por la homogenización del discurso, la despolitización de la economía y la desarticulación de las luchas políticas.

En esta investigación se adopta la idea de sujeto político que aporta a la constitución de lo social por medio de la acción política y que se encuentra más cercano al último énfasis que se ha nombrado en el trabajo del argentino, aquel que se encuentra relacionado con la categoría '*posiciones de sujeto*' en el interior de una estructura discursiva (Laclau & Mouffe, 1985), esto es, posiciones o identificaciones cristalizadas en el discurso.

Cuando Laclau habla de discurso dice estar localizado en una noción cercana a la de 'formación discursiva' en Foucault, en el sentido de un tipo de formación que hace posible buscar la regularidad en la dispersión (aunque el argentino no está de acuerdo con la distinción entre prácticas discursivas y no discursivas que hace el francés, pues para el primero se trata de una falsa distinción en tanto toda práctica es discursiva, por ello prefiere hablar de articulaciones discursivas). En términos más concretos se puede decir que para Laclau

“Es la estructura abierta de la sociedad, producto de su carácter discursivo, lo que configura la condición de posibilidad para comprender la constitución de la subjetividad política a través del surgimiento de prácticas articuladoras. Cabe destacar que para Laclau lo discursivo no se limita a lo meramente lingüístico, sino que refiere a toda relación de significación. En este sentido, señala que el campo de lo discursivo se superpone con el campo de las relaciones sociales; en efecto, para Laclau una estructura discursiva es una práctica articuladora que produce y organiza las relaciones sociales” (Guille, 2016, p.8)

El discurso es entonces un espacio de posiciones y funcionamientos diferenciados para los sujetos (Scarano, 1997), se corresponde con conjuntos de prácticas articuladoras que hacen posible las relaciones sociales (Hatibovic, et al., 2012), siempre se halla emplazado en contextos histórico-culturales definidos y se encuentra atravesado por un componente afectivo que hace probable las identificaciones y las posiciones de sujeto. Desde esta perspectiva se podría decir entonces que al sujeto es posible conocerle por el discurso en el cual se inscribe, aunque esto no quiere decir que exista una sola posición en el mundo ni para

siempre, pues constantemente se habla de una posición con respecto a algo, en un momento histórico específico y en el marco de una cultura que ayuda a producir posiciones de sujeto como respuesta a discursos que nos llaman, por esto para Laclau la subjetividad es algo abierto, relacional y posicional. Desde esta perspectiva cabe preguntarse ¿Cómo se comprende a un sujeto investigador en el marco de ciertas articulaciones discursivas sobre la paz y la investigación de la paz? ¿Qué posiciones adopta el sujeto al interior de dichas formaciones del discurso? ¿cuál es el carácter político de dichas posiciones de sujeto? Son estos algunos interrogantes centrales en la reflexión que estamos produciendo en el presente estudio.

Estas preguntas permiten indagar no solamente por lo que significa el sujeto, sino por las voluntades que proyecta, los lugares desde los que habla, los conocimientos que produce, la historia y la cultura desde la que nombra las cosas. La perspectiva de constitución de un sujeto político no debe buscarse en un conjunto articulado de posiciones apriorísticas ni determinadas por una estructura, sino por el contrario en el lugar en que la estructura fracasa como totalidad cerrada y emerge un sujeto político con capacidad de articulación para la producción de un cierre temporal que logre significar la sociedad. No obstante, es importante recordar aquí que toda subjetividad está imbuida de la misma contingencia y ausencia de sutura que cualquier otro elemento de la totalidad discursiva de la que es parte, de manera que la subjetividad política es fijada de modo siempre parcial y precario, por medio de prácticas articularias y cadenas de equivalencia (Guille, 2016). Para Laclau, todo proceso de articulación y equivalencia logra impactar las identidades de los agentes, subvertir sus diferencias, dando con ello lugar a un nuevo sujeto.

La conceptualización lograda hasta este punto ofrece un soporte importante para entender lo que se entiende por ‘sujeto político. Si se parte del marco ontológico antagonista es necesario reconocer que un sujeto es una construcción histórica, no un fundamento universal o trascendentalidad metafísica. Se trata de un producto nunca acabado, una plenitud ausente contenida por un principio de negatividad que le impide un cierre total como estructura plena. Las demás identidades, subjetividades, ideologías u otras diferencias particulares no solamente le permiten a un sujeto la articulación a sentidos y significados más amplios y



abarcantes, sino que al mismo tiempo limitan su constitución impidiéndole siempre ser una existencia completa, imponiendo límites, demarcando el espacio de relaciones, condicionando el exceso de sentido. Las relaciones sociales, al tiempo que le ofrecen al sujeto un terreno de despliegue y aparición en lo público, también le impone condiciones y marcos de actuación.

La constitución de una subjetividad implica aceptar un terreno de sobredeterminación de lo social, esto no conlleva a afirmar que exista una determinación última del sujeto o que no existen posibilidades de transformación política, lo que con esto se afirma es que, aunque se habla de la no existencia de fijaciones últimas del sentido, tampoco se debe desconocer que existen fijaciones contingentes, temporales, precarias, que hacen posible las articulaciones y equivalencias entre las diferencias particulares, de lo contrario se estaría hablando de un relativismo absoluto en el que no cabe relaciones de diferencia y equivalencia, ni articulaciones entre sujetos particulares.

Es por esto que se prefiere la noción ‘posiciones de sujeto’ entendiendo que estas posiciones varían de acuerdo con las articulaciones discursivas, el terreno de la lucha política, con los antagonismos que generan desplazamientos y restricciones, con la heterogeneidad de lo social que hace imposible una objetivación total, con las distorsiones que implican la construcción de cadenas de equivalencia. Un sujeto no es un objeto con positividad final, sino la promesa de un sentido pleno que solo es parcialmente posible y en esa opción la subjetividad queda contaminada por fuerzas externas que no únicamente influyen al sujeto, sino que además se ven influenciadas por éste. Siempre queda un resto, un exceso que resiste tanto a la objetivación total como a una subjetividad transparente e inmaculada.

Es importante recordar que Laclau parte de una mirada posestructuralista y posmarxista para analizar los fenómenos políticos y de paso, las subjetividades que se configuran políticamente. En este sentido, el punto de partida para tratar la noción de sujeto y subjetividad no se da en torno a una universalidad trascendental que toma a ciertos agentes sociales como actores privilegiados para producir cambios en la sociedad (que en el caso del marxismo tradicional es el sujeto histórico -proletariado-). En esta propuesta teórica no existe

un sujeto político definido de antemano para participar en las transformaciones políticas y mucho menos este sujeto lleva inscrito desde el principio de la historia su carácter político. Ya no vivimos en los tiempos en que las subjetividades políticas aparecían confinadas a la identidad de clase, en las actuales condiciones políticas mundiales existen formas de subjetividad que escapan a toda forma de domesticación y no se circunscriben a una identidad cerrada o privilegiada de forma apriorística.

La segunda mitad del siglo XX mostró un escenario de luchas que superaba de forma abismal las comprensiones existentes acerca de la sociedad y el tipo de subjetividades que diversas interpretaciones suponían. Diferentes acontecimientos mundiales como el mayo francés, la visibilidad en la esfera pública de actores e identidades no circunscritas a la reivindicación de clase (campesinos, mujeres, indígenas, afrodescendientes, etc.), el agotamiento de la lucha bipolar soportada por la Guerra Fría, la crisis del socialismo real, los conflictos étnico-nacionalistas, religiosos, la conciencia de la crisis ambiental, la acentuación de las luchas contra el patriarcado, entre otros, enfrentaron la explosión de numerosas identidades, relaciones, sentidos de la política, del sujeto, que han llevado a replantear muchas de nuestras preguntas ontológicas, para intentar comprender ese terreno inestable de la subjetividad que no se ve agotado en la determinación de clase.

Así mismo Laclau se distancia de nociones prescriptivas del sujeto político que fundamentan sus principios en ideales deónticos soportados en el deber ser. En esa medida, en este trabajo tampoco se alude a un ideal de sujeto político adherido a una voluntad general regida por la idea de que los hombres nacen libres e iguales y controlan sus deseos y pasiones individuales para favorecer el bien público. Esta idea de sujeto político deriva en una idea de sociedad armónica y sin conflictos, así como un sujeto con una voluntad y autonomía definida de antemano. Ni una subjetividad individualista basada en principios del liberalismo moderno, ni sujeto de clase fundado como un a priori y una identidad plena, ni sujeto adherido a una voluntad general, lo que caracteriza las subjetividades políticas contemporáneas es precisamente la multiplicidad de posiciones subjetivas y la imposibilidad de una subjetividad transparente (Mouffe, 1999).

Ningún sujeto político es el origen de las relaciones sociales, se trata más bien de un sujeto articulante de cristalizaciones que se dan en torno a significantes vacíos, una lógica que es posible porque existen identidades e identificaciones en el terreno político y a partir de ellas, los sujetos buscan construir ciertas equivalencias.

Al decir sujeto político se está haciendo alusión a esa precariedad y ausencia de sutura, ese antagonismo negativista que emerge de la asimetría entre plenitud y ausencia, ello hace que tampoco baste con aceptar la dispersión y la diferencia, sino aceptar que, por la misma razón de que ninguna de estas diferencias logra consolidarse nunca como centro fijo, existe una lógica de sobredeterminación entre ellas para ocupar parcialmente el vacío de una totalidad imposible. Precariedad y ausencia de sutura deriva en que sea imposible separar subjetividad de objetividad o particularidad de universalidad, se habla más bien de un corto circuito que produce un cierre antagónico, negativo y abierto a nuevas plenitudes.

La idea de sujeto político que aquí se plantea parte entonces de tres críticas fundamentales: la crítica a una idea de sujeto político como un agente racional, inmaculado y transparente, la crítica a una supuesta unidad estructural de la subjetividad, y la crítica a una idea de sujeto como origen y fundamento de las relaciones sociales. La noción de subjetividad política está cargada de polisemia, antagonismo, negatividad, ambivalencia; su carácter abierto no alcanza a fijar posiciones en un sistema cerrado, es esto precisamente lo que hace imprescindible el análisis de la sobredeterminación de unas posiciones respecto de otras, que logran fijar el sentido precario y fallido.

La lógica de la equivalencia le permite al sujeto incorporarse a la lucha política, no para imponer sus particularismos sino para construir cadenas de articulación con otras particularidades, de tal manera que sea posible la universalidad a través de la construcción de un 'nosotros' y un 'ellos'. Lo que no es equivalente con 'nosotros' no es el enemigo, sino un adversario que interpela la lucha, la limita, la propone tácticas y estrategias, condiciona cualquier plenitud, al tiempo que su identidad no encuentra el privilegio de un acceso directo y sin obstáculos para su constitución política. El propósito no consiste en eliminar al

adversario, sino en movilizar las fuerzas y ponerlas en escena para la lucha agonística entre significados que quieren ser universales.

## **LOS APORTES DE LA PROPUESTA DE LACLAU PARA PENSAR AL SUJETO POLÍTICO EN CONTEXTOS DE CAPITALISMO NEOLIBERAL**

La propuesta que ofrece Laclau permite una opción para atender a la fragmentación social producida por el neoliberalismo<sup>33</sup>, que no solo está interesado en producir riqueza acumulada, sino también sujetos empresarios de sí, individualistas y competitivos, incapaces de articularse a un proyecto colectivo o preguntarse por el bienestar general.

De acuerdo con el economista y geógrafo inglés David Harvey (2007) el neoliberalismo se expresa en una búsqueda incansable del beneficio particular, una exploración narcisista del yo, basada la auto-afirmación individual, así como la exaltación de la autonomía, la flexibilidad y la responsabilidad en el éxito personal. Ha implicado la configuración de una ética abstracta basada en el mercado, en la cual, la insistencia en el individuo como el elemento fundacional de la vida político-económica, abre la puerta al activismo por los derechos individuales por sobre los escombros de las instituciones colectivas.

¿Qué es exactamente el neoliberalismo? ¿cuál es su origen y los intereses a que responde? ¿por qué resulta una amenaza para la vida y en particular para los proyectos políticos colectivos, para las subjetividades políticas?

Siguiendo con Harvey (2007), las primeras puntadas que quisieron justificar los principios teóricos del neoliberalismo vienen del grupo *Mont Pelerin Society*<sup>34</sup> en el año 1947, un colectivo liderado por el austriaco Friedrich Von Hayek e integrado por otras celebridades como Milton Friedman y el propio filósofo y racionalista crítico Karl Popper. En su

---

<sup>33</sup> En este trabajo se hace alusión al neoliberalismo o al capitalismo en su fase neoliberal para hablar acerca de ese modelo que se consolida durante los años 80 y que tiene como una sus características la financiarización del sistema económico. Se usará indistintamente ambas nociones para hacer alusión a dicho significado

<sup>34</sup> El nombre de la sociedad proviene de un balneario suizo donde se celebró la primera reunión del grupo (Harvey, 2007, p.26)

declaración fundacional justificaban sus argumentos haciendo alusión a la pérdida de valores centrales de la civilización (especialmente los valores de la dignidad y libertad), la amenaza a toda posesión personal (incluyendo su libertad de pensamiento y expresión), los riesgos de toda pauta moral absoluta, cuestionamiento al imperio de la ley, así como su adhesión a una fe incondicional en la propiedad privada y el mercado competitivo como medios para superar la pobreza y el atraso económico” (Harvey, 2007).

Los miembros del *Mont Pelerin* se autodenominaban liberales (promotores de la libertad individual), seguidores de una economía de corte neoclásica que emergiera en el siglo XIX desplazando las teorías clásicas de Smith, Ricardo, Marx (aunque también en acuerdo con Smith respecto a su tesis sobre la mano invisible en el mercado). Los fundadores del grupo se oponían profundamente a las teorías keynesianas<sup>35</sup> que defendían la intervención del Estado en la economía y que se hicieron muy influyentes después de la Gran Depresión. Los neoliberales aseguran que su fórmula es la receta para eliminar la pobreza, para lo cual suponen necesarios fuertes derechos de propiedad privada individual, el imperio de la ley, y las instituciones del libre mercado y del libre comercio. De acuerdo con Harvey el neoliberalismo se entiende como:

“una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada fuertes, mercados libres y libertad de comercio. El papel del Estado es crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de estas prácticas. Por ejemplo, tiene que garantizar la calidad y la integridad del dinero. Igualmente, debe disponer las funciones y estructuras militares, defensivas, policiales y legales que son necesarias para asegurar los derechos de propiedad privada y garantizar, en caso necesario el uso de la fuerza, el correcto funcionamiento de los mercados” (Harvey, p.6)

---

<sup>35</sup> Johan Maynard Keynes (1883-1946) fue un economista británico destacado por sus aportes a la macroeconomía

La neoliberalización de la escena global que tomó como base los principios del *Mont Pelerin* tuvo sus primeras aplicaciones en los años setenta, primero en países latinoamericanos como Chile durante la dictadura militar, donde se contó con el apoyo de diferentes intelectuales y economistas articulados a los famosos Chicago Boys<sup>36</sup> (en este caso orientado por las ideas del otrora discípulo de Hayek en el *Mont Pelerin*: Milton Friedman). Pero sobre todo se puede decir que la neoliberalización del mundo contó con una estructura política institucional fuerte a partir de los gobiernos de Margaret Thatcher en Inglaterra y Ronald Reagan en Estados Unidos. Más adelante los gobiernos de Tony Blair y Bill Clinton reafirmarían el rumbo de las primeras economías mundiales en el carril neoliberal (Harvey, 2007).

En principio el capitalismo en su fase neoliberal mantiene una tendencia a la financiarización de absolutamente todo, incluso aquello que no ha sido producido como mercancía. Esto muestra un sistema económico global que ha afilado sus garras para controlar la producción directa a partir de la explotación de materias primas y al mismo tiempo ha construido otras estrategias y tácticas para extraer y controlar la riqueza. Dice Harvey que con anterioridad a 1973 la mayor parte de la inversión extranjera de Estados Unidos era de tipo directo, articulada a la explotación de recursos naturales, y luego de ello (aunque dicha actividad se intensificó notablemente) su actividad estuvo más centrada en el préstamo de capital a gobiernos extranjeros, apoyados para esto en la liberalización del crédito internacional y de los mercados financieros.

Es importante destacar aquí que la instauración del neoliberalismo implicó la construcción de un consenso internacional alrededor de instituciones y fuerzas políticas que validaron la fórmula neoliberal. Aquí no se debe desconocer el papel de la investigación, los intelectuales y diferentes universidades que le apostaron a la convalidación de la estrategia. Gracias al apoyo empresarial se constituyen importantes *think-tanks*<sup>37</sup> que contaron con importante

---

<sup>36</sup> Grupo de economistas liberales pertenecientes a la Universidad de Chicago, y que cobraron protagonismo en la década de los setenta por su apoyo a la dictadura de Augusto Pinochet y sus aportes a la experimentación neoliberal en la región.

<sup>37</sup> Conocidos también como “tanques de pensamiento” o grupos de investigación articulados alrededor de agendas comunes

financiación para el despliegue de una agenda académica orientada a mostrar las bondades del neoliberalismo, veamos:

“la difusión popular de estas ideas [neoliberales] vino de la mano de prolíficos escritores como George Gilder (financiado por fondos destinados a los think-tanks), mientras las escuelas de estudios empresariales como Stanford y Harvard gracias a la generosa financiación brindada por corporaciones y fundaciones, se convirtieron en centros de la ortodoxia neoliberal desde el preciso momento en que abrieron sus puertas [...] en 1990 prácticamente la mayoría de los departamentos de economía de las universidades más importantes dedicadas a la investigación así como también las escuelas de estudios empresariales estaban dominadas por formas de pensamiento neoliberal [...] las universidades estadounidenses dedicadas a la investigación eran y son campos de entrenamiento para muchos estudiantes extranjeros que se llevan a sus países de origen lo aprendido” (Harvey, 2007, p.63)

No obstante, Harvey encuentra fuertes inconsistencias en el andamiaje teórico-práctico del neoliberalismo que, tras un supuesto rigor filosófico de sus enunciados, no logra mostrar coherencia entre las ideas que expresa y el componente empírico que ello conlleva. Tomando como base algunos principios del liberalismo como la exaltación de las libertades individuales, y criticando otros como su excesivo énfasis en el Estado de Derecho adherido a las leyes, los neoliberales no logran justificar la necesidad de un Estado fuerte sobre los derechos de propiedad y las garantías individuales entre individuos que pueden ser indistintamente empresas o ciudadanos de a pie. Uno de los problemas de asumir las empresas y corporaciones económicas como individuos ante la ley es la contradicción que ello representa para el principio de competencia, que en este caso no coincide con la existencia de monopolios que gozan de los mismos derechos que cualquier ciudadano del común, aun cuando no cuente éste con la riqueza necesaria para competir en el mercado económico.

Así mismo, señala Harvey que los neoliberales no son consecuentes con su idea de responsabilidad individual en el marco de unas leyes que dictan para los grandes

inversionistas ciertos privilegios de exención de responsabilidad, de carga impositiva y de rescate en momentos de crisis con uso del erario público, que no se libera de la misma manera ante las demandas sociales.

Pero ¿cómo se manifiesta este contexto global en el campo de estudio que se está planteando en la presente investigación? ¿qué relación existe entre el neoliberalismo y la configuración de subjetividades políticas en el campo de la investigación de la paz?

Por un lado, el neoliberalismo conlleva un impacto directo en la organización de la sociedad, a través de aspectos como la flexibilización de las relaciones sociales, la reducción máxima de límites normativos, la responsabilidad individual, la priorización de relaciones de corto plazo, la celebración de lo efímero. Estos son elementos que impactan directamente todas las esferas de la sociedad, incluyendo las relaciones cotidianas que se viven en lo privado, en las instituciones y hasta en el mundo del trabajo. En este último la inseguridad de las garantías para el desarrollo de la actividad laboral son cada vez menores y ello incluye la actividad intelectual.

La racionalidad neoliberal hace énfasis en una idea de trabajador individualizado a quien seduce con promesas de flexibilidad y le exime de relaciones de largo plazo, por ello privilegia los contratos de corto alcance regidos por compromisos de productividad concreta, por medio de los cuales extrae la fuerza física, intelectual, psicológica y moral del individuo para que responda con eficiencia a los productos esperados. La supuesta flexibilidad libera de compromisos a las partes, pero al final es el trabajador quien asume los costos del fracaso como un asunto de responsabilidad personal, de capacidad individual y de competencia autónoma.

Además de ello, el trabajador es obligado a asumir la responsabilidad de su protección, para lo cual cuenta con un mercado que le vende seguridad social de forma provisional, específicamente durante su fase productiva, porque al final se trata de una figura de trabajador desechable, cuya duración y uso es proporcional a su capacidad para demostrar productividad. El trabajador en el neoliberalismo es un empresario de sí que se domina a sí



mismo en su propia empresa, es al tiempo amo y esclavo, se somete a una suerte de auto-explotación y se avergüenza cuando no cumple con las metas propuestas, atribuyéndose responsabilidad individual por ineficiencia y restando responsabilidad a las condiciones que la sociedad o el sistema ofrece para garantizar sus derechos (Guille, 2016).

Por otro lado, la racionalidad neoliberal presenta un riesgo inminente asociado a la atomización de los proyectos sociales y las subjetividades políticas. De acuerdo con Wendy Brown (en Guille, 2016) la racionalidad neoliberal se sostiene en “el aniquilamiento del *homo politicus* y la consecuente expansión del *homo oeconomicus* a todas las esferas de la existencia. Dicho en otros términos, el *homo politicus* es la pérdida más importante de la ascendencia de la razón neoliberal” (Guille, 2016, p.6).

A partir de la anterior afirmación se podría decir que la racionalidad neoliberal ha promovido una intensa homogenización del discurso, al tiempo que una fragmentación de las identidades y las subjetividades. Ha dejado sumido al sujeto en un intenso particularismo alejándolo de identificaciones colectivas y proyectos comunes. El neoliberalismo ha propiciado el socavamiento de la esfera política y del imaginario democrático basado en los derechos colectivos y el bienestar general, de esto modo nociones como emancipación y cambio social, así como la incorporación de nuevos actores y nuevos derechos queda invisibilizada. El sujeto neoliberal se encuentra sometido a una pasividad de espectador consumista ocupado de su yo narcisista que le incapacita para la acción política común y la reciprocidad con los otros.

Para el sujeto neoliberal no existen derechos sino logros adquiridos a través de la responsabilidad personal, por tanto no asume sus relaciones políticas como reivindicación de garantías sino como quejas y reclamos ante una burocracia que tramita conflictos privados entre particulares. Desde esta ideología del éxito, del individuo que no necesita ni le debe nada a los demás, se produce unas relaciones mediadas por la indiferencia, el desapego y la destrucción de los vínculos sociales.

Razones como éstas llevan a pensar que la propuesta presentada por Ernesto Laclau permite una mirada distinta a las relaciones políticas y a la configuración de subjetividades políticas en el marco de un contexto global de capitalismo neoliberal. Si el campo de la política y las subjetividades se ha visto impactado debido a una excesiva fragmentación y atomización producida por la racionalidad neoliberal, entonces la propuesta de política articuladora y de sujeto político con capacidad de articulación y equivalencia política resulta ser una propuesta interesante. El investigador de la paz es para este caso un sujeto político con capacidad de articular alrededor de su experiencia, diferentes significados de la paz y la investigación construidos políticamente.

Hasta este punto se han expuesto diferentes conceptos para abordar la noción de sujeto político, sin embargo, se podría sintetizar estos elementos en tres grandes aspectos:

Un *antagonismo ontológico* constitutivo que limita y al mismo tiempo hace posible la configuración del sujeto político. Dicho antagonismo le introduce un componente de negatividad a la subjetividad, lo que le impide constituirse de manera plena.

Una doble relación de *diferencia y equivalencia* como elemento constitutivo de lo político (que a su vez es un a priori de lo social). Esta relación hace posible la existencia de prácticas articuladoras, es por esto que el sujeto político requiere, para fijar sentidos parciales, la *articulación* de intereses, diferencias y particularidades con otros sujetos con quien comparte un campo de representación denominado ‘nosotros’. Esta articulación es imprescindible para dar vida a la política en tanto antagonismo entre contenidos particulares que buscan hegemonizar un universal vacío (en este caso denominado paz).

Una idea de sujeto político como ‘*posiciones políticas de sujeto*’ al interior de ciertas articulaciones discursivas, que a su vez no están desprovistas de un antagonismo constitutivo y permiten una lectura de las posiciones a través de relaciones de diferencia y equivalencia.

Con las ideas expresadas hasta aquí se ofrece una herramienta teórica pertinente para enfrentar el interés que orienta el presente estudio. Ahora se procederá, en el capítulo que

sigue, a revisar la herramienta metodológica que se ha diseñado para alcanzar los propósitos del trabajo.

## **ENFOQUE METODOLÓGICO**

### **El análisis estructural de contenido y la identificación de articulaciones discursivas**

La perspectiva metodológica conocida como “*análisis estructural de contenido*” (en adelante AEC) es una tradición de la sociología que aparece en las décadas de los sesenta y setenta en el marco de las reflexiones construidas por un grupo de sociólogos de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica) que laboraban junto a Jean Remy y que colocaron a la cultura en el centro de sus indagaciones sociológicas. Este grupo de investigadores en el que también sobresalen nombres como el de Jean Pierre Hiernaux y Liliane Voyé elaboraron una propuesta basada en la idea de que el ser humano no puede entenderse al margen de sus sentidos psicoafectivos, con los cuales aporta a las lógicas de construcción social y a la configuración de modelos culturales. Esto significa que más allá de la lógica económica basada en las fuerzas de producción material y de las lógicas sociológicas basadas en las fuerzas estructurales, los actores sociales pueden comprenderse como sujetos de afectos, sentidos y símbolos.

El AEC se trata de una perspectiva que resulta muy pertinente en investigaciones cualitativas que buscan indagar por las creencias, valores, jerarquías morales o éticas, sentimientos y percepciones que orientan la acción de los actores sociales (Suárez, 2008), para lo cual busca poner en diálogo lo psicoafectivo con lo social, colocando su acento en el campo de las representaciones simbólicas, teniendo como principio orientador la idea de que todo orden simbólico está en permanente transformación, y anunciando como una de las preguntas

centrales ¿cómo se producen y reproducen los sistemas de representación e instituciones culturales adoptados por los sujetos?

La propuesta metodológica del AEC ha sido construida a partir de los aportes del lingüista francés de origen lituano Algirdas Julius Greimas y su trabajo sobre semántica estructural, la cual se construye a través de una lógica binaria del sentido. Greimas a su vez retoma y amplía la propuesta del ruso Vladimir Yákovlevich Propp, pero es Hiernaux quien adapta dicha propuesta a los estudios de la sociología cultural.

Lo que se quiere mostrar en este capítulo es una propuesta que busca articular, tejer un puente entre dos tradiciones teóricas distintas (Laclau y Hiernaux), lo que no implica que sea imposible establecer un diálogo entre ellas. La intención a continuación es por un lado mostrar que ambas propuestas guardan algunas relaciones entre sí, y que es posible establecer entre ellas unos vasos comunicantes para permitir una reflexión en torno al sujeto político que investiga la paz.

### **Distinciones y relaciones entre el enfoque teórico y la perspectiva metodológica adoptada en este estudio**

Valga aclarar lo siguiente: el AEC es una tradición inspirada en algunos postulados de la gramática estructural de Greimas y ha sido adaptada al modo de una teoría sociológica de los sistemas de sentido, “de sus condiciones de aparición y de sus modos de efecto, en particular, en la relación entre condiciones sociales y modalidades de movilización psico-afectivas de los sujetos” (Hiernaux, s.f. p.8). Esto implica una pregunta por las condiciones que soportan y hacen posible que un sujeto actúe y decida con base en creencias, principios, valores que se encuentran a su vez enmarcados en determinados contextos históricos, culturales, políticos, económicos más amplios. Con esto es posible decir entonces que ningún sujeto debe ser tomado al margen de las unas condiciones amplias de interacción en una sociedad determinada.

La ontología política de Laclau es por su parte una propuesta filosófica que permite una lectura de la política y los sujetos que en ella actúan y deciden con base en creencias, principios y valores. Laclau produce sus primeras reflexiones teóricas en el contexto argentino de mediados del siglo XX y enmarcado en una tradición notablemente marxista, de la que toma un distanciamiento crítico en especial luego de su radicación en Europa a fines de los años sesenta, donde realizó su doctorado y dedicó los últimos años de florecimiento teórico.

Ambas tradiciones teóricas (de la Laclau y la de Hiernaux) tienen asidero en los análisis del lenguaje, fueron influenciados en cierta medida por la perspectiva estructuralista aunque adoptan posiciones críticas de ella para ampliar sus análisis acerca de la realidad social. El mayor despliegue teórico proveniente de ambos enfoques ocurrió en un contexto posterior al mayo del 68, un acontecimiento que marca un período de rupturas en el ámbito ontológico, en la forma de concebir al sujeto tradicionalmente subsumido en una identidad de clase, una subjetividad universal destinada a producir la transformación estructural de la historia. La ruptura ocurre por incontables razones, una de ella muy importante es el sobredimensionamiento de la objetividad económica como condicionante absoluto de cualquier subjetividad, lo que produce una crítica a las tesis del sujeto histórico proletario y eleva una exigencia al reconocimiento de identidades y subjetividades múltiples que desbordan la lógica explicativa de los análisis marxistas más ortodoxos.

### **Mirada crítica del estructuralismo lingüístico**

Tanto en la filosofía política de Laclau como en la sociología cultural de Hiernaux es posible identificar cierta influencia de una perspectiva estructuralista que tuvo gran incidencia para las ciencias sociales en América latina especialmente a mediados del siglo XX. Dicha perspectiva puso su acento en la pregunta por cómo los sistemas mantienen su equilibrio y estabilidad (Sonntag, 1988), relegando en la mayoría de las veces la inquietud por la transformación o el cambio y proyectando una concepción de la realidad social como bloque homogéneo y estructurado. Esta tradición teórica encontró asidero en diferentes vertientes del pensamiento crítico de la época como la sociología, la economía (con el marxismo

ortodoxo), la antropología (Levi Strauss), el psicoanálisis (Lacan), la lingüística (Saussure, Barthes), entre otros<sup>38</sup>.

Desde allí se propuso una mirada particular de la sociedad como estructura o sistema compuesto por partes que se encuentran subordinadas al todo, es decir, una idea de totalidad entendida como la suma de las partes y regida por leyes históricas invariables que determinan de antemano la existencia de cada uno de los elementos que constituyen la estructura. Desde este lugar se da por sentado que no existen sujetos sino estructuras a las cuales aquellos se encuentran adheridos, determinados y dependientes a una voluntad general que no se ve transformada por ninguna de sus partes. Así las cosas, ningún sujeto tendría la posibilidad de transformar una totalidad<sup>39</sup>, sino que estaría eternamente influenciado por un campo de leyes transhistóricas y universales que se encuentran más allá de su voluntad y sus intenciones.

No obstante, ni la perspectiva de Laclau ni la de Hiernaux hablan de una idea de sociedad como estructura orgánica cerrada o localizada más allá de la voluntad de los sujetos, por el contrario, ambas perspectivas ofrecen una idea de sociedad como un campo de relaciones dinámicas regidas por la heterogeneidad, el antagonismo y la apertura a nuevos sentidos. Aquí es posible avizorar la existencia de sujetos que actúan, deciden, tienen posiciones, intenciones, voluntades y capacidad para introducir cambios y transformaciones en las relaciones de las cuales participan. No existe aquí un sujeto universal privilegiado y trascendente definido de antemano y destinado a introducir significados y acciones al mundo social, el sujeto no opera para este caso como un a priori histórico sino como una construcción atravesada por la relación entre fuerzas antagónicas que participan de la realidad social en la que se encuentran inmersos. De este modo la cultura, la política, la economía, la historia son

---

<sup>38</sup> A mediados del siglo XIX el estructuralismo fue adoptado por Herbert Spencer para sustentar su trabajo sociológico de tipo funcional y organicista, por Marx para reflexionar en torno a la noción de estructuras económicas, pero va a ser la lingüística donde el estructuralismo se despliega con mayor claridad a principios del siglo XX en cabeza de Saussure y luego retomado por la Escuela de Praga. Para el caso de las ciencias sociales esta tradición se va a popularizar con el trabajo antropológico de Levi Strauss (Ibañez, 2001, en Jaramillo, 2017)

<sup>39</sup> En el marxismo ortodoxo es el sujeto histórico proletario y de clase el encargado de transformar la historia, pero no es ésta la idea de sujeto que se trae en este estudio, tal y como ha quedado expresado en el capítulo anterior

producciones sociales en las que participan sujetos pensantes y actantes, no estructuras orgánicas homogéneas destinadas a la eternidad.

Si se lleva esta reflexión al contexto específico de la lingüística se podría decir que en el estructuralismo lingüístico clásico se ha privilegiado una concepción de la relación significante-significado al margen de un referente que haga posible colocar en contexto dicha relación. Sin embargo, tanto en Laclau como en Hiernaux es posible identificar una preocupación por las condiciones sociales y culturales que hacen posible cualquier relación entre significante-significado, dejando claro con esto que no existen estructuras invariables ni realidades sociales al margen de las interacciones contextualizadas.

Para Laclau la asociación entre el significante y el significado se modifica de acuerdo a las posiciones en un sistema de relaciones, por ejemplo “un terremoto o la caída de un ladrillo son hechos perfectamente existentes en el sentido de que ocurren aquí y ahora, independientemente de mi voluntad” (Laclau & Mouffe, 1987), no obstante, es su carácter específico y estructuración en un campo discursivo concreto lo que permite asignar un significado como “fenómeno natural” o “expresión de la ira de Dios”. De otro lado, en el propio Greimas es posible avizorar que para el análisis estructural los términos formales del modelo social no tienen un contenido óptico, sino que requieren de un ámbito de referencia que le da sentido. El intérprete evidencia que a través de ellos las distintas sociedades revisten contenidos muy diversos, así, por ejemplo, la sociedad inglesa prohíbe la homosexualidad, mientras que la sociedad Bororo no la prohíbe (Greimas, 1973). Suárez por su parte señala para el AEC que un investigador puede ganar potencia en sus análisis, en la medida que enriquece sus descripciones estructurales con el contexto en el cual está siendo emitido determinado discurso (Suárez, 2006).

En ambas perspectivas es posible encontrar una preocupación por el campo del lenguaje, la época de mayor despliegue teórico de las dos propuestas coincidió con la influencia del conocido “giro lingüístico” (inicios de la segunda mitad del siglo XX), en el que los estudios del lenguaje centraron su mirada en el análisis del significado y el sentido, afirmaron el carácter performativo del mismo. Desde este carácter de performatividad la diferencia entre

significación y acción es eminentemente intra discursiva, se hace con fines analíticos, pero entre ellas hay una relación directa con la producción social del sentido, no es entonces posible separar significación de acción (Laclau, 2014). Por este motivo, dice Laclau, el sujeto requiere ser pensado en el marco de prácticas discursivas y no por fuera de ellas, y esto no significa una distinción realismo/idealismo en el lenguaje ni una reflexión en torno a la idea de un mundo exterior al pensamiento, sino todo lo contrario, es decir, la idea la asociación entre el significante y el significado se modifica de acuerdo con las posiciones en un sistema de relaciones. Hiernaux por su parte, dice que lo que se busca interpretar no es el discurso sino los contenidos que en ellos se evidencian, es decir lo no dicho, lo que se encuentra implícito, la estructura profunda del sentido. Para el francés los discursos son los contenedores, pero lo que interesa al AEC es la interpretación de los contenidos que se encuentran en ellos.

### **La identificación de articulaciones discursivas a través de la herramienta de *disyunción/asociación y diferencia/equivalencia***

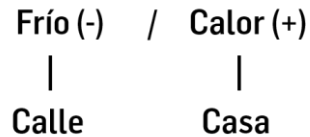
Es posible argumentar una relación de complementariedad entre las nociones de *disyunción* y *asociación* de Hiernaux en sus interpretaciones de las estructuras simbólicas del sentido y las de *diferencia* y *articulación* que Laclau usa para referirse al terreno del análisis político.

De una parte, en la propuesta metodológica ofrecida por el AEC, los sistemas de sentido se evidencian en relaciones de dos tipos: por un lado la disyunción que se expresa con “/” (se forma a partir de dos términos opuestos entre sí) y la asociación que se expresa con “|”. Para Suárez estas relaciones permiten construir gráficos para representar el análisis estructural de contenido a través de opuestos<sup>40</sup>, por ejemplo, después de identificar el código “frio/~calor”, y más adelante encontrar el código “calle/casa” al final existe la posibilidad de que uno de estos puede asociarse con uno de los primeros así:

---

<sup>40</sup> Hugo Suárez recuerda la idea de ***Inverso lleno e inverso vacío***: se habla de “*inverso lleno*” cuando en el material analizado aparece explícitamente el contrario de un término. Ahora bien, en caso de que tengamos un elemento A, y no encontremos en el material su inverso, estamos entonces hablando de un “*inverso vacío*” (Suárez, 2008, p.122-123)





En palabras de Oscar Saldarriaga (en Suárez, 2008) se podría sintetizar este proceso de interpretación del sentido a partir del AEC de la siguiente manera:

“El sentido se produce a partir de oposiciones. Éstas pueden representarse por la fórmula [a/no a] (disyunción o código disyuntivo) (v.gr: blanco/no blanco, donde no-blanco puede ser ‘negro’, ‘rojo’, ‘otros colores’, etc.). Este contexto se establece al ‘hacer emerger’ un tercer elemento llamado eje semántico, categoría de sentido o simplemente totalidad. Para el ejemplo hay que determinar si se está hablando de ‘gammas de color’ o de ‘razas humanas’. Así, la fórmula de la unidad mínima de sentido se puede graficar así: [a/no a=t] [blanco/manchado = estados el alma]. Una vez establecidos los objetos [códigos de objeto] sobre los cuales se establece la oposición, se identifican los atributos o calificadores [códigos de calificación], que en el contexto analizado se le asocian a cada uno de los miembros de la disyunción. En el ejemplo citado, a la disyunción de base se le califica con otra: bueno/malo, cuya totalidad puede ser ‘moral’. Usualmente cada polo queda cargado de una valoración cultural positiva (+) o negativa (-)<sup>41</sup> (Saldarriaga, en Suárez, 2008, p.146)

A través de los dos principios básicos del método (oposición y asociación) se constituyen estructuras complejas que articulan diversos aspectos del discurso, ordenando los códigos disyuntivos y atribuyendo a los actores estructuras simbólicas que posibiliten su accionar, en correspondencia con una perspectiva jerárquica y relativamente coherente del mundo.

---

<sup>41</sup> **La valorización:** todos los discursos traen consigo una carga valorativa, aunque en algunas ocasiones sea difícil encontrarla. La herramienta de valoración permitirá comprender mejor el principio de movilización afectiva y de jerarquización del mundo en el cual viven los actores. Operativamente se pondrá un “+” cuando el código sea valorado positivamente y un “-” cuando sea negativo (Suárez, 2008, p.128)

Los códigos disyuntivos pueden ser ‘códigos objeto’ cuando expresan la parte dicotómica de una totalidad (día/noche) o códigos calificativos’ cuando atribuyen cualidades o atributos al código objeto (luz/oscuridad). Los códigos de calificación permiten encontrar las características de código objeto y entre ellos es posible evidenciar relaciones de asociación. A través de estas disyunciones es posible evidenciar la emergencia de un tercer elemento llamado totalidad, que para este caso se podría nombrar como ‘Tiempo’, lo cual puede expresarse así:

“A” implica su inverso (no A) y su totalidad (o eje semántico) “T” (podríamos llamarlo también inductor o categoría)

Esto se puede leer de la siguiente manera:

**A<sub>i</sub> = día**  
**B<sub>i</sub> = noche**  
**A<sub>i</sub>/B<sub>i</sub> = código disyuntivo objeto**  
**A<sub>j</sub> = luz**  
**B<sub>j</sub> = oscuridad**  
**A<sub>j</sub>/B<sub>j</sub> = código disyuntivo de calificación**  
 /= relación de disyunción  
 I= relación de asociación  
**A<sub>i</sub>+B<sub>i</sub> = Totalidad “tiempo”**

Elaboración propia

A través del siguiente gráfico:

**TIEMPO (A<sub>i</sub>+B<sub>i</sub>) “Totalidad”**  
 -----  
 Día (A<sub>i</sub>) / Noche (B<sub>i</sub>)  
 |                    |  
 Luz (A<sub>j</sub>) / Oscuridad (B<sub>j</sub>)

Elaboración propia

Por otro lado, la ontología política de Laclau que se encuentra soportada en una ontología lingüística -o más bien retórica-, despliega su análisis preguntándose si en la lingüística es posible encontrar categorías cuya validez excede el área regional en la que fueron inicialmente formuladas (Laclau, 2008), es así como encuentra que las relaciones de analogía permiten establecer agrupamientos y sustituciones (relaciones metafóricas en la retórica, paradigmáticas en la lingüística) y las relaciones diferenciales posibilitan las distinciones y combinaciones (relaciones metonímicas en la retórica y sintagmáticas en la lingüística), lo cual traslada al escenario político a través de nociones como *diferencia* y *equivalencia*, dos conceptos centrales en el edificio teórico laclauniano, a partir de los cuales analiza la política al modo de construcción hegemónica.

Las articulaciones equivalenciales se dan entre demandas heterogéneas, entre diferencias que se disponen a producir cadenas de equivalencia. En este proceso las diferencias juegan un papel fundamental, en tanto no es posible la equivalencia sin la diferencia, pues resulta necesario la producción de cadenas articulatorias que permitan concretar una idea de universalidad vacía a partir de la concentración de elementos dispersos. El discurso (los contenidos del discurso en Hiernaux) se configura como interés por detener el flujo de las dispersiones, encontrar un centro ausente a partir de la fijación parcial de puntos nodales, esto es, de prácticas de equivalencia articuladoras de diferencias, aunque se sepa que el sistema relacional no logra nunca fijar un conjunto estable de diferencias, pues basta con que ciertas regularidades instituyan nuevas posiciones diferenciales para decir que ningún discurso opera como estructura cerrada, que cada formación discursiva conforma una totalidad contingente pero estable, imposible pero necesaria.

Aquí vale la pena reiterar algo que ya se dijo algunas páginas atrás: para Hiernaux el AEC tiene una pretensión que va mucho más allá del análisis de discursos en tanto se busca interpretar la estructura profunda de sentido que subyace a los discursos y reposa en lo que no queda explícito, lo no dicho (los contenidos de los discursos). No obstante, la idea que Laclau tiene del discurso implica también adentrarse en aquello que Foucault denomina prácticas no discursivas, aunque para el argentino no es necesaria esta distinción ya que cualquier discurso abarca una pregunta mucho más compleja y abarcante. En esta medida,

las prácticas sociales, incluyendo las prácticas de subjetivación, son siempre prácticas discursivas y no pueden ser pensadas por fuera del discurso, pues éste no consiste en un simple fenómeno lingüístico, sino que representa lo más espeso de la materialidad de las instituciones, los rituales, los símbolos, etc., (Castro-Gómez, 2017).

La centralidad que Laclau le da al discurso tiene relación con que, por medio de éste se obtiene una comprensión del campo de la objetividad social y la generación de condiciones para pensar múltiples relaciones. Un discurso no se ordena a partir de la coherencia lógica de sus elementos, ni mucho menos es ordenado por un sujeto trascendental, ni por leyes apriorísticas de la historia, sino a partir de relacionales antagónicas que dan forma a nuevos significados. La idea de discurso en Laclau es cercana a la de “formación discursiva” en Foucault, en el sentido de buscar por medio de este la regularidad en la dispersión.

Como puede verse en esta argumentación, la interpretación del sentido es posible a partir de un análisis del lenguaje y esto no implica solamente una indagación por las disyunciones entre opuestos ni las asociaciones entre similitudes, sino que además obliga a encontrar allí relaciones antagónicas complejas que no pueden ser encasilladas en una secuencia taxonómica perenne, pero que si ofrecen la posibilidad de producir cadenas de equivalencias temporales y parciales, con el fin de encontrar un cierre provisional del sentido y una comprensión contingente del mundo social y político. La interpretación de las estructuras de sentido que posibilita el AEC hace probable una universalización parcial del significante vacío, que para este caso se denomina “paz”. La pretensión del método es la búsqueda de la estructura simbólica y su producción, intentando extraer el sentido o el sistema de percepciones, pues se parte de la idea que “todo actor participa y contribuye a la conformación de un modelo simbólico determinado y dicho modelo será una manifestación de sentidos culturales codificados que a su vez influirá en las conductas de dichos actores” (Rodríguez, 2008, p.218).

Lo simbólico para el AEC está relacionado con los principios de organización de la realidad social y las lecturas de sí mismo al interior de esta, lo que no resulta solamente una particularidad de cada individuo, sino que revisten condiciones culturales más amplias, en

tanto lo específico de la cultura es su capacidad de producir distinciones simbólicas de la realidad, las que se diferenciarán según los diferentes grupos sociales en un momento histórico determinado. La cultura se entiende aquí como un campo estructurado de ideas, de valores, que orientan subjetivamente las conductas y determinan la aproximación que un grupo tiene de la realidad o de su realidad, la forma en que él define los problemas y su solución (Rodríguez, 2008).

El sujeto político no puede entonces ser interpretado por fuera de las tradiciones históricas, culturales, políticas que enmarcan sus relaciones con otros. Dichas relaciones no son armónicas sino antagónicas, lo que produce entre ellas transformaciones constantes (sin negar con esto que toda subjetividad, toda sociedad guarda cierto componente de estabilidad simbólica). Los antagonismos se leen en este caso como relaciones de subyunción y asociación, pero además como estructuras complejas de sentido que no son cerradas ni estáticas, y que hacen posible la articulación de diferencias para la construcción de cadenas de equivalencia, que a su vez hacen posible la emergencia de un sujeto político con capacidad de superar su mera particularidad y su radical diferencia.

### **Las Isotopías o articulación de lugares comunes**

Es importante anotar que desde el AEC la indagación en los materiales de observación no será cronológica sino isotópica, lo que lleva a considerar que el centro de interés no radica exclusivamente en la temporalidad de los materiales disponibles sino en la existencia de lugares comunes que permiten extraer modelos culturales o para este caso “articulaciones discursivas”. *Las isotopías* son unidades de sentido que permiten establecer lugares estructurales comunes que pueden encontrarse dispersos en los materiales de observación. Las isotopías pueden entenderse como “*lugares (topos) del mismo nivel (isos)*”.

Teniendo en cuenta que el AEC es una herramienta útil para analizar materiales voluminosos, Hiernaux propone dos claves: por un lado la identificación de isotopías como lugares estructurales comunes en los cuales los sistemas de sentido se articulan, ejemplo de esto podría ser “*motivos para abandonar el campo*” expresión que puede contener en sí diversas

unidades de sentido como “*sobrevivencia económica*”, “*violencia*”, “*búsqueda de oportunidades educativas*”, etc.

En segundo lugar Hiernaux propone otra clave denominada *la condensación descriptiva* para lo cual sugiere la identificación de sinónimos o sentidos equivalentes por cada isotopía, esto es, formas diversas de nombrar cosas en un sentido similar, pues mientras más abundantes sean los materiales de observación más resulta conveniente reducir las formas variadas a la unidad, lo que al mismo tiempo permite elevar el nivel de abstracción al admitir la delimitación de aquello que en el material puede encontrarse en formas diversificadas, de este modo nos permitimos acceder a los modelos. Siempre que se investigue materiales voluminosos es necesario identificar mecanismos que simplifiquen las unidades de sentido, en tanto pueden ser expresadas por medio de diferentes términos. Por esto se hace necesario proceder a operaciones de condensación para hacer pasar a un término único lo expresado por una pluralidad de términos (Rodríguez, 2008). Un camino interesante en el análisis es seleccionar un conjunto parcial de los materiales de observación (relatos, entrevistas, fuentes documentales, etc) para tratarlos etapa por etapa hasta lograr un primer ejercicio de saturación<sup>42</sup>, lo que permitirá proceder con un análisis que orientará la indagación en materiales posteriores.

Laclau por su parte propone el concepto de *equivalencia* para reflexionar en torno a la esfera política, pues considera que la estructuración de los espacios políticos puede ser interpretados a través de lógicas de diferencia y equivalencia. Un ejemplo usado por el filósofo argentino en su libro “*Los fundamentos retóricos de la sociedad*” puede ser útil para ilustrar esto:

“supongamos que intento definir el sentido de un término a través de su enumeración equivalencial -por ejemplo ‘bienestar del pueblo’-. Es posible afirmar que salud,

---

<sup>42</sup> Un modelo se admite como saturado cuando al elegir un grupo de hechos o elementos, estos se evidencian relevantes para mostrar el funcionamiento común de un conjunto de casos típicos. En vez de atender un número de materiales de observación a priori, se podrían tratar pequeños conjuntos, etapa por etapa, hasta alcanzar la saturación deseada.

educación, alojamiento constituyen una cadena equivalencial que permite construir una noción de lo que es el bienestar del pueblo” (Laclau, 2014 p.31).

La construcción política es posible aquí porque se articulan las diferencias entre cadenas equivalenciales con el fin de producir algún tipo de hegemonía, no obstante, dice el propio Laclau, en una relación equivalencial quedan subvertidas cada una de las diferencias (Laclau, 2008), la equivalencia sólo es probable en el acto de subvertir el carácter diferencial de esos términos (Laclau & Mouffe, 1987).

Las diferencias quedan subvertidas en tanto logran manifestar algo equivalente que subyace a todas ellas, cuanto más se amplíen las diferencias mayor anulación de particularidades son necesarias a los efectos de mantener con vida lo que la cadena equivalencial pretende expresar (Laclau, 2014). Es la relación de equivalencia la que incorpora el carácter de negatividad a las relaciones sociales en tanto a través de ella se elimina cualquier positividad plena. Cuando los atributos diferenciales han pasado a equivalerse resulta improbable expresar algo positivo acerca de dicha relación, a través de la equivalencia una particularidad expresa algo que no es. Como se puede ver ninguna relación es meramente opositora sino más bien un desplazamiento en los términos antagónicos que hace probable una configuración nueva, impredecible y necesaria.

En el AEC las isotopías permiten la identificación de modelos culturales a través de relaciones de oposición y asociación que se encuentran implícitas o explícitas en los discursos de los sujetos. Estos modelos culturales se configuran a través de valores y dichos valores le permiten al sujeto diferenciarse de algunos y asociarse con otros. Por modelo cultural podemos entender:

“aquello que, para cada medio o grupo social, constituye una manera típica de ver las cosas y una manera particular de actuar que se impone a ellos como el ‘es así’, las cosas ‘normales’, ‘evidentes’. Es a partir de su modelo cultural que cada medio o grupo social reacciona a su entorno, evalúa lo que se le propone, fija las prioridades de sus opciones, etcétera” (Hiernaux, 1982, p. 77, en Suárez, 2006, p.51).

Con Laclau se puede decir que además de lugares comunes (isotopías), las relaciones de articulación que él denomina *cadena de equivalencia* son antagónicas en tanto están atravesadas por un carácter de negatividad que hace imposible cualquier positividad total, por este motivo el sujeto se encuentra contaminado por la identidad, las tácticas, la voz, la acciones de otros, nunca será subjetividad pura e inmaculada, siempre se definirá de acuerdo con una condición antagónica que es constitutiva de su subjetividad. Para Laclau las equivalencias permiten la configuración de espacios políticos que se van haciendo universales en la medida que las diferencias que componen la cadena de equivalencias se hace más espesa, más heterogénea, más diversa, proceso a través del cual cada particularidad queda contaminada por las demás y pierde algo de la suya propia, en función de un proyecto de realización personal que comparte con otros. Si con Hiernaux se permite la identificación de modelos culturales que posibilitan entender el campo de valores, creencias, principios constituyentes de la acción y decisión de los sujetos; con Laclau se entiende que dichos modelos culturales son antagónicos y además se asemejan a la idea de cadenas de equivalencia que permiten la configuración de la política y la emergencia de un sujeto político que negocia su particularidad en función de la articulación y contaminación de sus diferencias. El sujeto político es aquí el sujeto de la articulación, de la construcción de cadenas de equivalencia y la universalización de la política.

### **Lo simbólico como significativo vacío**

De acuerdo con el AEC, más allá de la lógica económica basada en las fuerzas de producción material y de las lógicas sociológicas basadas en las fuerzas estructurales, los actores sociales pueden comprenderse como sujetos de sentidos y símbolos y esto es precisamente lo que permite evidenciar un modelo cultural, dar cuenta del soporte simbólico que lo sostiene, pues se entiende que “lo propio de una cultura particular es su capacidad de producir distinciones simbólicas de la realidad” (Rodríguez, 2008, p.218).

Cuando desde el AEC se habla de lo simbólico se está haciendo alusión a los contenidos subyacentes en los discursos, lo que se encuentra sosteniendo lo explícito, que está más allá



de lo dicho, esto es, el sentido o sistema de percepciones que permite cierto nivel de estabilidad a una cultura. Lo simbólico supone un cuerpo de principios y valores que hacen posible el funcionamiento y ordenamiento del mundo social y los sujetos participan de la constitución de este sistema simbólico que a su vez sirve como brújula para orientar sus acciones, como sistema de reglas de sentido que derivan en códigos socialmente elaborados e internalizados en valores, normas, jerarquías, orientaciones comportamentales percibidas bajo la apariencia de normalidad. Gracias a estos sistemas de sentido las personas no tendrán que preguntar de forma constante si lo que hacen es legítimo, pues se asume que sus actos suceden en correspondencia con una expectativa socialmente elaborada.

Esta es la razón por la cual desde el AEC se dice que no se trata únicamente de estudiar los discursos, sino los contenidos sociales o sistemas de reglas de sentido que constituyen las estructuras simbólicas complementarias de cada sociedad, que dan cuenta del equilibrio cotidiano. Esto implica para el investigador la necesidad de interpretar las significaciones simbólicas a partir del juego de oposiciones y asociaciones que hacen presencia en un contexto determinado y permiten para este caso que el sujeto político actúe y decida, se comprometa con unos valores y principios que responden a lo que considera legítimo y tome posición de distancia con otros que considera no lo son. Lo simbólico puede definirse desde el AEC como lo estructural, en tanto obedece a los sentidos simbólicos con los cuales el actor social percibe lo que es real para él, por tanto representa las orientaciones de sus acciones, es capaz así de promover un sentido movilizador de la acción.

Para Laclau lo político es constitutivo de lo social, en tanto da paso a la producción de cierto orden contingente que permite orientar las acciones políticas y producir un ordenamiento de la sociedad. Este intento de ordenamiento opera como una plenitud ausente, como un proyecto imposible y al mismo tiempo necesario, una intención que siempre se pretende, se persigue, pero nunca se alcanza de forma definitiva. Aquí aparece la noción de “significante vacío” justamente con el propósito metodológico de dar cuenta de ese espacio de producción simbólica que subyace a las acciones de los sujetos y como posibilidad de hegemonizar dicho espacio a través de cadenas de equivalencia que permitan recoger las diferencias particulares para llenar el vacío. La hegemonización del significante vacío permite la producción de cierto

orden simbólico que hace posible lo social y que otorga al sujeto la orientación de sus acciones y decisiones.

Con Laclau como complemento a esta disquisición se podría decir que ese orden simbólico que sostiene y da forma tanto a una sociedad como a los sujetos que le constituyen, pueden ser producido a través de la acción política, la cual requiere de sujetos con capacidad de renunciar a su estricta particularidad para posibilitar la articulación de cadenas de equivalencia con otros que interpelan, contaminan, limitan y potencian su propia diferencia. De esta manera se puede argumentar que un modelo cultural en tanto orden simbólico no existe de una vez y para siempre, y que su sostenimiento y transformación solo es posible a partir de la participación de sujetos con capacidad de acción y voluntad. Con esto se dice entonces que el concepto de “significante vacío” de Laclau permite complementar el lugar que el AEC le otorga a lo simbólico, no solo como ordenamiento o cierre precario de lo social, sino como posibilidad creativa del sujeto político.

### **Antagonismo constitutivo: más allá de una lógica binaria del sentido**

Los aportes de Laclau permiten para este caso ampliar las restricciones de una mirada dicotómica de la realidad, que en algunos casos pareciera tener como soporte el AEC, pues tal y como lo expresa Rodríguez (2008) dicha propuesta metodológica “reposa sobre un postulado de naturaleza binaria, según el cual todo contenido puede ser reconstruido a través de una ‘caja de herramientas’, cuyo instrumento mínimo es una relación de dos términos” (p. 219). No obstante, y aunque el punto de partida del AEC es la gramática estructuralista basada en una idea de opuestos y contrarios, es necesario decir que desde el mismo trabajo de Hiernaux se puede intuir una pretensión por romper con esta mirada dual de la realidad.

Un argumento importante para justificar esto se puede encontrar en las relaciones establecidas entre dos términos (punto de partida del AEC) que no se agotan en una pregunta por las disyunciones sino también por las asociaciones: siguiendo con Rodríguez se puede afirmar que la relación entre ambos elementos no se agota en su mera disyunción o relación de oposición, sino que “implica también una relación de suposición mutua, en otras palabras,

tenemos una relación complementaria de presuposición mutua” (2008, p.219). Así las cosas, el análisis de la realidad se amplía más allá de una mirada dualista, para abrir campo a múltiples posiciones y relaciones que no se agotan en divisiones tajantes y definitivas de lo social. Por ejemplo, al tomar como caso el término “paz”, se puede afirmar que ésta guarda una relación de disyunción con una idea de “no paz” (o ~paz) que no se reduce a la noción de “guerra” sino que abre el espectro para alojar allí otros significados distintos como puede ser: violencia, conflicto, caos, des-armonía, ilegalidad, etc., y al mismo tiempo la “paz” podría bien tener múltiples posibilidades de asociación y complementariedad como puede ser: democracia, justicia, verdad, reparación, entre otras. Más allá de una mera dicotomía, lo que hay aquí es una posibilidad de análisis de la realidad social como campo complejo de relaciones que articula tanto fuerzas contrarias como complementarias.

De otro lado el AEC ofrece una herramienta importante que es el ‘esquema actancial’ y la estrategia de valorización, con lo cual se indica que ninguna sociedad tiene necesariamente el mismo conjunto de valores que otra y todo sujeto valora las cosas, las ideas, las relaciones y a otros sujetos con base en creencias y principios aprendidos socialmente. La valorización en el AEC dice que todos los discursos traen consigo una carga valorativa, aunque en algunas ocasiones sea difícil encontrarla. “La herramienta de valoración permitirá comprender mejor el principio de movilización afectiva y de jerarquización del mundo en el cual viven los actores. Operativamente se pondrá un “+” cuando el código sea valorado positivamente y un “-” cuando sea negativo” (Suárez, 2008, p.128).

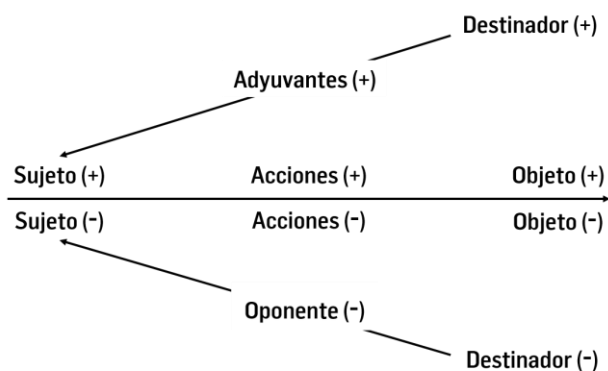
Un ejemplo de esto lo permite la siguiente ilustración relacionada con la totalidad denominada “paz”. Aquí se puede evidenciar un campo de valoraciones que indican lo que el sujeto define como positivo (+) y negativo (-)

<b>TOTALIDAD</b>	<b>PAZ (+)</b>	<b>-PAZ (-)</b>
<i>Sujeto</i>	Sujeto para la paz	Sujeto para la -paz (violencia, guerra, conflicto, desavenencia)
<i>Acciones</i>	Acciones transformadoras	Mantenimiento del statu quo (fortalecimiento de las instituciones represión, homogeneidad)
<i>Medios</i>	Vías democráticas	Vía de la coerción (dictadura, socialismo, etc.)
<i>Alimentadores</i>	Participación	Imposición, indiferencia, pasividad

Elaboración propia

El esquema actancial a su vez permite interpretar las acciones, decisiones, compromisos del sujeto a partir de la valorización (no en el sentido deóntico de lo correcto sino en una perspectiva ética de lo bueno). Con el esquema actancial se pretende entrar a otro nivel analítico, es decir, no situándose solo en la esfera cognitiva, sino en la afectiva y en la del deseo. Es Hiernaux quien adapta el esquema para los estudios sociológicos, proponiendo que los agentes sociales concretizan su proyecto de vida en una búsqueda vital de satisfacción de sus deseos. Siendo que el sujeto quiere llegar a su objeto, y que por lo tanto tiene que realizar acciones específicas que lo conduzcan a su fin, se proyecta una serie de ayudantes que le faciliten la tarea y de opositores que la hagan difícil (Suárez, 2008).

El esquema actancial permite evidenciar una idea de sujeto en sus potencialidades que va tras la realización de un proyecto en torno al cual despliega su energía psicoafectiva (no en el sentido psicologista del individuo sino en el sentido de un horizonte de proyección con otros con quien se comparte un mundo cultural y unas intenciones de realización). En este proyecto, estas intenciones se ven al tiempo restringidas, limitadas por otras fuerzas, por adversarios cuyo campo de creencias y valores se encuentran en una relación de antagonismo con la propia. Así las cosas, se puede decir entonces que existen fuerzas, ideas que posibilitan al sujeto el cumplimiento de sus proyectos y la realización de sus ideas de bien, al mismo tiempo existen también otras que limitan, restringen, condicionan su realización y el despliegue de sus deseos. El gráfico que se muestra a continuación ilustra estos elementos descritos del esquema actancial.



Tomado de: Rodríguez, 2008, p.237

Con esto se muestra que las acciones y decisiones de los sujetos no son neutrales, más bien conllevan una carga jerárquica que otorgan al actor una brújula para valorar las cosas del mundo, a esta capacidad de valoración se le llama en el AEC “economía afectiva”, es decir, el sentido que el actor configura para ordenar su energía psicoafectiva y convertirla en posibilidad sobre la cual vuelca su capacidad de acción y voluntad. Para Suárez (2008) esta economía afectiva permite encontrar sistemas simbólicos a través de registros de calificación en tres dimensiones: 1) *la relación con el sí*, esto es, la capacidad del actor para dirigir su energía psicoafectiva en búsqueda de lo que quiere ser y hacer, teniendo como soporte diferentes contenidos ideológicos legitimados socialmente; 2) *las alternativas sociales*, es decir, los límites, constricciones y oportunidades del actor social que se manifiestan en organizadores de la percepción espacial, temporal, actorial, etc.; y 3) *la búsqueda*, o el proyecto destino individual y colectivo.

Por su parte, la propuesta filosófica de Laclau permite complementar el análisis en una perspectiva compleja y no dualista, en el sentido más amplio del antagonismo constitutivo, esto queda evidenciado en dos argumentos principales.

El primero es la distinción que propone Laclau entre antagonismo, con oposición real y contradicción dialéctica. Para el filósofo argentino la oposición real se comprende como una relación de contrariedad entre dos objetos empíricos (oposición sin contradicción) y por contradicción dialéctica se entiende una relación entre proposiciones o conceptos. En ambos

casos cada objeto tiene una positividad propia, libre y autónoma, independiente de la existencia de otros objetos (para mayor profundidad remitirse al capítulo anterior), mientras en una relación de antagonismo cualquier objeto, identidad, ideología, subjetividad, está limitada en su positividad por la existencia de otros objetos o sujetos que actúan y deciden en orientación a principios, valores o creencias antagónicas. Esto lleva directamente al segundo argumento retomado de Laclau y desde el cual se puede ampliar la noción de *antagonismo* más allá de una lógica binaria del sentido, se trata del concepto filosófico de negatividad.

La negatividad opera porque no hay ninguna fuerza destinada de forma apriorística a ganar las luchas políticas, por el contrario, las fuerzas antagónicas se limitan y se contaminan mutuamente, el papel de cada una de ellas es incidir en la identidad de quien considera un “ellos” respecto de un “nosotros”, atajándole, restringiéndole, impidiendo su despliegue y su universalización, ésta es la razón por la cual ninguna identidad y ninguna objetividad social se encuentra absolutamente acabada, cerrada, sino más bien abierta, en un desplazamiento constante pero impredecible.

Así las cosas, la idea de sujeto, sociedad y política que en este estudio se adopta no se corresponde con una mirada exclusivamente binaria o meramente dicotómica, sino compleja y antagónica, con un carácter de negatividad que le imprime capacidad de acción a las relaciones establecidas entre sujetos, capacidad antagónica para restringir y limitar cualquier positividad plena.

### **Los alcances del método en el análisis de la subjetividad política**

La pregunta central de este estudio es por las posiciones del sujeto político en el marco de articulaciones discursivas que podrían denominarse, con fines metodológicos, ‘modelos culturales’. Ya se ha insistido en que Laclau retoma de Foucault la idea de ‘formación discursiva’ como recurso para encontrar regularidades en la dispersión, de tal manera que sea posible la comprensión de las relaciones sociales. Para Laclau es el carácter discursivo de la sociedad lo que configura la condición de posibilidad para comprender la constitución de la

subjetividad política a través del surgimiento de prácticas articuladoras. Una cultura ayuda a producir posiciones de sujeto como respuesta a discursos que nos llaman, por esto para Laclau la subjetividad es algo abierto, relacional y posicional. Es por esto que un modelo cultural es una práctica articuladora que permite producir y organizar las relaciones sociales.

Estos modelos culturales están soportados en relaciones antagónicas y es por ello que ninguna posición política del sujeto es pura ni necesariamente para siempre, y así mismo ninguna identificación, construcción simbólica, o subjetividad está determinada a la universalidad en el sentido de la política hegemónica, así como tampoco está condenada a no serlo, lo que hace posible un antagonismo entre posiciones políticas y una subjetividad abierta al cambio, aunque soportada en cierta estabilidad simbólica que evita el relativismo absoluto.

Las isotopías permiten encontrar lugares comunes en un campo heterogéneo de diferencias, así como las articulaciones permiten la construcción de cadenas de equivalencia, lo que hace posible el encuentro de regularidades en la dispersión, la construcción de estructuras simbólicas de sentido y la universalización de significantes vacíos. El sujeto político permite articulaciones equivalentes entre diferencias particulares y a través de ello redimensiona su propia subjetividad, que nunca logra ser una positividad plena.

Un modelo cultural puede ser interpretado a través de disyunciones y asociaciones (en la perspectiva de Hiernaux), así como una formación discursiva puede comprenderse por medio de diferencias y articulaciones (desde el enfoque de Laclau). Esto posibilita entender las identificaciones y des-identificaciones del sujeto, las equivalencias que reconoce propias y aquellas de las que prefiere guardar distancia, los valores, creencias y principios que movilizan sus acciones y decisiones, así como las verdades que adopta en tanto compromiso ético que orientan sus posiciones políticas.

Los significantes vacíos son un recurso para hablar de aquellas articulaciones equivalentes que buscan la universalidad contingente y temporal para hegemonizar la política. Las diferencias y articulaciones se identifican en los discursos y en los contenidos que en ellos se evidencian. Para este caso concreto interesa interpretar los contenidos de los discursos en

torno a la paz y a la investigación de la paz, lo que implica atender a disyunciones, asociaciones e isotopías en las articulaciones discursivas denominadas aquí ‘modelos culturales’.

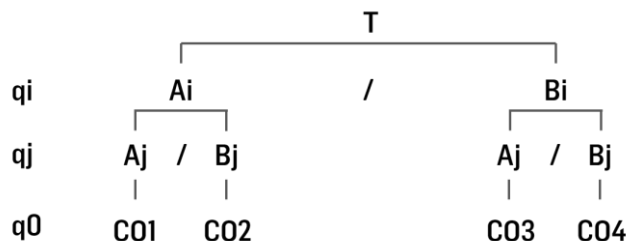
## EL PROCEDIMIENTO DEL ANÁLISIS ESTRUCTURAL

Con los fundamentos aportados hasta aquí es posible evidenciar que a través de los dos principios básicos del método (oposición y asociación) se constituyen estructuras complejas que articulan diversos aspectos del discurso ordenando los códigos disyuntivos<sup>43</sup> y atribuyendo a los actores estructuras simbólicas que posibiliten su accionar en correspondencia con una perspectiva jerárquica y relativamente coherente del mundo. Las estructuras que constituyen los modelos culturales pueden ser de varios tipos<sup>44</sup>:

### Estructuras cruzadas:

Este tipo de estructura permite todas las posibilidades teóricas que aparecen en una combinación dada de códigos disyuntivos (Rodríguez, 2008). Se localiza en los materiales con objetos que paralelamente tienen el mismo atributo; esto es, dos códigos disyuntivos calificadores que se cruzan y crean así una estrella con 4 opciones en las cuales los cuatro códigos objeto brotan cada uno con dos calificativos a la vez (Suárez, 2008).

Gráficamente se puede observar así:

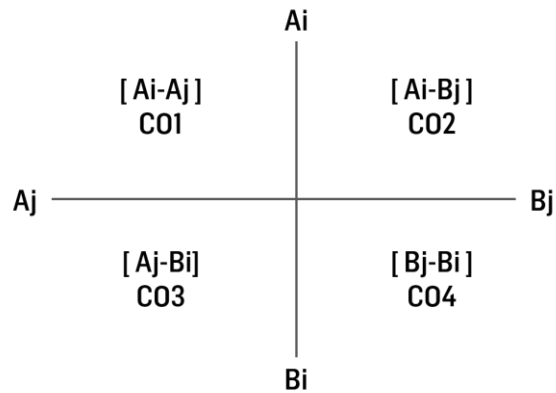


<sup>43</sup> existen dos tipos de códigos disyuntivos 1) **código calificativo**: atribuyen cualidades específicas al código objeto y 2) **código objeto**: los objetos (Suárez, 2008 p.124)

<sup>44</sup> Para este caso solo se describen tres tipos de estructuras (cruzadas, paralelas y en abanico), sin embargo es posible encontrar en la literatura consultada otro tipo de estructura que es la ‘truncada’, un caso particular de estructura cruzada, al respecto ver (Rodríguez, 2008; Hiernaux, s.f.)



Al cruzar los códigos disyuntivos es posible la formación de un campo bidimensional y antagónico así:



Tomado de: Rodríguez, 2008, p.227

Ejemplo:

El ejemplo que se muestra a continuación es retomado de Hiernaux (s.f.) y consiste en identificar en las iglesias fundamentalistas que buscan elogiar el antiguo gobierno militar chileno al mando de Pinochet. Estas iglesias (o los sujetos que toman posición en ellas) se consideran a sí mismas como una identidad legítima soportada en la espiritualidad, y al mismo tiempo consideran que el gobierno pinochetista es legítimo pero temporal (entre 1973-1990). En oposición a ello, los sujetos que representan las iglesias fundamentalistas consideran que las iglesias católicas son ilegítimas pero espirituales, mientras consideran que el gobierno que antecede al de Pinochet (es decir el de Salvador Allende) es ilegítimo y temporal (hasta 1973). Los códigos disyuntivos y las asociaciones se enumeran aquí de la siguiente manera:

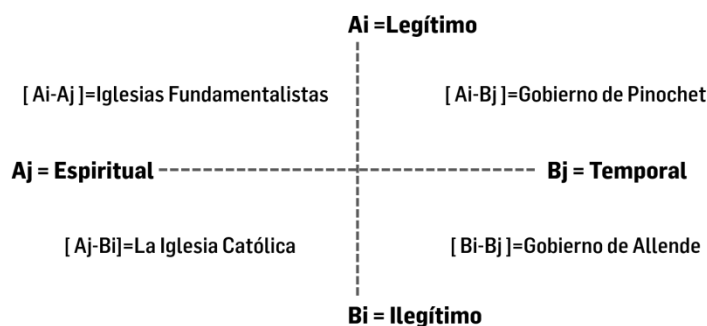
[Ai-Aj]= Legítimo + Espiritual = Las Iglesias Fundamentalistas

[Ai-Bj]= Legítimo + Temporal = Gobierno de Pinochet

[Aj-Bi]= Ilegítimo + Espiritual = La Iglesia Católica

[Bj-Bi]= Ilegítimo + Temporal = Gobierno de Allende

De Este modo se tiene la siguiente estructura:

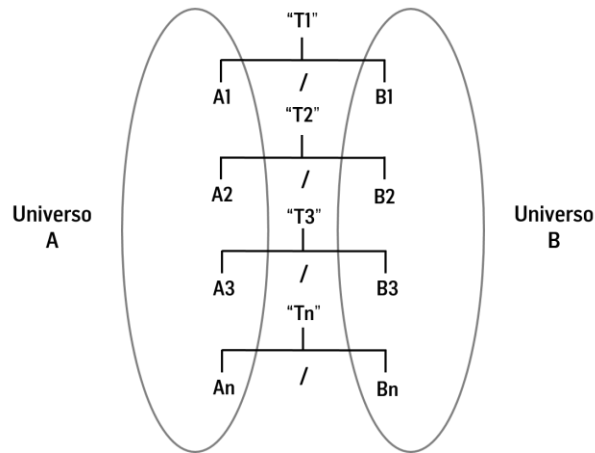


Tomado de Hiernaux, s.f. p.2

### Estructuras paralelas:

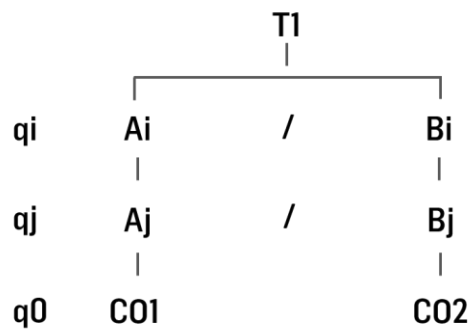
Es el tipo más sencillo de estructura y un caso particular de la estructura cruzada. Se presenta cuando un material presenta un contenido comparativo mutuamente excluyente. Este tipo de estructura es una reducción extrema (máxima) de las opciones teóricas brindadas por una estructura cruzada, de la cual, la combinación de códigos es conducida a la linealidad de los compuestos de dos términos antitéticos únicamente. Aquí se trae la combinatoria de los códigos a la exacta linealidad y los compuestos a dos términos antitéticos solo de acuerdo con una orientación parcial, una estructura cruzada es, en efecto, una forma de articulación de múltiples estructuras paralelas (Hiernaux, s.f.).

El método se adelanta por medio de la decodificación, indagando los códigos y las estructuras que éstas constituyen al articularse unos con otros. A través de la asociación y la disyunción es posible construir una estructura paralela de oposición horizontal y asociación vertical. Se puede ver así la presencia de 2 universos paralelos y dicotómicos, en los que se tiene una propuesta articulada entre sí y al frente su opuesto (Suárez, 2008):



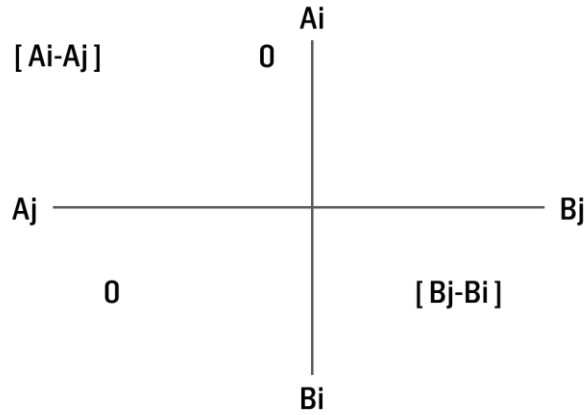
A3 se asocia con A1, y B2 con B3; así como B3 mantiene una relación de oposición con A2, etc. Es decir la estructura A forma un Universo A y la estructura B un Universo B (Suárez, 2008, p,130).

Gráficamente se observa así:



Tomada de: Rodríguez, 2008, p.229

Se puede suponer la trasposición de esta estructura en un plano cartesiano así:



Tomada de: Rodríguez, 2008, p.229

Ejemplo:

El ejemplo que se ofrece a continuación es retomado de Suárez (2008):

“Hace unos años, una dirigente social en Bolivia fue apresada y para su liberación sus simpatizantes manejaron el siguiente slogan: ‘Wilma Plata: el gobierno fascista la encarcela. El pueblo explotado la libera’ (p.129)

De este fragmento se puede derivar un gráfico conformado por códigos que forman una estructura estable así:



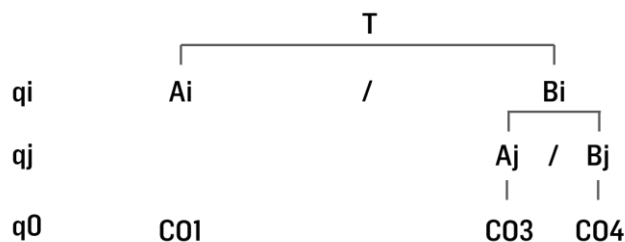
Aquí se pueden ver dos universos paralelos y dicotómicos, en los que se tiene por una parte las articulaciones y por otra las diferencias y oposiciones.

### Estructuras en abanico:

Igual que la estructura paralela, éste es un caso particular de estructura cruzada, una reducción de las opciones teóricas ofrecidas por ella, que en este caso muestra tres códigos objeto. Mientras la estructura cruzada localiza el dominio del entrecruzamiento de propiedades, la estructura en abanico por su parte muestra la secuencialidad de las disyunciones (Rodríguez, 2008). Para Hiernaux esta estructura permite ir más allá de la mera dualidad, conservando en algunos casos su carácter mixto (Hiernaux, s.f.).

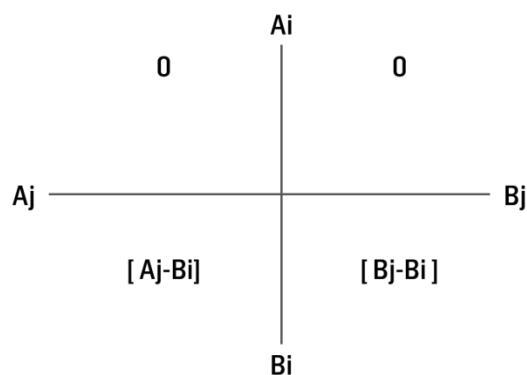
Esta estructura aparece en el momento en que al interior de un material se evidencian más de 2 elementos que hacen a una misma familia y que no es posible entre ellos una oposición ya que no son de la misma naturaleza. Aquí es necesario acudir a los códigos calificativos y establecer una estructura secuencial, donde gradualmente se van ordenando los códigos en ramificaciones más y más particulares que se subdividen y forman nuevas totalidades (Suárez, 2008).

Se grafica así:



Tomada de: Rodríguez, 2008, p.232

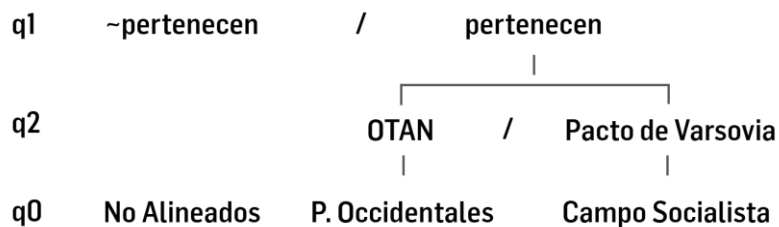
En el plano cartesiano



Tomada de: Rodríguez, 2008, p.232

Un ejemplo de esto se encuentra en Rodríguez (2008):

“Recordemos que antes de la caída del Muro de Berlín, el mundo podía dividirse fundamentalmente en tres bloques: los países que pertenecían a la OTAN o potencias occidentales, los países del Pacto de Varsovia o campo socialista y los países No Alineados. La pertenencia o no a una organización militar internacional y su tipo nos permite caracterizar la correlación de fuerzas a nivel mundial que se observaba después de la segunda guerra mundial hasta el derrumbe del campo socialista. A continuación se puede representar esta situación a través de una estructura en abanico” (p.233):



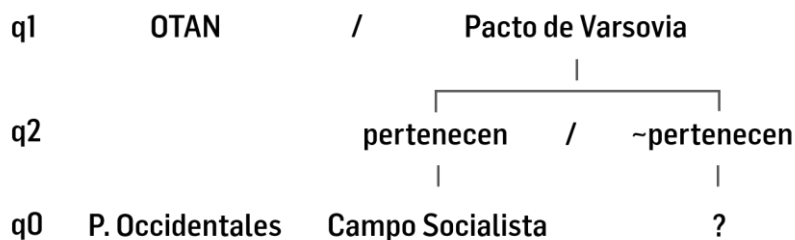
De este modo:

q1: Pertenencia a una organización militar internacional

q2: Tipo de organización

q0: Categoría de países

A continuación se muestra esta información en una estructura en abanico



Para dar cuenta de la existencia real de los modelos culturales o articulaciones discursivas evidenciadas en estas estructuras simbólicas, es posible confrontar los casos evidenciados con el fin de dar cuenta del modelo que engloba cada caso posible. Del mismo modo es indispensable indagar por las condiciones sociales, contextuales que subyacen a dichos modelos así como los efectos que ellos producen, con el fin de dar cuenta tanto de las condiciones de aparición como las de permanencia o decadencia de los mismos.

Con el fin de aclarar mucho más la ruta metodológica que permite acceder al modelo estructural, se toma aquí como ejemplo la propuesta realizada por Jean Remy (en Suárez, 2008):

Primero se recomienda *seleccionar las unidades de material apropiados*, escoger para un primer ejercicio de búsqueda de isotopías algunos materiales de observación, pueden ser 3 o 4 entrevistas y dos o tres materiales documentales. Algunos criterios sugeridos para la selección de los materiales es la diversidad que representan entre los materiales disponibles y la riqueza que puede aportar a los contenidos específicos de la investigación. Después de una lectura detallada de los primeros materiales seleccionados se procede a retomar el total del material disponible para dar una lectura rápida y general, de tal manera que posibilite una primera distribución del resto de materiales entre las similitudes o distanciamientos con los

que fueron inicialmente analizados. Luego de esto se hace una tercera lectura que permita darle validez a la distribución ya realizada y así se tendrá un primer ejercicio de relativa saturación que permitirá extraer las expresiones más evocadoras de la estructura. Consecutivamente se podrían abstraer 4 o 5 tipos (unos más opuestos que otros) para hacer una última lectura a los materiales disponibles que permita ilustrar con apartados de los diferentes documentos, cada uno de los tipos identificados.

En segundo lugar es necesario **identificar las isotopías**, no olvidar que para el AEC las isotopías son lugares estructurales comunes en los cuales los sistemas de sentido se articulan, ejemplo de esto podría ser “*motivos para abandonar el campo*” expresión que puede contener en sí diversas unidades de sentido como “*sobrevivencia económica*”, “*violencia*”, “*búsqueda de oportunidades educativas*”, etc. Las diferentes isotopías no están originalmente agrupadas, sino que están distribuidas entre todos los datos, por esto es importante clasificarlas o señalarlas más o menos así ‘*para la isotopía B, manifestada en el párrafo 13 de la entrevista 6, la anotación podría ser así/13/6*’<sup>45</sup>.

En tercer lugar lo que se hace es **trazar modelos para cada isotopía**, es decir, en el momento en que diferentes contenidos del material evidencien contenidos similares, se permite el diseño de un modelo. Si además de esto emergen variantes significativas se tendrá la oportunidad de extraer sub-modelos, pero si estas variantes contradicen alguno de los modelos entonces lo que se tiene son anti-modelos. Se propone aquí hacer uso de la estrategia “*montón por montón*” que posibilita analizar cada una de las isotopías extraídas (cada montoncito se articula alrededor de una isotopía). Se hacen así montones y sub-montones que luego son clasificados entre los diferentes modelos, asumiendo la posibilidad de reorientar los montones divergentes hacia otros conjuntos o modelos, dando origen a nuevas definiciones, divisiones e incluso fusiones entre las isotopías y modelos extraídos. Este ejercicio permite condensar y reducir los modelos, de tal manera que se facilite poco a poco acercarse a materiales voluminosos.

---

<sup>45</sup> En esta investigación la codificación de los relatos se hace con base en criterios como: S# (para hacer alusión al sujeto del relato) e# (número de entrevista realizada al sujeto), pg# (número de página), pf# (número de párrafo).



Por último se puede *trabajar con el conjunto total del material*, los apartados se van reagrupando sistemáticamente en ‘montones por isotopías’ y los residuos podrán ser usados para nuevos análisis que serán puestos en marcha a partir de los modelos ya identificados, así otros modelos, sub-modelos, anti-modelos podrán ser identificados. A medida que se avance en este proceso de saturación, los datos permitirán nueva información sobre cada modelo, en el momento en que ningún dato aporte nada nuevo entonces se hablará de un ‘modelo perfecto’.

### **En síntesis**

Como se puede inferir de estas páginas, lo que interesa indagar son las posiciones políticas del sujeto que investiga la paz.

Para leer las posiciones del sujeto se han conceptualizado las nociones de articulación discursiva y modelo cultural, que para este caso se usa como recurso metodológico para dar cuenta de las condiciones contextuales que orientan las posiciones de los sujetos investigadores de la paz.

Para una lectura de la dimensión política de las posiciones de los sujetos se retoma las nociones de articulación y equivalencia de Laclau, y con el fin de dotar esta categoría de atributos empíricos se adopta la noción de isotopía como aquellos lugares comunes identificados en las articulaciones discursivas, con esto se espera leer los valores, las creencias, los principios, las identificaciones que orientan las posiciones de los sujetos.

La herramienta teórica para leer las cadenas de equivalencias en las articulaciones discursivas son las nociones de diferencia y articulación. Metodológicamente se espera encontrar esto a través de las disyunciones y asociaciones que aparecen como contenidos en los discursos de los sujetos que investigan la paz.

La subjetividad política de los investigadores de la paz se lee aquí como *significante vacío*. En ese vacío hay significantes flotantes que se encuentran en los modelos culturales o

articulaciones discursivas. Estos modelos culturales son antagónicos entre sí y también lo son al interior de ellos mismos, de tal modo que ninguno de ellos opera únicamente como parte de un todo, sino que son también un todo con dinámicas propias en las cuales se hacen posible múltiples posiciones de sujetos. Dichas posiciones se articulan con otras a través de una relación de equivalencia entre múltiples diferencias que encuentran un significativo vacío común, unas identificaciones concretas, unas isotopías, una suerte de universalidad contingente y precaria donde emerge el sujeto político.

En este estudio el campo de la investigación de la paz es el marco para leer la subjetividad política de los investigadores. La subjetividad se lee como ‘posiciones de sujeto’. En éstas es posible encontrar posiciones políticas que se dan como capacidad de articulación de diferencias y construcción de cadenas de equivalencia. El sujeto político es el sujeto articulante que busca hegemonizar la política.

### **Estrategia de construcción de la información**

Para responder al propósito enunciado se ha tomado como base empírica los relatos de diversos investigadores de la paz en el contexto colombiano actual<sup>46</sup>. La identificación y selección de los sujetos no fue una tarea sencilla en tanto se trató este de un ejercicio investigativo que implicó auscultar parte del trabajo académico de los investigadores, con el fin de construir un juicio interpretativo acerca de la subjetividad de éstos y los aportes de aquella a la producción de conocimientos sobre paz. Esta condición metodológica puede resultar intimidante o cuanto menos incómoda para cualquier investigador, en tanto implica un acto de confianza en el momento de entregar a otro la intimidad de su pensamiento y la reflexión acerca de su acción. Este acto de confianza se basa en la promesa hecha por el interlocutor de tratar con respeto y confidencialidad la obra que se le está permitiendo conocer, con el fin de reconocer en ella un aporte al campo de las subjetividades políticas y a la investigación de la paz.

---

<sup>46</sup> Inicialmente se convocó a 11 investigadores (8 hombres y 3 mujeres), pero, por diferentes razones este estudio culminó con la participación de 7 (5 hombres y 2 mujeres).

Aunque la selección de investigadores estuvo basada inicialmente en confianzas previamente construidas, también se hizo atendiendo a criterios como los siguientes:

- Son investigadores que desarrollan sus reflexiones en el contexto colombiano
- En sus focos de trabajo investigativo se encuentra el interés por temas de paz y cuentan con producción investigativa relacionada con este campo
- Se encuentran articulados a algún grupo de investigación reconocido por el sistema de ciencia y tecnología nacional (Colciencias)
- Ofrecen entre ellos una perspectiva diversa de abordaje teórico, metodológico, epistemológico de la paz
- Cuentan con experiencia en el campo docente

Este trabajo no parte de una mirada jerárquica a los modos de producción de conocimiento, sin embargo, si enfatiza en una forma particular de producción relacionada con la investigación académica. Se entiende que existen saberes y conocimientos que se construyen y transmiten a través de la oralidad, que se descubren e interiorizan a través de la experiencia sensible, responden a una racionalidad práctica en vez de científica, otorgan valor significativo al “sentido común”, y en general se configuran al margen de una preocupación por el método científico. No obstante, esta investigación hace énfasis en un tipo de conocimiento producido a través de principios epistemológicos, ontológicos, teóricos y metodológicos para responder a problemas evidenciados en la sociedad. Aunque no se asuma que sea éste un tipo de conocimiento superior a otros, si se opta aquí, como criterio diferencial para el análisis empírico, por ese tipo de conocimiento investigativo que se privilegia desde las instituciones académicas y se legitima a través de los sistemas de ciencia y tecnología.

Entre las razones que se tienen en cuenta para priorizar este tipo de conocimiento se puede decir que:

- Ayuda a demarcar y delimitar el campo de estudio en esta investigación
- Es un tipo de conocimiento que incluye diversas, variadas perspectivas, enfoques de trabajo (no es un bloque homogéneo)

- Es el tipo de conocimiento que el autor de este estudio intenta producir desde su práctica profesional y desde el cual se espera aportar socialmente
- Permite comprender las tendencias hegemónicas y las no hegemónicas en la producción de conocimiento
- Posibilita una pregunta por el aporte de la academia a la sociedad, en este caso a la construcción de paz

Atendiendo a criterios de diversidad en la selección del grupo de investigadores invitados a este estudio, se puede decir que esta se hizo con base en criterios de diversidad de género (2 mujeres, 5 hombres), filiación institucional (3 de ellos desarrollan su actividad investigativa en instituciones públicas, 3 en instituciones académicas privadas y 1 en un organización no gubernamental) y formación académica (proviene de disciplinas como la antropología, la filosofía, la ciencia política, el trabajo social y la educación).

Es importante anotar que esta investigación no responde a criterios de representatividad: primero, porque sus propósitos no son la búsqueda de tendencias estadísticas sino el significado que los hechos tienen para los sujetos que los experimentan; segundo porque se trata de un estudio con pretensiones interpretativas, no predictivas, es decir, responde a un interés práctico intencionado a comprender las condiciones histórico culturales en las que se presentan los fenómenos y no a encontrar causalidades explicativas en la sociedad; tercero porque procura comprensiones contextuales acerca de la investigación de la paz y los sujetos que se dedican a investigarla; cuarto porque el tipo de análisis privilegiado para tratar los datos es bastante detallada en rigor y desborda las capacidades requeridas si se tiene un número amplio de sujetos investigados.

Se busca entonces dar cuenta de las condiciones histórico-culturales en que el sujeto investigador produce conocimiento sobre paz en un contexto particular como es el caso colombiano, afectado por formas específicas de conflicto y violencia, con manifestaciones culturales de resistencia a la guerra y construcción de paz. La comprensión de este contexto es el soporte interpretativo de las posiciones de sujeto del investigador de la paz y de los conocimientos que produce en torno a ésta, en esta medida cobra valor los elementos

históricos, políticos, culturales, económicos que se ofrecieron como antesala en el primer capítulo, así como los criterios teóricos para analizar la subjetividad política en contextos específicos que se propusieron en el capítulo dos. En este capítulo se quiso hacer una suerte de ensamble, bisagra entre los atributos empíricos del problema y los atributos teóricos que se le asignan al objeto de estudio.

Cuando se tiene una pregunta por la subjetividad política de los investigadores de la paz ¿qué tipo de información resulta necesaria para responder? Si se parte del sujeto investigador como fuente principal de la información ¿Qué resulta necesario conocer de éste para dar cuenta de su subjetividad política y la relación entre esta con el conocimiento que produce sobre paz? Alrededor de estos interrogantes giran los atributos de la información que se requiere para dar respuesta a los propósitos de la presente investigación y básicamente se pueden sintetizar en lo siguiente:

- Información relacionada con la producción investigativa sobre la paz (contenidos, metodologías, enfoques)
- El contexto histórico cultural en el que se despliega la actividad del sujeto investigador
- Los valores, creencias y atributos ético-morales del sujeto, que sirven como soporte de sus verdades y decisiones
- Los significados y posiciones acerca de la investigación y la paz para el sujeto investigador

De acuerdo con estos elementos de soporte y orientación para la recolección de datos se priorizaron 3 técnicas e instrumentos a saber:

**a) FICHA DE CARACTERIZACIÓN (identificación y descripción general de la producción investigativa):** con el fin de entender un marco general de los contenidos sobre paz y formas de investigación de cada uno de los investigadores. Por cada investigador se construyó una ficha síntesis de la producción académica, diferenciando el período de producción, los formatos de divulgación (artículos, videos, cartillas, ponencias, etc.), un resumen de cada producto, entre otros. Esto ha posibilitado visualizar el escenario global de

producción de los investigadores, sus énfasis temáticos acerca de la paz, sus prácticas investigativas, entre otros (ver ejemplo en anexo 1).

**b) ENTREVISTAS CONVERSACIONALES:** después de construir una propuesta de instrumento y validarla con un grupo de 3 investigadores expertos en temas de paz, se procedió a la generación de diferentes espacios de conversación con cada investigador, algunos de estos encuentros se desarrollaron vía skype debido a la distancia geográfica, el promedio de conversaciones con cada uno de ellos fue de 1 a 3, cada encuentro tuvo una duración promedio entre 1 y 2 horas. En total fueron 15 encuentros debidamente sistematizados. Las preguntas que orientaron la conversación estuvieron centradas en tres ejes principales 1) conocimientos y saberes producidos en la investigación de la paz 2) el sujeto que produce conocimientos y saberes sobre paz; y 3) los métodos que se usan para producir conocimientos y saberes sobre la paz. Cada uno de estos ejes tuvo como telón de fondo preguntas relacionadas con la experiencia del sujeto y las condiciones histórico-culturales de la misma (ver ejemplo en anexo 2).

**c) LÍNEAS DE TIEMPO (con los relatos de cada investigador):** con el fin de identificar un marco histórico general de la experiencia de vida personal e investigativa de cada sujeto (ver ejemplo en anexo 3). Aunque para el análisis estructural se priorizaron los relatos de los investigadores, las líneas de tiempo permiten en este estudio localizar las experiencias de los sujetos en una condiciones sociales, históricas y políticas más amplias, tal y como se verá en los capítulos de resultados.

Una vez recolectada la información el procedimiento a seguir fue la sistematización/digitalización de la misma, con el fin de facilitar el ordenamiento y análisis requerido en atención a los principios y enfoques que orientan la interpretación. El procedimiento del análisis de los datos empíricos se realiza a partir de la articulación entre los propósitos investigativos y las argumentaciones teóricas adoptadas. Con base en ello se diseña un puente o bisagra que es el enfoque metodológico, el cual consiste no únicamente en la identificación y selección de la información sino en la construcción de una estrategia

analítica que posibilite la producción de hallazgos investigativos. Sobre este puente que hace posible el análisis de la información recolectada se intentó hablar en este capítulo.

## RESULTADOS INVESTIGATIVOS

A continuación se expondrán tres articulaciones discursivas identificadas en los contenidos de los discursos interpretados a través del método AEC. Se identifican estas tres posibilidades que no pueden verse como entidades separadas sino como diferentes opciones de comprensión de la paz y las formas particulares de investigarla, las cuales pueden entreverarse y solaparse unas con otras, mostrando matices de mayor intensidad en algunos rasgos o en otros. El punto de vista privilegiado para llegar a estos hallazgos son los discursos de siete investigadores para la paz. Se entiende aquí que la actividad investigativa tiene un carácter performativo y se encuentra soportada en principios, valores, creencias que orientan la acción. En cada articulación discursiva se hará alusión a los significados atribuidos a la paz y a la investigación de la misma, desde la perspectiva de los sujetos investigadores, mostrando diferentes posiciones adoptadas por estos en el marco de las diferentes articulaciones.

La primera articulación ha sido denominada: “La búsqueda de la universalidad de la paz en el marco de una objetividad fallida”, la segunda ha sido denominada: “la paz como construcción subjetiva en el marco de una profunda diferencia radical”, y a la tercera se le ha llamado: “la paz como transformación de las instituciones del Estado a favor de las demandas de una democracia radical”. En el siguiente capítulo se expone la primera de las tres, tal y como se puede visualizar a continuación:



## CAPÍTULO 1 DE RESULTADOS

### LA BÚSQUEDA DE LA UNIVERSALIDAD DE LA PAZ EN EL MARCO DE UNA OBJETIVIDAD FALLIDA

Esta es una de las articulaciones discursivas identificadas en esta investigación que nos ofrece una perspectiva de comprensión de la paz y las formas posibles de investigarla. A continuación se expondrán los rasgos y probabilidades que ofrece la misma y los aportes que esto representa para la investigación de la paz.

Se explicitan tres rasgos o matices generales: el primero de ellos denominado: *entre el despliegue de libertades individuales y el derrumbamiento de los derechos colectivos y la acción política organizada*, en el que se expone una noción de paz en la investigación como pretensión por indagar y generar condiciones para el bienestar colectivo por encima de los privilegios particulares y libertades individuales defendidas desde el sistema neoliberal. En segundo lugar se hablará de la *pretensión por una paz universal* y desde allí se profundizará en una idea de justicia social orientada a resolver los problemas de desigualdad estructural y política distributiva como condición de la paz. Aquí se acoge una idea de universalidad en el sentido ofrecido por Laclau desde su teoría posfundacional y posestructuralista de corte posmarxista. En tercer lugar se expone una posibilidad denominada: *la búsqueda de verdades ambiguas pero necesarias*, en la que se hablará de los aportes de una investigación de la paz que se acoja a principios epistemológicos basados en la exposición de argumentos y evidencias que hagan posible una noción autónoma de verdad basada en un tratamiento riguroso de hallazgos y enfoques disponibles, lo que, de acuerdo con esta articulación discursiva, resulta ser un aporte a las luchas sociales desde una perspectiva no partidista, pero si intencionada a la construcción política. Veamos:

## **Entre la exaltación de las libertades individuales y el derrumbamiento de los derechos colectivos y la acción política organizada**

*Nota preliminar:* con el propósito de mostrar algunos elementos históricos y conceptuales con los que se realizó el diálogo de los datos, la primera parte de este apartado busca puntualizar diversos aspectos del neoliberalismo, toda vez que se trata de un elemento que emerge en las reflexiones derivadas de los relatos de los investigadores. Por este motivo, el uso de los relatos como sustento de la evidencia empírica aparecerán unas páginas más adelante.

La relación entre neoliberalismo y paz está condicionada por la idea de paz en que se sustente y por la posición que ocupa el sujeto que habla de tal relación, al interior de un eje semántico o totalidad de la que se está hablando aquí: *la paz como un significante vacío*, cuyo significado variará de acuerdo al contexto discursivo del que se hable, el sujeto que habla y las posiciones que dicho sujeto adopta en tal articulación discursiva.

La política como construcción hegemónica (que es la perspectiva que se analiza en esta investigación) lleva a la pregunta por los mecanismos para producir otras hegemonías diferentes a las que existen y se encuentran difundidas en la vida cotidiana a través de instituciones, normas, lenguajes, cultura, etc. La propuesta de Laclau posibilita una interpretación de la política como lucha antagónica entre comprensiones diferentes de sociedad que buscan ser hegemónicas por medio de su capacidad para articular el máximo componente de diferencias alrededor de una causa común. No obstante, la transformación de la hegemonía implica conocer de cerca las condiciones que sustentan aquella hegemonía que se quiere transformar: en este caso *el neoliberalismo*, y los usos que desde dicho modelo se hace de la idea de paz.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial y con el propósito de restablecer la paz, las formas estatales y las relaciones internacionales rotas a causa de las condiciones trágicas desatadas por el conflicto bélico internacional, se consolidó en el hemisferio occidental un orden mundial sustentado en la democracia liberal regida por principios de libertad individual,

propiedad privada y libre mercado, que, de acuerdo con la opinión de los gobiernos de los países más ricos, conllevaría a la solución de rivalidades interestatales que habían desatado la guerra. Para sostener dicho orden se creó una institucionalidad de corte político (Organización de Naciones Unidas), económico (los acuerdos de Bretton Woods, la Organización de Naciones Unidas, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional) y un frente militar destinado a defender los intereses de los países que impusieron dicho orden (la OTAN, creada originalmente para que los países adscritos a la organización contaran con un sistema de defensa militar en caso de agresión contra los intereses de cualquiera de ellos).

Para el destacado geógrafo y economista estadounidense David Harvey, este orden mundial y el sistema creado para sostenerlo fue posible gracias a un acuerdo posbélico: *“en casi todos los países fue que se restringiera el poder económico de las clases altas y que le fuera concebida a la fuerza de trabajo una mayor porción de pastel económico”* (Harvey, 2007, p.21). Fue este el costo que la clase capitalista, las grandes corporaciones y monopolios asumieron a cambio de contar con unas condiciones de estabilidad política que le otorgaba cierta seguridad a la defensa de sus intereses en el mediano y largo plazo, *“el único horizonte por delante era construir la combinación precisa de Estado, mercado e instituciones democráticas para garantizar la paz, la integración, el bienestar y la estabilidad”* (Harvey, 2007, p.16). Dicho acuerdo hizo posible la instauración de repúblicas socialdemócratas en los países de capitalismo avanzado beneficiados con el Estado de bienestar y un sistema que garantizaba los derechos colectivos y la acción política organizada a través de organizaciones como sindicatos que contaron con garantías de participación en las instituciones del gobierno.

No obstante, dice Harvey (2007), cuando en los años setenta el crecimiento se hundió, los tipos de interés real se tornaron negativos, y los dividendos y excedentes de acumulación fueron mínimos, las clases altas del mundo entero se sintieron amenazadas, una situación que se vio agravada por el incremento incontrolado de los precios del petróleo de la OPEP en 1973, lo cual otorgó un enorme poder financiero a los países productores de petróleo y amenazó los intereses de los países de la OTAN<sup>47</sup>. Como producto de la crisis, el acuerdo entre las grandes corporaciones y las organizaciones sindicales y obreras se rompió, los

---

<sup>47</sup> Dice Harvey “ahora sabemos que EEUU estuvo preparando activamente la invasión de esos países en 1973 (2007, p.33)

sindicatos no eran bien llegados como integrantes de los consejos internos del gobierno, el inestable acuerdo que había regido las relaciones entre el poder corporativo y sindical durante la década de 1960 había concluido y fue el momento propicio para atacar todas las formas de organización obrera.

Un nuevo pacto se forjó esta vez para defender los intereses de las clases altas, cansadas de compartir la riqueza del Estado destinada al sistema de derechos colectivos, fue “*una coalición establecida en la década de setenta entre las élites y los intereses financieros con la intención de restaurar su poder de clase*” (Harvey, 2007, p.94). De tal acuerdo emerge el sistema neoliberal impulsado por los gobiernos de Ronald Reagan en EEUU y Margaret Thatcher en Gran Bretaña a fines de los años setenta, alternativa que fue validada por destacados investigadores pertenecientes a diferentes *think-tanks*<sup>48</sup> generosamente financiados por millonarias corporaciones, en particular en la Universidad de Chicago donde dominaba Milton Friedman. “*La teoría neoliberal ganó respetabilidad académica gracias a la concesión del premio nobel de economía a Hayek en 1974 y a Friedman en 1976*” (Harvey, 2007, p.28).

La libertad se ha enunciado como valor supremo en los discursos de los derechos humanos y la paz, se ha empleado como estandarte a ser defendido incluso de ser necesario a través de la guerra preventiva:

*Un mundo pacífico en el que crece la libertad*, escribió el presidente Bush en el primer aniversario de los acontecimientos del 9/11. Este lenguaje fue incorporado al documento titulado *Estrategia de Defensa Nacional Estadounidense*, añadiendo que ‘en tanto que la mayor potencia sobre la tierra, nosotros tenemos la obligación de ayudar a la expansión de la libertad’ (Harvey, 2007, pp.11-12)

No resulta difícil entender por qué en el lenguaje de los ricos y poderosos se encuentra tanto apoyo a ciertas formas de derechos y libertades y la bondad de la universalidad de los derechos civiles y políticos, argumentos fortalecidos para justificar las guerras contra el

---

<sup>48</sup> Conocidos popularmente como tanques de pensamiento

terrorismo representado en aquellas expresiones que actúan movidos en contra de la idea de libertad individual que emulan los defensores de una idea de paz neoliberal, sustentada en un fuerte componente de libertad individualista y disolución de la organización social.

Una agenda de investigación de la paz centrada en la búsqueda de alternativas al neoliberalismo es el primer rasgo de esta articulación discursiva que ha sido denominada “objetivista-universalista”, a continuación se puede evidenciar cómo este ha sido parte de los hallazgos encontrados en los datos y discursos estudiados:

### *Las luchas para la paz como luchas contra el neoliberalismo*

En tiempos de apogeo de la racionalidad neoliberal expresada por un lado en la fragmentación de lo social: “*no hay sociedad sino individuos*”<sup>49</sup> y por el otro en una intención homogenizadora del discurso acerca del sujeto como individuo responsable de sí (empresario de sí), de su realización personal y su éxito individual (Laval & Dardot, 2013, en: Gille, 2016), el trabajo de Laclau se presenta como una alternativa de resignificación de la lucha política y la constitución de subjetividades con capacidad de emprender proyectos de articulación y equivalencia para restablecer la lucha colectiva a partir de los fragmentos sociales dislocados y dispersos generados por el individualismo y la competencia.

El neoliberalismo se edifica sobre una idea ambigua de libertad y autonomía. Se apropia de ciertos principios del liberalismo moderno para otorgarse a sí misma un aura de legitimidad y legalidad: se fundamenta en fuertes libertades individuales y derechos de propiedad privada que supuestamente conllevan a la superación de la pobreza y la desigualdad, parte del supuesto de que la sociedad está compuesta por individuos libres y autónomos, sin necesidad de principios regulatorios de sus intereses mezquinos. Desde este lugar se le otorga un lugar privilegiado al individuo por encima de la colectividad y se concibe la libertad como valor supremo que permite la realización personal. Uno de los relatos conocidos para esta investigación es ilustrativo al respecto:

---

<sup>49</sup> Famosa declaración que hizo Margaret Thatcher en fines de los años 70 cuando se perfilaban las condiciones para un consenso general acerca del neoliberalismo como modelo de alcance global, empresa adelantada fuertemente por los gobiernos norteamericanos de Reagan y Reino Unido de Thatcher (Harvey, 2007, p.29)

“Yo creo que sí, claro que hay gente, hay individuos, cada vez más vemos una perversión, una degradación en la sociedad, ¿cierto?, hay individuos motivados por intereses mezquinos, o sea, intereses financieros, pero lo que no hay es un reconocimiento, una pregunta de por qué surge ese tipo de sujetos, por qué sí, o sea, tenemos, mira, en la comuna 13, lo que tenemos son unos pobres matando a los pobres, eso es una degradación muy trágica, especialmente para la izquierda ¿cierto? como qué está pasando hermano, es como una falta de esperanza, o sea, están comportándose como dicen los economistas neoliberales, es un tipo de profecía que se... cómo se dice... es una profecía que se convertía en verdad, de que ellos dicen mira, es un asunto de unos criminales divorciados de cualquier interés social y colectivo y solamente quieren lucrarse” (S1, e1, pg.12, pf. 1)

La exaltación de las libertades individuales aparece aquí como un atractivo que deleita al sujeto con los placeres de la propiedad privada y legitima la generación de la riqueza particular en detrimento de la pobreza de las mayorías (acumulación en detrimento de distribución). De esta manera, la capacidad del Estado se orienta a garantizar derechos individuales y a recortar garantías colectivas, las diferentes formas de solidaridad resultan hostiles al Estado neoliberal debido a su capacidad de acción colectiva organizada y por esto son disueltas en favor de valores asociados al individualismo, la propiedad privada y la responsabilidad personal.

Ya en 1944, poco antes de conformarse el grupo *Mont Pelerin Society*<sup>50</sup> que fungiría como clave fundacional de los soportes teóricos asociados al neoliberalismo, el economista austriaco Karl Polanyi enseñaba cómo en sociedades complejas resulta ambiguo el significado de la palabra libertad, al decir que puede entenderse como orientación a dos sentidos distintos: por un lado la libertad para explotar a los iguales, para obtener ganancias desmesuradas sin prestar un servicio conmensurable a la comunidad, la libertad de impedir

---

<sup>50</sup>Fue un grupo liderado por el economista Friedrich von Hayek, del que inicialmente hizo parte el reconocido científico Karl Popper. El nombre de la sociedad proviene de un balneario suizo donde se celebró la primera reunión del grupo en 1947 (Harvey, 2007, p.26)

que las innovaciones tecnológicas sean utilizadas con una finalidad pública, la libertad para beneficiarse de calamidades públicas tramadas secretamente para obtener una ventaja privada, pero por otro lado aparece también un sentido asociado a la libertad de conciencia, la libertad de expresión, libertad de reunión, libertad de asociación, libertad para elegir el propio trabajo (Polanyi [1944] 1954, en Harvey, 2007, p.43). Infortunadamente, dice Harvey (2007), en el neoliberalismo las buenas libertades desaparecen, mientras las malas toman el poder. En uno de los relatos se dice algo al respecto del recorte de derechos colectivos y los intentos de disolución de las expresiones de solidaridad social:

“Esos son los que salen a buscar trabajo [refiriéndose a las cifras oficiales de desempleo], ¿Cuáles de esos no salen a buscar trabajo? ¿O cuáles trabajan, pero sin las garantías constitucionales y de la OIT? Por ejemplo, esos que están tirando una plancha; no tienen seguridad social, no tienen horario, no tienen patrón, trabajan al destajo ¿cuántos? ¿Cuántos de esos no votan? Esa masa, yo creo que eso es lo que no hemos entendido [...] ¿Cómo fortalecer estos circuitos de resistencia, de solidaridad, de economía...?” (S2, e3, pg.15)

En contextos de neoliberalismo el régimen colectivo de derechos humanos es restringido y la acción colectiva debilitada. Las garantías de educación, asistencia sanitaria, servicios sociales, universidades, trabajo, vivienda, son cada vez más una responsabilidad personal de los individuos y no una obligación del Estado, quien cada vez de desentiende más de su responsabilidad de protección del medio ambiente, de las diferentes formas de vida y pensamiento, los derechos de los consumidores, la defensa de lo público, etc. Los recursos y las empresas públicas son vendidas a capitales privados con el fin de evitar al Estado la responsabilidad de asumir los costos por futuras pérdidas.

Las acciones colectivas, el poder organizativo, las luchas políticas se ven restringidas por los intereses particulares mientras el papel del Estado se encuentra más cerca de la defensa de la propiedad privada. Se produce una criminalización de las luchas y una estigmatización del poder colectivo que busca incidir en la modificación del *statu quo*, asignando con ello una responsabilidad a las víctimas por su propia situación, por su sufrimiento:

“es una profecía que se convertía en verdad, de que ellos (los neoliberales) dicen mira, (el conflicto armado) es un asunto de unos criminales divorciados de cualquier interés social y colectivo y solamente quieren lucrarse. Y es cierto, pero nadie se pregunta por qué si no hay oportunidades de empleo, si no hay oportunidades para una vida decente, qué más hay, o sea, lo que quieren es que toda la población sea mansa, que quieren una población que acepte las, cómo se dice, las provocaciones de no tener un buen empleo, de no tener salud ni educación, quieren que básicamente la población acepte eso pasivamente [...] yo no justifico eso pero yo puedo entender el por qué surgen sujetos con esa mentalidad tan perversa que hace que hoy en día ya extorsionen a los mismos vendedores ambulantes, a mí me parece que eso es malo, yo creo que son sujetos malos pero yo creo que la solución no es decir que ah, es porque tiene unos genes malos o tiene una estructura psicológica perversa, no, hay que darle una lectura más estructural” (S1, e1, pg.12, pf. 1)

Esta criminalización de la lucha política se produce con la intención de negar el carácter político de la rebeldía, desvirtuando de este modo el interés emancipatorio de la acción colectiva y su exigencia de derechos a un Estado que ha prometido defender el interés general. Así las cosas, la sociedad civil afianza su fragmentación y las luchas sociales son acalladas por intereses particulares que se disputan por la fuerza su papel en la competencia por el bienestar personal.

Los defensores del neoliberalismo albergan cierta sospecha por cualquier expresión de solidaridad o acción organizada, no son partidarios de la participación porque no están dispuestos a distribuir el poder, el eslogan de la libertad individual solo puede operar en condiciones en las que verdaderamente los individuos nacen libres e iguales y no en condiciones de pobreza y desigualdad estructural en las que unos nacen poderosos y otros débiles, unos ricos y otros pobres, unos amos y otros esclavos, en estas condiciones no opera la competencia sino una carnicería salvaje sin garantías para los más débiles, es más bien una guerra por la supervivencia de los más fuertes. Para el neoliberalismo el gobierno de las mayorías es visto como una amenaza potencial a los derechos individuales, es por esto que



“los neoliberales tienden a favorecer formas de gobierno dirigidas por élites y por expertos. Existe una fuerte preferencia por el ejercicio del gobierno mediante decretos dictados por el poder ejecutivo y mediante decisiones judiciales, en lugar de mediante toma de decisiones de manera democrática” (Harvey, 2007, pp.75-76)

Las demandas por la inmediatez en el tiempo y el espacio, la flexibilidad en el trabajo, la horizontalidad en las formas de participación se ha convertido en parte de la retórica neoliberal para incentivar la atomización de las luchas señalando de dogmatismo a organizaciones como los sindicatos, por ser burocráticos en su sistema de decisiones, y jerárquicos y verticales en sus formas de relación.

En uno de sus libros en los que hace referencia a Laclau, el sociólogo esloveno Slavoj Žižek (2001) critica al modelo participativo de la democracia y a su complemento ideológico que es el multiculturalismo liberal por considerarlos favorables al capitalismo y a la exaltación del particularismo. Para el esloveno una lucha anticapitalista no podrá ser democrática en tanto no existe en dicho modelo político una alternativa distinta al capitalismo liberal, ensañado en una fragmentación de las organizaciones sociales y una exaltación de la identidad cultural particularista y micro localizada, así como una disolución del carácter universal de las luchas económicas. No obstante, Ernesto Laclau no comparte elementos sustantivos de la propuesta de Žižek (Laclau, 2008), pues para el argentino es posible una alternativa democrática radical<sup>51</sup> desde la cual desplegar luchas anticapitalistas, una democracia no basada exclusivamente en los principios del liberalismo moderno, en la exaltación de las libertades individuales, sino en la configuración de un terreno político en el que sea posible desplegar articulaciones y cadenas de equivalencia entre las infinitas diferencias que componen la heterogeneidad social. El sujeto político del que habla Laclau es el sujeto de las articulaciones con capacidad para interpelar el individualismo neoliberal.

---

<sup>51</sup> Para profundizar en su propuesta de democracia radical se recomienda leer *Hegemonía y estrategia socialista* (1987, con Chantal Mouffe), disponible en las referencias bibliográficas al final de este estudio

No obstante, la lucha contra el neoliberalismo no es sencilla ni se hace a poco costo, es una lucha contra las grandes corporaciones, multinacionales, monopolios que se lucran y se sostienen a partir de él, que no tienen el menor interés de negociar la hegemonía del modelo aunque tengan todo el poder para hacerlo, al contrario, arremeten contra cualquier expresión de lucha organizada anticapitalista, usando incluso la fuerza violenta para defender intereses particulares:

las comunidades, los barrios, la gente que está siendo amenazada, los obreros que están luchando en medio de un sindicato, las mujeres que están luchando para que no nos sigan asesinando en un proceso de feminicidio permanente, esa es la vida real, ahí es donde uno aprende qué es eso de la paz y cómo se construye (S3, e2, pg.5, pf.3)

En Colombia y América Latina (por no decir en el mundo entero) hay una práctica sistemática de aniquilación de liderazgos organizativos que defienden los territorios por la llegada de multinacionales extractivistas y empresas agroindustriales. Es un ataque directo a cualquier expresión que ponga en cuestión ese modelo de desarrollo que beneficia a monopolios en una competencia enferma por todo tipo de recursos que, usados a modo de mercancía, representan algún tipo de ganancia y plusvalor. De acuerdo con datos del Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz, 2019) desde que se suscribió el acuerdo de paz entre el gobierno colombiano y las guerrillas de las FARC-EP (noviembre 24 de 2016) hasta el 28 de abril de 2019: “570 personas líderes sociales y defensoras de Derechos Humanos han sido asesinados en Colombia. 21 en el año 2016, 208 en el año 2017, 282 en el año 2018 y 59 en el año 2019” (Indepaz, 2019, p.7), debido a causas asociadas a su actividad por la defensa de la tierra y el territorio, incluyendo los recursos naturales que en ellos existe. El factor común en la mayor parte de estas luchas perseguidas es la disputa por un proyecto alternativo de sociedad contra la estrategia del gran capital que se expresa hoy en el modelo extractivo de la riqueza de los pueblos, situación que pone en evidencia el papel de las multinacionales y el sector empresarial en la persecución de activistas y organizaciones que se enfrentan a sus intereses.

En términos generales se ve aquí al neoliberalismo como un obstáculo para la paz, en el sentido de favorecer el interés particular sobre el bienestar colectivo, exaltar las libertades individuales y disolución de la sociedad organizada, este sentido otorgado a la paz se puede ver en el siguiente grafo paralelo:

TOTALIDAD	PAZ (+)	/	-PAZ (-)
<i>Modelo de desarrollo</i>	No neoliberalismo	/	Neoliberalismo
<i>Derechos priorizados</i>	Colectivos	/	Individuales
<i>Fines</i>	Igualdad	/	Libertad
<i>Medios</i>	Participación política	/	Criminalización de la política
<i>Sistema político</i>	Democracia radical	/	Democracia liberal

En el grafo anterior no resulta del todo claro cuál sería la alternativa al neoliberalismo, por esta razón se habla de “*no neoliberalismo*”, pues en los discursos analizados esto se evidencia como un inverso vacío, por tanto sería necesario hurgar en el conjunto general de códigos<sup>52</sup> con la intención de arriesgar algunas posibles hipótesis interpretativas: las asociaciones o articulaciones con el eje semántico o totalidad “*paz como no neoliberalismo*” está asociado a la profundización de una democracia radical que exalte la conquista de derechos colectivos, la igualdad y la acción política organizada. Estos valores actantes (+) se encuentran en antagonismo (-) con la exaltación de las libertades individuales por encima del bienestar colectivo y los principios de democracia liberal basados en derechos civiles y políticos, así como en el individualismo y competitividad derivados de la libertad de empresa en condiciones de desigualdad estructural. No se descarta la democracia como sistema político en tanto no se busca erradicar al Estado, sus instituciones y sus leyes, aunque si se pretende liberarlo de la corrupción, privatización y los intereses particulares propios de los valores del liberalismo moderno, y su noción de sociedad sustentada en el supuesto de individuos libres e iguales regidos automáticamente por una voluntad general. Un modelo “*no neoliberal*” no tendrá que ser en este caso necesariamente un modelo de base socialista, pero sí un modelo

<sup>52</sup> Recordar que el código es entendido desde este método como la estructura mínima de significado a partir del cual se reconstruye la organización semántica de un texto (Martinic, 1992)

soportado en lazos profundos de solidaridad social, en formas económicas no extractivistas ni monopólicas, en la defensa de los recursos y la protección del medio ambiente, así como los derechos sociales, económicos, salud, educación y bienestar colectivo. Desde este punto de vista la paz se entiende como restauración de la acción colectiva y garantías para el bienestar general.

### ***La pretensión por una paz universal***

Una de las principales inquietudes de Laclau está relacionada con la resignificación de la lucha política después del fracaso del socialismo real y del cuestionamiento al marxismo ortodoxo, por su incapacidad para recoger la pluralidad de identidades y subjetividades que desbordaban la reivindicación de *clase* y el estatuto de *obrero* como agente privilegiado de la emancipación.

Y es que para diferentes intelectuales interesados en el tema de la subjetividad y la política (Zizek, 2001; Castro-Gómez, 2017; Laclau & Mouffe, 1987) los acontecimientos asociados al mayo francés de 1968 marcaron importantes coordenadas en el trayecto que tendrían las luchas sociales en el mundo entero, especialmente porque cuestionaron una idea de justicia universal basada en prácticas distributivas y llevaron la discusión a la importancia de las políticas del reconocimiento y la identidad cultural. Diversos sectores intelectuales de izquierda han cuestionado el impacto negativo que estos acontecimientos generaron en el terreno político, al decir que su énfasis en el campo de las subjetividades redundó en un abandono de las luchas objetivas y en una *despolitización de la economía* (Zizek, 2001), subestimando con ello la capacidad articuladora de la identidad de clase para desplegar una lucha política universal, y atribuyendo valor superior a lo local, a las expresiones culturales particulares y a las transformaciones microlocalizadas, sin ninguna pretensión objetivista o universal. Los críticos más radicales señalaron este viraje a las subjetividades e identidades culturales como una especie de posmodernismo<sup>53</sup> que fortalece el relativismo y resulta

---

<sup>53</sup> Para Enríquez (2003) el posmodernismo se trata de una tendencia que sirvió para reforzar los supuestos ideológicos del neoliberalismo. La postura posmoderna se caracteriza por una actitud antiteórica que rechaza nociones como verdad, razón y ciencia; se opone a los principios universalistas propios del período ilustrado, pero en este proceso cae en dilemas de rango mayor como es confundir la crítica a la hegemonía de un tipo de conocimiento tradicional con una ausencia de

favorable al capitalismo neoliberal, a sus pretensiones fragmentadoras de lo social, el énfasis en las libertades individuales y el despliegue de unas subjetividades que encuentran su realización en el éxito y bienestar personal.

Sin embargo, no se quiere caer en este estudio en condiciones de un señalamiento estigmatizante a los impactos del mayo francés ni al potencial que encontramos en la transformación del mapa político ocasionado por la expansión de las políticas del reconocimiento. El propio Laclau cuestiona a Zizek (Laclau, 2008) por su idea casi dogmática a favor de una política universal basada en la identidad proletaria y el desconocimiento que ello conlleva al papel de las relaciones de poder basadas en las diferencias de raza, género o cultura, al respecto dice Castro-Gómez (2017):

“A diferencia de Zizek, Laclau no está de acuerdo en que exista una particularidad privilegiada que pueda liderar el proceso de articulación [como sería en este caso la identidad de clase] (p.292) [...] afirmar a priori que estas reglas vengan aseguradas únicamente por la lógica del capital, con exclusión de otras prácticas jerarquizantes de diverso orden (racistas, sexistas, coloniales, patriarcales, etc.) haría imposible la universalidad de la cadena de equivalencias (p.281)

El propio geógrafo de influencia marxista David Harvey reconoce que el movimiento del 68 tenía en sus inicios como estandarte de su plataforma de lucha, no únicamente el tema de las libertades individuales, sino también una idea de justicia social dirigida a confrontar las grandes corporaciones y empresas basadas en el sistema de mercado, quienes eran consideradas como enemigos primordiales (Harvey, 2007, pp.49-50). No obstante, uno de los dilemas más importantes de la izquierda después de la década del setenta fue conciliar las potencialidades de la libertad individual, los derechos civiles y la propiedad privada por un lado, con los intereses de justicia social basadas en la igualdad y en políticas de corte distributivo por el otro. Con el tiempo se ha llegado a contar con más herramientas políticas elaboradas para el reconocimiento de la autonomía y la libertad individual, mientras los

---

rigor teórico, torna superfluo el interés por crear teorías científicas so pretexto de que las certezas han desaparecido, por tanto, no será necesario entonces crear cuerpos teóricos para dar cuenta de la realidad.

mecanismos para garantizar el bienestar colectivo, la distribución de la riqueza y los derechos sociales y económicos son absorbidos y disueltos por intereses privados con propósitos de productividad y acumulación.

Cuando Zizek alerta por el abandono de las luchas objetivas está haciendo alusión a una especie de *despolitización de la economía*<sup>54</sup>, a la renuncia a ese componente primario en las luchas que está relacionado con la sobrevivencia de cualquier ser existente, lo que implica contar con condiciones mínimas de acceso a recursos para garantizar una vida digna. Para el esloveno se trata de luchas primarias en tanto se trata de razones precedentes y necesarias para cualquier lucha por el reconocimiento cultural. Al respecto, uno de los investigadores que hizo parte de este estudio dice:

“esas luchas (refiriéndose a las luchas populares que desencadenaron el conflicto colombiano) [son] muy, como por decirlo muy...primarias en el sentido de que se trataba de una lucha por una visión de justicia en contra de unas injusticias sociales de un sistema y creo que eso fue como lo que me marcó e hizo que yo quisiera estudiar esta vaina” (S1, e1, pg.3)

En el discurso de este investigador las luchas primarias están relacionadas con una visión universal de la justicia basada en la atención a condiciones objetivas que se manifiestan en la desigualdad económica. Se encuentra aquí una relación entre los factores objetivos de los que habla el investigador y la idea de Zizek acerca de las luchas objetivas:

Yo creo que sí hay que entender que las FARC para mí no se pueden reducir a un movimiento criminal, hay que entender sus raíces campesinas, eso sí es algo muy, muy importante y si alguien quiere estudiar este país tiene que entender la historia, la historia es fundamental, [...] es cierto que no hay una relación directa, o sea, determinista, mecánica, causal entre la pobreza y la desigualdad y el surgimiento de la guerrilla, eso sí, esos factores objetivos sí han sido condiciones muy importantes

---

<sup>54</sup> A propósito de esto: “¡Es la economía política, estúpido!” con esta exclamación inicia uno de sus capítulos en el *Espinoso Sujeto* en el que se encuentran algunos elementos para ampliar el debate acerca de la despolitización de la economía y su impacto de ello en las luchas sociales (2001)

en entender la razón por la cual surgieron esos movimientos, ¿me entendés? No es una relación universal de que cuando hay condiciones de pobreza y desigualdad siempre va a surgir movimiento armado, no, obviamente eso no es cierto, pero en el contexto armado colombiano, o sea, en esa lectura que se plasma en algunos textos sobre las causas objetivas, hay gente por ejemplo que su lectura es muy equivocada, entonces dicen que básicamente las FARC, o sea, el nacimiento, el surgimiento de las FARC y otros movimientos guerrilleros aquí en Colombia pues no tiene nada que ver con factores objetivos como de pobreza ni desigualdad, ni se trata de una lucha por la justicia del pueblo, ellos dicen que no, eso solamente obedece a que ellos son unos criminales que quieren enriquecerse, que tomaron la decisión de hacer la revolución y que eso no tiene nada que ver con lo que ellos decidan y eso cuando uno lo analiza bien eso es ilógico, eso no es cierto, hay que preguntarse es, ellos tomaron una decisión subjetiva, obviamente de levantarse en armas, de hacer resistencia armada al Estado y a las estructuras sociales dominantes, las estructuras económicas, pero lo que hay que preguntarse es ¿si es cierto que la pobreza en sí y todas esas condiciones objetivas no generen necesariamente ese tipo de reacciones en otros países? (S1, e1, pg.9)

La lectura de las condiciones objetivas está relacionada aquí con las condiciones histórico económicas que rompen con la convivencia y la paz, en el sentido de presentarse como causas generadoras de los conflictos y rivalidades entre individuos y grupos que no cuentan con las mismas garantías para apropiarse de los recursos disponibles y gozar de condiciones mínimas para su sobrevivencia. En oposición a ello se cuenta con una perspectiva distinta (+)/(-) que es equivalente a lo que se podría denominar las “*condiciones no objetivas*” que rompen o socavan la paz, que para este caso estarían relacionadas para el investigador con *condiciones subjetivas* como la codicia y el interés personal:

ha habido un viraje, una transformación en la comprensión del conflicto y en el discurso no solo del gobierno sino de muchos analistas, científicos sociales que empezaron a negar lo que en los 80 Belisario Betancur había tildado como las causas objetivas y empezaron a adoptar un discurso que empezó a circular dentro del Banco

Mundial con unos economistas, uno en particular, un inglés, trabajaba para la universidad de Oxford, se llama Paul Collier y decía que la lucha armada aquí en Colombia, al menos la lucha insurgente no tiene que ver con la injusticia sino con la codicia, y yo creo que ese discurso pegó mucho aquí dentro de muchos sectores del establecimiento, tanto entre los intelectuales como entre los políticos, dentro de la élite (S1, e1, pg.11)

No obstante, desde la perspectiva de Laclau ninguna condición puede ser plenamente objetiva, del mismo modo en que ninguna sociedad es totalmente posible, de este modo, para el argentino: “lo social sólo existe como esfuerzo parcial por instituir la sociedad” (Laclau & Mouffe, 1987, p.215), así mismo, la objetividad es un intento fallido por dar un cierre a un orden social abierto y contingente que solo es parcialmente posible, una intención por ordenar la heterogeneidad y dispersión de diferencias, lo que no deja de ser más que una ilusión, una pretensión fallida, un intento precario por asir algo así como una objetividad social.

Es necesario recordar que para Laclau hay una condición constitutiva de cualquier realidad social: se trata de un antagonismo constitutivo que opera como límite de toda objetividad y le impide ser una identidad positiva y plena: “los antagonismos sociales no son relaciones objetivas, sino que son el límite de toda objetividad, la sociedad no es nunca un orden puramente objetivo” (Laclau, 2008, p.45). Así las cosas, lo social se encuentra atravesado por la negatividad (esto es, por el antagonismo) que no alcanza nunca un estatus de la transparencia, de presencia plena, “la relación imposible entre objetividad y negatividad ha pasado a ser constitutiva de lo social” (Laclau & Mouffe, 1987, p.221).

Si ninguna objetividad es plena ni acabada se puede decir entonces que una idea de orden objetivo como condiciones estructurales basadas exclusivamente en la economía tiene sus limitaciones, sobre todo en contextos de profundas clasificaciones y diferencias producidas con la intención de hacer posible las relaciones jerárquicas y autoritarias basadas en la ley del más fuerte. Es por esta razón que Laclau reconoce la importancia de articular a las razones económicas, aspectos asociados a las relaciones de poder basadas en la diferencia racial, cultural, de género, su propuesta está encaminada a encontrar en medio de las diferencias, la



mayor cantidad de articulaciones y cadenas de equivalencia que permitan modificar el orden objetivo existente, el cual es siempre entendido como un orden contingente y temporal, sujeto al desenvolvimiento de las luchas políticas:

“La idea central que hasta aquí hemos defendido es que las nuevas luchas —así como la radicalización de luchas más antiguas como la de las mujeres y las de las minorías de color— deben ser entendidas desde la doble perspectiva de la transformación de las relaciones sociales características de la nueva formación hegemónica de la posguerra, y de los efectos de desplazamiento a nuevas áreas de la vida social del imaginario igualitario constituido en torno al discurso liberal– democrático. Es éste el que ha proporcionado la matriz necesaria para el cuestionamiento de las diferentes relaciones de subordinación y la reivindicación de nuevos derechos” (Laclau & Mouffe, 1987, p. 272)

Las condiciones objetivas a que hace alusión el investigador en su relato un par de páginas arriba están también asociadas al estatuto político que se le otorga a las luchas por la justicia social basadas en la superación de la desigualdad, en un contexto de criminalización de la protesta social, del derecho a la reunión, a la asociación y los mecanismos colectivos de protección de los derechos humanos. Quitarle el carácter político a la lucha es aquí el riesgo de que la pobreza y la violencia sean asumidas como fenómenos de elección personal y, por tanto, se atribuye a cada individuo la responsabilidad de su sufrimiento y de su superación.

“el foco es sobre el individuo y no hay un enfoque sobre las estructuras sociales ni nada de eso y su lectura por ejemplo de la criminalidad, del crimen, es una lectura muy individualizada y muy psicologizada, o sea, el enfoque es sobre el individuo y sus motivos psicológicos particulares y no es sobre el contexto más amplio y eso es una tendencia que encontramos según mi interpretación en esa base de la ideología neoliberal, o sea, es como una forma de buscar echarle la culpa a los pobres por su propia condición [...] es una forma de desviar la atención de las macro estructuras que siguen dominando, o sea, es pasar a una lectura que se enfoca en el individuo y

unas manzanas podridas pero no hay un reconocimiento de que mira, aquí hay un asunto de estructura y yo creo que es una equivocación (S1, e1, pg. 11, pf. 4)

La exaltación del estatuto político de las luchas sociales está relacionada con el carácter universal de las mismas, esto es, una relación entre política y universalidad (Laclau, 2014) o una pretensión de universalidad en la política que posibilite una lectura amplia, general y abarcante de la sociedad.

En la propuesta de Laclau la noción de universalidad no opera como un a priori, ni como una escala a nivel espacial, sino como un significante vacío que se llena a través de la lucha política. La ocupación de dicho vacío lo hace la cadena de equivalencias que mayor capacidad tiene para articular alrededor de sí las diferencias y dispersiones producidas en un contexto agobiado por el individualismo. Sea cual sea el contenido que ocupe el significante vacío (universal vacío) lo hará de forma contingente y temporal, pues en el terreno político siempre hay equivalencias que buscan su universalización y es precisamente de esta actividad antagonista de la cual se deriva la construcción de la sociedad como objetividad fallida, precaria, susceptible de transformación.

La propuesta de Laclau es contundente, sin la articulación de cadenas de equivalencia entre particularidades diferenciales no podrá existir universalidad alguna. Las diferencias no desaparecen en la equivalencia, pues, tal como ninguna objetividad plena es posible, ninguna cadena de equivalencias está exenta de antagonismos que le implican una recomposición permanente de las posiciones y articulaciones, en esto radica para Laclau la idea de una política progresista basada en la radicalización de la democracia, aquí no se trata de elegir entre universalismo y particularismo, sino de entender el juego político entre las dos dimensiones, el corto circuito a través del cual cada diferencia y cada totalidad sigue siendo, pero radicalmente transformada en algo que no es.

A diferencia de Žižek, Laclau no cree que exista un agente universal definido apriorísticamente como actor privilegiado de la transformación, así como no se puede negar el alcance articulador que tiene las luchas obreras tampoco se puede desconocer con ello el

papel de otros agentes en la reconfiguración del mapa político, por tanto, no puede descartarse per se el vínculo anti-racista, anti-sexista, ecologista, obrero con la cadena de equivalencias que alcance estatuto de universalidad contingente. La clave radica en no distinguir entre lo universal y lo particular como dos entidades con positividad plena sino comprender el tipo de relación que se da entre ambos y la incidencia de dicha relación en la configuración del terreno político.

Aunque algunos intelectuales señalan de eurocéntrica una postura que propenda por la universalidad, Laclau es enfático al aclarar este punto, diciendo que aquello que hoy se conoce como eurocentrismo es solamente una manera específica de entender la relación entre universalidad y particularidad soportada en los principios de la Ilustración. Para aclarar más esto, el argentino reconstruye en tres momentos la compleja relación histórica entre lo universal y lo particular:

1) la filosofía antigua clásica (Platón), ambos elementos [universalidad y particularidad] son de mutua exclusión 2) aparece con el cristianismo, lo universal no es accesible a través de una razón, no existe una relación de exclusión mutua ya que Dios aparece como mediador entre los dos polos. Aparece la idea de que existen agentes privilegiados de la historia (los profetas, el pueblo elegido) que son el vehículo de lo universal 3) con el advenimiento del racionalismo, el papel mediador entre lo universal y lo particular ya no lo asume Dios, sino la razón. Aquí es donde se ancla no solo el eurocentrismo (Europa como cuerpo universal), sino también la idea marxista de que el proletariado es una clase universal (Castro-Gómez, 2017, pp.284-285)

Desde una postura eurocéntrica la universalidad no es el resultado de la relación entre fuerzas antagónicas sino una imposición de privilegios atribuidos apriorísticamente a agentes específicos, no se encuentra aquí una relación entre lo universal y lo particular, sino la imposición unilateral de una particularidad como identidad privilegiada de investimento universal, lo eurocéntrico no aparece aquí a través de la mediación entre particularidades sino que existe con antelación a éstas.

En el caso de los argumentos empíricos que se encontraron para cotejar esta idea de la universalidad en la política se tiene que, desde una perspectiva de comprensión e investigación de la paz, se identifica una cadena de equivalencias que para este caso llamaremos “*paz con justicia social*”, entendida como la superación de la desigualdad basada en las estructuras económicas y sociales injustas, comprendido esto desde una rejilla denominada “*condiciones objetivas*”. Ese parece ser el sentido encontrado a partir del análisis, un ejemplo de ello se puede notar en el siguiente relato:

“yo hice una comparación con el documento final (del acuerdo de paz entre el gobierno colombiano y las guerrillas de las Farc), con el informe final de la Conferencia Episcopal latinoamericana [...] y si uno lee ese documento eso te dice muchas cosas, es un discurso (el de la conferencia episcopal) que está lleno de referencias a las injusticias sociales, respecto a las inmensas desigualdades sociales y económicas, las estructuras sociales, es una lectura muy particular que hace referencia a las estructuras, eso es un problema de estructuras económicas, políticas que son injustas (S1, e1, pg.11, pf.1)

Pero ¿qué significa una investigación sobre la paz que indague por causas objetivas desde una pretensión de universalidad? Como ya se dijo el carácter atribuido en este estudio a la universalidad no tiene nada que ver con una escala espacial determinada, la universalidad no es una medida globalizante y arbitraria, sino una construcción contextualizada y democrática, algo será universal para una comunidad específica de creyentes, oyentes, espectadores y actores, algo tiene carácter de universalidad solo en el marco de una articulación discursiva determinada. El siguiente fragmento ofrece claridad teórico - metodológica al respecto:

“Entonces yo utilizando ese marco teórico - filosófico de [Alasdair] MacIntyre, decidí venirme aquí a hacer mi trabajo de campo en un municipio que se llama Tarso para analizar lo que se llama una Asamblea Municipal Constituyente, a ver bueno, cómo en un espacio comunitario, porque MacIntyre dice que realmente si quedamos a un nivel de discursos éticos, fragmentados, aislados de las prácticas comunales,

comunitarias, pues no vamos a llegar a nada, eso va a quedar en un nivel solamente discursivo, ¿cierto? de derechos humanos y no sé qué y todos hablando como de las cosas bien pero realmente no tienen sustancia, no tienen un fundamento sólido. Entonces él dice que realmente para reconstruir una ética pública hay que empezar es desde las prácticas muy concretas, entonces yo pensé que claro, mira, yo leí sobre esas asambleas municipales constituyentes, me parece que podían ser sitios como que se asemejaban un poco a lo que había descrito MacIntyre respecto a que aquí lo que usted necesita son escenarios más pequeños, yo fui a un pueblo, sí, un pueblo rural pero que además tenía una institución, como un tipo de práctica o institucionalidad que se llamaba la Asamblea Municipal Constituyente donde había exguerrilleros, exparamilitares, terratenientes, políticos y gente común y corriente. Entonces yo pensé qué tan chévere será estudiar eso a ver qué es lo que dicen, qué evidencia hay que estas diferentes posturas con sus lecturas sobre el bien y el mal, sobre la justicia y la injusticia y sobre las causas del conflicto, sería posible para ellos llegar a unos acuerdos” (S1, e1, pg.7)

En términos empíricos se ve en este relato una opción por llevar a la práctica la idea de universalidad como identificación de eventuales articulaciones en el circuito de diferencias que componen una sociedad, con lo cual es probable producir de manera contingente y temporal ciertos consensos intersubjetivos que permitan ocupar con algún contenido particular una casilla vacía denominada justicia, bienestar o paz. La universalidad permite en este caso, de manera metodológica, complementar la libertad individual con el bienestar colectivo a través de la construcción de cadenas de equivalencia, a la manera de una política progresista basada en una democracia radical.

La noción que se adopta de universalidad en esta investigación está relacionada en términos lauchlanianos con una plenitud ausente, un propósito imposible pero necesario, un lugar que se pretende para la realización de la política, aunque se sepa de antemano que nunca se alcanza por completo. El propósito de la política equivalente es producir esa universalidad fallida que hace posible la articulación en la dispersión, ofreciendo, de manera precaria, una suerte de objetividad social antagonista.

El sentido encontrado en esta articulación discursiva puede visualizarse en el siguiente grafo de códigos disyuntivos y asociativos con sus respectivos ejes semánticos o totalidades:

TOTALIDAD	PAZ (+)	~PAZ (-)
<i>Alcance de la paz</i>	Universalidad	Particularidad
<i>Condiciones para la paz</i>	Condiciones objetivas (universales)	Condiciones subjetivas (fragmentadas)
<i>Tipo de justicia</i>	Justicia económica	Justicia cultural
<i>Tipo de lucha</i>	Luchas primarias	Luchas secundarias

El eje semántico o significante vacío “paz” adquiere sentido en este caso a través del significado atribuido a la “*justicia social*” en tanto transformación de estructuras sociales y económicas desiguales. Esta idea específica de justicia es la particularidad que ocupa el universal vacío (paz), que bien podría ser entendido como expansión de libertades individuales o como reconocimiento a la diversidad cultural, pero en este caso reviste la forma de justicia universal en tanto representa las garantías mínimas (primarias) para la ampliación de nuevos derechos. Desde una perspectiva antagónica debatimos con Laclau si es posible una idea universal de justicia que excluya la infinidad de diferenciaciones y clasificaciones, así como la inmensa red de relaciones de dominación basadas en lo racial, lo cultural o el género. Dice así Laclau que la universalidad no excluye las diferencias y cualquiera de ella puede universalizarse ocupando el lugar vacío, por tanto, a las luchas económicas podrán incorporarse garantías para el reconocimiento cultural y viceversa, siempre que se busque la universalidad (fallida), siempre que el propósito sea la articulación de un mayor número de diferencias alrededor de la cadena equivalencial denominada “*paz como justicia universal*”. La universalidad no es para Laclau una categoría metafísica sino política (Castro-Gómez, 2017), decir universal no es equivalente a decir “en todo tiempo y lugar” “en todo el universo” o “para siempre”, sino que algo que es universal, siempre lo es en unas condiciones contextuales determinadas.

En antagonismo con esta cadena de asociaciones y articulaciones relacionadas con el eje semántico “*paz*” se tiene el inverso vacío que no es necesariamente *guerra*, sino más bien “*no paz*”, dicha parte de la disyunción se valora de acuerdo al método de análisis como aquellas fuerzas, identidades, particularidades que restringen la realización de un proyecto, lo cual se reconocerá por estar calificadas con el símbolo (-). Se evidencia aquí cómo desde el rasgo que se presenta en la articulación discursiva que se está analizando, que un énfasis exclusivo en la identidad cultural, en los principios del multiculturalismo liberal puede derivar en una dispersión absoluta que haría improbable la articulación de equivalencias y por ende la universalidad. La atención a unas particularidades desconectadas entre sí, sin el mínimo de relaciones y articulaciones necesarias hace cada vez más improbable la política como articulación hegemónica.

#### *La verdad ambigua pero necesaria*

Este rasgo identificado en esta articulación discursiva permite plantear un debate acerca de la idea de *verdad* en la investigación para la paz y su relación o diferencia con el concepto de *ideología*. Los diferentes discursos de los investigadores que participaron en este estudio permiten identificar una cadena de asociaciones y articulaciones relacionadas con una forma específica de entender la verdad en oposición a la ideología, esto es, la exaltación de una verdad no ideologizada como condición de una investigación que verdaderamente aporte a develar las mentiras que oculta el poder, sin importar que éste provenga o no de una ideología política u otra. El siguiente relato dice algo al respecto:

“deberíamos tener la grandeza de decir por dónde estamos mirando las cosas, cómo las queremos hacer, cuál es el escenario, cuáles son los énfasis de futuro ¿Si? Y que, desde mi pequeña apreciación, tiene que ser argumentada, no emotiva y no ideologizada” (S2, e3, pg.5, pf2)

Se entiende aquí la investigación como ciencia, y la ciencia como proyecto epistémico orientado a ofrecer evidencias para demostrar que algo es o no mentira, a través de la

contrastación del acervo probatorio disponible y la búsqueda de nuevos vestigios que permitan poner a prueba una verdad determinada:

“Por eso yo me clasifico digamos un poco como, o sea, con todos sus matices como digamos cartesiano, o sea, la verdad, por eso yo defiendo la ciencia como proyecto epistémico, o sea, es como en los tiempos de descartes, la tierra es el centro del universo o es el sol y no importa lo que diga la iglesia, no importa lo que diga fulanito o fulanita, lo que importa es: ¿eso es verdad o no? ” (S1, e1, pg.15)

La *ciencia* está asociada aquí a la idea de *verdad* y *evidencia*, en antagonismo con una idea de “*no ciencia*”, articulada a nociones como *ideología* y *creencia*. No obstante, la distinción entre *ciencia* e *ideología* lleva a un problema central, y está relacionado con la posibilidad que esto supone de acceder a la “*verdad*” de forma directa, sin ninguna mediación discursiva, en el entendido que algo extra-ideológico, verdadero, no distorsionado se encontrara al alcance humano.

Laclau critica del marxismo clásico la idea que construye alrededor de la ideología como “falsa conciencia”, “falsa representación” o “sistema de ideas”, que “dependen de la posibilidad de encontrar un punto externo a sí mismo a partir del cual una crítica de la ideología pueda verificarse” (Laclau, 2014, p.23). Esta mirada ortodoxa supone la existencia de un fundamento extra-discursivo y esencial de lo social, que se encuentra disponible y alcanzable sin distorsión alguna, como si se tratara de algo configurado al margen de la voluntad de los sujetos, lo que podría conducir a un “nuevo objetivismo” que deja de lado la noción de “distorsión”, y supone la “idea de una positividad plena del fundamento extra-discursivo (Pereira 2015).

Para Marx la ideología funciona como un epifenómeno de la estructura económica, es decir que lo económico opera como determinación fundamental, como si se tratase de un principio metafísico que nos es dado de forma a priori. Por su parte para Laclau no existe ninguna posibilidad de fundamentar la acción social en ningún tipo de certidumbre científica, pues, la explicación de lo social desde un plano científico perfecto (en Marx es el determinismo



económico), supondría la imposición de un cierre o sutura de lo social como objetividad plena, como estructura cerrada, sin ninguna alternativa de ser de otro modo, y esto es precisamente lo que se encuentra en la base de la crítica laclauiana al esencialismo del marxismo ortodoxo y su lectura crítica posfundacional, posestructural y pos marxista de la política.

Mientras para pensadores como Althusser la ciencia marxista es la única con capacidad de superar el efecto ilusorio o distorsivo de la ideología, para Laclau no existe ninguna posibilidad de un punto de mira extra-ideológico que permita al investigador observar algo así como la verdad, pues no existe posibilidad de observar la “realidad” de un modo directo. Para Laclau la opción de quedar por fuera de la ideología es un efecto ideológico por excelencia, en tanto quienes están afectados creen no estarlo (Pereira, 2015). Refiriéndose a dos trabajos de Laclau<sup>55</sup>, Noé Hernández dice al respecto:

“Para Althusser, argumenta Laclau, el agente extradiscursivo que le daba sentido al texto y que a la vez identificaba a la ideología como una enajenación de la clase trabajadora, era el científico social. Siendo coherente Laclau con su idea de texto, señala que Althusser suponía un elemento extradiscursivo y por consiguiente extraideológico, que le daba sentido al texto mismo. Sin embargo, sostiene Laclau, el texto no tiene elementos extradiscursivos que le den significado al mismo. Así, no es el científico social quien descubre la “enajenación” de la clase trabajadora como suponía Althusser, sino más bien sus contornos de significación se lo brinda el texto mismo” (Hernández 2014, p.9)

Para Laclau la ideología no se puede fijar, como ocurre en investigaciones de vieja estirpe positivista, ya que la sociedad se articula en distintas posiciones del sujeto, estabilizando fugazmente los significados de las ideologías, “no hay un fundamento extra-discursivo a partir del cual una crítica de la ideología podría iniciarse” (Pereira 2015, p.98). Es por esta razón que Laclau, reconociendo en Althusser una bisagra entre el marxismo ortodoxo y otro

---

<sup>55</sup> The Death and Resurrection of the Theory of Ideology (1997) y el trabajo Ideology and post-marxism (2006).

más crítico, retoma del francés el concepto de “sobredeterminación” (que a su vez Althusser había adoptado del psicoanálisis) para profundizar su argumentación teórica acerca de la imposibilidad de fijar una objetividad social y al mismo tiempo, reconocer que existen fijaciones parciales, precarias que hacen probable la operación ideológica. Es en la imposible posibilidad de un cierre de lo social donde aparece la ideología como intento de objetividad fallida. Ideología y sociedad se presentan aquí como dos conceptos inseparables, dos caras de la misma moneda (Pereira, 2015), “el punto crucial consiste en comprender que es esta dialéctica entre necesidad e imposibilidad la que da a la ideología su terreno de emergencia” (Laclau, 2014, p.28).

Para Laclau la operación ideológica consiste en atribuir esa imposible función de cierre a un contenido particular que es radicalmente inconmensurable con ella, la operación de cierre es imposible, pero al mismo tiempo necesaria y producir ese cierre fallido es en sí mismo una operación ideológica. La ideología existe porque un contenido particular se presenta como algo más que sí mismo, para representar la plenitud ausente de lo social.

Para producir el cierre precario de lo social, la operación ideológica consiste en la conquista de significantes vacíos (significante sin significado) que se pueden diferenciar de significantes flotantes (exceso de sentido) que son las cadenas de equivalencia que buscan encarnar el significado del significante vacío. Así, por ejemplo, dice Laclau:

“un significante como ‘democracia’ [paz en esta investigación] es, ciertamente, flotante; su sentido será diferente en los discursos liberales, radicales antifascistas o conservadores anticomunistas [...] para que el flotamiento sea posible, la relación entre significante y significado tiene ya que ser indefinida, si el significante estuviera estrictamente adherido a un solo significado, ningún flotamiento podría tener lugar [...] la democracia [...] implica el establecimiento de una relación equivalencial con todos los otros términos que pertenecen a este discurso. Democracia no es sinónimo de libertad de prensa, defensa de la propiedad privada, o afirmación de los valores familiares. Pero lo que da su dimensión específicamente ideológica al discurso del ‘mundo libre’, es que cada uno de estos componentes discursivos no se cierra en su

propia particularidad diferencial, sino que funciona también como nombre alternativo para la totalidad equivalencial que entre todos ellos constituyen. De este modo el flotamiento de un término y su vaciamiento son dos caras de la misma operación discursiva” (Laclau, 2014, pp.31-32).

Para entender entonces el concepto de ideología en la perspectiva que propone Laclau, es necesario entender su tratamiento del terreno político a partir de las lógicas de ‘equivalencia’ y las cadenas de diferencias y articulaciones que esto supone. Implica asumir que ponerse de acuerdo con la importancia de la paz no significa ponerse de acuerdo en prácticamente nada, no significa la aprobación de ninguna acción particular. La cadena de equivalencias a través de la cual el significante vacío “*paz*” circula, es bastante compleja y está imbuida de diferencias y particularidades (justicia para las víctimas, ampliación de garantías para la participación política, acceso a la tierra, libertad de empresa, derechos culturales, etc). Cada una de estas particularidades expresa su diferencia y al mismo tiempo, a través de las relaciones de articulación y equivalencia se convierten en algo más que sí mismas, en algo que no son como positividad primaria, sino que son producto de una relación que subvierte la propia particularidad. Un ejemplo ofrecido por Laclau y retomado por Noé Hernández puede ampliar la comprensión de este asunto:

“Un país que propone la nacionalización de ciertas industrias como la solución a problemas económicos. Esta sería para el autor una forma técnica de administrar la economía, y sólo pasaría a ser ideológica cuando esta medida económica “comienza a encarnar algo más y diferente de sí misma —por ejemplo, la emancipación de la dominación extranjera, la eliminación del despilfarro capitalista (...) — En suma: la posibilidad de construir la comunidad como un todo coherente” (Laclau 2002: 20). Podemos agregar que esta lógica de encarnación/deformación, es posible gracias a la construcción de una cadena equivalencial entre los distintos significantes flotantes articulados en torno a la nacionalización de la economía. De esta forma lo ideológico se vuelve algo imprescindible si tenemos en cuenta que todo sentido y toda significación son necesarios para establecer un cierto orden” (Pereira 2015, pp.100-101).

Desde este punto de vista, las ideologías resultan no solamente necesarias para la construcción de significados políticos sino que además resulta imposible deshacerse de ellas, de alguna manera todos tenemos alguna ideología, así como todos tenemos equivalencias con ciertas luchas y no con otras, con ciertos significados de paz y no con otros, una alusión retomada de uno de los relatos muestra de qué manera la operación ideológica puede estar presente en nuestra actividad investigativa:

¿Qué pasó con las gallinas en la guerra en Urabá? Las nativas ¿Y cómo reparamos ese daño? Vea contémonos pues la verdad. Mire que son enfoques distintos. Mientras ellos están en [la pregunta por la responsabilidad de] los empresarios, yo lo pongo en lo que destruyó la solidaridad, la fraternidad ¿Usted sabe qué significa la gallina de una huerta? Por allá en Turbo, Necoclí, San Juan de Urabá, significa la vida, hermano. ¿Y usted sabe qué pasó con las gallinas en Urabá, las nativas? ¡Se acabaron, hermano! [...] Vea. Resulta que esta gente vivía aquí en San José de Apartadó. Y pasaron los *paras*, y esta gente “*Ahhh, ¿Usted tiene 100 gallinas? Vea, estos manes necesitan 20 gallinas*” y les mataban 20 gallinas, diga pues que no, guevón. Llegaban las FARC o el ELN y “*Necesito otras 20*”, llegaba el ejército colombiano... finalmente, se acabaron las gallinas. Las nativas, las propias de allá, las que aguantaban ese clima húmedo, tropical ¿Si? Entonces la gente empezó a comprar, cuando tenían cómo, gallinas... de las que venden así, de esos pollitos, que son ponedores, que no sé qué, las llevaban para allá... ¡y Pum! Se morían. No eran aptas para el clima, para ese contexto. Cuando un estudiante mío fue a hacer una investigación, de relaciones de parentesco y no sé qué, se encontró con este drama, y empezó a demostrar. Y se metió en el cuento de recuperar gallinas nativas ¡Hermano no las encontró ni en el Urabá! Ni en Córdoba, casi llegando pa' por allá, por el Magdalena Medio, pa' poder volver a traer gallinas para acá. Yo, a partir de una gallina, puedo sustentar los daños colectivos de la guerra ¿Si? Y que un actor armado me confiese que se comió las gallinas, y si me confiesa que se comió una gallina de esas, hizo un daño al colectivo ni el hijueputa. Y casi a la genética de las gallinas originales de ese contexto. Mire que son enfoques distintos, más culturales, más sociales, más globales ¿Cómo

reparamos a ese territorio? Hermano venga, ¿Cómo vivía la gente aquí? ¿Cómo se relacionaba, cómo se intercambiaba, qué comía? ¿Qué se acabó con la guerra? Venga, reparemos toda esa vaina, pa' que la gente pueda volver a resistir y genere condiciones de mejor [...] Yo creo que la gente se sentiría más reparada teniendo su huerta, con sus gallinas y sus cosas. Yo creo que se sentirían más reparadas y en sus territorios (S2, e3, Pg 15-16)

En este relato se puede identificar un significante vacío que provisionalmente llamaremos “*paz como reparación de los daños ocasionados por la guerra*”. La idea de reparación opera aquí como una totalidad independiente que se puede localizar en la siguiente relación disyuntiva: reparación colectiva (+) / reparación individual (-). A su vez cada código disyuntivo muestra una cadena de atributos particulares que le otorgan significado, para el caso (+) se tiene: enfoque cultural, restablecimiento de la solidaridad, y vínculos comunitarios; para el caso (-) se tiene enfoque individual, descubrimiento y castigo a los responsables.

Para este caso la operación ideológica encuentra unas fuerzas coadyudantes para lograr la significación del significante vacío y destinará su fuerza para alcanzar a ser el significado que produzca ese cierre parcial de la totalidad social denominada aquí “*reparación*”. Como puede verse, la ideología no es una operación que necesariamente evita la verdad, ni las reglas de la evidencia, la contrastación o la demostración, sino más bien la utilización de la investigación para la paz como herramienta de intereses particulares para ocultar la verdad o la evidencia disponible para llegar a ella. En los dos relatos siguientes es posible encontrar una alusión a la verdad como principio que orienta la acción investigativa:

mientras que en los territorios hay una gran discusión por la defensa del territorio y el medio ambiente y la minería limpia que ha sido criminalizada, este profesor de una Universidad X, que ha sido contratado por las multinacionales viene formando una serie de muchachos que salieron a marchar por la defensa de la presencia de las multinacionales en los territorios, jueputa, ¿cómo explicar eso? (S2, e2, pg.5, pf.5)

no importa lo que diga la iglesia, no importa lo que diga fulanito o fulanita, lo que importa es: ¿eso es verdad o no? Igual con el neoliberalismo, ¿cuáles son los efectos del neoliberalismo? Entonces lo que podemos discutir, hay neoliberales que dicen: no, eso genera empleo, entonces yo: muéstranos con argumentos, con evidencias y contrastemos” (S1, e1, pg.15)

Lo que se pone en duda aquí es una concepción originaria, esencialista, inmaculada y unitaria de la verdad, pero no lo que ella implica como principio epistemológico para orientar la acción investigativa (no es una categoría moral), aun cuando se sepa que nunca se le alcanza de forma plena, pues, en una objetividad fallida ninguna verdad es plena, sino precaria y contingente, tal como la sociedad. Al respecto de la verdad en la investigación de la paz hay que decir que además de centrarse en evidencia tratada con rigor, ésta siempre se encuentra contextualizada y puede tener un carácter ambiguo. Ninguna verdad es eterna ni es verdad para todos ni en todo lugar, así como ninguna verdad es una entidad con positividad plena que puede ser diferenciado radicalmente de algo así como “*la no-verdad*”.

“Y eso es cuando yo me di cuenta del valor de la literatura de García Márquez, después de leer esos otros autores académicos volví a leer Cien Años de Soledad y entendí lo complejo, las ambigüedades, ¿cierto?, o sea, de que aquí, porque yo sí admito de que yo llegué aquí con una estructura, un esquema un poco como negro y blanco, aquí por un lado hay los buenos, para mí en ese entonces las FARC representaban, para mí el lado bueno digamos, estaban luchando contra el régimen, ¿cierto? y están luchando por una causa. Pero cuando llegué aquí a Colombia empecé a hacer amistades, cuando yo hablaba con la gente me di cuenta de que mira, la mayoría aquí de Medellín al menos no compartía mi lectura, me contradecía, me dicen como sí, que las FARC son esto y lo otro, las FARC eran lo peor para la mayoría de la gente con quien yo me encontraba. Entonces eso me puso a cuestionarme, ¿cierto? como bueno, entonces ¿será que la lectura que yo tengo es muy sesgada, es una lectura eurocéntrica? [...] lo que he hecho es matizar muchas interpretaciones que yo tenía, es lo que te decía de la academia, matizar las cosas, no hacer afirmaciones tan contundentes, a reconocer las ambigüedades y eso es donde yo empecé a conocer,

cuando yo empecé a conocer gente aquí, me daban otras lecturas, otras versiones”  
(S1, e1, pg.4)

También se entiende aquí que una verdad siempre se encuentra contextualizada en el marco de unas condiciones culturales específicas:

“Cuando un colombiano por ejemplo habla de justicia, uno puede asumir, ah sí, claro que es un concepto universal y que todos entendemos, yo creo que sí hay un elemento universal, pero yo estoy también, MacIntyre me enseñó y mi directora de tesis me enseñó que no, es que hay que contextualizar, hay que traducir culturalmente ese concepto, ese comportamiento y eso es difícil, yo no sé si uno al fin logra hacer eso”  
(S1, e1, pg.8)

Desde esta perspectiva crítica de la verdad como entidad no esencial ni fundamento primario, se entiende una intención de exaltar la actividad investigativa como proyecto epistemológico (necesario e imposible), basado en la búsqueda y contrastación de evidencias, argumentos, posiciones que lleven a develar una verdad precaria. Más que una realización teleológica, la verdad opera como principio para orientar la acción del investigador de la paz, a través de lo cual amplía la crítica, da apertura a espacios públicos de argumentación y exposición de evidencias, permite al espectador la construcción de un concepto propio basado en el conocimiento de argumentos y pruebas, lo que representa un aporte político de carácter no partidista a la sociedad, al pueblo, a las luchas sociales:

“Yo creo que lo que la academia necesita, lo que debemos hacer es servir al pueblo, a la ciudadanía, o sea, es brindar análisis, análisis de la realidad socio política, socio económica, ¿cierto? brindar análisis rigurosos para presentar, o sea, sí, desenmascarar también a las mentiras y las extorsiones que los que detentan el poder nos venden, o sea, los cuentos que nos venden, la academia tiene un papel supremamente importante, es poder tomar el tiempo para analizar ciertas afirmaciones, ciertas interpretaciones de la realidad y decir si es cierto o no y presentar esa información al público y decir bueno, y con esa información bueno, aquí es lo que les presentamos,

aquí es la situación de derechos humanos, aquí es como está actuando Estados Unidos, ¿cierto? y desde la academia poder jugar un papel fundamental” (S1, e1, pg.13, pf.3).

Los elementos expuestos en esta parte se pueden visualizar a través de la herramienta que ofrece el análisis estructural, en tanto búsqueda de la estructura profunda del sentido. El siguiente grafo es útil al respecto:

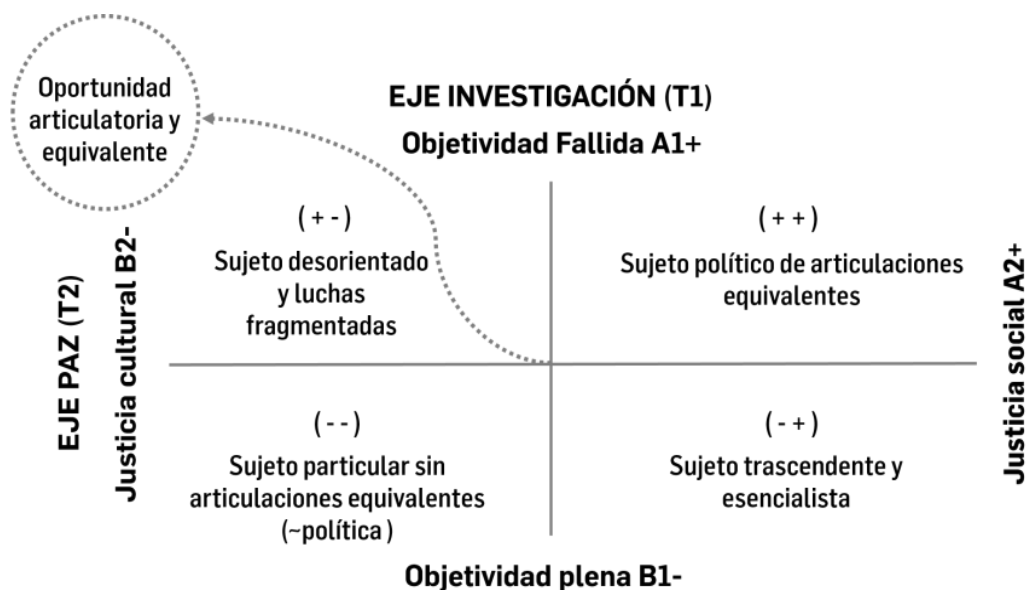
<b>TOTALIDAD</b>	<b>INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ (+)</b>	<b>/</b>	<b>~ INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ (-)</b>
<i>Fines</i>	Verdad ambigua	/	Verdad no ambigua
<i>Enfoque</i>	No partidista	/	Partidista
<i>Medios</i>	Exposición y contrastación de evidencias	/	Manipulación y ocultamiento de evidencias
<i>Consecuencias políticas</i>	Fortalece las luchas sociales	/	No fortalece las luchas sociales

Desde los hallazgos ofrecidos por esta articulación discursiva se encuentra una orientación de la investigación de la paz como proyecto epistémico interesado en el fortalecimiento de las luchas sociales, a través de ejercicios rigurosos que permitan recolectar, exponer y contrastar evidencias para desenmascarar las mentiras que oculta el poder. Una utilidad principal de este aporte es que cada sujeto cuente con información suficiente y confiable para construir su propio concepto autónomo de verdad. No se entiende la verdad aquí como destino directo a la comprensión de una realidad sin mediaciones ni distorsiones ideológicas, no se entiende la ideología aquí en un sentido peyorativo, más bien se distingue entre lo político y lo partidista, en el sentido de entender lo primero como operación ideológica y lo segundo como representación de intereses particulares que obstaculizan la política. El investigador de la paz en tanto sujeto político no desconoce sus ideologías, por esto sus aportes se basan en evidencia confiable y tratada con rigor epistemológico, de tal manera que le permita dudar constantemente de cualquier verdad y le lleve a identificar nuevas evidencias



que aporten a las construcciones equivalentes en la política. Si la paz se entiende como construcción política y la política se construye a través de cadenas de equivalencia y diferencia, entonces la investigación de la paz busca las verdades que permiten fortalecer la cadena articuladora en la que el investigador toma posición política.

Profundizando un poco más en el análisis, identificando las diferentes posibilidades que esta articulación discursiva presenta para comprender las posiciones políticas del sujeto que investiga la paz, se pueden explorar las posibilidades que ofrece el método de análisis estructural, a través de la siguiente estructura cruzada:



En este grafo se presentan dos ejes y cuatro escenarios teórico prácticos plausibles para entender la paz y las formas posibles de investigarla. Los datos empíricos tratados en el análisis se articulan al andamiaje teórico adoptado no con la intención de validar la experiencia, sino de ampliar las posibilidades para comprenderla y tratarla.

Por un hay dos ejes transversales que interesa indagar en este estudio a saber: la *paz* (las formas de comprenderla, los valores en que se sustenta, los antagonismos que la limitan y las

articulaciones equivalentes que le dan significado) y la *investigación* (que para este caso hace alusión a las formas de tratar investigativamente el objeto “paz”, los conocimientos que se derivan de dicho tratamiento, los principios que guían la actividad investigativa y los aportes que ello representa para la construcción de paz). Estos ejes son expresados como totalidades bajo la forma (T1 x T2). Para este caso *investigación* corresponde a T1 y *paz* a T2.

Ambos ejes son transversales a cuatro escenarios (A1, A2, B1, B2) que se encuentran separados por fronteras difusas y por tanto, no pueden ser comprendidos de forma separada. Dichas posibilidades son ofrecidas por dos códigos calificativos con su respectiva opción disyuntiva, de este modo se expresa con la fórmula  $A / B$ , donde  $A$  contiene un valor actante positivo (+) para el sujeto que investiga la paz, “B” se corresponde con esas cadenas articulatorias que operan como antagonistas, adversarias, fuerzas oponentes (-) al significado de la paz adoptado por el sujeto. Aunque no se entiende aquí la diferencia automática  $A / B$  como si se tratara de una operación dialéctica de carácter dicotómico (podría decirse más bien que lo contrario de  $A$  no es  $B$ , sino  $\sim A$ <sup>56</sup>), lo que se ha buscado en este estudio, es arriesgar interpretaciones sobre el inverso vacío ( $\sim$ ) o en términos laucianianos “el significante vacío”, lo que ha sido posible a partir de la interpretación del sentido que tiene para los sujetos un discurso determinado, complementado esto con un relacionamiento entre datos y teoría, entendiendo aquí los datos como experiencia viva y la teoría como herramienta para otorgar significado a la práctica.

De este modo para el primer código que se corresponde con la totalidad 1 “*investigación*” (T1), y que para este caso se corresponde con las opciones disyuntivas “*objetividad fallida*” / “*objetividad plena*” se dirá que:

A1= objetividad fallida

B1= objetividad plena

De otro lado, para el segundo código correspondiente a la totalidad T2 “paz”: se cuenta con la disyunción: “*justicia social*” / “*justicia cultural*” se dirá entonces que:

---

<sup>56</sup> Así como lo diferente de blanco no es negro, sino que también puede ser azul, morado, rojo o verde

A2= justicia social

B2= justicia cultural

Las cuatro posibilidades que ofrece el grafo cruzado se pueden evidenciar a través del método de la siguiente manera:

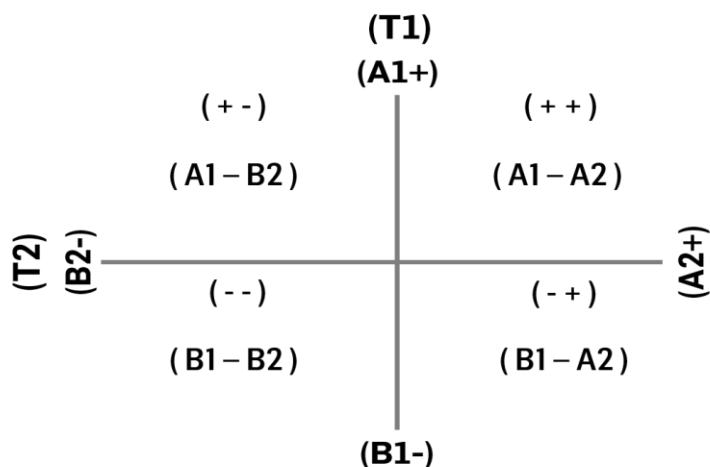
A1-A2= (+) (+)

B1-A2= (-) (+)

A1-B2= (+) (-)

B1-B2= (-) (-)

**Nota:** los códigos (+) (-) se corresponden a las valoraciones positivas o negativas (no en el sentido moral sino en el sentido eléctrico<sup>57</sup>) que el sujeto le otorga a los significados acerca de la paz y la investigación de la paz. De este modo:



---

<sup>57</sup> Es decir, el corto circuito que representa una relación entre fuerzas oponentes que da como resultado una subjetividad no plena ni inmaculada, sino contaminada por las relaciones sociales antagónicas que limitan la plenitud de cualquier subjetividad

Objetividad fallida se presenta con el valor (+) porque desde el referente teórico adoptado para el marco analítico se privilegia una idea de sociedad como estructura abierta, sin centro fijo, razón por la cual se asume que ninguna objetividad social es plenamente posible sino tan solo un intento precario por producir un significado que opere como cierre contingente y temporal, lo que es posible a través de la política como equivalencia. La objetividad plena se entiende distinto, como un intento esencialista por encontrar un principio metafísico fundamental (que existe de forma a priori), que explica la sociedad como estructura cerrada, muy propio de corrientes marxistas ortodoxas que colocaron la identidad obrera como entidad predestinada a encarnar los atributos de la universalidad de manera esencial y unívoca.

Por su parte la justicia social opera aquí como enfoque que otorga sentido al significante vacío “paz”, un intento por universalizar la paz como construcción política a través de la superación de las desigualdades estructurales de la sociedad. De su lado, justicia cultural ha sido la forma de nombrar ese inverso vacío denominado “no Justicia social” ( $\sim A2$ ), lo cual ha sido posible a través del análisis de la información disponible, que lleva a cuestionar el abandono del componente de clase y el carácter económico de las luchas sociales, privilegiando la exaltación de las libertades individuales que supone el multiculturalismo liberal y que centra su mirada en las diferencias (lgbti, raza, género) y no en las posibles articulaciones que permite conectarnos de forma equivalente (lucha contra el neoliberalismo) para hacer posible la universalidad de la paz.

Universalidad no es aquí un atributo espacial ni trascendente, sino la posibilidad de articulación equivalente entre las infinitas diferencias que nos distinguen, para encontrar significados comunes que nos permitan emprender proyectos políticos. Se puede ver a continuación los cuatro escenarios, que mas bien podrían ser llamados matices que se solapan y entreveran mutuamente, mostrando la infinidad de opciones que caben en el espacio gris que separa A de  $\sim A$ , los infinitos antagonismos y complementariedades, así como la simultaneidad de diferencias y particularidades que conviven en una misma articulación discursiva:

A1-A2= objetividad fallida (+) justicia social (+): “la justicia social en el marco de una objetividad social fallida”

B1-A2= objetividad plena (-) justicia social (+): “justicia social como objetividad plena”

A1-B2= objetividad fallida (+) justicia cultural (-): “justicia cultural en una objetividad social fallida”

B1-B2= objetividad plena (-) justicia cultural (-): “justicia cultural como objetividad plena”

### ***La justicia social en el marco una objetividad social fallida.***

Es el escenario ideal, más que una realización plena se trata de una orientación a la acción, el proyecto hacia el cual el sujeto orienta su energía, sus fuerzas. Se evidencia una idea de paz como construcción política, esto es como producción de cadenas de equivalencia entre las infinitas particularidades que buscan dar sentido al significante vacío denominado “paz”. En esta cadena articuladora ninguna diferencia deja de existir y no existe ninguna de ellas que se encuentre predestinada a ser la identidad que gane la lucha social. Aunque se privilegia en este caso un matiz económico en la reivindicación de las luchas sociales, no se descarta la importancia de las luchas por el reconocimiento y la identidad cultural, basadas en relaciones históricas de desigualdad. Coloca su énfasis en una idea de justicia universal basada en el bienestar colectivo y la radicalización de una democracia de tipo “no liberal”.

En términos investigativos esta idea de paz está basada en la búsqueda de la universalidad y la verdad como opción por aportar a la construcción de una idea de paz no partidista, no elitista, ni orientada por intereses particulares, sino construida políticamente por la sociedad. Universalidad y verdad no tienen aquí un carácter esencialista, metafísico ni trascendental, se trata más bien de principios investigativos para orientar el trabajo de producción de conocimientos para la paz, por medio de un pensamiento autónomo que lleve al sujeto a construir una idea independiente de verdad, basado en evidencias, confrontación de argumentos, contrastación de información, apertura a la crítica y a la duda.

La universalidad consiste en la posibilidad de encontrar puntos nodales, articulaciones precarias entre las diferencias y particularidades, la universalidad es el propósito de la política. No se desconoce el carácter ambiguo de la verdad, ni tampoco su necesaria contextualización cultural, se privilegia más bien la evidencia rigurosamente tratada, como un aporte del investigador al descubrimiento de verdades que se ocultan para favorecer intereses particulares que no responden al bienestar general. Esta es la forma como se espera aportar a las luchas sociales por la construcción de paz.

### ***Justicia social como objetividad plena***

Esta posibilidad teórica se presenta como producto de la convergencia de dos escenarios antagónicos que responden a dos nociones de paz e investigación para la paz en mutua relación de disyunción, con la presencia de particularidades radicalmente diferentes entre sí, que no caben juntas en una única cadena articuladora, sino que requieren articulaciones parciales, precarias y contingentes, para hacer factibles diversas alternativas de universalidad, pero que irónicamente no cuentan con condiciones favorables para el despliegue de la política.

En esta posibilidad prevalece el polo B1 que es negativo (-), y corresponde a la idea de una *objetividad social plena* en forma de estructura cerrada. Desde esta perspectiva se privilegia una mirada desde las estructuras económicas como único atributo de una lucha social universal. Se menosprecia las reivindicaciones y libertades individuales y culturales por considerarlas luchas fragmentadas, microlocalizadas que no logran interpelar al sistema económico. Puede llegar a ser autoritaria y excluyente de la diversidad, tiene tendencias homogenizadoras. Parte de una diferenciación entre ideología y ciencia y en esa medida supone al investigador como un agente con capacidad para acceder a la realidad social sin intermediaciones de tipo cultural o político.

En tanto idea de sociedad como objetividad plena no conciben nada que pueda llegar a alterar su respectiva idea de justicia, por tanto el significado atribuido no procede de la lucha política sino de una imposición unilateral. Si es objetividad plena no es antagonista y si no es

antagónica no puede ser política sino una sociedad mecánica que responde a principios trascendentales y leyes eternas. El aspecto positivo que se deriva de esta alternativa es la búsqueda de una justicia de corte distributivo con una inclinación desfavorable a la propiedad privada, lo que sin duda resulta un elemento bastante controvertido.

### ***Justicia cultural en una objetividad social fallida***

Esta alternativa es otra posibilidad teórica que presenta una priorización de la justicia cultural en una sociedad como objetividad fallida. La presencia del eje B2 (justicia cultural) tiene un carácter negativo, no por considerarle un asunto de poca importancia sino por su eventual tendencia a exaltar las libertades individuales en detrimento de valores como la solidaridad social y fortalecimiento de la acción organizativa. Se señala aquí una amenaza representada en ciertas modalidades del multiculturalismo liberal y la democracia tendientes a privilegiar un acento en la libertad individual y propiedad privada, restando con ello importancia a valores como igualdad y solidaridad, produciendo con ello finalmente la fragmentación de las luchas sociales por la paz.

Un investigador orientado exclusivamente por una concepción de la paz como justicia cultural sin cuestionar las estructuras económicas que sostienen la desigualdad, que exalte una idea de paz liberal al modo de des-regulación de las libertades individuales por encima del bienestar general, no logrará entender las dimensiones estructurales que obstaculizan la construcción de la paz. De la misma manera si la investigación de la paz relega la pregunta por el sujeto en su infinita diferencia o la pregunta por las expresiones locales de la paz, perderá de perspectiva los actores y las múltiples acciones que hacen probable su realización política.

A diferencia de las otras tres posibilidades (una por ser total e imposible perfecta y las otras dos por considerarse opciones no deseables) en esta hay una línea de fuga como oportunidad para la emergencia del sujeto político, en tanto productor de articulaciones y equivalencias que lleven a superar la fragmentación social. Mientras existan opciones para la lucha política, mientras existan múltiples diferencias y articulaciones equivalentes

posibles, hay un terreno para la paz como construcción política. La posibilidad de articular una idea de justicia cultural con principios de la justicia social es una opción por complementar la mirada de un investigador que busca articulaciones equivalentes.

### ***Justicia cultural como objetividad plena***

Es el escenario menos deseable de las cuatro opciones teóricas, pero que presenta un panorama de alerta sobre las amenazas a una idea de paz entendida como “*justicia social*” y que a su vez ofrece un contexto de sociedad como “*objetividad plena*”, en la que no existe sujeto político ni probabilidad alguna de transformación.

Es una opción en la que triunfa el neoliberalismo y los principios individuales de la democracia liberal. No hay sociedad sino individuos con intereses particulares y mezquinos, que actúan con codicia y en búsqueda del beneficio personal. La existencia de un Estado mínimo hace que la pobreza sea asumida como un asunto de superación personal y no como la responsabilidad de un Estado que ha prometido velar por el bienestar general. No existen luchas sociales porque no existe la articulación ni cadenas de equivalencia, se trata de una sociedad totalmente fragmentada y una lucha de supervivencia entre los más fuertes. La investigación está centrada en la agenda de intereses particulares que pagan por ella para legitimar el sistema del que se benefician.

Esta formación discursiva permite concluir que, ninguna de estas cuatro alternativas se presenta como entidad plena ni como territorio perfectamente diferenciable. Mas bien lo que el método de análisis estructural ofrece en este caso, es la posibilidad de evidenciar los diferentes matices, antagonismos, fuerzas co-adyudantes y oponentes que entran en relación para producir las diferentes aristas que en esta articulación discursiva tienen lugar, así como las diferentes posiciones probables del sujeto que investiga la paz al interior de las mismas.



## **CAPÍTULO 2 DE RESULTADOS**

### **LA PAZ COMO CONSTRUCCIÓN SUBJETIVA EN EL MARCO DE UNA PROFUNDA DIFERENCIA RADICAL**

Ahora se pasará a conversar en torno a una articulación discursiva alrededor de la paz y la investigación de la paz, que guarda diferencias importantes con la anterior y que persigue cadenas articulatorias basadas en otros significados. Aunque aquí también se encuentra una equivalencia articuladora con aquella (la paz como erradicación del neoliberalismo y del capitalismo en su fase neoliberal), el conjunto de asociaciones que permiten otorgar significado a dicha práctica política es en este caso diferente a la anterior.

Desde las posibilidades que en este capítulo se expone, la paz requiere de una transformación profunda de la cultura antropocéntrica, lo que a su vez requiere la incidencia en el campo de las subjetividades, en tanto se entiende que no hay cambio posible sin la participación de sujetos que actúen para ello.

El capitalismo neoliberal se entiende aquí como un obstáculo que pone en riesgo la subsistencia del planeta y que al mismo tiempo restringe la práctica misma de la investigación de la paz, lo cual se encuentra soportado en argumentos que en este capítulo se van a desplegar.

Desde esta articulación discursiva se encuentran también diferentes alternativas para la erradicación de una paz de carácter neoliberal y de una idea de investigación de la paz basada en la lógica de objetos mercancía. A continuación se verá con mayor detalle lo que aquí se ha sintetizado:

### *Ontología política antagonista y relacional para un significado de la paz como cuidado de la vida*

El capitalismo avanzado en su fase neoliberal ha derivado en un riesgo inminente para la subsistencia del planeta y la vida que en él se encuentra refugiada. No existe razón para creer que los impactos de una idea de “no paz” o “~ paz” afecte exclusivamente a la vida humana, lo que si es seguro es que las amenazas a lo que se entiende por “paz” son producto de las acciones y decisiones de la especie descendente del *homo sapiens*, lo que conlleva a suponer que el despliegue de las guerras, la acumulación capitalista, la desigualdad, el uso de la naturaleza como mercancía, los excesos del desarrollo económico, etc., suceden como producto de la voluntad de nuestra especie.

Desde esta perspectiva la paz no puede ser entendida al margen de las relaciones de interdependencia con la naturaleza, hablar de paz es hablar aquí del *cuidado de la vida*, una idea que no se reduce al fin de la guerra, al reconocimiento de derechos sociales y económicos o al fortalecimiento de la acción colectiva. La mirada que tradicionalmente se tiene acerca de la paz y la política lleva a considerar conceptos con significado restringido como el de derechos humanos o ciudadanía, que no incorporan en principio la pregunta por la naturaleza ni por su condición de ser viviente a quien es necesario garantizarle derechos.

“hablar de los derechos humanos para mí es un reduccionismo completamente desacertado, ya no soy capaz de hablar de derechos humanos, ya no hablo sólo de paz humana sino de la paz que podemos constituir con cada mariposa, con cada pájaro, con los gusanitos, con las hormigas, con la gotica de agua que cae, ahora la dimensión es una cosa mucho más compleja y reclama y además mucho más, porque ya no es solamente la dimensión de lo económico, lo político, lo social, lo ecosófico y lo cultural” (S3, e3, pg.7-8)

Este trazo que marca la presente articulación discursiva lleva a un desplazamiento teórico que amerita poner en conversación con el referente filosófico adoptado en el presente estudio. Laclau habla desde una “ontología política” de tipo *antagonista*, que se encuentra atravesada

por una negatividad constitutiva, la cual le presenta a cualquier subjetividad un terreno de lucha para desplegarse y hacerse posible, en el cual aparecen fuerzas y valores antagónicos que la interpelan y condicionan su acción, incidiendo en su configuración como sujeto político. Este antagonismo no considera al otro como un obstáculo sino como una condición de realidad para el sujeto y su subjetividad, se trata de la presencia de un *otro radical* que participa de la construcción de la sociedad y hace imposible la producción de un sentido único y equilibrado de la paz, la justicia, la democracia o los derechos humanos.

En este caso se encuentra un *otro radical* que no es necesariamente un individuo humano sino tal vez otro ser viviente que participa de las interacciones que hacen posible la vida en el universo. Cada una de ellos son entidades autónomas pero al mismo tiempo hacen parte de un sistema de relaciones interdependientes que co-existen y co-habitan el mundo, recibiendo de éste los elementos necesarios para mantenerse con vida. Este *otro radical* interpela mis acciones y responde a ellas, no es inerte, por el contrario levanta su voz y despliega sus actos para mostrarme mi fragilidad, diciéndome que no soy autosuficiente ni mucho menos omnipotente, mostrándome plenamente que no es posible para él ni para mí una subjetividad plena, inmaculada, ni suprema.

Esta idea de *otro radical* que interpela la subjetividad lleva a reconsiderar el carácter individualista de nociones como autonomía y libertad, que ponen el acento en una idea de sujeto autosuficiente y que no requiere de los demás para vivir:

“la idea de autonomía se tendría que extender hacia una noción de heteronomía que no implique que mi decisión sea la única que decide lo que se tiene que hacer, eso es una cosa muy interesante, porque entonces ahí la pregunta por lo no humano tendría una respuesta interesante y es ¿y qué tal si en el ejercicio de la heteronomía la tierra decide? Esa es una excelente pregunta, claro, ya sabemos que es lo suficientemente lúcida para hacer lo que tiene que hacer, la tierra, la tierra pulsa, está viva, piensa, se da cuenta de lo que le hacemos. La tierra reclama, hay un dicho muy bello que dice que "la tierra perdona pero no olvida" y es perfecto, está comprobado, la tierra no olvida nada de lo que le hacemos, por la misma razón que no olvida lo que nos hace,

pues cada vez que nos regala una gota de agua, ella está esperando que haya algo del otro lado, y no es precisamente lo que le hacemos” (S3, e3, pg.7-8)

Teniendo presente estos elementos se podría arriesgar un diálogo teórico que lleve a complementar la perspectiva “*antagonista*” de la *ontología política* laucianiana, con una perspectiva “*relacional*” que permita expandir la idea paz como cuidado de la vida. Para ello se tomará como recurso conceptual la propuesta del intelectual y activista colombiano Arturo Escobar, quien desde una genealogía del pensamiento crítico y una sociología del conocimiento basada en el diálogo entre intelectuales y movimientos sociales, propone una mirada ontológica no dualista o dicotómica como aquellas perspectivas modernas que intentan separar tajantemente la naturaleza de la cultura, el espíritu del cuerpo y la emoción de la razón. En dichas perspectivas modernas, el sujeto aparece como individuo autosuficiente con libertad de apropiación de la naturaleza en tanto objeto/mercancía con valor de cambio (Escobar, 2014).

Para criticar dicha perspectiva ontológica basada en el estudio de la naturaleza del ser, el colombiano dice que la ontología se refiere a la forma de entender lo que significa que algo o alguien exista en forma de objetos, seres y eventos. En acuerdo con Mario Blaser, Escobar dice que la ontología consta de tres niveles relacionados:

“el primero se refiere a aquellas premisas que los diversos grupos sociales mantienen acerca de las entidades que existen en el mundo, por ejemplo en la ontología moderna existen individuos, grupos, mente, cuerpo, árbol, mercado, etc., es decir, la vida se entiende como un conjunto de individuos que manipulan objetos; en el segundo las ontologías se enactúan a través de prácticas, es decir no existen solo imaginarios, ideas o representaciones sino que se despliegan en prácticas concretas; en el tercero, las ontologías se manifiestan en historias (o narrativas), que permiten entender con mayor facilidad las premisas acerca del tipo de entidades y relaciones que conforman el mundo” (Escobar, 2014, p.96)

Para Escobar la ontología política se entiende como un campo de estudio que investiga las diferentes construcciones de mundos y entidades particulares, pero al mismo tiempo, las conflictividades que aparecen en el momento en que diferentes ideas de sociedad luchan por conservar su propia existencia y perseveran en el proceso de interactuar y entrelazarse con otros. Dice Escobar que “detrás de todas esas luchas hay toda una forma diferente de ver y organizar la vida y es esto lo que se entiende como ontologías relacionales” (2014, p.51).

La “ontología política relacional” se comprende entonces como una red de relaciones que en el mundo enactúan, de manera permanente e inacabada, a través de infinidad de prácticas que articulan la multiplicidad de lo humano y lo no humano. En la noción de ontología política que trae el colombiano, no solo un mundo es posible, sino la convergencia, co-existencia y contigüidad de diversos mundos. De acuerdo con la perspectiva que se mire, el foco puede ser la naturaleza o el ser humano, pero ninguno de ellos tendrá la potestad de dominio o manipulación sobre el otro.

A diferencia de la primera articulación discursiva expuesta, en este caso las luchas contra el capitalismo neoliberal no se dan exclusivamente como una forma de restaurar la acción y derechos humanos colectivos, ni tampoco como una mera forma de buscar la justicia social y económica, sino además como una manera de combatir los riesgos de subsistencia de la vida en el planeta, producto de una forma específica de desarrollo basada en el dominio y explotación de la naturaleza:

“efervescencia de lo posible versus lo establecido y lo que ha sido cotidiano y normal que ha sido el totalitarismo, o en su defecto las posiciones aberrantes de una extrema derecha que no permite que nada de lo otro posible que no sea el discurso único de un mundo único se mantenga, y con ello pues todo lo que tendría uno que hablar de un sistema capitalista, rapaz, que termina reduciendo todo al mercado, al consumismo, y ya ahora el extractivismo que es como la tapa que rebosa la copa (S3 e3, pg.4)

Esta situación presenta dos elementos a destacar: por un lado, aunque se evidencie en el sistema global una tendencia hacia la financiarización del capitalismo neoliberal, aún no se puede decir que se haya extinguido una práctica capitalista basada en la producción y la explotación, como es el caso de los modelos extractivistas que hacen uso de materias primas, recursos minerales y naturales con fines comerciales. Por otro lado, no debe suponerse *per se* que toda práctica productiva basada en el uso de la tierra y los recursos que allí se alojan tendrá que ser denominada automáticamente como una práctica capitalista basada en una ontología esencialista y dicotómica, pues se entiende que el ser humano, al igual que otros seres vivos buscan sobrevivir, y ello no implica abstenerse de usar los recursos que el medio le presenta. Sobrevivencia no implica acumulación ni tampoco sobre-explotación, sino una relación entre seres vivos que conviven entre sus potencialidades y necesidades en un territorio determinado:

Pasa como con el tema de la minería, ¿la minería es buena o es mala? Creo que es una pregunta mal elaborada, la minería tiene un problema ancestral que está en una tensión con un modelo económico y eso empieza a mostrar ahí unas tensiones muy bravas (S2, e2, pg.4)

La idea del capitalismo neoliberal como obstáculo para la paz está relacionada en este caso con la crisis civilizatoria que acaba con toda forma de vida y que afecta mayoritariamente a las comunidades más desprotegidas en territorios específicos localizados en la periferia del mundo entero. En la crisis civilizatoria son estas comunidades de vida precisamente quienes padecen las consecuencias del calentamiento global, de las sequías, la manipulación de la semillas, los modelos extractivos, el monopolio de la tierra. Son quienes seguramente tendrán que, en un escenario de futuro próximo, sufrir el incremento desmesurado de la violencia, las guerras por el acceso a fuentes de vida, desplazamientos masivos generados por el desastre ambiental y el crecimiento de políticas xenofóbicas y antimigratorias (Lander, 2009).

“un mundo donde la debacle tiene que ver con nuestra irresponsabilidad como seres humanos frente a la vida en general y eso ya lo extrapolamos a todo lo demás que viene con el planeta ¿no? Que ya el problema es que nuestros territorios y resistencias

tienen que verse en conjunto, ya no es el problema de un territorio o de una nación, todos los problemas de resistencia de los movimientos sociales, de ellos de la gente allá en su tierra, es por el agua, es por el aire [...] cosas de lo más básico y eso ya tiene que ver con una cosa que engloba al planeta, porque es la biodiversidad, ya ni siquiera es porque [...] es por una independencia por independencia, ya no es porque el otro me mande, es porque ya si el otro me manda o no me manda la crisis tan grave en la que estamos es que ahora hay unos grandes conglomerados de multinacionales que están acabando con las posibilidades de los territorios más pequeños [...] ese es el grave problema” (S3, e1, pg.19)

Desde la articulación discursiva de la cual se está hablando, la paz requiere de una transformación profunda de la cultura antropocéntrica que ha llevado a considerar la vida humana como un valor superior a cualquier otra forma de vida. Se trataría de una relación dinámica de apropiación socio-cultural entre la naturaleza, su entorno y el ser humano, donde cada comunidad enactúa desde su visión particular de ver el mundo con otras, es decir, en un pluriverso (Escobar, 2014). El problema que presenta entonces el capitalismo neoliberal no es únicamente un problema de distribución y acumulación de la tierra y la riqueza, sino sobre todo un problema de cosmovisión acerca de la vida y el universo, concepciones acerca de la realidad y las múltiples formas de existencia, sus relaciones, diferenciaciones y las jerarquías que entre ellas se establecen.

“entendiendo la paz por supuesto como una transformación profunda de la cultura, porque es que la paz no es silenciamiento de armas solamente, la paz no es manejo alternativo de los conflictos, no, la paz es una reflexión profunda y una transformación profunda de la forma en que nos relacionamos entre los seres humanos, y la forma en que los seres humanos nos relacionamos con la naturaleza. Y ¿por qué?: pues porque cada vez es más evidente que caminamos hacia el suicidio colectivo, digamos a nosotros nos venden la idea de que por fuera de esta realidad cultural no hay salvación, que esta es la única alternativa, pero cada vez evidenciamos que esta aparente única alternativa es suicida, nos conduce, es una espiral de autodestrucción cada vez más fuerte y yo creo que los investigadores y los gestores de paz, tenemos

es que dedicarnos a evidenciar esta realidad autodestructiva, no para caer en una profunda desesperanza sino para afianzar las razones de esperanza en la construcción de nuevas lógicas y nuevas realidades y a evidenciar que esas nuevas realidades ya se están construyendo [...] hay ya profundas líneas de fuga a esta cultura suicida, cómo estamos transformando en profundidad nuestras relaciones” (S7, e1, pg.7-8)

Estos elementos expresados hasta ahora en esta articulación discursiva pueden ser condensados en el siguiente grafo paralelo:

<b>TOTALIDAD</b>	<b>PAZ (+)</b>	<b>-PAZ (-)</b>
<i>Modelo</i>	~capitalismo neoliberal	Capitalismo neoliberal
<i>Fines</i>	Cuidado de la vida	Autodestructivo y suicida
<i>Enfoque</i>	Ontología política relacional	Ontología dualista
<i>Sistema cultural</i>	Transformación de la cultura	Cultura antropocéntrica

Como se puede evidenciar a través de la herramienta del análisis estructural, del conjunto de relaciones de articulación y diferencia entre los distintos códigos de sentido y de los valores actantes asignados por los sujetos a los distintos significados encontrados, se puede decir que: 1) una condición necesaria de la paz se encuentra relacionada con la erradicación del sistema global de capitalismo neoliberal, 2) dicho sistema se caracteriza por ser autodestructivo y suicida, en el sentido de amenazar con sus tácticas y estrategias la subsistencia de la vida en el planeta, 3) el carácter autodestructivo de dicho sistema está soportado en una ontología de carácter dualista que separa tajantemente cultura y naturaleza, así como lo humano de lo no humano, asignando una jerarquía de superioridad a la cultura y la vida humana por sobre otras formas de vida representadas en el agua, el aire o la tierra, entre otros. 4) En últimas, el sistema global de capitalismo neoliberal se encuentra sustentado en una cultura antropocéntrica que pone al hombre como amo y señor de la naturaleza, la que



usa como mercancía con valor de cambio (es decir como objeto) y no reconoce en ella un ser viviente o un sujeto de derechos.

En antagonismo con dicha unidad discursiva, y con miras a otorgar significado al inverso vacío relacionado con la idea de “paz” (~capitalismo neoliberal), se encuentra aquí articulaciones y cadenas de equivalencia asociadas a: 1) una idea de paz como cuidado de la vida en tanto sistema complejo de interrelaciones entre diferentes formas de existencia que incluye vida humana y no humana, 2) una ontología política relacional que permita superar todo tipo de dualismos y jerarquías entre las diferentes expresiones vitales y permita una idea de paz no solamente humana, 3) un mecanismo para alcanzar la paz a través de la transformación profunda de la cultura (en tanto expresión territorial localizada y diversa). Según esto, el papel de la investigación de la paz está dada por un lado a develar el carácter autodestructivo del capitalismo neoliberal y al mismo tiempo las alternativas culturales y territoriales expresadas en las luchas por los bienes comunes.

A diferencia de la articulación discursiva expuesta en el capítulo anterior, la cual entiende el centro de las luchas contra el neoliberalismo para fortalecer la justicia social y restaurar la acción colectiva, en esta ocasión se entiende la paz como erradicación de un sistema neoliberal que no solamente acumula y restringe el acceso a recursos a las poblaciones más empobrecidas, sino que además amenaza de forma directa cualquier forma de vida en el planeta.

### *El campo de las subjetividades y la cultura*

Laclau no desconoce el papel de la cultura en la construcción de la sociedad, de hecho critica de Žižek su empeñada idea de que la identidad de clase es la articulación universal destinada apriorísticamente a liderar las luchas políticas (Castro-Gómez, 2017). Laclau entiende la importancia de las diferentes expresiones amalgamadas en luchas sociales muy diversas: urbanas, ecológicas, anti-autoritarias, anti-institucionales, feministas, antirracistas, regionales, sexuales, etc., aunque tampoco cree que se pueda asegurar a priori el carácter progresivo de las mismas. Lo interesante de estas luchas para Laclau es que tienen como

elemento común su diferenciación respecto de las luchas de clase basadas en la reivindicación del sujeto de obrero, al respecto dice Laclau de la mano con Mouffe:

“Lo que nos interesa de estos nuevos movimientos sociales no es, por tanto, su arbitraria agrupación en una categoría que los opondría a los de clase, sino la novedad de los mismos, en tanto que a través de ellos se articula esa rápida difusión de la conflictualidad social a relaciones más y más numerosas, que es hoy día característica de las sociedades industriales avanzadas [...] como una extensión de la revolución democrática a toda una nueva serie de relaciones sociales. En cuanto a su novedad, está dada por el hecho de que ponen en cuestión nuevas formas de subordinación” (Laclau & Mouffe, 1987, p.262)

Una de las preocupaciones principales de Laclau está relacionada con la articulación de las luchas políticas una vez se pone en cuestión la universalidad esencialista de las luchas obreras articuladas alrededor de sindicatos de trabajadores. La difuminación de expresiones reivindicativas que desbordaban la identidad obrera trajo consigo una fragmentación favorable a los intereses del capitalismo neoliberal, a la atomización de las luchas sociales y a la cooptación de éstas por parte de intereses particulares. No obstante, el argentino no desconoce la importancia del papel que estas luchas representan para la conquista de nuevos derechos y los impactos que ello tiene en la transformación del mapa político contemporáneo. El despliegue de estas luchas pone el énfasis en la cultura en relación directa con la política, lo que cobra especial sentido en contextos de intensa diversidad como el colombiano. A continuación se puede ver cómo se expresa esto en los relatos de los investigadores de la paz:

“en el 91 [...] yo recuerdo que nos metimos en la discusión de cómo se debería caracterizar el país, si por clases sociales, bueno, no sé qué, que finalmente se caracterizó como un país pluriétnico y cultural. Eso fue una cosa de fondo que nos puso a estudiar. Y entonces eso también me llevó a mí a tomar decisiones que había que profundizar y estudiar ¿Si? Por ejemplo, nosotros, ehh, hasta ahí nunca habíamos trabajado el tema de la cultura ¿umm? O sea, la caracterización cultural del país, eso me llamó mucho la atención. Por eso creo que a surge mi angustia por la antropología

¿cierto? Ehh Y bueno, y llegamos a antropología y yo tuve otra fortuna que tuve como dos o tres docentes, uno de ellos estaba muy preocupado por la vaina de la cultura, por la *vaina territorial*” (S2, e1, pg.15)

En el anterior relato y en el que sigue, se puede ver cómo ésta pregunta por la cultura en el contexto colombiano se enmarca en una mirada a las nociones de *territorio* y *diferencia radical*:

“ya lograba comprender que esa *diferencia radical* no es un invento sino que existe y que se mueve y que es una efervescencia de este país, esa idea de que en la constitución del 91 se lograran nombrar explícitamente, que somos multiétnicos, pluriculturales, eso no es una mera palabra, eso es real, o sea es concreto, hay otras formas de pensamiento, otras maneras de construirse, otras formas de estar en el mundo, eso es completamente real, así creamos que es puro imaginario o pura pendejada, no hay tal, eso es una nación de naciones” (S3, e3, pg.5)

Desde la conversación teórica que se ha propuesto entre una *ontología política antagonista* con una *ontología política* de tipo *relacional* se pueden encontrar algunos elementos que permiten una reflexión en torno al lugar de la cultura en el contexto contemporáneo.

La cultura como *diferencia radical* se entiende aquí en oposición a una idea de cultura como estructura simbólica cerrada. Mientras la segunda es más vieja y socialmente aceptada, y alude a la creencia de la existencia de un solo mundo que subyace a una única realidad, una realidad estructurada al modo de un cuerpo sólido y uniformemente conformado; la primera por su parte se asocia a nociones como civilización, cosmovisión, diferencia epistémica y lógicas comunitarias, desde lo cual se puede proponer una ontología como alternativa a cultura, donde se admita la presencia de muchos mundos o en su expresión zapatista ‘*un mundo en el que quepan muchos mundos*’, traducida a lenguaje académico bajo la categoría de *pluriverso* (Escobar, 2014).

El problema de entender la cultura como estructura cerrada lleva a recordar el planteamiento de Laclau respecto a la importancia de entender cualquier construcción social como una objetividad fallida. Para el filósofo argentino una idea de sociedad como objetividad plena solo es posible teóricamente y conlleva una carga esencialista y fundamental en el sentido de suponer la existencia de un fundamento primario que explique un concepto universal de sociedad. De este modo, la cultura pasaría a ser una estructura homogénea y sólida, cuyo equilibrio está dado por el descubrimiento del fundamento esencial en que se sustenta, sin embargo no habría paso al conflicto ni al antagonismo, en tanto la búsqueda sería por encontrar la forma de mantener el equilibrio y la estabilidad del sistema, y no por las formas de modificarlo o transformarlo.

La relación entre cultura y política está dada entonces por un sustento ontológico antagonista y relacional, desde lo cual es posible una comprensión de lo cultural como proceso articulador de diferencias localizadas en territorios concretos, y comprendidas como un proceso relacional entre aquellas entidades, objetos y seres que existen, y que se expresan a través de prácticas concretas, de historias y narrativas (se diría aquí a través de articulaciones discursivas) y que además pueden tener un carácter humano y no humano. Una de las ventajas de entender la cultura como mecanismo de construcción política está dada por la posibilidad de localizar las luchas en territorios de vida precisos y situados:

“mi preocupación es cómo convertir los espacios en los que uno vive y en los que uno se desenvuelve, sean académicos o no, en espacios de profunda transformación, o sea, cómo cambiar el tipo de relaciones que establecemos al interior de los espacios donde vivimos [...] Me explico, hablamos de paz, hablamos de una sociedad equitativa, hablamos de una sociedad que incorpore la diversidad como elemento fundamental pero en nuestras relaciones seguimos repitiendo los esquemas culturales que hemos interiorizado. Entonces por ejemplo, gestionando relaciones autoritarias de poder, relaciones jerarquizadas de poder, nosotros como docentes con respecto a los alumnos, nosotros como pensadores de la paz con respecto a quienes están fuera de la academia, establecemos relaciones jerarquizadas de poder y esas relaciones

jerarquizadas de poder no permiten el desarrollo de unas relaciones más horizontales”  
(S7, e1, pg.2-3)

La transformación de la sociedad a través de la cultura lleva a prestar especial atención a los ejercicios de poder que se dan en lo cotidiano y que se localizan en el paisaje bajo la apariencia de normalidad, se interiorizan y se reproducen en prácticas concretas cargadas de símbolos y significados, e influyen los valores y creencias que los sujetos construyen, así como las acciones que en ellos se inspiran. Tal idea de transformación implica dar cuenta de “la eficacia simbólica en los ejercicios de poder” (S2, e2, pg.26):

“sí como seres culturales, pues somos seres que interpretamos la realidad a través de las creencias y las creencias se asumen fundamentalmente a través de referentes simbólicos, diríamos, a cada creencia le construimos un referente simbólico y un universo de significaciones, todo lo que pensamos de alguna manera está mediado por simbologías y significaciones. Eh .... Las cosas no son lo que son solamente, son el universo simbólico que eso tiene. Sí yo pongo delante tuyo un lápiz: tú no solamente estás pensando en el objeto, sino que estás pensando en todo lo que significa ese objeto, tú cerebro inmediatamente construye un universo de significaciones alrededor de un instrumento particular. Entonces sí ... partiendo diríamos de esa constatación, transformar la realidad pasa también, por transformar nuestra forma de mirarla, y transformar nuestra forma de mirarla pasa por transformar nuestras creencias, transformar nuestros mitos, nuestros ritos, y las significaciones de nuestros mitos y nuestros ritos, porque si eso no sucede lo que hacemos es creer que estamos cambiando la realidad, pero simplemente cambiando el universo de las palabras, pero no el universo de las significaciones” (S7, e2, pg.2-3)

Si se pone en relación esto con el andamiaje teórico-metodológico que se está usando para producir estas reflexiones se podría decir que el carácter simbólico tiene lugar porque “lo propio de una cultura particular es su capacidad de producir distinciones simbólicas de la realidad” (Rodríguez, 2008, p.218). Estas distinciones aluden a esquemas de pensamiento y acción que permiten distinguir y jerarquizar los elementos disponibles en una cultura,

también comprender las acciones de los sujetos en la vida cotidiana (las cuales pueden variar entre un grupo y otro). Lo simbólico permite entender por qué las cosas tienen sentido para los sujetos, así como cuáles y cómo son esos sentidos y significados que se adoptan.

Este carácter situado de la cultura lleva a pensar en la noción de *territorio* en tanto escenario de localización de las luchas sociales y despliegue de articulaciones y equivalencias políticas. Siendo consecuentes con un principio relacional de la ontología política antagonista se hablaría más bien de la idea de “*territorios de vida*” como la unidad empírica en que se despliegan las luchas contra el capitalismo neoliberal.

Desde una ontología política relacional la perspectiva del territorio se reconstruye a partir de una crítica a la visión dualista que arroja la modernidad y que divorcia, en términos relacionales, al hombre con la naturaleza, convirtiendo a esta última en un insumo para la satisfacción de las necesidades y de la avaricia del *homo economicus*. En oposición a lo anterior, Escobar prepondera la naturaleza y los intereses colectivos de las comunidades, como insumos para el entendimiento de una transición a un pluriverso, esto es, un mundo compuesto por muchos mundos que responden a una lógica vinculante de las cosmogonías particulares, sujetas a la experiencia en el territorio.

Escobar (2014) dice que la diferencia entre el territorio, la territorialización y la territorialidad se yergue en la comprensión de un espacio geográfico, -territorio- en el que se dan procesos de apropiación -territorialización- permitiendo y posibilitando la construcción de identidades -territorialidades-. Se trata de una relación dinámica de apropiación socio-cultural entre la naturaleza, su entorno y el hombre, donde cada comunidad enactúa desde su visión particular de ver el mundo con otras, es decir, en un pluriverso. En este sentido la palabra territorio se comprende más allá de una acepción literal, Escobar busca mostrar que el término territorio no obedece a la expresión clásica de porción de tierra o espacio delimitado, sino que esta hace alusión a una suerte de conexión espiritual para algunas comunidades, siendo esta su manifestación terrenal de la misma. Por ello, también se le comprende como un ‘espacio de vida donde se garantiza la supervivencia étnica, histórica y cultural’. En términos concretos dice Escobar que “el territorio es por tanto material y simbólico al tiempo, biofísico y

epistémico, pero más que todo es un proceso de apropiación socio cultural de la naturaleza y los ecosistemas que cada grupo social efectúa desde su cosmovisión u ontología” (Escobar, 2014, p.91). Al respecto de esta idea de territorio el siguiente fragmento muestra algunos elementos como los que se vienen discutiendo:

“que [la paz] se resignifique en contextos situados, es decir, una comunidad afro, negra, gay, blanca, mujer, bueno, no sé, en un territorio específico con unas condiciones geográficas específicas, un nivel de relaciones de parentesco específicos, unas relaciones con la naturaleza específicas, unas prácticas económicas específicas, eso en la cotidianidad le define los imaginarios que es lo que pone a él desde allá a definir la vida, qué es la vida para esa gente, ¿cierto? es más, pueden incluso estar muy contrariados con la definición que tienen los derechos de la vida, ¿cierto? ni siquiera la asume, o sea, no se corporaliza el asunto. Pero lo que ellos tienen definido sí se corporaliza<sup>58</sup>. Entonces el papel del investigador ahí es poner esa concepción hegemónica de los derechos humanos allá o decir: no, ese es un punto de partida pero yo voy es a situar eso en las prácticas y en la evidencia de la gente, desde sus apuestas, porque yo creo que en la democracia hay que potenciar las libertades pero también las autonomías, pero también sus territorios, ¿cierto? y cuando hablo de territorios es porque los territorios son los niveles de las relaciones humanas, si a mayor nivel de relaciones humanas más complejo es ese grupo poblacional, pero también a mayor número de relaciones de ese grupo poblacional, mayor territorialización de él, como apuesta, por eso yo digo, entonces nosotros qué tenemos que hacer: llevarles el cuento y prefabricarlo para explicarlo a la luz de nuestras gafas y nuestros ojos que finalmente vienen a ser todas esas teorías europeas, norteamericanas y académicas? O darnos la posibilidad con toda la humildad, de tratar de ponernos las gafas de la gente que ha construido esas nociones en unos territorios anclados y situados.” (S2, e2, pg. 3-4)

---

<sup>58</sup> De acuerdo con Castro-Gómez la gran debilidad de la propuesta ofrecida por Laclau y Mouffe es que, a diferencia de la ontología del poder conceptualizada por Nietzsche y Foucault, el cuerpo no ocupa ningún lugar en su teoría [...] se trata más bien de una ontología del lenguaje (Castro-Gómez, 2017, p.267).

Desde esta perspectiva la paz puede entenderse como una construcción cultural situada en territorios de vida atravesados por una diferencia radical constitutiva, en el marco de los cuales se producen articulaciones y equivalencias de tipo local, al modo de expresiones anticapitalistas por la defensa de los bienes comunes y la vida comunitaria. No obstante, esta idea de cultura requiere de sujetos que la hagan posible, especialmente porque se trata de una idea contra hegemónica, en tanto requiere de acciones, tácticas y estrategias para su realización ¿de qué sujeto se habla aquí y cuál es su relación con el sujeto político del que habla Laclau? Es necesario iniciar con argumentos para resolver la primera parte del interrogante ¿de qué sujeto hablamos? A continuación se exponen al menos dos rasgos generales de este: el *pacifismo* y la *decisión*.

Un sujeto pacifista reconoce sus potenciales como constructor de paz, entiende que la paz puede construirse a partir de pequeñas acciones en diferentes espacios de la vida cotidiana y defiende el cuidado de la vida en su expresión más amplia.

“la violencia es lo que hace que los seres humanos se vean limitados en su potencialidad, entonces la paz es todo aquello que permite que todos los seres humanos puedan poner en juego todas sus potencias” (S5, e2, pg.6)

Un sujeto pacifista propende por el diálogo como mecanismo privilegiado para resolver conflictos, pero también tiene la capacidad de desobedecer a un mandato o norma que contradiga sus principios. Busca que sus acciones individuales se vuelvan colectivas y sabe que no existe un mundo armónico lleno de ángeles. La paz no se entiende aquí como un punto de llegada, no es un destino ideal en el que todo el mundo vive armónicamente, sino que se trata de un camino en el que es posible evidenciar que existen hoy, en diferentes territorios del mundo, múltiples y diversificadas experiencias de construcción de paz:

“la paz existe entre nosotros, no es un lugar al que vamos a llegar, existen, las formas de acción colectiva de los muchachos, son formas de paz, las formas de los colectivos que con los que trabajamos en el proyecto de experiencias de paz dan cuenta de que hay gente ... que existen experiencias de paz entre nosotros, que no es un lugar de



llegada, yo creo que epistémicamente nuestro programa se paró ahí a decir: en los territorios, con los jóvenes, con los colectivos, con las familias, existen formas de paz, de democracia, y de reconciliación, y lo que tenemos que hacer es reconociéndolas, narrarlas, dar cuenta de ellas y generar que a partir de ahí pasen cosas, yo creo que hemos logrado que pasen cosas entre ellos” (S5, e2, pg.11)

Las subjetividades pacifistas producen articulaciones equivalentes en territorios concretos y tienen como gran desafío evitar la atomización de las luchas sociales, esto hace necesario identificar en ellas puntos nodales que hagan posible el progresivo desmonte del capitalismo neoliberal que tiene en riesgo la subsistencia de la vida en el planeta. Si el propósito de la paz como construcción política es la búsqueda de cadenas de equivalencia que lleven más allá de la diferencia radical y permitan parciales articulaciones y asociaciones, entonces es necesaria la interrelación de las luchas sociales para expandir su capacidad de acción transformadora.

El segundo rasgo encontrado del sujeto político en esta articulación discursiva es la *decisión*.

De acuerdo con Aboy Carlés (2001, en Pereira, 2015), la concepción de sujeto que Laclau adoptó en su libro con Mouffe *Hegemonía y estrategia socialista* (como posiciones de sujeto al interior de una articulación discursiva), fue cambiando progresivamente tal como se da cuenta en los textos publicados en *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. En este camino “Laclau pasó de concebir el sujeto como posiciones de sujeto, a entenderlo como la distancia entre una estructura indecible y la decisión” (Laclau 2000, en Pereira, 2015, pp.96-97).

El concepto de decisión es una noción clásica tratada en la filosofía política por autores tan diversos como Carl Schmitt, Hannah Arendt y Jacques Derrida, en directa relación con nociones como soberanía, libertad y contingencia (Vergalito, 2007). La propuesta de Laclau permite retomar la dimensión política de la ‘decisión’, buscando con ello ir más allá de las miradas individualistas, de elección racional o racionalistas -deliberativas (Retamozzo, 2011). No se entiende aquí la decisión como la elección libre que hacen los sujetos en una

perspectiva del individualismo liberal, más bien orienta la decisión como un acto histórico político que va hacia el corazón mismo de la ontología, lo que quiere decir que las decisiones de los sujetos no están basadas en una estructura ontológica universal.

En este sentido toda ontología es política y se basa en un acto contingente de decisión (Zizek, 2001), este es el lugar que adopta la decisión en el campo de lo político desde una perspectiva posfundacionalista como la que propone Laclau, algo que no puede derivarse de un ordenamiento previo, pero no puede prescindir de él: aunque una decisión es acontecimental en el sentido de inaugurar algo nuevo y se toma renunciando a otras alternativas, no se hace a la deriva, sino en el marco de prácticas sedimentadas, “con fuerte arraigo en redes de sentido preexistentes” (Retamozo, 2011). Con Laclau se puede decir entonces que el sujeto político aparece en la relación entre la indecibilidad y la decisión por medio de la cual se busca hegemonizar la política, lo cual indica un carácter performativo de la decisión, que se toma sin conocer las consecuencias pero se basa en un mínimo de aceptación no-reflexionada de la cultura.

“me doy cuenta de las marcas vitales de mi vida con aquello que tiene que ver con la potencia de poder decidir. Yo creo que cuando los seres humanos somos capaces de darnos cuenta del valor que tiene nuestra condición de ser sujetos de poder, la capacidad de hacer que ese poder se vea expresado en una práctica cotidiana, yo lo veo precisamente es en la capacidad que tengo de poder tomar decisiones. Si tú me dices: ¿dónde es que tú ves de alguna manera reflejado el asunto del movimiento de una manera más viva en tu vida? yo te diría: en mi capacidad de decidir, porque finalmente es en mis decisiones donde finalmente me juego como sujeto de acciones, no es en otra parte y ahí es donde realmente la idea de movimiento tiene y pulsa, pulsa y potencia y tiene cabida, cuando decido.

Por eso la incapacidad de decidir o la imposibilidad de tener que obedecer ciegamente para mí termina siendo una cosa terrible, la idea de la autonomía para mí se traduce precisamente es en la capacidad que tengo de poder decirme un sujeto de movimiento, que solo mientras pueda ser un ser de decisión es que la autonomía se puede reflejar en ese otro y en el campo de los derechos humanos, en el asunto de vindicar la

posibilidad de luchar por algo en este mundo que me haga vivir en un mundo más digno en relación con otros, tiene que ver con eso, o sea, yo digo es imposible que tú puedas ser un sujeto en el mundo y tener un mundo en tu vida como sujeto si no eres capaz de recuperar la idea de que el mayor poder que te habita es finalmente el poder de decidir, de que esa es precisamente la manera más idónea de poder decir que la autonomía te habita, no hay otra forma y solo así podrás decir también por qué tus movimientos son los movimientos que son.

Hay también seres humanos que pueden decirse que se mueven mucho, pero la pregunta que yo haría es ¿qué es lo que motiva ese movimiento? un ejército se mueve, pero un ejército se mueve bajo las órdenes de uno, yo tendría graves problemas con la idea de ese movimiento porque para mí la idea de movimiento pasa por la autonomía y por la decisión del sujeto consciente, de resto es obediencia y la idea de la obediencia para mí no es movimiento, es todo lo contrario, es precisamente una construcción de un sujeto maniquí que termina replicando una acción sin sentido, lo único que hace es beneficiar el statu quo, un modo de operar en el mundo para que ese mundo se quede en el mismo lugar, precisamente para evitar que ese mundo cambie y se transforme” (S3, e2, pg.3-4)

La decisión implica un acto de libertad, y al mismo tiempo todo acto de libertad conlleva una dosis de horror y terror. Es libre quien elige golpear a ciegas, quien adopta una elección irracional sin acudir a algún criterio objetivo, “la libertad no es compatible con la razón, sino con el acto irreflexivo de actuar, sin importar lo que cueste, asumiendo que, solo una vez tomada esa decisión, las cosas aparecerán bajo una nueva luz en forma retroactiva” (Castro-Gómez, 2017, p.63).

Desde la perspectiva antagonista que propone Laclau la libertad es únicamente posible cuando no existe un fundamento primario de carácter normativo, somos libres porque estamos en capacidad de decidir por fuera de criterios racionales últimos, si no fuera de este modo no existiría decisión en el sentido laclauiano, una decisión se toma siempre en el marco de encrucijadas y dilemas, sabiendo que es posible equivocarse, desconociendo las consecuencias que la decisión conlleva, dice Castro-Gómez retomando a Laclau y Žižek:

“No habría libertad si nuestras decisiones pudieran remitirse a una norma universal que el sujeto debería seguir [...] todas nuestras decisiones se remiten a un acto de voluntad [...] somos libres precisamente porque no tenemos control pleno de nuestras vidas, porque nunca podremos expulsar de ella la oscuridad, el caos, la indecibilidad” (Castro-Gómez, 2017, p.42)

Así las cosas, es posible decir con esto que la noción de paz se encuentra asociada a transformar el capitalismo neoliberal que ha derivado en un riesgo inminente de la vida en la tierra. Esto se logra por medio de una transformación profunda de la cultura que lleve a resignificar los imaginarios que históricamente se han construido acerca de la vida. Dicha transformación se logra en espacios micro sociales para lo cual se requiere de un sujeto pacifista y con capacidad de decisión política. Estos elementos pueden condensarse así:

<b>TOTALIDAD</b>	<b>PAZ (+)</b>		<b>-PAZ (-)</b>
<i>Fines</i>	Erradicación del capitalismo neoliberal	/	Profundizar el capitalismo neoliberal
<i>Medios</i>	Transformación cultural Defensa de bienes comunes	/	Cultura autodestructiva Destrucción de territorios de vida
<i>Enfoque</i>	Ontologías relacionales	/	Ontologías dualistas
<i>Posiciones de sujeto</i>	Pacifismo Decisión	/	~pacifismo ~decisión

Como se puede evidenciar a partir del juego de relaciones descrito en la anterior estructura paralela, se puede condensar la información reflexionada a partir de los recursos que ofrece el método de análisis estructural de la siguiente manera:

En términos de diferencias o disyunciones, lo antagónico a la paz está relacionado con el modelo de capitalismo neoliberal (igual que en la articulación discursiva que se presentó en el capítulo anterior). No obstante, a diferencia de aquella, en esta articulación los problemas

del neoliberalismo no se encuentran relacionados solamente con la exaltación del individuo sobre la comunidad, la libertad sobre la igualdad o el bienestar particular sobre el colectivo; sino con el riesgo que tal modelo de vida presenta en términos de destrucción/protección de cualquier forma de existencia.

Desde este punto de vista, la vida en el capitalismo neoliberal está delimitada a la superioridad de lo humano por encima de lo no humano, desconociendo con ello que los impactos de este modelo llegan a afectar formas de vida no humanoides (agua, aire, tierra, animales, etc.) a través de su expresión extractivista y acumuladora, soportada en una mirada a la naturaleza como objeto-mercancía. Las posiciones de sujeto que conlleva esta profundización del modelo neoliberal se presentan aquí como un inverso vacío (~pacifismo y ~decisión), lo que, en concordancia con los datos que ofrece el estudio y el uso de la teoría disponible para tal fin es probable arriesgar algunas hipótesis interpretativas así:

El inverso vacío (~pacifismo) es un rasgo presentado en un sujeto que no es consciente de su capacidad transformadora a partir de acciones concretas localizadas en diferentes escenarios de su vida cotidiana. Por tal motivo asume que la paz es una tarea que corresponde a otros, lo que implica una condición de inmovilidad y pasividad para aportar a la transformación de una cultura que se presenta como obstáculo de la paz. Así mismo, se trata de un sujeto que exalta el valor de la vida humana por encima de otras formas de vida, como si se tratara de un sujeto omnipotente con capacidad de vivir sin aire, sin agua y sin tierra. Se trata de un sujeto sumido en su infinita particularidad, sin mayor interés en entablar relaciones colectivas.

En un claro antagonismo con esta idea de sujeto y de cultura de paz se tiene que, en la actual articulación discursiva se propende por una idea de paz como transformación profunda de la cultura para erradicar el capitalismo neoliberal, a partir de pequeñas acciones localizadas en territorios de vida concretos. La condición de la paz conlleva el despliegue de luchas sociales por la defensa de los bienes comunes y la vida comunitaria.

Las articulaciones equivalentes que aquí se proyectan están dadas en una escala geográfica territorial, cuyo fin es la identificación y construcción de puntos nodales que posibiliten una política de alcance comunitario. Esto plantea un desafío inminente relacionado con la necesidad de reconocer el potencial transformador de las luchas locales, pero al mismo tiempo, la responsabilidad de encontrar articulaciones equivalentes más amplias y puntos nodales más generales, de tal modo que sea posible una política contra-hegemónica (al modo que Laclau plantea la idea de hegemonía) y una transformación real de la cultura política.

Estos desafíos requieren la posición de sujetos que hagan posible dicha comprensión de la paz. Por un lado es menester un sujeto que reconozca su capacidad transformadora, que entienda el potencial de cambio alojado en los pequeños espacios de la vida cotidiana y que se disponga a una acción política por el reconocimiento de todas las formas posibles de vida, así como el cuidado y defensa de la misma. Del mismo modo se entiende aquí que un sujeto político tiene la capacidad de tomar decisiones en medio de condiciones de indecibilidad, es decir, arriesgando acciones, desconociendo el futuro, pero respondiendo a sus principios y sentidos de paz, justicia y política.

### *La verdad como compromiso ético*

La noción de verdad en la investigación de la paz puede entenderse en esta articulación discursiva a partir de dos rasgos principales: como *acontecimiento ético* y como *superación de dualismos*.

Para hablar de la idea de verdad como acontecimiento ético para el investigador de la paz, es importante retomar algunos elementos que ya se dijeron antes acerca de la decisión como un lugar primario para la producción de un nuevo orden social, pues es precisamente en la intención por instituir nuevos órdenes donde aparece la verdad en tanto acontecimiento ético. En este espacio de constitución de sujetos políticos que ponen en cuestión un orden es posible encontrar una coincidencia teórica con la propuesta de Alain Badiou, quien con su concepto de ‘verdad’ propone una reflexión que resulta pertinente para este caso.

Badiou (2003) habla desde una apuesta teórica denominada ‘ontología de lo múltiple puro’ y ‘teoría del acontecimiento’. Su postura respecto del sujeto está dentro de aquella vertiente que se podría decir postcartesiana en el sentido crítico de la trascendencia del término, se sitúa en lo que él llama una ‘clausura de una época de pensamiento’ que buscó cuestionar los fundamentos primarios y trans históricos que dominaron el campo de los estudios sociales hasta la segunda mitad del siglo XX.

A diferencia de Laclau que se ubica en una ontología del lenguaje, Badiou plantea una ontología matemática, y construye su argumentación basada en la *teoría de conjuntos* para hablar del sujeto como ‘vacío’, y aclarando que no es el ser el que es matemático (compuesto por objetividades matemáticas), sino que el discurso sobre el ser puede usar herramientas analíticas basadas en este tipo de saber (se trata de una tesis sobre el discurso, no sobre el mundo).

Laclau reconoce la relevancia de la propuesta filosófica de Badiou y encuentra coincidencia en muchos de sus postulados, aunque también reconoce que hay diferencias que deben tratarse con cuidado (Laclau, 2008). Algunas de las críticas que el argentino le hace al francés están relacionadas con creer que la teoría de conjuntos tenga el carácter ontológicamente primario que le atribuye Badiou, más bien asume que puede limitar el terreno de lo que es ontológicamente pensable. Laclau entiende que si hay algo ontológicamente primario y fundamental es la unicidad fallida y malograda de lo social y de la subjetividad política, para Badiou lo que es ontológicamente primario es la multiplicidad<sup>59</sup>.

No obstante, y pese al distanciamiento filosófico entre ambas propuestas teóricas, Laclau logra encontrar con Badiou algunos puntos en común. El primero de ellos es reconocer que en ambas no existe ningún fundamento primario, sino que la multiplicidad, la diferencia está constreñida y limitada por algo más, allí se encuentra lo que desde la propuesta de Laclau se entiende como antagonismo y negatividad constitutiva. Otro elemento a destacar es que la expresión laclauniana de ‘*brecha constitutiva*’ como exceso o resto que sobredetermina lo

---

<sup>59</sup>Para profundizar en estas y otras críticas que Ernesto Laclau hace a la propuesta de Badiou se recomienda leer: Laclau, E. (2008) Debates y combates: por un nuevo horizonte de la película. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, especialmente el capítulo denominado ‘una ética del compromiso militante’ pp. 67-106

social y que es tratada por éste como la brecha entre el universal y el particular, puede asociarse al tratamiento que hace Badiou de la brecha entre ser y acontecimiento. Pero la relación más importante para efectos de esta discusión que aquí se quiere destacar está relacionada con la forma de comprensión del carácter ‘ético’ de la verdad: para ninguno de los dos se trata de un normativismo a priori, no es un conjunto de códigos morales sino que se trata de un acontecimiento siempre situado, siempre localizado y concreto, en ello radica precisamente su proyección universal.

Para argumentar con mayor detalle esta idea de *ética* distante de los códigos normativos se podría retomar un ejemplo que Laclau identifica en *Michael Walzer* respecto de su libro sobre *Moralidad en el ámbito local e internacional* (Laclau, 2014), en el que el filósofo político estadounidense distingue entre moralidad gruesa y moralidad fina. Para Walzer la primera está asociada a un conjunto completo de principios de un grupo, la cual se encuentra atravesada en la totalidad de sus prácticas culturales que varía de tiempo en tiempo y de lugar en lugar. Por su parte la moralidad fina consiste en un núcleo último de principios morales que hace posible las evaluaciones y comprensiones transculturales. Para Laclau la moralidad es en principio gruesa, es decir que la moralidad fina puede constituirse a partir de la gruesa, como resultado de las lógicas antagónicas entre contextualización y descontextualización. Esto significa específicamente que las construcciones éticas y morales siempre inician con las distinciones que una cultura local hace respecto de sus orientaciones al bien, lo que es condición necesaria para que un sujeto entre en relación con grupos sociales más amplios y con diversidad de horizontes de tipo moral.

Ejemplo de ello es que en términos universales es posible estar de acuerdo con la bondad de la paz, la justicia o los derechos humanos, sin embargo ponerse de acuerdo con ello no significa para Laclau ponerse de acuerdo en absolutamente nada, pues, cada uno de estos términos son para el argentino una posibilidad de oposiciones al interior de una articulación discursiva dada, por tanto, decir que se trata de cosas buenas no significa automáticamente la aprobación de una acción específica alrededor de ellas.



Esto sucede porque la cadena de equivalencias a través de las cuales se articulan ciertas ideas contextuales de paz o justicia es bastante compleja y puede significar cosas tan diversas como: abolición de privilegios a las élites, oportunidades de participación política para las mujeres o cuidado de la naturaleza. Aquí cabe preguntarse con Laclau ¿es posible deducir la injusticia derivada de los privilegios otorgados a las élites de un nuevo análisis de la categoría injusticia? O por el contrario ¿la idea de privilegios elitistas como injustos supone algunas consideraciones contextuales ulteriores? (Laclau, 2014). Lo que sucede para el argentino es lo segundo, pues independientemente de cuánto se otorgue el carácter de injusto a los privilegios de los más poderosos, son necesarias ciertas condiciones contextuales reunidas para que la articulación entre justicia y abolición de privilegios particulares pueda ser establecida, por tanto dichas articulaciones no están dadas de forma a priori, como una especie de posición originaria. La ética es entonces para Laclau esa experiencia que nos lleva más allá de principios y objetivos particulares para establecer relaciones de articulación con contenidos más universales, lo que debe quedar claro es que la experiencia ética no nace de códigos normativos previamente establecidos, sino de las relaciones contextuales que el sujeto establece con otros en una cultura que le enseña a hacer distinciones entre el bien y el mal. Dice Laclau:

“No es la particularidad del contenido per se, que es ética, sino ese mismo contenido en la medida en que asume la representación de una plenitud que es inconmensurable con él. Es por esto que la experiencia ética tiende a expresarse a través de términos tales como ‘verdad’, ‘justicia’, ‘deber’, etc., nadie negará su carácter ético, pero su realización efectiva puede ser referida a los más diversos contenidos normativos (Laclau, 2014, p.158)

Desde este punto de vista es probable decir que, si lo ético estuviera directamente asociado a un código normativo, sería muy fácil asumir que nociones como *paz* hayan significado lo mismo para la sociedad en cualquier momento de la historia. Es debido a que la paz opera como significante vacío que no hay un contenido universal dicho de antemano, sino que se trata de una construcción dada a través de un investimento equivalencial que se convierte en universal imposible.

De este modo el carácter ético está asociado a un acto contingente de decisión y está a su vez se encuentra asociada a la idea de verdad que aquí se quiere destacar, es decir, implica la necesidad de un sujeto que irrumpa para intentar universalizar su verdad ética. Es únicamente si un contenido normativo no es unívoco en su universalidad, sino dotado de una intensa heterogeneidad del sentido, que es posible la emergencia de un sujeto político que decide.

La decisión no está fundamentada en la idea de un sujeto totalmente libre y autónomo, pues se entiende que no todos los sujetos son libres ni autónomos de la misma manera, ni cuentan con las mismas condiciones de libertad y autonomía. La libertad emerge aquí porque las decisiones no se encuentran soportadas en una norma universal pre-existente, sino que emerge por un acto de voluntad para decidir y asumir las consecuencias por ello, todo acto de libertad conlleva un poco de horror, el que genera saber que no existe pleno control de nuestras vidas, porque nunca se puede expulsar de ella la indecibilidad, la negatividad (Castro-Gómez, 2017).

Lo ético no se trata aquí tan solo de una particularidad que logra universalizar su verdad ética, sino de la plenitud ausente que ello instaaura al modo de sentido precariamente fijado. Es en este proceso en el que cobra valor la verdad como concepto para reforzar la noción de ‘experiencia ética’.

“¿Quiénes construyen la paz? Tú... tú maestro con los vínculos más humanos y vitales por fuera de esas trampas que he mencionado ¿Qué se salva de esa trampa? Y ahí esta tú construcción de la paz, paradójicamente, ahí es donde está el verdadero ejercicio, donde están tus luchas, donde están tu vitalidad, donde están tu poder espiritual maravilloso que vindico todos los días, de ser capaz de autoevaluarte todos los días, de auto-disciplinarte, de decir: hijuemadre, hijuemadre, yo tengo que ser capaz, yo, yo, yo necesito hacer esto por la vida de este planeta, así el planeta no se dé cuenta, pero yo me estoy dando cuenta. Por los niños de mi país, por la gente que vive en las mismas condiciones más o peores, es que yo necesito hacer esto porque esta es mi única vida, al menos es la única vida que tengo aquí, cuando el sujeto

comienza a pensar así es donde está haciendo la verdadera revolución, no cuando hace una conferencia donde dice un montón de palabras bonitas que todo el mundo queda muy satisfecho, pues porque se repite lo dado, no, no, es la cotidianidad más íntima, pero que termina siendo la más drástica para el mundo de la vida, por eso, por eso fue tan trascendental y sigue siendo tan trascendental porque además, pues todos los días de la vida es un camino, ser vegetariana no me ha sido fácil, el guardar silencio reflexivo para escuchar más allá de mis prejuicios no ha sido fácil, pero tampoco ha sido fácil el desobedecer, eso del chantaje estomacal es muy duro, verse uno sin con que pagar el... los servicios, eso es fuerte, muy fuerte, pero bueno, pagas el precio, lo bonito es que también te vas dando cuenta, te haces cargo de lo que decides, no hagas responsable al otro, es parte de tu camino, que eso es muy importante” (S3, e1, pg.32)

En otro apartado del mismo relato anterior se puede encontrar una alusión a esta idea de verdad como ‘compromiso ético’, derivado de la experiencia de la investigadora que ofrece su voz respecto a su compromiso con la paz en el marco de una filosofía orientada por la noviolencia:

“resistir, persistir, insistir y nunca desistir que era la consigna máxima de la no violencia, y es porque Gandhi decía que lo primero que tenía que hacer un ser humano comprometido con ese proceso de la no violencia como proceso de independencia es que cada sujeto como un sujeto vinculado tenía que hacer las fotos de un compromiso donde esa afectación, sabiendo que era una afectación que comprometía un montón de gente que ni siquiera era consiente de él, él se hacía cargo de esa responsabilidad, o sea esa autonomía de sujeto tenía que ser lo suficientemente clara y lo suficientemente consciente para saber que uno no podía cargar al otro de las responsabilidades que uno estaba asumiendo y que esa conciencia histórica, era la conciencia histórica que iba a mover su voluntad para seguir luchando para que muchos más se dieran cuenta de lo que se tenían que dar cuenta, pero que finalmente era un acto de responsabilidad” (S3, e1, pg.14-15)

En este punto, para comprender la noción de verdad en la propuesta filosófica de Badiou resulta necesaria la distinción que éste hace entre la *situación* y el *acontecimiento*. La primera está relacionada con lo controlable, es el campo de la objetividad, del saber que es calculable y verificativo, el conjunto de distinciones objetivas, más cercano a la ciencia -lo que se entiende como orden normativo pre-existente está localizado en la situación- (Laclau, 2008). Por el contrario, el acontecimiento está relacionado con la verdad que es performativa, “es contingente, depende de una situación histórica concreta, es la verdad de esa situación, (Zizek, 2001). El acontecimiento-verdad se encuentra ligado a lo ético en tanto abre un espacio de indeterminación en la situación y constituye un vacío en ella. El acontecimiento-verdad se trata básicamente de la oportunidad de poner en cuestión a la situación como tal.

Para Laclau no es posible ver la situación y el acontecimiento como dos espacios separados (del mismo modo como no observa válida la distinción entre el vacío y llenar el vacío), dice que puede resultar más pertinente verlos como elementos que se contaminan entre sí dentro de la topografía social, configurando el tejido mismo de la sociedad imposible.

La verdad en tanto acontecimiento ético no puede ser subsumida bajo ningún criterio normativo pre-existente, se trata más bien de un acto fundacional y desencadenante de algo que no es posible anticipar, es por esto que el acontecimiento-verdad está ligado a un acto contingente de decisión que revela la fragilidad del futuro y el papel del sujeto en su construcción. El acontecimiento subvierte un orden para introducir en él nuevos sentidos, nuevas verdades, al modo de fijaciones universales, pero contingentes.

El proceso a través del cual el sujeto político se compromete con una verdad es un procedimiento abierto al fracaso o al éxito, una apertura al vacío que hace posible la emergencia de una verdad como acontecimiento universal, es aquí donde el sujeto se interpone entre el vacío y la plenitud, siendo quien instauro el sentido precario, es el lugar de emergencia del sujeto político.

En esta relación entre sujeto político y verdad (como acontecimiento ético), ésta última supera la existencia del sujeto, es decir, se trata de una relación en la que un sujeto finito

adopta una verdad que debe seguir existiendo más allá de su presencia temporal, una decisión que tendrá consecuencias inesperadas en el futuro, como acontecimiento-verdad se trata de una conquista universal que desencadenará nuevas acciones, nuevas subjetividades, incontrollables e impredecibles para el sujeto finito, toda verdad es trascendente al sujeto que la sitúa como equivalencia universal.

El vínculo entre verdad y sujeto instituye al sujeto como fragmento de una verdad (Badiou, 2003). El sujeto político, libre, antagónico, sin centro fijo, decide para fijar un sentido, el sentido de una verdad que quiere ser hegemónica. La política como acontecimiento-verdad es entonces una experiencia ética, la fidelidad a la verdad es el acontecimiento que busca la equivalencia universal en el terreno antagónico de las luchas políticas.

Ya Badiou había introducido antes la idea de la investigación como intento militante por conquistar elementos de la situación para la causa del acontecimiento y esto lo encuentra Laclau cercano a su noción de hegemonía equivalencial (Laclau, 2008), por esto se dice aquí que es posible entender la labor de los investigadores de la paz como intentos militantes por fijar sentidos precarios acerca de la paz en tanto verdad universal en el sentido de equivalencia y hegemonía. Pero ojo, vale la pena hacer una salvedad en torno a la universalidad de la verdad como acontecimiento ético: la universalidad, tal y como se expuso en el capítulo anterior, no está dada aquí por un fundamento primario que ordena el mundo de acuerdo con criterios prescriptivos, no es una universalidad en el sentido metafísico, sino una universalidad construida políticamente por medio del corto circuito que queda de la interacción entre diferentes contenidos particulares que construyen equivalencialmente un sentido de la verdad, atendiendo a principios contextualmente situados. Ello no implica un carácter relativista, no se trata de reconocerle a cada quien su verdad particular otorgándole per se un carácter ético y progresista a la misma, no se trata aquí de decir con ligereza que toda verdad es válida, pues hay cosas que no pueden caber en un contexto de principios éticos delimitados alrededor de una idea específica de paz, como dice Zizek, la verdad “es contingente, depende de una situación histórica concreta, es la verdad de esa situación, pero en toda situación histórica concreta hay una y solo una verdad” (Zizek, 2001, p.141). La verdad no es entonces igual a relativismo sino a universalidad, y la universalidad se produce

como resultado de su interacción política permanente con la particularidad y la profunda heterogeneidad de lo social.

Por otro lado, esta comprensión de la verdad en la investigación de la paz como acontecimiento ético lleva a considerar un segundo elemento que resulta pertinente desde la actual articulación discursiva, se trata de la verdad como opción para superar todo tipo de dualismos.

Uno de los impactos más importantes derivados de la experiencia de la Guerra Fría fue la construcción de una idea de mundo en forma bipolar. La disputa Occidente vs. Oriente y la definición de la política en torno a dos únicas opciones económicas capitalismo/socialismo trajo como consecuencia la amenaza de una disputa bélica internacional encaminada a definir un campo de fuerzas que derivara en la imposición de una única alternativa. Mientras diversos países de orientación comunista liderados por la Unión Soviética fracasaban en su intento por imponerse a través de estrategias políticas totalitarias, el mundo capitalista encabezado por Estados Unidos desplegaba políticas de corte internacional para perseguir al comunismo, incentivando con ello la exacerbación de la violencia política en diferentes lugares del mundo entero, así como la instauración de dictaduras militares que hacían efectiva la estrategia de criminalización y exterminio de las luchas sociales.

Este fenómeno de bipolaridad del mundo fue el origen de grupos de insurgencia armada orientados a contrarrestar los efectos de la persecución e imposición capitalista, lo que a su vez desencadenó en conflictos armados en países como Perú, El Salvador, Guatemala y por supuesto Colombia, impactando con ellos la cultura política a través de la legitimación de la violencia como estrategia privilegiada para resolver los conflictos:

“En el esquema en el que nosotros fuimos criados -hasta los 90, antes de la constitución, antes de la caída del muro de Berlín- yo creo que la gran mayoría, ehh, comulgaba con todas las formas de lucha y resolvía el asunto entre burgueses y proletarios” (S2, e3, pg.12)

En este contexto se configuró una mirada de la realidad como universo dicotómico de carácter dogmático no antagonista (en el sentido laclauiano del término), lo que redujo por completo las alternativas para elegir con libertad el modo de vida que cada sociedad consideraba más pertinente, generando con ello un impacto profundo en las subjetividades y la cultura. El siguiente relato permite una ilustración al respecto:

“somos de una generación que de alguna forma interiorizó el concepto de las guerras santas y las guerras justas y pues forma parte de esa característica de la cultura que nos lleva a legitimar nuestras propias violencias a partir de nuestras concepciones ideológicas. Podíamos lograr la transformación social a partir de una actitud justiciera que legitimaba la utilización de la violencia, pues yo creo que eso es signo de los tiempos también y de las generaciones que vivimos. Y de alguna forma en ese prólogo del libro [se refiere a uno de sus libros publicados] lo que intento es mostrar cómo al interior de mi propia subjetividad esa legitimación de las guerras, esa justificación de las guerras propias como guerras santas empiezan a caerse fundamentalmente a partir de evidenciar que la guerra es un mecanismo no solo que no logra lo que persigue sino que produce un dolor profundo en la gente y multiplica el dolor de la gente en vez de aliviarlo y cuando uno se encuentra con ese dolor concreto, pues las concepciones ideológicas empiezan a tambalearse, para mí es como un mecanismo importante de deconstrucción de la legitimación de las propias violencias.” (S7, e1, pg.1)

Para Laclau no existe un centro fijo que explique algo así como *‘la sociedad’*. No existe una suerte de fundamento primario o esencia universal en una estructura cerrada, por este motivo critica del marxismo ortodoxo la idea de clase como identidad primaria que organiza la vida social. No significa para Laclau que las subjetividades construidas alrededor de la identidad de clase hayan perdido importancia, lo que han perdido es centralidad en el proyecto transformador del sistema global de capitalismo neoliberal. No hay algo así como “una forma” de desplegar la política, lo que existen son múltiples posibilidades que no excluyen al sujeto de clase, pero tampoco le otorgan de forma apriorística un carácter universal. De acuerdo con el principio antagonista, en la heterogeneidad social existen múltiples

diferencias que pueden articularse entre sí, a través de un juego de identificaciones y des-identificaciones que lleva a cabo el sujeto político. Esto implica que existen más de dos alternativas para la realización de la política y la construcción de la sociedad, en consecuencia con el enfoque metodológico de este trabajo, no existe un inverso negro como única posibilidad del blanco, pues lo contrario de blanco puede ser azul, verde, rojo, o aun siendo blanco puede serlo de forma diferente. Por este motivo, la propuesta teórica de Laclau permite un puente para otorgarle sentido a la idea de verdad como superación de todo tipo de dualismos.

Desde esta perspectiva la investigación de la paz persigue una idea de verdad como compromiso ético que posibilita el rompimiento de ontologías dualistas que separan con una frontera precisa y bien definida el bien y el mal, verdad/mentira, así como naturaleza/cultura, sujeto/objeto. Según esto, la transformación de una subjetividad basada en dicha forma ontológica dicotómica es condición indispensable para cambiar la cultura, y una oportunidad para el desarrollo de la política, en tanto construcción de cadenas de equivalencias entre múltiples diferencias y en el marco de una diferencia radical. No existe tal posibilidad de transformar la cultura política sin unos sujetos que actúen para articular sus diferencias alrededor del cuidado de la vida.

Estos elementos expuestos se pueden articular alrededor del siguiente grafo:

<b>TOTALIDAD</b>	<b>INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ (+)</b>		<b>-INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ (-)</b>
<i>Fines</i>	Verdad	/	~verdad
<i>Fenómeno</i>	Acontecimiento	/	Situación
<i>Experiencia</i>	Experiencia ética	/	Orden normativo
<i>Consecuencias</i>	Superación de dualismos	/	Sociedad como estructura dicotómica



La investigación de la paz se entiende como un ejercicio orientado a la comprensión y transformación de la cultura, por medio de una indagación e incidencia en el campo de las subjetividades, y desde una perspectiva ontológica no dualista ni esencialista, sino antagónica y relacional, encaminada a buscar la hegemonía de una política articulada alrededor del cuidado de la vida. Se entiende aquí que no existe transformación cultural posible sin cambio en las subjetividades.

La noción de verdad está soportada en una lectura no epistemológica sino ontológica, es decir, se entiende como un acto de decisión comprometida por parte del investigador, quien basa su trabajo en una intención dirigida hacia algún lugar, alguna dirección hacia la cual orienta sus acciones.

La verdad se basa en un acontecimiento ético que no está relacionado con ningún marco normativo definido a priori, sino con la capacidad que tiene el sujeto para hacer distinciones valorativas contextuales, con las cuales encuentra una identificación por experiencia directa y no por el imperativo de una norma prescriptiva. La universalidad de la verdad no es un proceso metafísico sino empírico, en el sentido de experiencia fenoménica, no noumenal. Esto quiere decir que la verdad no es una esencia localizada más allá del tiempo, de la historia, del espacio, sino una construcción política basada en articulaciones y equivalencias contingentes y temporales.

La verdad como acontecimiento ético permite concebir la sociedad lejos de cualquier variable dicotómica o principio esencialista. No existe ninguna verdad definida de forma a priori, sino significantes vacíos que se llenan de un contenido precario y contingente, el cual es reemplazado constantemente por un nuevo contenido. Dicho proceso de llenar y vaciar el significativo vacío es una acción política posibilitada por cadenas de equivalencias provisionales que se articulan para ocupar el vacío, hasta que una nueva articulación es posible, luego otra y así sucesivamente. Ninguna cadena de equivalencia es probable sin sujetos que actúen para hacer posible la articulación de diferencias.

En antagonismo con esto, el inverso vacío (~Investigación de la paz) tiene una cadena de asociaciones entre las cuales se encuentra otro inverso vacío denominado (~Verdad). Para encontrar sentido a dicho inverso vacío, el método de análisis estructural permite una herramienta de disyunción que sirve para interpretar el sentido con base en oposiciones y antagonismos. De este modo, si se revisa lo que significa el código: 'verdad', entonces se podría concluir que el código disyuntivo '~verdad' hace alusión a una verdad de tipo metafísico que reposa más allá de la experiencia y se infiere a partir de una operación lógica racionalista.

Si por otro lado se usa la herramienta de asociación en el método, se puede identificar aspectos diversos que guardan algún tipo de articulación con el código '~Verdad'. En ese caso se estaría hablando de un saber de tipo predecible y calculable, verificativo más cercano a la ciencia -lo que se entiende como orden normativo pre-existente-. En tanto principio esencialista, la ~verdad reproduce una mirada ontológica dual o dicotómica del sujeto y de la sociedad, o una idea de ellos como estructura cerrada con un centro fijo.

Desde este punto de vista la investigación de la paz no busca verdades científicas, sino más bien las alternativas para transformar las subjetividades y la cultura, condición indispensable para erradicar el capitalismo neoliberal.

### *La infertilidad del modelo neoliberal en la investigación de la paz*

Tal y como sucede con la naturaleza y la fuerza física de trabajo, la actividad intelectual es también convertida por el neoliberalismo en mercancía con valor de cambio. Esto se ve reflejado en el discurso acerca de la rentabilidad de las universidades convertidas en empresas con ánimo de lucro, en los procesos de acreditación soportados en indicadores establecidos por organismos multilaterales como la OCDE y el Banco Mundial, en la escala de los rankings que pone a competir a universidades e investigadores por un mejor estatus, y eso sin contar con los monopolios editoriales que inflan sus ganancias por medio del control de pautas y estrategias de publicación en revistas especializadas de alto costo y con circulación restringida, así como el carácter privado que se le asigna al conocimiento, que bien debiera

ser circulado públicamente entre otros investigadores y comunidades que pueden verse favorecidos a través de estrategias de acceso abierto, en vez de su continua mercantilización.

“La mercantilización presume la existencia de derechos de propiedad sobre procesos, cosas y relaciones sociales, que puede ponerse un precio a los mismos y que pueden ser objeto de comercio sujeta a un contrato legal [...] supone poner un precio a cosas que en realidad nunca fueron producidas como mercancías” (Harvey, 2007, pp.181-182)

Dice David Harvey (2007) que diferentes instituciones como las universitarias han padecido por la arremetida neoliberal, un sometimiento a una cultura del desarrollo empresarial que supone para las *universidades-empresa* un criterio de rentabilidad que se superpone al acto educativo como tal. Del mismo modo, se imponen reglas de vigilancia y control de la libertad de pensamiento, como también a su comportamiento financiero con fines de productividad:

nuestra universidad esta capturada en los criterios de acreditación, de validar competencias, de dar cuenta de índices de escritura de artículos para hacer unos procesos de convalidación de idoneidad de grupos de investigación, que dizque son para Colciencias y el ministerio de educación [...] ¿para qué nos ponen a pelearnos por estar fusilando a los demás, estar escribiendo artículos que no sirven pa nada? En revistas indexadas, si eso realmente es una trampa de un discurso de acreditación [...] para que no pienses y no hagas lo que tienes que hacer y ocupan nuestros tiempos y nuestras vidas en estupideces que no llevan a ningún lado, o sea (silencio) [...] ¿la educación responde a las necesidades reales de un país? No. La educación por sí misma no, pregúntame ¿De qué clase de educación me estás hablando? Esta que tenemos, que nos impusieron y que estamos obedeciendo nos está llevando a la debacle, es la derrota del sujeto porque además es la forma de extorsión mejor construida de la historia [se refiere a la obligatoriedad de los profesores de producir artículos indexados con el fin de conservar el empleo] porque pasa por el estómago y pasa por el ego, y esas dos cosas son muy difíciles de superar en el sujeto, nosotros [los investigadores] tenemos un ego muy inflado y nos duele mucho no tener con que

comer y pagar los privilegios que hemos logrado adquirir, desde la tarjeta de crédito pasando por los viajes de vacaciones cada año, así es. A eso nos hemos reducido (silencio) (S3, e1, pg.20)

Al disponer de la fuerza de trabajo de sus profesores investigadores, las *universidades-empresa* pretenden disponer no únicamente del control de su tiempo y capacidad física, sino también de su capacidad psicológica e intelectual. El investigador es en este caso un sujeto productivo, medido por su capacidad para responder a indicadores de publicación y acreditación, al mismo tiempo sometido a una competencia entre individuos que luchan por conservar su trabajo y sobresalir en un sistema de recompensas y castigos que se basa en la valorización de la productividad.

El criterio de rentabilidad y competencia que atraviesa la empresarización de la actividad universitaria no le permite al docente investigador ocuparse de cosas importantes. Los maestros están sometidos a hacer tantas tareas de acreditación, indexación, publicación y marketing, que no cuentan con tiempo suficiente para cumplir con tareas asociadas a la actividad pedagógica e investigativa. Al decir de uno de los investigadores: “no hay condiciones para realmente hacer investigación, porque tenemos tanto trabajo, hay que hacer tantas cosas” (S1, e1, pg.13). Otro de los relatos dicen algo más al respecto:

“la universidad está ahogada en la oficina, la universidad sigue creyendo que lo que está en esa biblioteca es la respuesta y no, la respuesta está en las calles, está con la gente y el problema es que no hay tiempo para estar con la gente, la gente está muy ocupada llenando cuadritos y acreditándose; o sea que ahí no hay nada que hacer.” (S3, e3, pg.13-14 )

Este último relato deja ver el sentido otorgado a lo que se considera importante desde la investigación de la paz en la presente articulación discursiva. ¿Cómo controvierten los investigadores este modelo infértil de las universidades-empresa?

Por un lado se hace alusión a la pertinencia social del conocimiento, al decir que muchas investigaciones se producen desde los escritorios, al margen de lo que ocurre en las calles, en los territorios, con la gente. La pregunta por el tipo de conocimiento que se produce y el uso que se le da al mismo es un criterio particular en esta articulación discursiva:

“Entonces con esa experiencia, de que digamos hay unas muy forzadas [tendencias investigativas] y que se ponen como de moda y que todos nos vamos para allá, cuando la realidad y los contextos nos están mostrando otras cosas, entonces en esa metodología desde abajo, yo creo que hay que poner unos receptores para percibir lo que la gente nos está diciendo. Por eso, ni el índice, ni la estadística fría ¿sí? Sino cómo subjetivizar -desde la gente- los índices y las estadísticas. Porque no necesariamente la gente se identifica con las estadísticas. O sea, si no se hace ese nivel de subjetivización desde la gente -que es la que vive y corporaliza en la vida cotidiana eso-, entonces, nuestros estudios pueden ser muy juiciosos académicamente, es más, avalados por Harvard y citados por mil personas, ¿sí?), pero la gente no los va a poner en su agenda política, desde la cotidianidad, individual pero también colectiva, en sus organizaciones” (S2, e3, pg.3-4)

La interacción entre producción de conocimiento y acción política es un aspecto que aquí sobresale. Se asigna valor a la actividad de investigadores que se articulan con organizaciones sociales y comunitarias y que conocen de primera mano las necesidades de la gente en sus territorios. Desde este punto de vista se alude a una idea de conocimiento construido a través del *diálogo de saberes* entre líderes sociales y actores de los territorios con intelectuales expertos. Esta es una herencia de algunas tradiciones intelectuales que han otorgado importancia a la relación entre academia y política, entendida esta última como opción transformadora al servicio del pueblo, como posibilidad de acción emancipatoria (es posible mencionar las recomendaciones de Fals Borda con su propuesta de IAP, los aportes de intelectuales decoloniales que estimulan la relación directa entre académicos y luchas sociales, entre otros).

Desde este punto de vista, las agendas de los movimientos sociales son una brújula para orientar las agendas académicas intencionadas a comprender la realidad local y a propiciar conocimientos que sean traducidos a acciones y que alimenten la plataforma de lucha de los movimientos:

“Para mí sería muy importante, por ejemplo, que lo que hemos producido [...] generara una reflexión en la academia y diga: ‘vea, esta gente, de este movimiento que están yendo a este coloquio, están proponiendo esto’ ¿Cómo ponemos esto en el pénsun nuestro?” (S2, e3, pg.5)

En otro relato se puede encontrar algo en este mismo horizonte:

“no es la academia la que nutre a la realidad, es la realidad la que está haciendo posible que la academia se oxigene, se desmarque, se despliegue. Además de que le está dando ordenadores y articuladores del pensamiento que la misma academia ni siquiera podría imaginar, son las categorías ordenadoras que son supremamente potentes y que nunca una academia habría podido decir que podría dar cuenta de ellas, es lo inverso” (S3, e3, pg.13-14)

Esta idea en la investigación de la paz propone la generación de resultados investigativos que no solamente supongan ser pertinentes y relevantes para las comunidades sino que además sean divulgados y lleguen a la gente en los territorios. Es por ello que se propende por el acceso abierto al conocimiento, el uso de estrategias de divulgación y la producción de formatos asequibles al ciudadano de a pie, formulada en un lenguaje democrático que no se comunique por medio de un tono científico y con argumentos densos que solo entienden los expertos. Lo importante aquí no es que responda a “los cánones establecidos por la ciencia [sino] recuperar esa historia desde la voz de la gente donde ellos sean actores y autores de la práctica, y la puedan lograr y la puedan reconocer y a partir de ahí difundir” (S6, e1, pg.7). Los lenguajes mediados por las humanidades (arte, literatura, filosofía) aportan un condimento interesante para acercar los hallazgos investigativos a cualquier ciudadano de a

pie y para orientar un conocimiento mediado por reglas no asociadas al método científico, por ejemplo:

“el universo de la metáfora se vuelve una forma de dar cuenta de lo nuevo huyendo de las formas tradicionales [de la ciencia]. Por decirte algo, el cine, el arte, el arte es un espacio de deconstrucción de metáforas [...] Poniéndolo en el punto de lo que hace también la literatura, la literatura histórica o las novelas históricas se dan la posibilidad, como es una novela, se dan la posibilidad de construir metáforas que se escapan a la interpretación histórica. Diríamos, de alguna forma la ciencia se vuelve como dice la canción, una forma de atar la verdad. Tiene una serie de esquemas que nos impide romper esos propios esquemas, la metáfora nos permite ir más allá de la expresión correcta y científica de las verdades” (S7, e1, pg.5-6)

La metáfora, así como los lenguajes provenientes de la literatura, el arte, la música, la pintura, se convierten aquí en dispositivos de producción de saber. Mas que producir verdades de tipo científico lo que se busca es la visibilización de relatos, narrativas, prácticas y experiencias que no caben en los criterios de representatividad estadística, pero que muestran nuestra infinita y profunda diferencia radical. La investigación de la paz tiene en este caso la pretensión de identificar aquellas manifestaciones, actores y experiencias que hacen aportes locales a la construcción de paz, con el fin de hacerlas visibles y replicarlas como referentes inspiradores para otros sujetos y en otros contextos.

De este modo, se puede profundizar en la interpretación del sentido encontrado en esta articulación discursiva, a partir del siguiente juego de diferencias y articulaciones:

<b>TOTALIDAD</b>	<b>INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ (+)</b>		<b>~INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ (-)</b>
<i>Modelo de investigación</i>	Modo anti-neoliberal de la investigación	/	Modelo neoliberal de la investigación
<i>Tipo de comunicación</i>	Conocimiento público y abierto	/	Mercantilización del conocimiento
<i>Fines de la investigación</i>	Visibilidad de actores y experiencias	/	Fines productivos
<i>Relaciones de los investigadores</i>	Investigadores y movimientos sociales	/	Investigadores y empresas
<i>Modo de producción de conocimiento</i>	Diálogo de saberes	/	De acuerdo a necesidades del mercado

El modelo mercantil del conocimiento se entiende aquí como un obstáculo en la investigación de la paz. La idea de *universidades-empresa* orientadas a producir rentabilidad al menor costo conlleva una precarización de la actividad académica, orientada en este caso a que los docentes investigadores demuestren productividad y adquieran valor dentro de un sistema de vigilancia y control al cual es necesario rendirle cuentas, a través de evidencias cuantificables basada en indicadores y productos.

Los investigadores están más condicionados a demostrar productividad que a aportar a la solución de problemas con pertinencia y relevancia social. Son convertidos en empresarios de sí, de cuya responsabilidad personal depende su éxito en el mercado del conocimiento y su proyección en el campo de las *universidades-empresa*. Sus agendas de trabajo están supeditadas a aquellos temas para los cuales encuentra financiación, los que casi siempre terminan favoreciendo intereses particulares. Más que un carácter público y abierto, el conocimiento tiene un carácter de propiedad privada sometido a explotación y mercantilización.

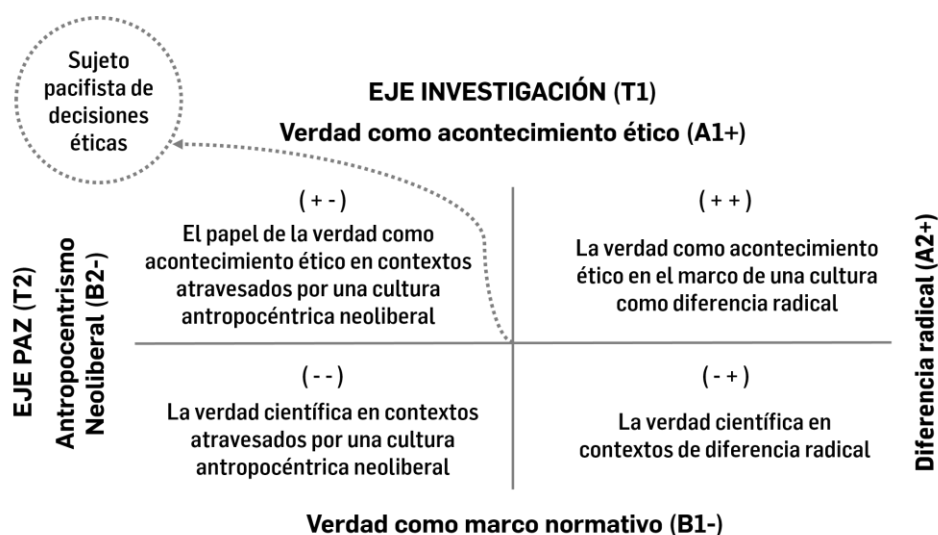
Erradicar los obstáculos que este modelo presenta implica para las universidades y los investigadores un ejercicio de apertura a lo público del conocimiento producido y la generación de condiciones para la producción de un conocimiento autónomo y no condicionado por intereses particulares. El carácter público y abierto del conocimiento no



implica solamente un esfuerzo por ampliar la divulgación y la traducción a formatos amigables y cercanos a cualquier ciudadano de a pie (v.g. uso de bases de datos abiertas, producción de formatos audiovisuales, escritura en lenguaje narrativo, literario, artístico, etc); sino que también implica una participación de los diferentes actores territoriales en la definición de problemas a estudiar y la producción de estrategias para lograr las metas del conocimiento que se espera alcanzar.

Las agendas de las organizaciones de base y los movimientos sociales son la ruta que marca la acción investigativa de la paz. Se trata de una relación directa entre el investigador y los movimientos sociales, una articulación constante entre conocimiento y acción política, así como un tipo de conocimiento para la paz producido desde el diálogo entre saberes expertos y no expertos. A diferencia de lo que se evidenció en el capítulo anterior, aquí la investigación no tiene como propósito develar las verdades que oculta el poder, sino visibilizar aquellos actores y experiencias territoriales que buscan alternativas desde múltiples lugares para la construcción de paz.

Con los elementos aquí expuestos, es posible proponer el juego de códigos diferenciados y articulados alrededor de equivalencias e isotopías relacionadas con la paz y la investigación de la paz, así como las posiciones del sujeto investigador al interior de esta articulación discursiva, a partir de la siguiente estructura cruzada:



A continuación se pueden ver las posibilidades que ofrece la estructura:

A1-A2= verdad como acontecimiento ético (+) diferencia radical (+): “la verdad como acontecimiento ético en el marco de una cultura como diferencia radical”

B1-A2= verdad como marco normativo (-) diferencia radical (+): “la verdad científica en contextos de diferencia radical”

A1-B2= verdad como acontecimiento ético (+) antropocentrismo neoliberal (-): “el papel de la verdad como acontecimiento ético en contextos atravesados por una cultura antropocéntrica neoliberal”

B1-B2= verdad como marco normativo (-) antropocentrismo neoliberal (-): “la verdad científica en contextos atravesados por una cultura antropocéntrica neoliberal”

### *La verdad como acontecimiento ético en el marco de una cultura como diferencia radical*

Las posiciones del sujeto político en la presente formación discursiva se articulan alrededor de una idea de paz como erradicación del sistema global de capitalismo neoliberal. Dicho sistema es concebido como un rasgo salvaje de la cultura antropocéntrica que otorga valor superior a la vida humana por sobre otras formas de existencia. En esa medida hace uso de la vida como una mercancía con valor de cambio, la cual busca dominar y explotar, con el propósito de controlar la productividad que de ella puede extraer: el agua, la tierra, el aire, el cuerpo, la fuerza física, intelectual, psicológica y moral, reciben la asignación de un valor de acuerdo a su capacidad para generar riqueza.

La erradicación del neoliberalismo implica un ejercicio profundo de transformación cultural, cuyo esfuerzo está intencionado a actuar para incidir en pequeños espacios, cambios concretos y sistemáticos, con lo cual se espera aportar a la construcción de paz. Dicha

transformación supone una idea de cultura como *diferencia radical*, un concepto que se trae de la ontología relacional propuesta por Arturo Escobar (2014), orientada desde una perspectiva no dualista o dicotómica del sujeto y la realidad social. Interrogar este tipo de ontología dualista implica desinstalar las jerarquías existentes entre las diferentes formas de vida, así como las fronteras estáticas y precisas que separan tajantemente lo bueno de lo malo, lo bello de lo feo, la naturaleza de la cultura, etc. Las articulaciones están dadas aquí por una equivalencia asociada a la idea de paz como cuidado de la vida, lo cual implica una lucha política por la defensa del territorio y los bienes comunes.

Desde el sentido encontrado en esta articulación se asume que no es posible transformación alguna sin incidencia en el campo de las subjetividades, esto es, ninguna articulación equivalente es probable sin la existencia de sujetos que actúan y deciden para articular las diferencias alrededor del contenido que ocupa el significante vacío, esto es: *la paz como cuidado de la vida*. Se habla de una idea de sujeto político que reconoce su capacidad transformadora, su capacidad para identificarse con unos valores contextuales, por medio de los cuales amplía su círculo ético y articula las fuerzas para la lucha política.

La investigación de la paz no va aquí tras la búsqueda de verdades científicas sino tras las diferentes alternativas que existen para comprender y transformar las subjetividades duales, dicotómicas, como aquellas que se atribuyen total claridad y una positividad plena, inmaculadas, no ambiguas, con capacidad de pureza y al modo de estructura cerrada. La noción de verdad en esta posición adoptada por el sujeto que investiga la paz no está soportada en una lectura metafísica sino empírica (en forma de experiencia que atraviesa al sujeto), no epistemológica sino ontológica, es decir, en la capacidad que tiene el sujeto para decidir en medio de condiciones de indecibilidad, desconociendo el futuro y asumiendo la responsabilidad del desencadenamiento de sus decisiones traducidas a actos. Todas las decisiones del sujeto político son asumidas en condiciones de antagonismo constitutivo, como un compromiso ético que orienta sus acciones hacia algún lugar. No se trata de una decisión basada en una verdad en forma de marco normativo definido a priori, sino de un acontecimiento ético: el *acontecimiento-verdad*, que no está basado en la verificabilidad ni en la predicción, tampoco en la comprobación de hipótesis prescriptivas, sino en la

articulación de diferencias alrededor de decisiones éticas que buscan llenar de contenido un significativo vacío denominado paz.

Así mismo, la investigación de la paz está orientada en este caso a develar la capacidad autodestructiva y suicida del capitalismo neoliberal y del mismo modo, a identificar las diferentes alternativas que existen en territorios concretos, con el fin de hacerlas visibles y recuperar de ellas el carácter articulador, universal y hegemónico de la *paz como cuidado de la vida*. El investigador de la paz se concibe a sí mismo como un actor con capacidad para entablar relaciones directas con luchas políticas de alcance comunitario, con los actores localizados en ellos y las agendas desarrolladas a través de sus luchas. Se propende aquí por la generación de un conocimiento abierto a lo público, traducido a diferentes lenguajes culturales, para que pueda cumplir su función transformadora.

#### *La verdad científica en contextos de diferencia radical*

En esta opción que ofrece la estructura cruzada aparece una fuerza antagónica que influencia el terreno de la lucha política articulada alrededor de una idea de cultura como diferencia radical, se trata de la verdad entendida como un marco normativo que predetermina la realidad social y que limita las articulaciones equivalentes a partir de esencias universales y variables definitivas.

Las implicaciones que esta fuerza antagónica presenta, llegan a limitar el reconocimiento de la capacidad transformadora de los sujetos, quienes se encontrarían determinados desde antes y para siempre por una esencia que les supera y que se encuentra localizada más allá de su voluntad. Es decir, se trata de una sociedad sin sujetos condicionada por super estructuras, haciendo improbables las decisiones y acciones del sujeto político.

Del mismo modo, la verdad definida de forma apriorística determina de antemano la lucha política, otorgando a una identidad precisa su carácter de positividad plena y otorgándole el atributo universal de orientar las construcciones políticas hegemónicas, como si se tratara de una entidad omnipotente en la que quedan subsumidas todas las diferencias. Así las cosas no

existirían mayores alternativas para una política soportada en construcciones equivalentes sino una política sin política, esto es una anti-política que no admite antagonismos ni ofrece garantías para la luchas sociales.

Haciendo frente a esta fuerza antagónica, la cultura se expresa a partir de una diferencia radical que desborda cualquier intento de control absoluto, limitando la configuración de una sociedad de tipo homogéneo y desafiando las miradas dicotómicas de la sociedad. Las articulaciones políticas tienen un carácter comunitario y territorial, presentándose esto como una potencia y al mismo tiempo como un desafío de la política; potencia en la medida que hace posible la diferencia radical y visibiliza los antagonismos constitutivos de cualquier sociedad; desafío porque para universalizar su lucha política a través de construcción de puntos nodales con otras particularidades, puede encontrar identificaciones que le permiten ampliar capacidad emancipatoria y fuerza para ocupar un significante vacío. Si la paz es una construcción política que adquiere sentido a partir del significado *cuidado de la vida*, entonces las luchas sociales buscan desafiar las verdades absolutas y reivindicar la diferencia radical.

#### *El papel de la verdad como acontecimiento ético en contextos atravesados por una cultura antropocéntrica neoliberal*

Se encuentra aquí un punto de fuga que le otorga capacidad transformadora a una cultura entendida desde un sentido antropocéntrico de carácter neoliberal, se trata de una fuerza antagónica de carácter ético que busca construir cadenas de equivalencia alrededor del cuidado de la vida y la defensa de los bienes comunes, soportada en una ontología de carácter relacional desde la cual se denuncia la amenaza que el capitalismo neoliberal presenta a la subsistencia del planeta y todas las formas de vida que en él se aloja.

Además del carácter autodestructivo de cualquier forma de vida, el signo extractivista del modelo neoliberal también se puede ver expresado en la actividad misma de la investigación, limitando con esto el campo de acción del estudio de la paz, a partir del establecimiento de criterios de productividad en la actividad investigativa, y al modelación de prácticas

académicas basadas en la extracción de ganancia y explotación de plus valor, definiendo las agendas académicas alrededor de una paz de carácter neoliberal, que beneficia intereses particulares y favorece a los fuertes, a los ricos, a los monopolios económicos, y define la lucha política a partir de intereses corporativos que terminan beneficiando a grandes multinacionales, aunque vivan de la extracción de minerales y la sobre explotación de la tierra.

Una paz de carácter neoliberal tiene aquí la característica de un orden impuesto por las leyes del mercado, la desregulación de la economía y las garantías para los más ricos. Los beneficios de la paz son de carácter restringido y no universal, el acceso a ellos se asume como un asunto de responsabilidad individual no condicionado por estructuras sociales injustas, sino por la capacidad para competir en el mundo del mercado. El sujeto neoliberal es aquí un sujeto con rasgos de omnipotencia, sumido en una infinita particularidad que le impide ver la vida plena como su responsabilidad.

La capacidad transformadora de este modelo se encuentra en una idea de verdad como decisión comprometida del sujeto político que se hace cargo de su responsabilidad con el mundo y desencadena acciones articuladoras para engrosar los alcances de las luchas sociales que propenden por la erradicación del capitalismo neoliberal. Ninguna decisión se toma en condiciones de certeza absoluta, siempre queda un resto de indecibilidad que hace impredecible el futuro, pero cuya configuración puede orientarse a través de decisiones comprometidas con una cadena articuladora que adquiere sentido a través del cuidado de la vida.

### *La verdad científica en contextos atravesados por una cultura antropocéntrica neoliberal*

En la siguiente opción que ofrece la esta estructura cruzada se encuentran aquellas fuerzas oponentes que condicionan el terreno de la lucha política para construir cadenas de equivalencia alrededor de una idea de verdad como acontecimiento ético que propende por una idea de paz como cuidado de la vida. Allí están las identidades que configuran un “ellos” con respecto a un “nosotros” y que significaría un acuerdo tácito alrededor del capitalismo

neoliberal como opción vencedora entre las múltiples diferencias que podrían ocupar el significativo paz. Se trataría de un significado asociado a sujetos sumidos en su particularidad, que busca satisfacer deseos individuales y exaltar su libertad al margen del cuidado de una vida que no sea la suya.

Como se puede evidenciar, las diferentes opciones que ofrece esta articulación discursiva están atravesadas por un carácter antagonista y no dicotómico. No pretende idealizar la lucha política sino reconocer las fuerzas oponentes que participan de una lucha política no definida de antemano, sino producida por la capacidad de equivalencias articularias y diálogo entre diferencias que guardan identificaciones orientadas a determinadas acciones y decisiones.

Las diferentes opciones permiten concebir la sociedad y la subjetividad como estructura sin centro fijo, abiertas al cambio y con capacidad transformadora. Se trata de la reivindicación de una idea de política como construcción y no como esencia natural y eterna. No busca idealizar las prácticas emancipatorias, sino otorgarles capacidad crítica y aptitud para reconocer su fragilidad e incompletud.

Con esta articulación discursiva es posible concluir que: 1) uno de los principales obstáculos de la paz es el contexto global de capitalismo neoliberal que amenaza la subsistencia del planeta y todas sus formas de vida, 2) este modelo económico también se ve reflejado en la actividad académico investigativa de la paz, al imponerle un criterio de productividad mercantil, 3) la transformación de dicho modelo implica un cambio profundo en la cultura y las formas sociales microlocalizadas en espacios de la vida cotidiana, 4) dicha transformación solo es probable si se incide en el mundo de las subjetividades, a partir de una mirada ontológica no dicotómica sino relacional, y a través de una concepción de la cultura como diferencia radical 5) un sujeto político para la paz tiene dos características fundamentales: su capacidad de pacifismo y decisión.

## CAPÍTULO 3 DE RESULTADOS

### LA PAZ COMO TRANSFORMACIÓN DE LAS INSTITUCIONES DEL ESTADO A FAVOR DE LAS DEMANDAS DE UNA DEMOCRACIA RADICAL

En esta formación o articulación discursiva se encuentra un interés por otorgar importancia a las instituciones democráticas en la construcción de la paz, no obstante, se reconoce aquí también la necesidad de transformar diferentes lógicas que en ella aparecen como obstáculos para el alcance de la misma, tampoco se obvia la dificultad y alto esfuerzo que este ejercicio conlleva, así como los condicionamientos ideológicos que implica:

“la institución no tiene el aval de tener una postura política, se habla de una neutralidad desde la conformación de la institución” (S4, e1, pg.1)

Aunque se reconoce la importancia de una perspectiva democrática en las instituciones, también está claro que no se trata de cualquier tipo de democracia, relegada a una forma específica de representatividad, basada en las jerarquías verticales entre gobernantes y gobernados, en la que “se construye una lógica representativa donde uno delega su poder” (S7, e.2, pg.2). Así las cosas, no resulta suficiente decir “*instituciones democráticas para la paz*” cuando no se sabe muy bien a qué tipo de democracia se está haciendo alusión:

“Supone transformar profundamente los espacios institucionales ¿cómo construimos universidades donde realmente los poderes estén democratizados? Y cuando digo democratizados no se trata de que nosotros a través de la democracia representativa elijamos a nuestros representantes en los organismos de gobierno de la universidad y porque eso es más de lo mismo, no, ¿cómo en la universidad creamos espacios de democracia directa? ¿por qué? Porque la democracia directa potencia la dimensión



horizontal del poder, y entonces en la dimensión horizontal del poder empieza a regular de alguna forma esa lógica exclusiva de la dimensión vertical del poder” (S7, e2, pg.3-4)

Esta dimensión horizontal del poder democrático lleva a plantear una distinción entre democracia liberal y democracia radical, proponiendo con ello un diálogo crítico con la teoría que presenta Laclau, acerca del papel de las instituciones en la política democrática.

Algunos planteamientos que el filósofo argentino hace en relación con los populismos como propuesta de política democrática de corte radical, muestran que Laclau no tiene una idea favorable de las formas institucionalizadas. No obstante, esta inquietud puede ser aplacada un poco, a partir de dos argumentos provenientes de algunos seguidores críticos suyos. El primero, un académico y líder sindical argentino: Guillermo Pereyra (2012), quien le critica a su propuesta teórica la incapacidad para reconocer entre populismos de izquierda y de derecha; y en segundo lugar las críticas formuladas por Aboy Carlés y Julián Melo, muy cercanos a Laclau a partir de su pertenencia al Centro de Estudios del Discurso y las Identidades Sociopolíticas (CEDIS) de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), quienes intentan aportar un poco a lo que ellos asumen como una limitación de la propuesta laclauiana, quien según ellos desatiende el problema ordenancista del populismo, restringiéndolo a un proceso de pura emergencia disruptiva (en Suárez, 2015).

Pereyra sale en defensa de Laclau ante quienes le tildan de ver en la democracia radical un tipo de política anti-institucional, pues, contrario a eso, el líder sindical cree que en la apreciación respecto de los populismos como oportunidad de democracia radical “*la oposición laclauiana no es entre populismo e instituciones sino entre populismo y administración*” (Pereyra, 2012, p. 17), lo cual supone que todas las demandas se resuelven de una manera administrativa- no antagonica, a través de decisiones técnicas impuestas de arriba abajo. Por otro lado, Carlés y Melo complementan la falta que señalan en Laclau diciendo que, más que una forma anti-institucional de la política, la democracia radical conlleva la construcción de instituciones que permitan la atención sistemática y estructural a las demandas sociales (Suárez, 2015).

En un sentido similar, los argumentos del profesor de la Universidad Nacional de Luján (Argentina) Javier Etchart (que también se acerca a la teoría lauchlaniana), permiten decir que el tipo de institucionalidad que requiere una democracia radical sería una institucionalidad que posibilita la aparición de nuevas demandas opacadas, la emergencia de nuevos actores y nuevos derechos que no sean totalmente controlados por el poder. Una institucionalidad articulada directamente a los sectores y demandas sociales y a los procesos de participación local y autonomías territoriales (Etchart, 2018), y no una institucionalidad alojada en sus formas republicanas y liberales, basadas en la separación de poderes y barreras que limitan la intermediación entre el Estado y los diferentes sectores sociales, no esa institucionalidad que valida las libertades negativas y se articulan alrededor de intereses de corporaciones económicas.

En términos concretos se diría que la institucionalidad de una democracia radical para la paz se construye políticamente a partir de demandas sociales contextualizadas, requiere más que un juego de palabras e imágenes, de la sedimentación de formas, prácticas, instituciones que respondan a intereses generales y no particulares. No se concibe la institucionalidad como una construcción de arriba hacia abajo, sino desde una lógica de participación de abajo hacia arriba:

“Yo sí creo que la Constitución Política del 91 fue un ejercicio participativo de la sociedad con los jóvenes de ahí, de la séptima papeleta, pero producto de una negociación política con el M-19, el EPL, Quintín Lame, etc. O sea, creo que se combinaron dos cosas. Y creo que es válida, es lúcida, que hay que defenderla, que más de ahí no creo que se pueda para construir un Estado democrático, social y de derecho. Que eso lo que hay es que ponerlo a operar [...] Yo creo que el proceso de paz arrancó, en serio, desde el momento en que nosotros arrancamos con la nueva constitución del 91, porque en su esencia está el derecho a la paz, el derecho a la participación, que es una de las cosas por las que pelearon las guerrillas: apertura democrática, eso está en la constitución, falta es ponerlo a operar. O sea, desarmémoslos y pongamos todos esos mecanismos a funcionar: el enfoque

pluriétnico y multicultural de la Constitución, el enfoque territorial del acuerdo, *vea, reconozcamos la diferencia, creemos mecanismos especiales, etc.*” (S2, e.3, pg.13).

El problema no radica entonces en la existencia de instituciones, sino en la lógica en la cual se encuentran soportadas, el tipo de democracia al que apelan y las relaciones que establece con las luchas sociales. Las palabras que el profesor Echart retoma del desaparecido politólogo cordobés Alejandro Groppo, permiten ampliar un poco más la idea de lo institucional en la democracia radical, tomando como base la noción de populismo lauchlaniano y las implicaciones que ello tiene en la redefinición de la idea de representación y la configuración de subjetividades políticas:

“significa una ampliación del arco de actores sociales que sostienen un régimen político a fin de darle legitimidad a una propuesta de gobierno [...] supone una redefinición de la representación, hay una redefinición de la subjetividad política [...] y genera es cierto, una representación diferente, directa, con un liderazgo que no necesariamente es un liderazgo carismático [...]desplaza las formas de representación institucional partidarias tradicional, pero no significa que no genere un tipo de nueva institucionalidad [...] actores que aparecen en este encadenamiento son los movimientos sociales de base territorial o los movimientos barriales o regionales [...]politiza esferas de la sociedad que antes no estaban politizadas [...] es un discurso de derechos, entonces si es un discurso de derechos no solamente es que hay una redefinición de la vieja idea del derecho individual con el cual el sujeto se conectaba a la política en el modelo liberal clásico, el modelo liberal republicano, sino que implica una redefinición, una visión competitiva de ese modelo de derechos” (Groppo, 2012, e; Echart, 2018, pp.30-31)

No obstante, transformar la institucionalidad que se encuentra soportada en la matriz del liberalismo moderno y en un tipo de democracia corporativa que favorece intereses particulares por encima del bienestar general no resulta una tarea sencilla. Dicha institucionalidad se encuentra enquistada en la cultura política, es el *statu quo* que busca mantener el orden establecido por las élites dominantes en el campo económico, cultural y

político. Se encuentra representada en sectores y partidos cooptados por grandes empresas y multinacionales, por intereses financieros que especulan con el recurso público y buscan incidir en las leyes para quitarse responsabilidades y facilitar la des-regulación a su competencia económica salvaje.

Transformar esta lógica de las instituciones conlleva un ejercicio de cambio cultural que implica acciones en el corto, mediano y largo plazo. El carácter sedimentado, arraigado de las prácticas institucionales que nos atraviesan implica reconocer la profundidad de diferentes significados acerca del poder, la autoridad, la legitimidad de la fuerza que se han configurado alrededor de la cultura política:

“las jerarquías son muy marcadas en este tipo de instituciones, y sentarlos en la horizontalidad y compartir entre todos, pues es un elemento que genera algo de extrañeza” (S4, e2, pg.4)

La transformación institucional implica el despliegue de acciones concretas, algunas veces la radicalidad intempestiva de las estrategias puede generar caos y traumatismos desencadenantes de conflictos y violencias, no todos los cambios se logran de una vez, por esta razón hay quienes prefieren avanzar en una idea de “*transformación sin fricción*”:

“No hay una ruptura desde la violencia, no hay una imposición, sino que ha caracterizado la posibilidad de mediar, de manejar la presión [...] aunque es una propuesta crítica y transgresora [se refiere a su actividad educativa y formativa al interior de una institución], pero la lógica interesante es la forma en que median entre la ortodoxia y el libre pensamiento” (S4, e2, pg.6)

A partir de las opciones que ofrecen los relatos, en el marco de esta articulación discursiva se puede decir que una *transformación sin fricción* de la cultura institucional implica al menos dos asuntos: por un lado la importancia de la educación y por el otro la importancia de los rituales que se realizan al margen de los sistemas de reglas establecidos y que tienen un componente simbólico muy interesante. En primer lugar, la educación adquiere para este

caso el potencial de modificar las ideas que devienen en prácticas y ampliar los límites que quedan restringidos en una acción institucional no democrática:

“las instituciones jerárquicas tienen una lógica más delimitada dentro del conductismo. Esa ruptura, ese punto de inflexión fue una experiencia muy difícil de asumir porque es generar una transformación a una forma tradicional de aprendizaje y ese ideario social es muy difícil transformarlo” (S4, e2, pg.3)

“la educación para transformar esa cultura guerrerista en la que hemos estado inmersos [...] nosotros formamos policías para todo el país [...] y no estamos ajenos a todos los vejámenes que han trasegado en la historia del conflicto armado colombiano” (S4, e1, pg.2)

Se identifica aquí un elemento visible de la cultura institucional como es la jerarquización de relaciones basadas en la obediencia y la tradición, las cuales muestran las acciones del sujeto político como formas administrativistas, técnicas, automáticas, que deben seguirse porque existe una autoridad externa que así lo ordena. Sobre ese ideario social entonces puede actuar la educación, con el fin de conocer, compartir y enseñar a partir de prácticas democráticas basadas en el pluralismo y la distribución del poder.

En segundo lugar se tiene que la transformación de las instituciones también supone la resignificación de rituales que permiten hacer uso de lo simbólico, de la metáfora (tal y como se expresó más ampliamente en el capítulo anterior), en tanto herramientas significativas de la cultura que se encuentran disponibles para crear y recrear otras formas, otros órdenes:

“El Ágora [estrategia empleada para la formación y la investigación e inspirada en el Ágora griega] no es un escenario para transgredir a nadie, sino que es un escenario para el fomento de otro tipo de actividades” (S4, e2, p.4) [para] “entender al otro desde su posibilidad, darle la oportunidad al otro de que se exprese y hable, el estudiante tiene la posibilidad de plantear su visión del mundo sin ser cuestionado. El hecho de perder la jerarquía en el escenario sin desconocer que la institución va a

tener sus grados y sus estructuras, pero el solo hecho de ser un lugar donde se prescinde en algún grado fue un lugar muy especial, porque se le brindó la posibilidad al otro de la creatividad” (S4, e2, pg.7)

La forma como aquí se muestra el potencial del ritual en tanto acción creativa y generativa de nuevos significados alrededor de las prácticas institucionales, permite aceptar que existen mecanismos para producir cambios en el largo plazo y por medio de acciones que no generen traumas. De acuerdo con esto, el cambio de las instituciones debe realizarse sin acciones violentas y a partir de una lógica de “*transformación sin fricción*”:

“yo creo que la lucha por emancipar, por la postura crítica de un individuo tienen que ser muy inteligente a la hora de no generar fricciones, ni rupturas que vayan en detrimento de una propuesta lógica” (S4, e2, pg.7)

No obstante, la transformación de las instituciones implica también esfuerzos radicales por configurar una nueva institucionalidad que responda a necesidades que no dan espera. La falta de estrategias de impacto inmediato puede favorecer el fortalecimiento del *statu quo* y aguardar a que la plasticidad del liberalismo degenere en nuevos mecanismos institucionales para arraigarse en el poder. Las ideas de autonomía y libertad de la que hacen alarde los demócratas liberales parecen una golosina ofrecida para separar al Estado de la sociedad civil, y delegarle a cada individuo su responsabilidad personal de no caer en la pobreza, la violencia o la injusticia. El exceso de libertades negativas sume a cada sujeto en una particularidad infinita que le hace incompatible con la participación en proyectos colectivos, allí subyace una idea de institucionalidad al margen de los antagonismos sociales y favorables al equilibrio de un orden, el orden impuesto desde afuera.

Desde otra orilla y buscando no caer en romantizaciones de la democracia radical, resulta importante regresar a una discusión que quedó abierta más arriba, y que está asociada a las relaciones jerárquicas del poder basadas en la obediencia y la tradición.

Como se vio antes, una de las críticas que recibe Laclau está relacionada con el énfasis que coloca en el momento ruptural de la política, descuidando con ello la consolidación de condiciones para la sostenibilidad y materialización de los proyectos políticos a largo plazo. Así mismo, otra de las críticas dice que la propuesta de democracia radical basada en los populismos que defiende Laclau, puede germinar en una deriva autoritaria que no coincide con la distribución y descentración del poder. Dicha crítica viene del también argentino Emilio de Ípola (en Suárez, 2015), quien sustenta este juicio en la supremacía que la propuesta populista laclauiana le asigna a un líder, así como la supremacía que le otorga a la *lógica de la equivalencia* por sobre la *lógica de la diferencia*.

El profesor Echart (2018) recuerda también que Laclau era partidario de un régimen político basado en un presidencialismo fuerte, como una condición necesaria para realizar los cambios políticos y evitar una democracia diluida y desarticulada, aspecto que le valió críticas y ataques viscerales provenientes de los demócratas liberales, quienes tildaron sus propuestas de personalistas y autoritarias.

Así se evidencia esto en la siguiente estructura paralela:

<b>TOTALIDAD</b>	<b>INSTITUCIONES PARA LA PAZ (+)</b>		<b>~INSTITUCIONES PARA LA PAZ (-)</b>
<i>Tipo de democracia</i>	Democracia radical	/	Democracia liberal
<i>Orientación</i>	Institucional	/	Administrativo
<i>Cultura política</i>	~Statu quo	/	Statu quo
<i>Interés</i>	Social	/	Corporativo
<i>Consecuencias</i>	Amplia esfera política	/	Restringe esfera política
<i>Relación</i>	¿Horizontal?	/	Vertical

De acuerdo con esto la paz implica una institucionalidad de tipo democrático radical, orientado a atender las demandas sociales y no a intereses particulares. Más que anti-institucionalismo, la paz debe permitir la configuración de otro tipo de institucionalidad, construida políticamente, es decir, a partir de antagonismos políticos que hacen posible la

aparición de cadenas articuladoras alrededor de demandas sociales diferenciadas. Son estas demandas las que orientan la construcción de instituciones acordes a la realidad social y no al contrario, es decir, no se trata de instituciones orientadas por grupos de control del Estado, sino por agendas políticas basadas en las demandas de una sociedad que le sirve así mismo a la institucionalidad como actor de legitimación.

Las instituciones para la paz tienen alcance territorial y comunitario, la paz requiere de una institucionalidad autónoma y descentrada, que otorgue poder a la sociedad para tomar decisiones políticas, económicas, ambientales y culturales. Se trata de instituciones democráticas que tengan como fin la ampliación de la esfera política, a partir de la incorporación de nuevos actores y nuevos derechos, no solo aquellos provenientes de la libertad individual.

De acuerdo con la cadena discursiva que se viene exponiendo, el papel de la investigación de la paz sería en este caso una herramienta para valorar la pertinencia de las instituciones existentes para atender las demandas sociales, así como dar a conocer alternativas derivadas de propuestas o experiencias exitosas de democracia radical, como también señalar los desaciertos de los gobiernos en términos institucionales, incluso si se trata de gobiernos que se autodenominan progresistas y que al final acaban cooptando las luchas sociales y al mismo tiempo controlando su capacidad de acción<sup>60</sup>.

La investigación también adquiere aquí importancia en el ejercicio de auscultar las relaciones establecidas entre el Estado con actores privados, controlando el uso desproporcionado de las instituciones para favorecer intereses particulares y visibilizando las demandas sociales que requieren de atención institucional. Así mismo, también es posible para el sujeto que investiga la paz avanzar en comprensiones de una cultura política basada en el interés

---

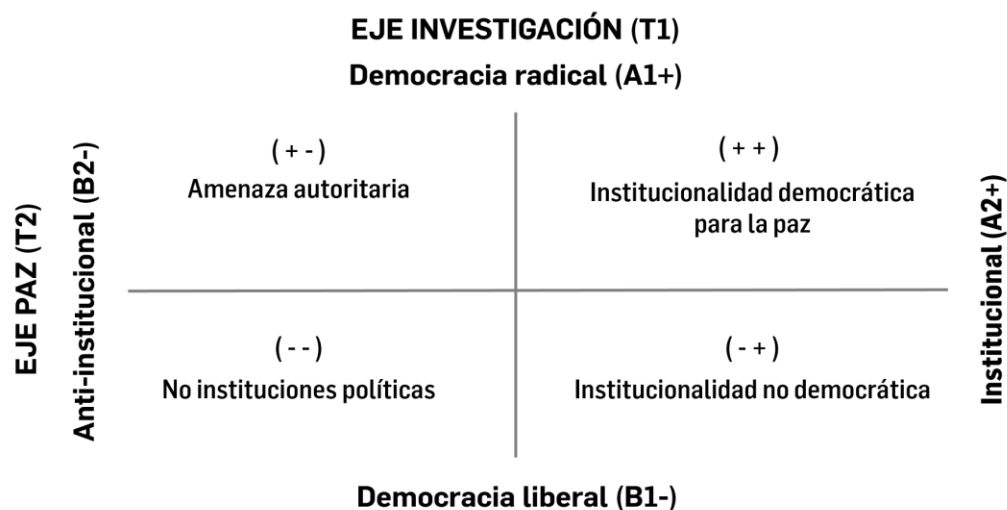
<sup>60</sup> Vale aquí retomar algunas críticas que menciona Etchart (2018 pp.32-33) al respecto de gobiernos de base democrático popular que emergieron en América Latina a inicios del nuevo milenio, en especial menciona en su texto el caso de Ecuador en la relación establecida por el presidente Rafael Correa con ciertas organizaciones sociales como la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) y Argentina, con el caso del movimiento de piqueteros surgido al calor de la crisis económica y social de inicios del 2000 y el tipo de relación con el gobierno de Nestor Kirchner. Etchart comenta que a gobiernos como estos se les acusa de cooptar los movimientos sociales y luego controlarlos.



individual y analizar diferentes opciones de ampliación de una esfera política basada en los derechos colectivos y el bienestar general.

Queda como reto del investigador de la paz seguir analizando los límites y posibilidades de la democracia, so pena de no caer en idealizaciones de la misma, analizando los rasgos del poder que encarna y las formas institucionales que bien pueden derivar en autoritarismos y mayor concentración del poder.

Se pueden ver las posibilidades que ofrece la herramienta de “*estructura cruzada*” en la metodología de análisis estructural, a partir de tomar dos códigos calificativos de la estructura anterior, y de acuerdo al tratamiento de los datos que se ven en la presente formación discursiva:



Las opciones son las siguientes:

A1-A2= democracia radical (+) instituciones para la paz (+): “institucionalidad democrática para la paz”

B1-A2= democracia liberal (-) instituciones para la paz (+): “institucionalidad antidemocrática”

A1-B2= democracia radical (+) paz anti-institucional (-): “amenaza autoritaria”

B1-B2= democracia liberal (-) paz anti-institucional (-): “no existencia de instituciones políticas”

Las cuatro posibilidades de esta estructura cruzada se describen a continuación:

### *Institucionalidad democrática para la paz*

Esta posición en la articulación discursiva muestra el significado de paz atribuido a instituciones de carácter democrático, en tanto reconoce que la paz se construye con base en demandas y luchas sociales que permiten la distribución equitativa del poder y el control de la autoridad. El sujeto investigador de la paz es un interlocutor, un intérprete, un lector de las relaciones que el Estado establece con la sociedad civil, representada en empresas, movimientos sociales y sujetos políticos.

Puede aportar en el encuentro de mecanismos de fortalecimiento de la autonomía territorial y de interlocución entre agentes institucionales y no institucionales. Así mismo, puede adentrarse en la pregunta por las implicaciones de nuevas subjetividades políticas que permitan articulación de diferencias alrededor de una cultura política democrática, antagónica, imperfecta, precaria y contingente.

La paz se entiende aquí como ampliación de actores y derechos, de garantías sociales y capacidad institucional para atender las demandas de luchas políticas.

### *Institucionalidad antidemocrática*

De otro lado, resulta necesario entender la naturaleza antidemocrática de las instituciones que se presentan como obstáculo de la construcción de paz y esta es precisamente la fuerza antagónica que ofrece esta posición de la formación discursiva que se está analizando.

De acuerdo con esto, la ampliación de la esfera política resulta necesaria para la paz y en esta medida el investigador puede aportar al encuentro de alternativas a la lógica de representatividad partidista y al fortalecimiento de una participación directa. Así mismo, es posible una investigación que interrogue las taras burocráticas que separan al ciudadano de a pie de las instituciones representativas y los mecanismos para la transformación de una cultura política individualista, competitiva y regida por intereses particulares.

Las fuerzas antagónicas de esta posición se articulan alrededor de una institucionalidad de tipo liberal, que admite el manejo de conflictos sin antagonismos, y más bien los asume como un asunto de individuos autónomos con capacidad intrínseca para resolver todo de forma personal y privado.

Se trata de una institucionalidad cooptada por intereses corporativos que financian campañas políticas con el fin de torcer las leyes a su antojo y beneficio. El peligro de las instituciones liberales en este caso radica en su desinterés por la configuración de proyectos colectivos y la desconcentración del poder.

### *Amenaza autoritaria*

En esta parte también se encuentra una alerta puesta a los investigadores de la paz que idealizan las luchas políticas y pierden objetividad al momento de valorar las ambigüedades y contradicciones que cualquier construcción social conlleva.

Resulta entonces importante estudiar las características del poder político y las ambivalencias que allí se evidencian, cualquier gobierno desprovisto de control y con atribuciones especiales será un poder absoluto, omnipotente, omnipresente.

Los intensos personalismos, la concentración de poderes y la perpetuación en el poder son realidades que conviven con sistemas auto-denominados democráticos, soportados en elecciones y libertades individuales, una tarea importante para los investigadores de la paz está relacionada entonces con estos elementos.

### *No existencia de instituciones políticas*

Por último, se encuentra una opción en la que tienden a desaparecer las instituciones y con ello su potencial articulador de las demandas sociales y la construcción de la paz. La inexistencia de instituciones que regulen las relaciones políticas promueve la desorientación de la sociedad y deja sumido a los individuos en una condición de abandono a su suerte, en una competencia por los derechos de los más fuertes y la inexistencia de mecanismos que garanticen la protección de los más débiles. La ausencia de instituciones políticas se entiende aquí como una amenaza para la paz, aunque ello no supone de antemano que contar con instituciones garantice la construcción de una paz de tipo democrático.

Así las cosas, la presente formación discursiva permite concluir que: 1) la paz requiere de instituciones fuertes y democráticas que estén en capacidad de atender las demandas sociales y hacer de ellas su agenda política institucional, 2) la inexistencia de cualquier forma de institucionalidad se entiende como una amenaza para la paz, no obstante, la existencia de instituciones no es tampoco garantía de una paz democrática, 3) las instituciones para la paz propician la ampliación de la esfera política a nuevos actores y nuevos derechos, así como la reivindicación de lo público como bien común que no pertenece a particulares, 4) las instituciones para la paz tienen un carácter centrado y al tiempo descentralizado, por un lado opera como eje articulador de las demandas sociales, por el otro propicia las autonomías locales y potencia el poder territorial, y 5) ninguna institucionalidad está exenta de corruptibilidad y descontrol, por tanto requiere de control político y mecanismos de veeduría social.

## CONCLUSIONES

### **La pregunta por la paz desde el terreno de las subjetividades**

Antes de entrar a proponer las reflexiones finales, es importante recapitular un poco. El campo de las subjetividades cobra un inusitado interés para las ciencias sociales en el mundo especialmente a lo largo de los años setenta y ochenta. Los énfasis estructuralistas empleados para comprender lo social que habían gozado de tanta popularidad en América Latina durante los años cincuenta y sesenta, a través de perspectivas venidas del marxismo, la lingüística, la antropología, los estudios del desarrollo, entre otros, fueron profundamente cuestionados y señalados de una comprensión de la sociedad como estructura cerrada con un centro fijo, una sociedad dominada por super estructuras y unos sujetos adheridos a las mismas, sin mayor capacidad de acción transformadora.

Acontecimientos internacionales como el mayo francés, las luchas feministas en diferentes lugares del mundo, la conciencia de la crisis ambiental, la ampliación de la esfera pública con la incursión de nuevos actores y nuevos derechos como el reconocimiento a la identidad étnico cultural de comunidades indígenas y afrodescendientes, entre otros, tuvieron como punto articulador el cuestionamiento a dicha idea de sociedad y la pregunta por el papel de los actores que hacen posible la transformación de la misma. Un punto nodal destacado fue la explosión de identidades, la transformación del terreno político, así como la incorporación de políticas del reconocimiento cultural que complementaban las reivindicaciones históricas asociadas a la identidad del sujeto obrero o de clase.

La llegada a los círculos académicos latinoamericanos de corrientes como la hermenéutica, el posestructuralismo, la historia de la Escuela de los Anales, la teoría crítica de Frankfurt, entre otros (Uribe de Hincapié, 2015), aportó también a la ampliación de las comprensiones acerca de lo social, así como la importancia del papel de los sujetos en la construcción de la sociedad, en medio de un entorno de acondicionamiento neoliberal, crisis del Socialismo

Real, transición a las democracias de tipo liberal y fortalecimiento de los discursos de la paz tanto en Colombia como en diferentes países de la región que experimentaron realidades de conflicto armado interno.

El posestructuralismo llega a ser una de las perspectivas que orientan los estudios contemporáneos de las subjetividades, a partir de preguntas acerca de un sujeto influenciado por estructuras, pero con capacidad para incidir en su transformación y no simplemente condenado a una voluntad exterior que determina su realización. El posestructuralismo critica una idea de sociedad como estructura orgánica cerrada y explora ámbitos de la política que antes estuvieron relegados a premisas esencialistas como las del sujeto de clase.

Una de las propuestas posestructuralistas para pensar al sujeto es la que ofrece Ernesto Laclau, que, a diferencia de otras aristas del posestructuralismo que indagan por el cuidado de sí o la des-sujeción a la ley, se trata de una perspectiva de las subjetividades asociada a la noción de identificaciones colectivas.

Desde esta perspectiva se habla del sujeto como ‘posiciones de sujeto’, lo cual es posible de indagarse a partir de una teoría política del discurso que parte de la identificación de articulaciones discursivas para dar cuenta de un sujeto atravesado por un antagonismo constitutivo, cuyas posiciones pueden variar al interior de unas u otras formaciones del discurso. Estas posiciones pueden ser fluidas, pero ello no impide la presencia de ciertas fijaciones parciales y contingentes que permiten producir un sentido en medio del relativismo. Toda posición de sujeto se ve interpelada por otros sujetos, otras posiciones manifestadas en fuerzas antagónicas que influyen al modo de fuerzas oponentes, al tiempo que también se ven influenciados por éstas. Esto conlleva a que ninguna subjetividad, ningún sujeto sea una identidad plena, sino una plenitud ausente, la búsqueda de significado parcial y contingente, pero con cierta dosis precaria de estabilidad simbólica. Toda subjetividad queda así contaminada por otras.

Como queda explicitada desde la primera parte de este trabajo, el propósito fundamental es indagar por las posiciones políticas del sujeto que investiga la paz, y desde allí los distintos significados construidos en torno a la misma, es decir a la paz.

De los análisis realizados se identifican tres grandes articulaciones discursivas que permiten entender la paz como: una búsqueda universal por la justicia social, como una construcción subjetiva asociada al cuidado de la vida y como una construcción democrática radical que requiere de instituciones fuertes, descentradas, que otorguen autonomía y poder territorial.

Estos significados asociados a las tres formaciones discursivas identificadas no pretenden un carácter total y acabado de los significados posibles en torno a la paz, sino más bien permiten conocer una metodología posible para construir significados políticos acerca de la misma, teniendo como base las diferentes demandas particulares de la sociedad y las equivalencias que se encuentran entre dichas particularidades.

Las posiciones de sujeto al interior de dichas articulaciones, permite conocer ciertas regularidades en la dispersión discursiva, identificando aquellos significados que encuentran cadenas de articulación con otros, con los cuales se comparte ciertas identificaciones (y des-identificaciones). En dichas cadenas articulatorias se encuentran relaciones de equivalencia entre múltiples diferencias, y es esta doble relación de *diferencia* y *equivalencia* el lugar desde el cual se da cuenta tanto de las posiciones del sujeto que investiga la paz, como los significados que se articulan alrededor de dichas posiciones.

### **¿Qué significa la paz?**

Como se ha insistido, la noción de paz alude a un concepto abstracto que no dice mucho de antemano. Se trata de una palabra usada con fines diversos no desprovistos de intereses particulares: ha sido una consigna de organismos internacionales “anti yankis” como el Consejo Mundial de la Paz y al tiempo ha sido el principio que sustenta las ocupaciones militares de la OTÁN en países de oriente medio. La paz también ha sido adoptada como un significado asociado al orden y la pacificación militar y al tiempo como reformulación del

*statu quo*. Como persecución del terrorismo y como derecho humano, o como honra a las fuerzas del Estado o justificación de todas las formas de lucha, en fin, estar de acuerdo con la paz no significa estar de acuerdo con nada de antemano.

Para significar la paz se puede acudir a diferentes criterios, por ejemplo criterios de tipo institucional, es decir, posiciones de arriba hacia abajo en las que condiciones externas imponen sus propias formas de comprensión de la paz.

Es así como después de la Segunda Guerra Mundial se consolida un reordenamiento geopolítico que deja a Estados Unidos como primera fuerza económica y militar del planeta y da origen a un orden mundial de tipo democrático liberal materializado en una institucionalidad política (Organización de Naciones Unidas), militar (OTAN) y económica (FMI, BM) encargada de velar por el nuevo orden. El poder de mando de dicha institucionalidad de alcance mundial ha estado a cargo de los países más ricos y poderosos del mundo<sup>61</sup>, quienes adoptan la atribución de decisiones de tipo militar, amparados en un principio de pacificación y estabilidad mundial. Muestra de ello se encuentra en famosos discursos y resoluciones de la ONU como la 678 y 687 con las cuales se justificaba la ocupación militar de Irak en el año 2003, aludiendo al mantenimiento de la paz mundial y la detención de la carrera armamentista internacional.

Por otro lado, y como quedó evidenciado en la presentación del campo problemático de esta investigación, la paz también puede encontrar significado en marcos normativos o prescriptivos definidos previamente, esto es, campos conceptuales que tienen la utilidad de mostrar ciertos marcos de comprensión teórica y posibilitar unos lentes para analizar la sociedad. Ejemplo de ello se encuentra en conceptos como paz negativa, paz positiva, cultura de paz, ampliamente conocidos a partir del trabajo de intelectuales como Joan Galtung, Vincent Martínez, el grupo del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, entre otros.

---

<sup>61</sup> Como es el caso del Consejo de Seguridad de la ONU, integrado por Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Rusia, China



Muchas reflexiones que sustentan dichas propuestas teórico conceptuales se han construido en el marco de experiencias de conflicto y violencia muy distintas al colombiano (como es el caso de España, Noruega, Estados Unidos), lo que no implica necesariamente que pierdan utilidad, por el contrario, resultan ser un recurso bastante valioso para comprender la construcción de paz, pero no el único. Existen también formas localizadas y territorializadas de la paz que se originan en experiencias directas con formas específicas de violencia, cuyos sentidos y significados pueden acercarse y al tiempo distanciarse de la teoría.

Para el caso de esta investigación interesa encontrar los significados de la paz a través de la construcción política antagónica evidenciada en relaciones de diferencia y equivalencia. No interesa un significado de la paz definido de forma apriorística sino producido a partir de múltiples demandas sociales que encuentran puntos nodales, articulaciones o cadenas de equivalencia entre la profunda dispersión generada por la multiplicidad de luchas sociales. La paz es así una construcción popular (asociada a la idea lauchlaniana de pueblo) que no implica desechar la pluralidad, sino construir significados suficientemente abarcentes y con capacidad de recoger y visibilizar las diferencias, para encontrar, en medio de aquello que nos distingue, la posibilidad de aquello que nos hace comunes, y de este modo, la capacidad para emprender proyectos colectivos.

Las luchas colectivas tienen como principal amenaza la fragmentación derivada del contexto global de capitalismo neoliberal, el cual sustenta su importancia en la exaltación de libertades individuales, los intereses particulares, así como la reducción del Estado y su consecuente cooptación por parte de actores corporativos y monopolios de tipo productivo y financiero. El modelo neoliberal no solamente acabó con los estados de bienestar en Europa y Estados Unidos, sino que ha atacado de forma directa el sistema de derechos sociales y económicos y el bienestar general en el mundo entero, en detrimento profundo de la organización social y política y las luchas colectivas.

Como resultado de esta investigación aparecen tres articulaciones discursivas que permiten asignar significados a la paz. Siguiendo los principios teórico metodológicos de este trabajo es posible proponer un significado abarcente que visibilice y apropie las diferencias entre las

distintas formaciones discursivas identificadas, y al mismo tiempo permita encontrar significados equivalentes, no en términos homogenizantes sino expansivos, en los que tenga cabida la diferencia pero también las identificaciones colectivas. Esto implica una idea de paz que propicie la ampliación de la esfera política, por medio de la incorporación de nuevos actores y nuevos derechos, lo que conlleva también el reto de evitar la fragmentación de las luchas sociales, así como activar la capacidad de emprender proyectos colectivos.

La paz es aquí un significante vacío cuyo significado depende de la lucha política. Ningún sujeto o proyecto político está destinado de antemano a asignar significado a la paz, se trata más bien de una operación que se hace probable a partir de la relación entre fuerzas antagónicas que buscan ocupar ese significante vacío. La forma de ocupar el significante vacío es articulando la mayor cantidad de diferencias expresadas en multiplicidad de demandas sociales, en divergencia de significados posibles que guardan entre sí alguna equivalencia articuladora más allá de sus particularismos. La fuerza articuladora será el potencial que permite a una fuerza particular ser el significado que ocupe el significante vacío.

Un significado político de la paz, de acuerdo con el enfoque propuesto en este trabajo, es un significado articulador de diferentes comprensiones de la paz, no obstante, ningún significado es total ni se encuentra exento de antagonismos, es decir que cualquiera sea el significado que logre ocupar el significante vacío llamado “paz” lo hará de forma contingente y temporal, pues siempre existen fuerzas oponentes que buscan desplazar unos significados en favor de otros. Decir entonces que paz significa algo, implica también decir que no es el único significado posible, que no lo es para siempre y que nunca será un significado acabado.

Así por ejemplo se encontró que existe una idea de paz como proyecto político colectivo y al mismo tiempo un contexto neoliberal que fragmenta la sociedad y amenaza las luchas sociales, favoreciendo el individualismo y el interés particular. Se mostrará aquí un significado de la paz como *cuidado de la vida*, a través de la erradicación del sistema global de capitalismo neoliberal y las construcciones políticas territoriales en defensa de todas las formas de vida, veamos.

### *La paz como cuidado de la vida*<sup>62</sup>

Tal y como se mostró en la primera parte de este trabajo, es común encontrar en la literatura una idea de paz como algo contrario a la guerra o a la violencia. No obstante, con esta investigación lo que se quiere es proponer una metodología para identificar y construir significados políticos de la paz a partir de una lógica antagonista en la que diferentes comprensiones de la misma entran en una relación de lucha por universalizar sus respectivos significados. No se parte de una idea pre-concebida de paz sino que ésta es producto de una construcción política localizada y arraigada en condiciones sociales específicas.

Así mismo, se ha intentado en este estudio la no reproducción de significados de carácter dicotómico basados en dualismos sino más bien en antagonismos, decir entonces paz no implica únicamente hablar de sus contrarios (en este caso guerra o violencia) sino además de sus identificaciones, o en términos de la teoría y el método abordado en este trabajo: las asociaciones y articulaciones que actúan como puntos nodales de tales diferencias (por ejemplo la paz encuentra aquí puntos articuladores entre ideas como cuidado de la vida, justicia socio cultural y radicalización de la democracia, entre otros).

Con la idea de paz como cuidado de la vida se propone de una crítica al sistema global de capitalismo neoliberal que no únicamente reproduce el modelo de pobreza y desigualdad mundial, sino que además coloca en riesgo la subsistencia del planeta. El desmonte sistemático del neoliberalismo es condición necesaria para la construcción de la paz, lo cual se puede sintetizar en dos argumentos principales:

En primer lugar el neoliberalismo está sustentado en principios liberales como son la exaltación de libertades individuales, el interés particular y la propiedad privada, entre otros. Desde su implementación a fines de los años setenta, con este modelo se ha socavado al

---

<sup>62</sup> La primera vez que apareció esta idea de paz en el presente trabajo investigativo fue a fines del 2017, en un diálogo con María Oianguren, directora del Instituto Gernika Gogoratuz en el País Vasco. A ella le reconozco su lucidez para reflexionar e interlocutar mis preguntas de investigación, a partir de la evidencia con que contaba para ese momento.

sistema de derechos colectivos y la responsabilidad del Estado con el bienestar general de la población. Su inusitada preocupación por el interés individual ha producido una idea de sociedad como suma de individuos con intereses particulares, lo que ha tenido repercusiones en la fragmentación de la sociedad y la atomización de proyectos de interés colectivo. Como consecuencia de ello emergen sujetos sumidos en su total particularidad, desinteresados de vínculos sociales, autosuficientes, preocupados por satisfacer sus necesidades individuales.

De otra parte, se tiene que el capitalismo en su fase neoliberal y en su afán por convertir todo lo existente en mercancía con valor de cambio, ha puesto en riesgo la subsistencia del planeta y toda la vida que en él se encuentra alojada (no únicamente la especie humana). Su carácter productivista, extractivista y financiero beneficia a grandes monopolios, quienes se atribuyen el privilegio de controlar los bienes comunes como el agua, el aire, la tierra y en general, cualquier forma de vida de la que se pueda extraer valor de cambio.

Desmontar entonces el neoliberalismo implica no únicamente transformar las estructuras económicas sino, una transformación profunda de la cultura.

Las condiciones de la economía mundial están orientadas al favorecimiento de grandes emporios económicos, la profundización de brechas de desigualdad e índices de pobreza, la apropiación de los recursos renovables y no renovables, la generación de mano de obra barata, lo que encuentra sustento en una reducción del Estado a sus mínimas condiciones, encargado de legislar a favor de las grandes corporaciones que son en últimas quienes financian campañas y partidos políticos, que luego gobernarán a favor de intereses particulares.

De la misma manera el neoliberalismo se alimenta de la desestructuración del tejido colectivo, de la capacidad política popular para incidir en la transformación del Estado y conquistar nuevos derechos de carácter socio económico basados en la distribución de la riqueza y el fomento de la igualdad. Es por esta razón que el neoliberalismo ha buscado acabar con el poder político de los sindicatos, de los trabajadores que ven amenazado su derecho a un trabajo digno y decente, con los sistemas de protección social basados en el

derecho a la educación, la salud, la seguridad laboral y pensional, etc. Este conjunto de derechos conquistados históricamente han sido convertidos en mercancía ofertada por actores privados, al vaivén de los movimientos del mercado, como un asunto de responsabilidad del individuo y no como un derecho garantizado por el Estado.

El recorte de derechos sociales estimulado por un Estado de tipo neoliberal encuentra como uno de sus principales obstáculos los mecanismos de acción colectiva, razón por la cual requiere de condiciones para la desestructuración de liderazgos sociales, la capacidad organizativa y el tejido social que se configura en nichos territoriales específicos, donde se adelantan luchas sociales por la defensa de los bienes comunes y el poder territorial.

Pero, además de dichas condiciones de tipo económico que resulta necesario transformar, el desmonte del neoliberalismo implica necesariamente un cambio profundo en la cultura, en su teleología antropocéntrica, el carácter dicotómico de la realidad social, la legitimación de la violencia como forma privilegiada para afrontar los conflictos, la exaltación de las libertades individuales por encima de valores como solidaridad e igualdad, entre otros.

El carácter dicotómico o dualista de la cultura lleva a reproducir fronteras fijas, estables e inamovibles entre el bien y el mal, la naturaleza y la cultura, la subjetividad y la objetividad, entre otros. Cualquier variable de tipo binario resulta insuficiente para analizar la sociedad: en condiciones de violencia sistemática como en el caso colombiano resulta incompleta una mirada al conflicto armado en clave de víctimas y victimarios, buenos y malos, sin que esto conlleve necesariamente a un relativismo moral en el que cada individuo es autor de su propia idea de justicia. Aunque resulta necesario construir ciertos consensos relacionados con la idea de la justicia y la paz, es necesario reconocer que entre el bien y el mal perviven diversos matices ético-morales, lo que hace insuficiente un análisis de la sociedad desde una fórmula A/B. Esto implica poner en debate ciertas narrativas que se han instaurado en la cultura como la diferenciación entre guerras justas/injustas, lógica de amigo/enemigo, etc.

Este carácter dicotómico también se ve reflejado en diferenciaciones tajantes que se hacen entre nociones como naturaleza/cultura, distinción que tiene además un rasgo jerárquico, en

el entendido que la primera se presenta como un medio para satisfacer las necesidades de la segunda. De esta manera, las diferentes expresiones de vida no humana son entendidas como usufructo del hombre, sometida a explotación y extracción de plusvalía. Es así como el aire, el agua, los árboles, las montañas son asumidas como meros objetos sometidos al dominio de un amo superior y no como seres sintientes con derechos, sin los cuales resulta imposible nuestra subsistencia como especie.

El cuidado de toda forma de vida es condición necesaria para la paz y ello implica una idea de cultura como *diferencia radical*. De acuerdo con una parte de las herramientas teóricas que se han priorizado en este estudio (Escobar, 2014), dicha idea de cultura está sustentada en una *ontología política relacional* que propicia la deconstrucción de una idea de sujeto como individuo autosuficiente y lo coloca en un escenario de construcción social en el que es actor que interactúa con otros sujetos y otras formas de vida. Desde esta perspectiva ninguna cultura funciona como estructura orgánica cerrada ni totalitaria (al modo de mundo Uno -o único-) sino como construcción territorial con un alcance comunitario. La paz se entiende aquí como un bien colectivo que se construye a partir de la defensa de los bienes comunes, las luchas territoriales que defienden la justicia y la democracia, así como la autonomía local y la distribución del poder del Estado.

Tal idea de cultura alimenta las construcciones políticas a partir de la ampliación de la esfera pública, la conquista de nuevos derechos asociados al reconocimiento a la identidad étnica, cultural, territorial, de género y la incorporación a lo público de nuevos actores, entre los que se encuentran identidades socioculturales diversas hasta el reconocimiento de los ríos y el territorio como seres sintientes y sujetos de derechos. A las necesidades de justicia social basada en la recuperación del bienestar colectivo y las prácticas redistributivas del poder y la riqueza como condición de la paz, se suma una idea de justicia cultural basada en el reconocimiento a nuevos actores y nuevos derechos, como requisito para una idea de paz como mundo en el que quepan muchos mundos.

Esta perspectiva ontológica relacional (Escobar, 2014) se complementa con una mirada ontológica antagonista (Laclau, 1987, 2008, 2014) que es constitutiva de toda relación y

construcción social. La paz es así una construcción no desprovista de antagonismos que hacen imposible un significado definitivo de la paz. El antagonismo es constitutivo porque no existe ninguna fuerza o identidad que esté destinada de antemano a ganar la lucha política, por tanto la paz no opera como una identidad con positividad plena sino más bien como un significativo vacío cuyo significado dependerá de las diferentes demandas sociales que encuentran fuerza articuladora para ocupar dicho vacío, aunque sea de forma temporal. En las relaciones antagonistas existen tanto identificaciones como des-identificaciones que hacen posible por una parte los proyectos colectivos y por otro la diversidad de proyectos políticos, los cuales responden a formas diversas de sociedad y a formas distintas de significar la paz.

La noción de paz como cuidado de la vida no es necesariamente incompatible con la democracia ni las instituciones que la sustentan. No obstante, si busca desmarcarse de una idea de democracia liberal sustentada en la idea estrecha de elecciones libres, libertades individuales, o propiedad privada, y en consecuencias como la superposición del interés particular al general, la competencia económica y la productividad como condición impuesta a toda forma de vida. Por su parte se propone una idea de democracia radical, sustentada en la reconfiguración de proyectos colectivos basados en la justicia social, cultural y el cuidado de la vida.

La construcción de la paz depende también de una institucionalidad democrática que propicie las condiciones necesarias para una política antagonista, que dé cabida al conflicto y permita un tratamiento político de los mismos, en el sentido relacional de *diferencia y equivalencia* que se ha descrito con suficiente ilustración a lo largo de este trabajo.

Las instituciones de carácter democrático no construyen sus agendas con base en necesidades corporativas sino a partir de las múltiples demandas sociales organizadas a partir de intereses y necesidades comunes. Estas demandas sociales pueden tener al tiempo un carácter general y también un carácter territorial, un alcance comunitario basado en demandas localizadas y articuladas alrededor de problemas y proyectos comunes. Esto implica para las instituciones democráticas una dimensión de centramiento y descentramiento, toda vez que sea necesaria

una capacidad articuladora de la heterogeneidad de demandas sociales y al tiempo una acción generadora de autonomías locales y poder territorial.

El alcance territorial de las instituciones democráticas para la paz conlleva una búsqueda por superar el carácter burocrático del Estado y la incontable lista de intermediarios entre éste y los ciudadanos de a pie, sobre todo aquellos que habitan contextos en los que el Estado se encuentra ausente o cooptado por intereses particulares. Para esto resulta necesario sanear las instituciones representativas contaminadas por intereses corporativos y al mismo tiempo configurar otras formas de institucionalidad de alcance directo y territorial, basado en la defensa de los bienes comunes y el cuidado a toda forma de vida. Una institucionalidad que distribuya el poder y otorgue garantías a la organización social y comunitaria.

La existencia de una institucionalidad para la paz no conlleva automáticamente asumir su carácter democrático, pues diferentes gobiernos que se han autodenominado a sí mismos como tales, adquieren rasgos autoritarios basados en intensos personalismos y una centralización que alimenta la concentración del poder. Decir paz es hablar entonces de un proceso de desmonte del sistema neoliberal y una construcción de proyectos colectivos basados en el bienestar general y la distribución del poder y la riqueza. Construir paz implica profundizar en una idea de justicia social y cultural que reconozca tanto diversas identidades (étnicas, culturales, de género, etc) como diferentes formas de vida que no se restringen a lo humano. Esto implica radicalizar la democracia, no únicamente como expansión de libertades individuales, sino también como construcción de poder colectivo arraigado en lo territorial y lo comunitario. La mejor manera de no quedarse en un significado de la paz de tipo teórico o institucional es a través de las diferentes demandas y luchas sociales que logran encontrar entre ellas, puntos articuladores para ampliar el poder político popular para la construcción de la paz, una paz de abajo hacia arriba que se sirve de las instituciones del Estado para profundizar su poder local y autonomía territorial, sin olvidar la importancia de articulación de luchas mas generales y colectivas.

Aunque no se puede desconocer la importancia de las luchas de alcance local y territorial, así como el poder de las diferentes luchas por el reconocimiento cultural, es necesario resaltar



aquí un desafío de la política, el desafío de las *articulaciones equivalentes*, es decir, la capacidad existente entre las diferentes luchas sociales por encontrar puntos nodales o cadenas de equivalencia entre las intensas distinciones que les atraviesa, esto con el propósito, no de renunciar a sus propias reivindicaciones, sino ampliar la capacidad política para incidir en la construcción de una idea paz articulada al significado de *cuidado de la vida*.

### **El investigador de la paz como sujeto político**

De acuerdo con la propuesta que se trae en esta investigación, la idea de sujeto político se encuentra sustentada en tres argumentos principales:

En primer lugar, se habla del sujeto como *posiciones de sujeto* al interior de ciertas articulaciones político discursivas. Esta mirada está a su vez soportada en una lógica posestructuralista que permite asumir que al sujeto es posible comprenderle por su discurso y por las posiciones que adopta al interior o al margen de ciertas formaciones discursivas. Estas posiciones de sujeto se encuentran atravesadas por un antagonismo constitutivo, lo que implica por un lado que ninguna posición es eterna o absolutamente estable, aunque ello no implica desconocer ciertas fijaciones simbólicas que permiten alguna estabilidad en medio del relativismo. Por otro lado, este carácter antagonista implica aceptar que ciertas formas de identificación no son las únicas posibles, que existen fuerzas oponentes o antagónicas que restringen y se solapan con las múltiples identidades y diferencias. De este modo, un sujeto logra ciertas identificaciones (cualquier identificación implica ciertas formas de des-identificación) en el marco de una suerte de dispersión de identidades, a través de lo cual se hace probable un proyecto de tipo colectivo.

En segundo lugar, hablar del sujeto político desde la perspectiva que se viene abordando en este trabajo lleva a indagar por un sujeto con capacidad de articulaciones equivalentes. Esto significa que es posible la construcción de puntos nodales o cadenas de equivalencia entre las distintas luchas sociales e identidades ético culturales y de género para reivindicar ciertos significados comunes alrededor de la paz. La importancia del reconocimiento a aquello que nos distingue de otros no conlleva necesariamente la exclusión de aquellas identificaciones

que nos hace comunes. Un sujeto político para la paz es un sujeto con capacidad de articulaciones y equivalencias.

En tercer lugar, hablar de sujeto político lleva a considerar la categoría de *decisión*, la cual se encuentra asociada a la idea de identificación, toda vez que las decisiones se toman como respuesta a ciertas identificaciones y des-identificaciones basadas en principios y valores específicos. Todo acto de decisión es un acto eminentemente político, debido a tres razones fundamentales: en primer lugar, una decisión tiene el atributo de incidir en el futuro, encauzando el flujo de las energías y fuerzas, de las acciones y nuevas decisiones cuyas consecuencias son desconocidas en el presente. Decidir implica hacerlo en condiciones de indecibilidad, renunciando a otras alternativas posibles, lo que conlleva cierta dosis de riesgo y horror, e implica una carga de responsabilidad por parte del sujeto que decide para hacer frente a las consecuencias derivadas de su decisión. En segundo lugar toda decisión está soportada en un sustrato ético que cobija por un lado la responsabilidad del sujeto de las decisiones, pero además implica un reconocimiento a ciertas prácticas sociales sedimentadas y expresadas en articulaciones o cadenas de equivalencia, que a su vez se diferencian de otras por medio del antagonismo que las constituye. De este modo, aunque la decisión no se deriva de un ordenamiento previo (al modo de marco normativo definido a priori), tampoco puede prescindir de este, el cual se expresa en los puntos nodales que articulan las diferentes identidades e identificaciones. Por último, la decisión tiene el carácter de romper con ciertos órdenes sociales e instaurar otros nuevos, no necesariamente en la manera de grandes órdenes estructurales, sino también a partir de modestas transformaciones orientadas por la lógica de la diferencia y equivalencia, la cual, aun cuando ocurriese en territorios y comunidades específicas, tendrán el reto de articular sus luchas particulares a cadenas de equivalencia más amplia, derivadas de otras luchas, otros territorios, que logran encontrar entre sí elementos comunes para ampliar la fuerza política de los proyectos colectivos. Es en este sentido que la decisión como acto político, tiene la capacidad de producir rupturas y deslizamientos en ciertos órdenes sociales dominantes.

Hablando específicamente del investigador de la paz como sujeto político, se diría lo siguiente:

Si se habla desde la idea de posiciones de sujeto, se puede decir que a partir de los discursos de los investigadores, su producción académica, sus propias comprensiones de la investigación y la paz, es probable identificar ciertas articulaciones discursivas para otorgar significado a la misma. Para el caso de este estudio, se ha logrado una interpretación de la paz cuyo significado es “el cuidado de la vida”. Dicho significado se enmarca en una relación de antagonismo por la hegemonía de un contexto global de capitalismo neoliberal que no únicamente reproduce el modelo de pobreza y desigualdad en el mundo, sino que además coloca en riesgo la subsistencia de la vida en el planeta.

De otro lado, uno de los elementos de mayor importancia en el ejercicio de investigar la paz está relacionado con la capacidad de entender las lógicas territoriales y comunitarias de las cuales emanan diversas demandas sociales, las cuales encuentran significado en lógicas contextuales específicas. Investigar la paz conlleva necesariamente adentrarse en diferentes comprensiones de la misma, a través de la voz directa de los actores en los territorios, conociendo de primera mano las luchas y demandas de las comunidades. No obstante, esto plantea al investigador de la paz un desafío importante: la capacidad de entender las luchas en los territorios como acciones organizadas que pueden interactuar con otras luchas sociales y demandas mas amplias para significar de forma incluyente la idea de paz.

Estas luchas en los territorios se entienden como acciones políticas orientadas a la erradicación del capitalismo neoliberal expresado en el control de recursos en los territorios por parte de monopolios y multinacionales de carácter extractivista. Así mismo, las diferentes expresiones locales y territoriales tienen como elemento articulador una intención por desconcentrar el poder y asignar autoridad y capacidad decisoria en los territorios. También se puede decir que un punto nodal en la forma de entender la paz en muchos territorios está relacionado con la defensa de los bienes comunes, lo que implica asumir la paz como bien colectivo y al mismo tiempo defender la vida en todas sus expresiones. Es decir, para significar la paz el investigador puede encontrar cadenas de equivalencia entre las diferentes luchas y demandas sociales expresadas en los territorios, desde esta perspectiva la capacidad

articulatoria en el significado de la paz es condición necesaria del sujeto político que la investiga.

En relación con la idea de *decisión* resulta necesario decir que, en medio de todos los significados posibles de la paz, no es probable encontrar una cadena articulatoria total que agrupe todas las diferencias existentes, pues, siempre serán diferentes cadenas de articulación de significados que encuentran entre sí algún rasgo de identificación colectiva. Por este motivo siempre existirán diferentes alternativas articuladoras de significados posibles que tienen entre sí una relación de antagonismo constitutivo, lo que hace imposible un significado total destinado a ser la fuerza que conquiste el significante vacío denominado “paz”. De este modo, como se dijo en capítulos anteriores no es igual entender la paz como generación de condiciones para el desarrollo productivo que entenderla como cuidado de la vida, el primer significado puede implicar una lógica neoliberal, en el segundo caso se tiene un significado que parte de una condición necesaria que es la lucha contra el sistema global de capitalismo neoliberal. Esto implica para el investigador un carácter decisorio basado en sus identificaciones con ciertos significados, lo que no implica necesariamente una mirada partidista en favor de intereses particulares, sino todo lo contrario, la posibilidad de basar las decisiones políticas en las diferentes demandas sociales y populares, y no en intereses privados basados en el bienestar individual. Este elemento puede ser mejor comprendido con el argumento que viene a continuación, relacionado con la resignificación de la noción de verdad en la investigación de la paz.

Cuando se habla de la verdad en la investigación de la paz se está aludiendo por un lado a un sentido de carácter metodológico y por el otro a un rasgo de carácter ontológico político.

El primer sentido de la verdad alude a una idea de objetividad, no en el sentido cientificista de la neutralidad valorativa, sino en el sentido investigativo de contrastación de fuentes y evidencias, exposición de argumentos empíricos que permitan evidenciar desde diferentes perspectivas la búsqueda de la paz. Es claro que no existe algo así como La Verdad, se entiende su carácter ambiguo y ambivalente, así como la condición antagónica que la sustenta. La verdad no es un punto de llegada, no es una esencia metafísica eterna, sino un

principio orientador de la actividad investigativa, esto con el fin de permitir, a través de diferentes perspectivas, una idea de verdad autónoma e independiente basada en evidencia responsablemente tratada. De este modo, aunque el investigador toma posición respecto a su comprensión de la paz, también permite a través de su trabajo, la disposición de fuentes y evidencias emanadas de diferentes versiones e identificaciones alrededor del significante “paz”. Esto permite al investigador una actitud de cuidado y una forma de evitar significados amañados, sin un sentido político concreto, sino orientado a favorecer intereses particulares.

Por otro lado, la noción de verdad tiene también una relación con el concepto de *decisión* en tanto acto político del sujeto que investiga la paz. La verdad adquiere para el investigador un compromiso ético, o de acuerdo con el andamiaje teórico propuesto, un acontecimiento ético, el *acontecimiento-verdad* (Badiou, 2003). Esto significa para el investigador la constitución de una idea de verdad basada en las cadenas articulatorias que otorgan significado a sus decisiones. Como se ha insistido, estas articulaciones equivalentes o puntos nodales no se definen de forma a priori, sino que se configuran como producto de relaciones política antagónicas basadas en la lógica de la *diferencia* y la *equivalencia*. El carácter acontecimental de la verdad como compromiso ético basado en una decisión (la del sujeto político), radica en su búsqueda por la constitución de nuevos órdenes, o en términos lauchlanianos “*nuevas hegemonías*”. El investigador se compromete así con una verdad desde la cual orienta sus acciones y decisiones. Así las cosas, el carácter objetivo que se atribuye a la verdad no es impedimento para que el investigador se comprometa con verdades de tipo político para otorgar significado a la idea de paz.

Tanto la noción de verdad como las nociones de objetividad y universalidad tienen desde ciertas comprensiones de la ciencia una carga valorativa asociada a ideas como *asepsia del investigador*, *neutralidad valorativa* o *fundamento esencialista*. No obstante, desde esta investigación, y atendiendo al diálogo entre los datos empíricos con la teoría priorizada para el análisis, se propone entenderlos como principios políticos que orientan la actividad del investigador de la paz.

Por un lado, la verdad no es una, ni equivale a una meta a la que llega inexorablemente el investigador. Más bien se habla de la verdad como una búsqueda de sujetos políticos que se comprometen éticamente con significados articuladores de la paz, y al mismo tiempo, se responsabilizan de un trato respetuoso de la evidencia empírica, la contrastación de fuentes y argumentos, con el propósito de significar la paz más allá de intereses partidistas particulares.

Por su parte hablar de la búsqueda de la objetividad y la universalidad implica hablar de una conquista fallida, toda vez que es absolutamente imposible una objetividad plena o una universalidad total. Más bien se alude aquí a una búsqueda inalcanzable pero probable, imposible pero necesaria, nunca se le alcanza pero se le puede pretender, y esta es precisamente la lógica de las relaciones políticas equivalentes.

Las relaciones de equivalencia no pueden ser construidas sin las relaciones de diferencia (y viceversa), ambas son indispensables para las construcciones de tipo político, pues si por un lado hay acuerdo en la importancia de la multiplicidad de identidades sociales y luchas políticas que se configuran en escalas territoriales y comunitarias, por otro lado también resulta necesario evitar la fragmentación de lo social y la atomización de las demandas sociales, razón por la cual resulta importantísimo encontrar alternativas a la dispersión y promover puentes comunes o cadenas articuladoras, de tal manera que sea posible fortalecer las luchas populares. Este es el sentido de la universalidad en su carácter político, es decir, la búsqueda por superar todo particularismo que atente contra los intereses colectivos y los bienes comunes.

Estos elementos permiten proponer una reflexión acerca del principio de la “*crítica*” en la investigación de la paz a partir de cuatro argumentos principales:

En primer lugar aparece una perspectiva crítica a las estructuras sociales que profundizan la desigualdad y la exclusión. Dichas estructuras se encuentran articuladas a un modelo de producción neoliberal que beneficia a grandes monopolios económicos y se sustenta en la exaltación de libertades negativas basadas en el bienestar particular. La crítica también se

centra aquí a la mutilación del régimen de derechos colectivos basados en la distribución del poder y la riqueza, en la fragmentación de las relaciones sociales basadas en el interés individual y la precarización de los vínculos colectivos.

En segundo lugar hay una idea de crítica que pone su énfasis en la cultura y las relaciones micro sociales localizadas en escalas territoriales concretas. De este modo, la crítica se dirige a develar y transformar las relaciones jerárquicas de poder que atraviesa los espacios sociales más micro como son la familia, las relaciones en el lugar de trabajo, la vida en pareja, el barrio, e incluso el terreno de las subjetividades. Esta idea de crítica pone su atención en las relaciones sociales soportadas en lógicas antropocéntricas, patriarcales, etnocéntricas, que permean las interacciones cotidianas. De este modo cuestiona la exaltación de la vida humana por sobre otras formas de vida y problematiza las restricciones del sistema de derechos que deja por fuera otros actores como las mal llamadas minorías sociales, la naturaleza, entre otros.

En tercer lugar emerge una idea de crítica asociada a las comprensiones ontológicas involucradas en el proceso investigativo, lo cual implica para el investigador una actitud honesta respecto a sus propósitos, sus referentes, sus preguntas y en general, los modos como se posiciona en la realidad social de la que hace parte. Este componente ontológico de la crítica lleva a una pregunta que pone en el centro al sujeto que investiga la paz, las tradiciones histórico culturales en las que lleva a cabo su actividad investigativa, así como las decisiones y acciones que pone en marcha para asignar significado a la idea de paz. Esta perspectiva ontológica no está desprovista de un antagonismo constitutivo que hace imposible que un sujeto sea una identidad plena, autosuficiente y aséptica a la acción de otros, por tanto, ningún sujeto adopta posiciones eternas o desprovistas de algún nivel de ambigüedad y contingencia. Se habla entonces de posiciones de sujeto temporales, contingentes, parciales y antagónicas.

Por último, se alude a una idea de crítica como actitud epistemológica sustentada en la construcción de evidencia empírica suficiente para contrastar posiciones, argumentos y formas diversas de concebir la paz. Como se ha dicho la crítica no alude a una actitud de

neutralidad valorativa sino en la capacidad honesta del investigador por auscultar e interpretar la realidad social con base en la evidencia rigurosa y responsablemente tratada.

No es bueno dejar por fuera de esta reflexión la incidencia de la lógica neoliberal en la actividad de los investigadores de la paz. Como se ha descrito ampliamente en el segundo capítulo de resultados de este estudio, el trabajo de los investigadores en el contexto actual está subordinado a criterios de productividad e indicadores de producción. En primer lugar las agendas de financiación de la actividad investigativa coordinada por los sistemas de ciencia y tecnología (como es el caso de Colciencias en Colombia) está orientada a temáticas favorables al sistema de mercado, lo que conlleva a privilegiar la búsqueda de patentes o las relaciones con el mundo empresarial.

De otro lado los investigadores son obligados a generar indicadores de producción para demostrar que hacen su trabajo y que son productivos para participar en una competencia jerárquica que clasifica a los investigadores de acuerdo con el número de artículos publicados en *isis* y *scopus*, las ponencias realizadas en congresos nacionales e internacionales o el número de estudiantes que logra graduar, entre otros. Poco se valora desde dicha lógica la actividad investigativa con fines transformadores, toda vez que resulte más rentable el mantenimiento del *statu quo* y la privatización del conocimiento, en detrimento de su acceso abierto para el uso de quien lo necesite, restando con ello capacidad de incidencia social de la actividad investigativa.

En términos generales se puede decir que la idea de sujeto político está relacionada aquí con la capacidad para interpelar el individualismo particularista y competitivo del neoliberalismo, así como con la construcción de cadenas de equivalencia para dar significado a proyectos colectivos. En el caso del investigador de la paz como sujeto político es importante decir que: 1) adopta una posición política en el marco de ciertas articulaciones discursivas, las cuales permiten otorgar significados a la noción de paz, 2) está en capacidad de articular cadenas equivalenciales entre diferentes significados de la paz derivados de la multiplicidad de demandas sociales, 3) se acerca a los territorios para comprender las relaciones entre actores y contextos y a partir de allí propone reflexiones más amplias para alimentar otras realidades



sociales y otras luchas colectivas, 4) se compromete con decisiones de tipo ético fundamentadas en las diferentes demandas de la sociedad y otorga significados políticos a la idea de paz. En síntesis, el investigador de la paz como sujeto político es articulador de diferencias y productor de equivalencias al modo de significados políticos de la paz.

### **Los límites de este estudio y las preguntas que quedan abiertas a la comunidad académica**

Ya se han mostrado los alcances y los aportes de este trabajo para reflexionar en torno a la idea de “sujeto político”, así como el sustento teórico y metodológico desde el cual se orienta el análisis. No obstante, resulta importante destacar aquí algunos interrogantes de los que no se ocupó este estudio y que por tanto quedan abiertos a la comunidad académica para seguir profundizando en el campo de las subjetividades políticas y la investigación de la paz, ya sea retomando la caja de herramientas que aquí se ha sugerido o acudiendo a otras fuentes inspiradoras que animen teóricamente las indagaciones.

En primer lugar resulta importante destacar que aquí la pregunta por el sujeto político no incorpora un énfasis en los sentidos subjetivos o rasgos íntimos y diferenciales de la subjetividad, es decir, aunque se alude a las diferencias entre los sujetos, el acento está más cercano a las articulaciones equivalentes. Esta es precisamente una de las críticas que se hace a Laclau, la supremacía que coloca a las relaciones de equivalencia por sobre las relaciones de diferencia (Ípola, 2009, en Suárez, 2015), mostrando un sesgo dirigido a la comprensión de las identificaciones colectivas. Esto implica que sea necesario seguir profundizando en comprensiones acerca de la diferencia, a partir de las diversas trayectorias biográficas de los sujetos y ciertos acontecimientos que se presentan como definitivos en los procesos de identificación con causas colectivas, así como las diferentes formas de combatir el sistema neoliberal, o las nuevas identidades que suscitan lugar en los significados equivalentes de la paz, entre otros.

De otro lado, aunque en esta investigación se resalta el impacto del modelo neoliberal sobre la fragmentación de la sociedad, tampoco se busca profundizar en las formas diversas como

se expresa la atomización social, las manifestaciones específicas en las subjetividades o los modos como esto aparece en las relaciones de la vida cotidiana. Resulta entonces importante adentrarse en interpretaciones profundas de la incidencia del sistema global de capitalismo neoliberal en la cultura y en la configuración de subjetividades en el mundo contemporáneo. Hacerlo puede permitir seguir encontrando alternativas para la erradicación de la lógica neoliberal en las relaciones sociales.

Otro elemento a destacar aquí tiene que ver con la ausencia de un criterio de representatividad en este estudio. Los resultados que aquí se ofrecen son producto del análisis a los discursos generados por siete investigadores de la paz, y aunque su elección se hizo a partir de un criterio de diversidad no se puede decir que hay una mirada general a los sujetos que investigan la paz en Colombia, sino más bien de la posibilidad, a través de la evidencia empírica cuidadosamente construida, de proponer una ruta teórica y metodológica para seguir profundizando en la relación entre las subjetividades políticas y la investigación de la paz.

Aunque en este trabajo se resalta una idea amplia y expansiva de la vida (en el sentido de exaltar otras formas de vida además de la humana), tampoco se logra mostrar la naturaleza de los cambios ontológicos que dicha lógica conlleva, así como tampoco se da cuenta en esta investigación del carácter antidemocrático de las instituciones para la construcción de la paz. Sin duda, este trabajo deja más preguntas que respuestas, no se trata de una investigación concluyente ni acabada, sino un intento incompleto, parcial por dar cuenta de los sujetos que investigan la paz y los significados que de su actividad puede asignarse a la misma en Colombia. No se puede desestimar los aportes que este ejercicio representa para la comprensión de la paz como una construcción de carácter político.

### **Los aportes a la línea de investigación**

La línea de investigación sobre “socialización política y construcción de subjetividades” del doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, a través de su convenio Cinde – Universidad de Manizales, ha desplegado sus reflexiones durante más de 15 años, haciendo

importantes aportes en su campo de acción, alimentando con ello importantes discusiones en el contexto latinoamericano e incidiendo en interesantes debates de las ciencias sociales a través de redes de alcance intercontinental como es el caso del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, más conocido como Clacso, en el cual el doctorado tiene una incidencia importante.

De esta manera la línea de investigación ha producido herramientas de análisis de las subjetividades políticas a través de lo que ha sido denominado “potenciales humanos”, como son el potencial afectivo, comunicativo, ético moral, político y creativo (Alvarado, Ospina, Ospina-Alvarado & Gómez, 2014). Esta propuesta ha sido producida a través de un continuo esfuerzo de investigación que ha derivado en la consolidación de una propuesta de socialización política para la formación de subjetividades políticas, llamada: “Niños, niñas y jóvenes constructores de paz”. Está inspirada en una perspectiva alternativa del desarrollo humano sustentada en autores como Berger & Luckman, Agnes Heller, Martha Nussbaum, Hannah Arendt, entre otros.

Así mismo en esta línea de investigación se ha abordado la reflexión por las subjetividades desde perspectivas de la psicología social como es el caso de la propuesta del desaparecido intelectual cubano Fernando González Rey, quien inspiró trabajos como el de Díaz (2014), en el cual se hace énfasis en el devenir de sujetos políticos en contextos de estudiantes universitarios en Colombia.

También resulta importante destacar aquí los énfasis feministas y estudios de género que han servido como sustento a las reflexiones acerca de la subjetividad política en mujeres. Es el caso de Paredes (2007) quien se preguntó por la violencia simbólica en instituciones universitarias a partir de una mirada feminista; o el caso de Piedrahita (2007) quien se preguntó por la relación entre subjetividad política y diferencia sexual; o más recientemente Arroyo (2016) quien adicionó a sus preguntas en perspectivas de género un componente decolonial para analizar la subjetividad política de mujeres afrodescendientes, entre otros.

Otra perspectiva que ha alimentado las reflexiones sobre la subjetividad política en la línea de investigación viene del pos -estructuralismo representado en propuestas como las de Foucault, Deleuze y Guattari, entre otros. Por mencionar solo dos casos tenemos la tesis de Saldarriaga (2015) quien se preguntó por el papel de las escuelas críticas en los procesos de subjetivación de jóvenes escolares; y Jaramillo (2017) que quiso indagar por las prácticas artísticas y modos de subjetivación en experiencias de música y danza en la ciudad de Pereira.

Aunque la investigación que se presenta en este documento parte también de una mirada posestructuralista, el énfasis que aquí se pone está alimentado por la propuesta teórica del argentino Ernesto Laclau, quien a diferencia de otras aristas del posestructuralismo que indagan por los modos de subjetivación, el cuidado de sí o las formas de des-sujeción a la norma, lo que pretende es indagar por el campo de las subjetividades políticas en relación con identificaciones colectivas. De esta manera la pregunta por el sujeto político está relacionada con las lógicas de *diferencia* y *equivalencia*, en la manera en que se ha insistido a lo largo del texto.

Este trabajo propone una ruta de indagación por el sujeto político, a través del diálogo entre una teoría política del discurso ofrecida por Laclau y un método de análisis estructural de contenido propuesto por Pierre Hiernaux. Con la propuesta de Hiernaux se intenta una operatividad metodológica a la teoría política del discurso laclauiana, y a su vez con el sustento filosófico de este último se busca resaltar una dimensión política antagonista del análisis estructural de contenido. Los puentes que se tejen entre una y otra perspectiva se sustentan en los estudios de la lingüística, la retórica y las identidades sociales.

Con esta propuesta se quiere reivindicar el potencial colectivo de la subjetividad política, así como la posibilidad de comprender la paz como un proyecto político amplio, incluyente y participativo, tan importante en tiempos de fragmentación y atomización producida por el capitalismo en su fase neoliberal.

## Referencias

- ACODESI. (2003). *Hacia una educación para la paz. Estado del arte*. Bogotá: Editorial Kimpres Ltda. Recuperado de <http://www.acodesi.org.co/es/images/stories/textosrecomendados/Hacia%20una%20Educacion%20para%20la%20Paz%20-Estado%20del%20Arte-.pdf>
- Alvarado, S., Ospina, H., Ospina-Alvarado, M. & Gómez-Gómez, A. (2014) Las infancias en el conflicto armado: potencias y subjetividades políticas. *Colección Infancias Cultura y Educación*, 149 – 170. Recuperado de [http://ceanj.cinde.org.co/programa/Archivos/publicaciones/p1/\\_1\\_AN\\_88.pdf](http://ceanj.cinde.org.co/programa/Archivos/publicaciones/p1/_1_AN_88.pdf)
- Álvarez, A. (2014). El Surgimiento de las Ciencias Sociales y el Olvido de una Pedagogía Política. *Nómadas* 41, 45-61. Recuperado de [http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas\\_41/41\\_3A\\_El\\_surgimiento\\_de\\_las\\_ciencias\\_sociales.pdf](http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_41/41_3A_El_surgimiento_de_las_ciencias_sociales.pdf)
- Arroyo, A. L. (2016) *Marginalizaciones, insurgencias y acciones políticas de un colectivo de mujeres jóvenes afrodescendientes*. (Tesis doctoral en Ciencias sociales, niñez y juventud). Recuperada de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20170327063513/AdrianArroyOrtega.pdf>
- Badiou, A (2003). *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Manantial
- Barbosa, L. P (2016) Diálogo de Saberes en la construcción del conocimiento: aportes de la praxis educativo-política de los movimientos sociales en América Latina. *Hemisferio izquierdo*. Recuperado de <http://www.hemisferioizquierdo.uy/#!/Di%C3%A1logo-de-Saberes-en-la-construcci%C3%B3n-del-conocimiento-aportes-de-la-praxis-educativopol%C3%ADtica-de-los-movimientos-sociales-en-Am%C3%A9rica-Latina/nnsaa/579790e10cf26dea5b390f8c>
- Bastidas, J. (2008). Género y educación para la paz: Tejiendo utopías posibles. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*. 13 (31), 79-98. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4136592>

- Beller, W. (2012). Teorías en tensión: Sujeto y subjetividad. *REencuentro. Análisis de Problemas Universitarios*, (65), 30-37. Recuperado de <https://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=34024824005>
- Bunge, M. (1999) *¿Por qué la filosofía? Buscar la filosofía en las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.13-28
- Casas, A. (2008). *¿Cambiando mentes? La educación para la paz en perspectiva analítica*. En: Salamanca, M. (Coord). *Las prácticas de la resolución de conflictos en América Latina*, 15, 83-118.
- Castro-Gómez, S. (2017). *Revoluciones sin sujeto: Slavoj Žižek y la crítica del historicismo posmoderno*. Bogotá: Akal
- Comins Mingol, I. (2008). Antropología filosófica para la Paz: una revisión crítica de la disciplina. *Revista de Paz y Conflictos*, 61-80. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=205016386004>
- Cortés, I. (2014). 15 años de Filosofía para la Paz. El lugar de la ética en la investigación para la Paz. *Revista de Paz y Conflictos*, 7,195-209. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=205031399005>
- Díaz, A (2014) *Devenir Subjetividad Política: Un Punto De Referencia Sobre El Sujeto Político*. Pereira: Editorial Universidad Tecnológica de Pereira.
- Donzelot, J. (2007) *La invención de lo social. Ensayo sobre la declinación de las pasiones políticas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Enríquez, I. (2003). Los vaivenes teórico/epistemológicos en las ciencias sociales latinoamericanas. Notas para identificar algunas dimensiones problemáticas en la construcción del conocimiento sobre América Latina. *Revista Observatorio de la Economía latinoamericana*. Recuperado de <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/IEP-episte.pdf>
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA.
- Escobar, M. R. (2007). Universidad, conocimiento y subjetividad. Relaciones de saber/poder en la academia contemporánea. *Nómadas (Col)*, (27), 48-61. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?>

- Etchart, J. (2018). Populismo e institucionalidad política: ensayo sobre una relación compleja. *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, 5 (2), 20- 36. Recuperado de <http://www.redsocialesunlu.net/?p=1191>
- Fals-Borda, O. [Coord]. (1998). *Participación popular. Retos del Futuro. Congreso Mundial de Convergencia en Investigación Participativa 97*. Bogotá: ICFES, IEPRI, COLCIENCIAS.
- Fernández, F. (2010). *La filosofía de la paz en la historia*. Conferencia inaugural del curso sobre filosofía de la paz que se está celebrando en la Universidad Pompeu Fabra, Facultat d'Humanitats, de Barcelona. Recuperado de: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=74557>
- Gadamer, H. (1977). *Verdad y Método*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- García, M. (2004). Colombia, retos y dilemas en la búsqueda de la paz. *Revista Controversia*, 24-28. Recuperado de: [http://www.c-r.org/downloads/Accord14\\_SPA.pdf](http://www.c-r.org/downloads/Accord14_SPA.pdf)
- Gimeno, J. C., & Rincón, C. P. (2010). *Conocimientos del mundo. La diversidad epistémica en América Latina*. Madrid: Catarata
- Grasa, R. (2010) *Cincuenta años de evolución de la investigación para la paz*. Barcelona: Recerca x Pau.
- Greimas A. J. (1973). *En torno al sentido: ensayos semióticos*. Colección Lingüística, Epistemología y Semiótica. Madrid: Editorial Fragua.
- Guille, G. (2016). *El sujeto político en la teoría de Ernesto Laclau. Alcances y límites de una cuestión abierta*. IX Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2016, Ensenada, Argentina. Recuperado de: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.8785/ev.8785.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8785/ev.8785.pdf)
- Gutiérrez, L. (2012). Negociaciones de paz en Colombia, 1982-2009. Un estado del arte. *Estudios Políticos*, 40, Instituto de Estudios Políticos, 175-200. Recuperado de: <https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/article/view/13210>
- Habermas, J. (1978). *Teoría analítica de la ciencia y dialéctica*. En: Adorno, T. y Otros, La lógica de las ciencias sociales. México: Grijalbo.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Ediciones Akal.
- Hatibovic, F., Sandoval, J. & Cárdenas, M. (2012). Posiciones de sujeto y acción política universitaria: análisis de discurso de estudiantes de universidades de la región de Valparaíso. *Última Década*, (37), 111-134. Recuperado de: [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-22362012000200006](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362012000200006)

- Hernández, N. (2014). Ideología, discurso y poder en el pensamiento político de Ernesto Laclau. Trabajo preparado para ser presentado en el II Congreso Internacional de la Asociación Mexicana de Ciencia Política (AMECIP), en la Ciudad de Toluca, días 11, 12 y 13 de septiembre de 2014.
- Hernández, E. (2009). Resistencias para la paz en Colombia: significados, expresiones y alcances. *Revista Reflexión Política*, 11(21), 140-151. Recuperado de <http://revistas.unab.edu.co/index.php?journal=reflexion&page=article&op=view&path%5B%5D=497&path%5B%5D=484>
- Hernández, E. (2000). Comunidades de paz: expresiones de construcción de paz entre la guerra y la esperanza. *Revista Reflexión Política*, 2. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11020405>
- Hiernaux, J. P (s.f.). Estructuras cruzadas y teoría de las reducciones. Universidad Católica de Lovaina. Traducción de Jorge Francisco Mestre Acuña. (Pontificia Universidad Javeriana). Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/404327003/analisis-estructural-de-contenidos>
- Hollis, M. (1998). *La ciencia positiva: la vía empirista*. En: Filosofía de las ciencias sociales. Barcelona: Ariel.
- Houtart, F. (2011). El concepto de Sumak Kawsai (Buen Vivir) y su correspondencia con el bien común de la humanidad. Trabajo presentado en el marco del Instituto de Altos Estudios nacionales (IAEN) para el Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador. Recuperado de [http://www.justiciaypazcolombia.com/IMG/pdf/buen\\_vivir.pdf](http://www.justiciaypazcolombia.com/IMG/pdf/buen_vivir.pdf)
- Indepaz. (2019). Todos los nombres, todos los rostros: informe de derechos humanos sobre la situación de líderes/as y defensores de derechos humanos en los territorios. Recuperado de <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2019/04/SEPARATA-DE-ACTUALIZACION-Informe-Todas-las-voces-todos-los-rostros.-30-Abril-de-2019.pdf?fbclid=IwAR3EeJlyxOCIDxHI8NksrqEhL0R3vu3ZPRoP2wAJKG8I3DhKJLW1W2xw3qA>
- Jaramillo, O. A. (2017). Prácticas artísticas y modos de subjetivación en experiencias de la música y danza en la ciudad de Pereira. (Tesis de doctorado). Cinde - Universidad de Manizales, Colombia.



- Jaramillo, J. (2014) *Pasados y presentes de la violencia en Colombia. Estudios sobre las comisiones de investigación (1958-2011)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Jiménez, F. (2016). Paz intercultural: Europa buscando su identidad. *Revista de Paz y Conflictos*, 9 (1), 13-45. Recuperado de <http://revistaseug.ugr.es/index.php/revpaz/article/view/4903/4820>
- Jiménez, F. (2014). Paz neutra: una ilustración del concepto. *Revista de Paz y Conflictos*, 7, 19-52. Recuperado de <http://revistaseug.ugr.es/index.php/revpaz/article/view/1806/2627>
- Laclau, E. (2014) *Los fundamentos retóricos de la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. (2008) *Debates y combates: por un nuevo horizonte de la película*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- Lamus, C. D. (2000). Investigación social y violencia en Colombia. *Reflexión Política*, 2 (3). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11020310>
- Lander, E. (2009) Estamos viviendo una profunda crisis civilizatoria. *Revista de la Facultad de Economía*, XIV (41), 197-200. Recuperado de: <http://www.eco.buap.mx/aportes/revista/41%20Ano%20XIV%20Numero%2041,%20mayo%20-%20agosto%20de%202009/17%20Estamos%20viviendo%20una%20profunda%20crisis%20civilizatoria-Edgardo%20Lander.pdf>
- Leal, D. & Roll, D. (2013). Tanques de pensamiento y partidos políticos en Colombia. El caso de las reformas políticas de 2003 y 2009. *Ciencia Política* (16), 89-112. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol/article/view/41531>
- Loaiza de la Pava, J. A. (2016). Niños, Niñas y Jóvenes Constructores-as de Paz. Una experiencia de paz imperfecta desde la potenciación de subjetividades políticas. (Tesis de doctorado). Cinde - Universidad de Manizales, Colombia.
- Maerk, J. (1998). Construcción del conocimiento en, sobre y desde América Latina. Un primer intento de acercamiento. Primer Simposio Internacional sobre Construcción de Conocimiento en América Latina realizado en México.

- Martín, V. M. & Vila, E. S. (2011). Filosofía de la educación y cultura de paz en el discurso pedagógico. *Innovación Educativa*, 11, 6-13. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179421429001>.
- Martínez, V. (2010). Culturas y paces para el siglo XXI: una perspectiva desde la Filosofía para hacer las paces. *Revista Tiempo de Paz*, (99), 14-20.
- Martínez, V. (2004). Investigar la paz. El estado de la cuestión. *Diálogo filosófico*, (60), 412-442. Recuperado de [https://www.ciudadredonda.org/admin/upload/files/1cr\\_t\\_adjuntos\\_172.pdf](https://www.ciudadredonda.org/admin/upload/files/1cr_t_adjuntos_172.pdf)
- Martínez Guzmán, V. (2000). Saber Hacer las Paces. Epistemologías de los Estudios para la Paz. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 7, 49-96. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10502303>
- Martinić, V. S. (1992). *Análisis estructural: presentación de un método para el estudio de lógicas culturales*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE). Recuperado de <http://repositorio.uahurtado.cl/bitstream/handle/11242/8291/6528.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Massardo, J. (1997). Globalización y construcción de conocimientos. El estado de la investigación social en América Latina. *Revista Iconos* (1), [febrero - Abril]. Recuperado de <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/iconos/article/view/465/450>
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político: comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Buenos Aires: Paidós
- Mouffe, C. (s.f.). Crítica como intervención contrahegemónica. Recuperado de <http://eicpc.net/transversal/0808/mouffe/es/print.html>
- Muñoz, F., & López, M. (2004). *Historia de la paz*. En Beatriz Molina y Fco. Muñoz (eds.) Manual de Paz y Conflictos. Universidad de Granada y Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía, 43-65.
- Nasi, C. & Rettberg, A. (2005). Los estudios sobre conflicto armado y paz: un campo en evolución permanente. *Colombia Internacional* (62), 64-85, [julio – diciembre], Recuperado de: <http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/471/index.php?id=471>
- Ospina, J. (2010). La educación para la paz como propuesta ético-política de emancipación democrática. *Universitas. Revista de filosofía, derecho y política*, (11), 93-125. Recuperado de <http://universitas.idhbc.es/n11/11-07.pdf>

- Paredes, H. E. (2007). La violencia simbólica en la cultura académica de la institución de educación superior. Una mirada feminista. (Tesis doctoral en Ciencias sociales, niñez y juventud). Convenio Cinde – Universidad de Manizales. Manizales.
- París, S. (2015). El derecho humano a culturas para la paz renovadas a través de una revalorización de la racionalidad sentimental. *Revista Interdisciplinar de Derechos Humanos*, 4, 51-65. Recuperado de <http://repositori.uji.es/xmlui/handle/10234/153786>
- París, S. & Comins, I. (2012). Epistemologías para el Humanismo desde la Filosofía para la Paz. *Revista Forum de recerca*. 12, p.5-11 Recuperado de <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/recerca/article/viewFile/294/277>
- París, S.; Comins, I., & Martínez, V. (2011). Algunos elementos fenomenológicos para una filosofía para hacer las paces. *Investigaciones fenomenológicas*, 3, p.331-348. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4846523>
- Parra, L. (2014). Prácticas y experiencias colectivas ante la guerra y para la construcción de paz: iniciativas sociales de paz en Colombia. *Revista El Ágora*, 14 (2), 377- 395. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/agor/v14n2/v14n2a02.pdf>
- Pereira, M. (2015). Ideología y crítica de la ideología en el pensamiento de Ernesto Laclau. *Perspectivas internacionales* 11(2), 87-108. Recuperado de <https://revistas.javerianacali.edu.co/index.php/perspectivasinternacionales/article/view/1591>
- Pereyra, G. (2012). Límites y posibilidades del discurso populista Utopía y Praxis Latinoamericana. *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social* 17 (58), 11–26, (julio-septiembre, 2012). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/279/27923771003.pdf>
- Perfecto, J. R. (2013). La misión de un discurso filosófico en la construcción de la paz. *Ra Ximhai*, 9, 17-44. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46127565002>
- Piedrahíta, C. (2007). *Subjetividad Política y diferencia sexual: miradas a experiencias de poder y deseo en las mujeres* (Tesis doctoral). Universidad de Manizales, Colombia.
- Portantiero, J.C. (1989). Perspectivas de las ciencias sociales en América Latina. Working paper (5). Barcelona Recuperado de [http://www.icps.cat/archivos/WorkingPapers/WP\\_I\\_5.pdf](http://www.icps.cat/archivos/WorkingPapers/WP_I_5.pdf)
- Retamozo, M. (2011). Sujetos políticos: decisión y subjetividad en perspectiva posfundacional. *Ideas Valores*, 9 (147), 51-64. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/idval/article/view/36772/38747>

- Rodríguez, M. A. (2008). Análisis estructural de contenidos: Herramientas básicas para su comprensión y uso. *Revista perspectivas (19)*, 217-241.
- Rose, N. (2007). ¿La muerte de lo social? Re-configuración del territorio de gobierno. *Revista Argentina de Sociología*, 5, 111-150. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26950807>
- Salcedo, H. (2012). *Epistemología o filosofar sobre la ciencia*. Medellín: Ediciones Unaula
- Saldarriaga, J.A. (2015). *De la socialización política a los procesos de socialización: posibilidades y límites de las escuelas críticas en la configuración de procesos de subjetivación de jóvenes escolares*. (Tesis doctoral en Ciencias sociales, niñez y juventud). Convenio Cinde – Universidad de Manizales. Manizales
- Sánchez, M. (2010). La educación para la paz en Colombia: una responsabilidad del Estado Social de Derecho. *Revista Via Iuris*.(9), p141-160. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/2739/273919441007.pdf>
- Sánchez, A. (2006). Ciencia, revolución y creencia en Camilo Torres: ¿una Colombia secular? *Nómadas*, (25), 241-258. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105115224020>
- Santos, B. de S. (2003). *Crítica de la razón indolente*. Contra el desperdicio de la experiencia. Bilbao: Desclée de Brouwer
- Santos, B. de S. (2009). *Hacia una epistemología más allá de lo postmoderno*. En: Una epistemología del sur. Clacso & Siglo XXI. México
- Scarano, L. (1997). Travesías de la subjetividad: Ficciones del sujeto / Posiciones del sujeto. *CELEHIS : Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, (9), 13-29. Recuperado de <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/celehis/article/view/518>
- Sonntag, H. (1988). *Duda/certeza/crisis. La evolución de las ciencias sociales en América Latina*. Venezuela: Unesco y Editorial Nueva Sociedad
- Suárez, M. (2015). Ni con Laclau, ni contra Laclau. Críticos y críticas a La razón populista. *Identidades*, 9, Año 5, 64-81. Recuperado de <https://iidentidadess.files.wordpress.com/2016/07/04-identidades-9-5-2015-suarez.pdf>
- Suárez, H. J (2008). *El sentido y el método. Sociología de la cultura y análisis de contenido*. México: El Colegio de Michoacán, UNAM.

- Suárez, H. (2006). La palabra y el sentido. Análisis del discurso de Joaquín Sabina. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales. *Revista Mexicana de Sociología* 68 (1), (enero-marzo, 2006), 49-79. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32112598002>
- Uribe de Hincapié, M. (2015). *La voz dulce de la verdad amarga. Selección de textos*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Valenzuela, P. (2008). Construcción de paz desde la base: la experiencia de la asociación de trabajadores campesinos del Carare (ATCC). En: Salamanca, M, E (Coord) Las prácticas de la resolución de conflictos en América Latina. *Serie Derechos humanos*, 15, 119-136.
- Vasco, C. E. (1990). *Tres estilos de trabajo en las ciencias sociales. Comentarios a propósito del artículo "Conocimiento e interés de Jürgen Habermas*. Recuperado de: [http://aprendeenlinea.udea.edu.co/lms/moodle/pluginfile.php/175197/mod\\_resource/content/0/Tres\\_estilos\\_de\\_trabajo\\_en\\_las\\_Ciencias\\_Sociales.pdf](http://aprendeenlinea.udea.edu.co/lms/moodle/pluginfile.php/175197/mod_resource/content/0/Tres_estilos_de_trabajo_en_las_Ciencias_Sociales.pdf)
- Vergalito, E. (2007). Postestructuralismo y sujeto: reflexionando desde Laclau. *IV Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/000-024/211.pdf>
- Villar-García, M G. & Maldonado Reyes, A. A. (2013). Los medios de comunicación y su injerencia en la construcción de la cultura de paz o violencia. Una reflexión desde los Estudios para la Paz. *Ra Ximhai*,9, 47-63. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46128387003>
- Wallerstein, I. (2007) *Abrir las Ciencias sociales. Informe de la comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México: Siglo XXI editores
- Zizek, S. (2001). *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*. Buenos Aires: Paidós
- Zuleta, M. & Sánchez, A. (2007). La batalla por el pensamiento propio en Colombia. *Revista Nómadas*, (27), [Octubre],124-141 Recuperado de [https://www.ucecentral.edu.co/images/editorial/nomadas/docs/nomadas\\_10\\_la\\_batalla.pdf](https://www.ucecentral.edu.co/images/editorial/nomadas/docs/nomadas_10_la_batalla.pdf)
- Zuleta, M. (2006). La Violencia en Colombia: Avatares de la Construcción de un Objeto de Estudio. *Nómadas*, (25), [Octubre], 54-69. Recuperado de: [https://www.ucecentral.edu.co/images/editorial/nomadas/docs/nomadas\\_25\\_2\\_a\\_la\\_violencia\\_en\\_colombia.pdf](https://www.ucecentral.edu.co/images/editorial/nomadas/docs/nomadas_25_2_a_la_violencia_en_colombia.pdf)

